ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

—UNA VISIÓN DE SOMBRAS—



LA NOCHE MÁS OSCURA

TRADUCIDO POR

EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: “Warriors: A Vision of Shadows #4: Darkest Night” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

Publicado: 12/12/21
Última actualización: 21/2/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!

(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. La Búsqueda del Aprendiz.
2. Trueno y Sombra.
3. Cielo Destrozado.
4. La Noche Más Oscura.
5. Río de Fuego.
6. La Tormenta Furiosa.

Sexta Saga Principal "El Código Roto":

1. Estrellas Perdidas.

2. El Deshielo Silencioso
3. Velo de Sombras.
4. Oscuridad Interna.
5. El Lugar Sin Estrellas.
6. Una Luz en la Niebla.

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:
1. Río.

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ESQUIRUELA — gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS

HOJARASCA ACUÁTICA — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
LUZ DE GARBEÑA — gata marrón oscuro, paralizada de la cadera hacia atrás.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro con manchas blancas, de ojos azules.

LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules.
APRENDIZA, ZARPA DE RAMITA (gata gris de ojos verdes).
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
ARBUSTO NEVADO — gato blanco esponjoso.
LUNA ÁMBAR — gata rojiza pálida.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
CANTO DE ALONDRA — macho negro.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)
DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos (madre de Pequeño Tallo, un macho blanco y naranja; Pequeña Águila, una gata rojiza; Pequeña Ciruela, una gata rojiza y negra, y Pequeño Caracola, un gato carey).
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)
LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
MILI — gata gris atigrada de ojos azules.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DE SERBAL** — gato rojizo.

LUGAR-TENIENTE **CORAZÓN DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

CURANDERO **CHARCA BRILLANTE** — macho marrón con manchas blancas.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.

APRENDIZA, ZARPA DE SERPIENTE (gata color miel).

GARRA DE ENEBRO — gato negro.

APRENDIZ, ZARPA DE ESPIRAL (gato gris y blanco).

PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.

ALA DE PIEDRA — macho blanco.

CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón pálido atigrada.

PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.

APRENDIZA, ZARPA DE FLOR (pequeña gata plateada).

REINAS

AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes (madre de Pequeño Piña, gato gris y blanco; Pequeña Gaviota, una gata blanca; y Pequeña Fronda, atigrada gris).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN** — macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO** — gato gris oscuro.

APRENDIZA, ZARPA DE FRONDA (gata gris atigrada).

CURANDERO **VUELO DE AZOR** — gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.

APRENDIZA, ZARPA MOTEADA (gata marrón moteada).

GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.

APRENDIZA, ZARPA DE HUMO (gata gris).

VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.

PATAS ACECHANTES — gato rojizo.

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.

CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.

PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.

GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.

MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.

VETERANOS

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER — **ESTRELLA VAHARINA** — gata gris azulado de ojos azules.

LUGARTENIENTE — **JUNCAL** — gato negro.

CURANDERAS — **ALA DE MARIPOSA** — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS
AJENJO — gato gris claro atigrado.
  APRENDIZA, ZARPA SUAVE (gata gris).
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
  APRENDIZ, ZARPA MOTEADA (gato gris y blanco).
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
  APRENDIZA, ZARPA DE BRISA (gata blanca y marrón).
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
PLUMA RIZADA — gata marrón pálido.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
  APRENDIZA, ZARPA NOCTURNA (gata gris oscuro).
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
  APRENDIZ, ZARPA DE LIEBRE (gato blanco).
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
  APRENDIZ, ZARPA DE AULAGA (gato blanco con orejas grises).
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
CORAZÓN DE LAGO — gris atigrada.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

GUERREROS

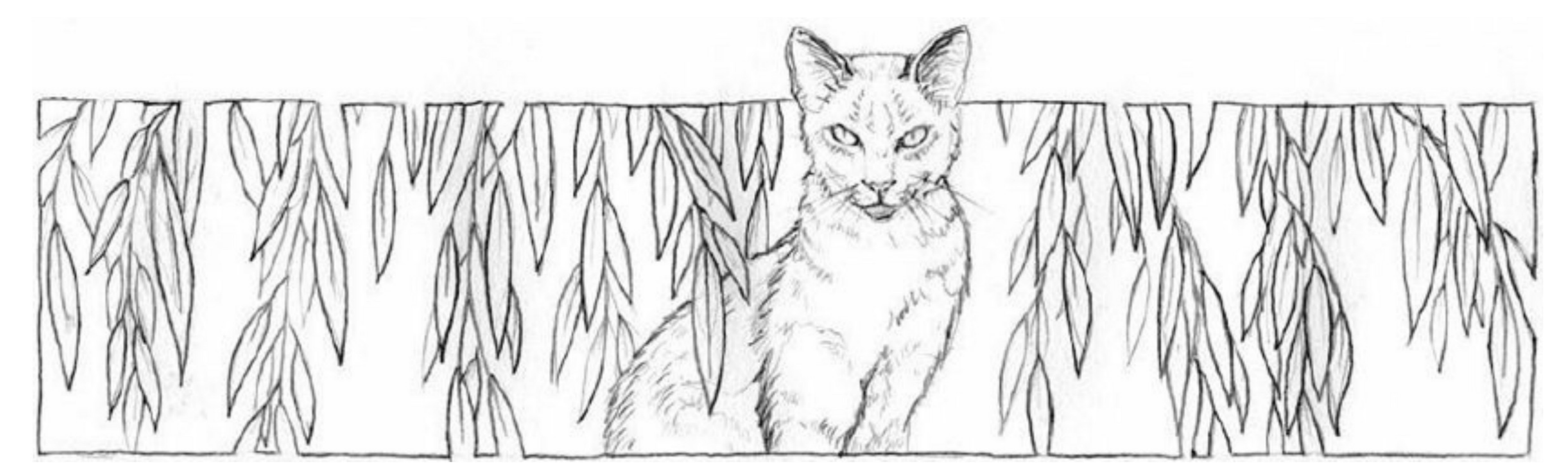
MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
APRENDIZ, ZARPA DE ROCÍO (robusto gato gris).
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris pálido.
ARROYO HARRY — gato gris.
CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.
APRENDIZ, ZARPA DE ALETA (gato marrón).
NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas).
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
APRENDIZA, ZARPA DE VIOLETA (gata negra y blanca de ojos amarillos).
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
APRENDIZA, ZARPA DE JUNCO (pequeña gata pálida atigrada).

REINAS

NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.



PRÓLOGO

El sol poniente bronceaba el afloramiento rocoso donde estaba sentado un gato, su pelaje amarillo parecía en llamas mientras las sombras se alargaban detrás de él. Había sido un buen día. Había atrapado suficientes presas para llenar su estómago y perseguía mariposas junto a un arroyo donde el agua era clara y sabía a montaña. Debajo de él, había una hendidura en las rocas; lo suficientemente alta como para estar a salvo de zorros curiosos, y de espaldas al viento, sería un buen lugar para pasar la noche. Se sentó, disfrutando de la fresca brisa en su pelaje. Su frío, que anunciaba la llegada de la caída de la hoja, lo emocionaba. Las presas se estarían engordando durante los largos y fríos días que se avecinaban. Se humedeció los labios, anticipando los sabores más ricos y la carne más suave. Ya no tenía miedo del frío que se avecinaba. Sus habilidades de caza mejoraban cada temporada. Solo una estación sin hojas muy cruel lo dejaría hambriento ahora. Miró hacia abajo, detectando movimiento en las sombras de abajo. Un manto plateado. ¿Familiar?

—¿Quién está ahí? —Unos ojos verdes brillaron hacia él, y los reconoció de inmediato—. ¡Zarpa de Acícula! —ronroneó mientras ella trepaba por las rocas y se detuvo—. Han pasado temporadas desde que te vi. ¿Cómo estás?

La gata se paseaba a su alrededor, su manto temblaba. El gato pudo ver por su mirada distraída que Zarpa de Acícula estaba molesta. Se puso de pie y la miró cálidamente, esperando poder calmarla.

—¿Qué ocurre? Siéntate y cuéntamelo.

Ella hizo una pausa y lo miró fijamente, con tristeza en sus ojos. El manto del gato hormigueó mientras esperaba a que ella hablara.

—Es demasiado terrible —gruñó. La brisa agitó su pelaje.

El gato se deslizó a su alrededor, alisando su pelaje con el suyo. Sintió que su postura rígida se suavizaba.

—Nada puede ser tan malo, ¿verdad?

La inquietud de Zarpa de Acícula pareció dar paso al cansancio, y se dejó caer en cuclillas. Se agachó a su lado y siguió su mirada hasta el horizonte lejano. Se sentía huesuda a su lado; había adelgazado.

—¿Qué ocurre? —preguntó gentilmente.

—He sido tan tonta —maulló—. Confié en el gato equivocado. Muchos sufrieron. Necesito arreglarlo.

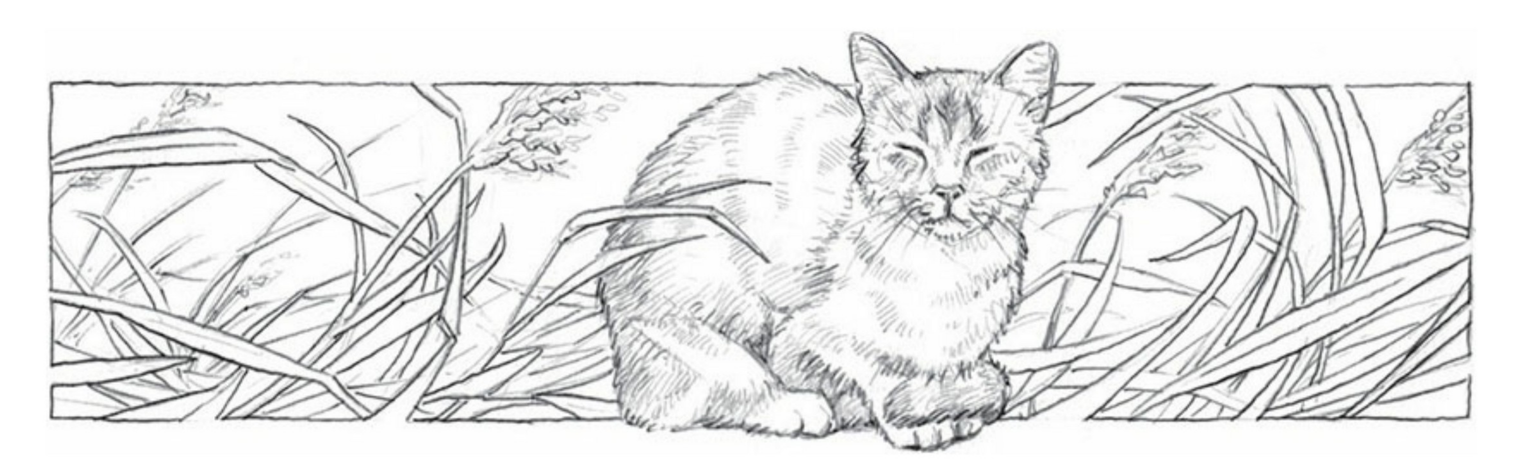
Volvió la mirada para encontrarse con la del gato.

—¿Me ayudarás?

—Te ayudaré en todo lo que pueda.

Él parpadeó ansiosamente y luego se detuvo. De repente, pudo ver a través de su mirada vidriosa; las sombras estaban enterradas en sus ojos. Poniéndose rígido, se sentó y miró a lo largo de su pelaje plateado. Un tenue resplandor brilló dentro de ella. Era un resplandor que había visto antes, pero no en Zarpa de Acícula. La ardiente luz del sol lo había disfrazado, pero ahora, cuando las sombras se hicieron más oscuras, pudo ver el resplandor con claridad. La iluminaba como la luz de la luna tragada. Su corazón dolía por la pena.

—Zarpa de Acícula —suspiró—. ¿Cómo moriste?



CAPÍTULO 1

—¡Date prisa, Zarpa de Ramita! —el maullido de Charca de Hiedra sonó entre los árboles.

«*¡Calla!*». Zarpa de Ramita movió la cola con irritación. Un ratón husmeaba entre las hojas recién caídas de un roble. Podía verlo a la sombra de una raíz. Se congeló cuando el maullido de Charca de Hiedra rompió el silencio. La aprendiza no se movió, relajándose solo cuando el ratón una vez más comenzó a hurgar entre las hojas. Saltó y sintió la suave carne del ratón debajo de sus garras mientras golpeaba sus patas hacia abajo. Después de darle un rápido mordisco mortal, levantó su cuerpo inerte entre los dientes y se volvió para unirse a los demás. Charca de Hiedra estaba sacando un tordo —una captura anterior— de debajo de un grupo de helechos. Manto de Chispas caminaba detrás de Canción de Frondas, y Caída de Cereza holgazaneaba bajo el sol de la tarde. Cuando Zarpa de Ramita los alcanzó, arrojó el ratón sobre la pila de presas que habían recogido. Leonado se sentó rígidamente, su mirada sondeaba el bosque como si buscara un peligro.

—No sé que estás buscando —Manto de Chispas lo olfateó—. Los proscritos se han ido y todos los demás gatos de Clan están en nuestro campamento.

—No *todos* los gatos de Clan —señaló Charca de Hiedra.

—El Clan de la Sombra se fue a casa hace días —Canción de Frondas agregó.

—Pero todavía tenemos a la mitad del Clan del Río y un Clan completamente *nuevo* abarrotando nuestras guaridas —Manto de Chispas erizó su pelaje—. Estoy harta de dormir bajo los helechos para que un

guerrero del Clan del Río pueda tener mi lecho. En otra luna, los helechos se habrán marchitado y estaré durmiendo en el frío.

—Juncal necesita tu lecho —le recordó Canción de Frondas—. Todavía se está recuperando de haber sido mantenido prisionero por los proscritos.

—Y no estará allí durante mucho más tiempo —Charca de Hiedra maulló—. Estrella Vaharina dice que el Clan del Río casi ha terminado de reconstruir su campamento. Podrán irse a casa pronto.

—¿Y qué hay del Clan del Cielo? —Manto de Chispas desafió.

Leonado respondió sin mover la mirada de los árboles distantes.

—El Clan del Cielo se irá pronto también.

—¿A dónde? No tienen a dónde ir —Caída de Cereza se puso de pie.

—Los líderes de Clan lo decidirán en la próxima Asamblea —le dijo Leonado.

El pelaje de Manto de Chispas hormigueó a lo largo de su manto.

—¿Qué van a hacer? ¿Inventar un nuevo territorio para que el Clan del Cielo viva?

—No hay suficiente espacio alrededor del lago para un Clan adicional —Caída de Cereza miró a Zarpa de Ramita.

La aprendiza se encogió bajo su piel. ¿La estaba culpando la gata rojiza? «*Yo* e*ncontré al Clan del Cielo y los traje aquí*». Este hecho, que la había enorgullecido inicialmente, había comenzado a picotearla como un cuervo. El campamento *estaba* superpoblado, ¿y dónde *viviría* el Clan del Cielo? «*Pero mi padre está en el Clan del Cielo. Ahora tengo una familia*». A pesar del feliz pensamiento, la preocupación se apoderó del estómago de Zarpa de Ramita. «*Quizás estaba siendo egoísta al traerlos al lago. Quizás no haya lugar para otro Clan*».

—¿Quién va a ceder territorio para dejarles espacio? —Manto de Chispas miró a Leonado como si el gato dorado tuviera una respuesta.

El se encogió de hombros.

—Deja que el Clan Estelar decida.

—El Clan Estelar los quería de vuelta —Caída de Cereza hurgó en las capturas del día—. Dejemos que el Clan Estelar les encuentre algún lugar para vivir.

Canción de Frondas movió las patas.

—Al menos las presas están corriendo bien —maulló—. Solo espero que tengamos suficientes para alimentar a todos esta noche.

—Estrella Zarzosa envió cinco patrullas de caza hoy —le recordó Charca de Hiedra—. Y el Clan del Río traerá presas con ellos cuando regresen de trabajar en su campamento.

—*Si es que* regresan —resopló Manto de Chispas—. Anoche Estrella Vaharina y su patrulla no regresaron en absoluto.

Zarpa de Ramita sintió una punzada de irritación.

—Pensé que *querías* que se fueran —¿Por qué Manto de Chispas estaba tan malhumorada? Por lo general, era muy positiva sobre todo—. Deberías estar feliz de que no hayan regresado.

Manto de Chispas movió la cola con desdén.

—Llevemos nuestras presas a casa —agarró una musaraña y un campañol por la cola.

—Buena idea —Charca de Hiedra recogió el tordo.

Zarpa de Ramita agarró su ratón. «*Al menos con la boca llena, Manto de Chispas ya no podrá quejarse*». Leonado, Caída de Cereza y Canción de Frondas recogieron las últimas presas y juntos se dirigieron de regreso a la hondonada. En la entrada del campamento, Zarpa de Ramita esperó a que el resto de la patrulla pasara por el túnel de espinas. Las ramas rasparon su manto mientras los seguía. Al otro lado, los gatos estaban amontonados en el claro, parloteando como una bandada de estorninos. Los aromas se arremolinaron a su alrededor. El aroma del Clan del Río y del Clan del Cielo se mezcló con el olor de sus compañeros de Clan. Y el leve olor del Clan de la Sombra aún permanecía en los arbustos alrededor del borde del campamento. Como de costumbre, los guerreros del Clan del Cielo yacían alrededor de la guarida de los aprendices, absorbiendo lo último del sol de la tardía hoja verde antes de que sus rayos desaparecieran detrás de la cima del acantilado. Dos de sus aprendices, Zarpa de Rocío y Zarpa de Aleta, practicaban movimientos de batalla en el claro, mientras Zarpa de Junco se burlaba con cariño de los torpes saltos y vueltas de sus hermanos. La estación de la caída de la hoja se acercaba rápidamente; las hojas caían de los árboles en la parte superior de la hondonada, cayendo suavemente a su alrededor.

Zarpa de Ramita escaneó al Clan del Cielo, buscando a Ala de Halcón, Corazón Floreciente y Zarpa de Violeta. Su familia. Cuando el Clan de la Sombra había regresado a su propio territorio hace unos días, Estrella de Serbal había permitido que Zarpa de Violeta se quedara atrás para poder pasar tiempo con su padre y su hermana. A Zarpa de Ramita le encantaba compartir el campamento con sus parientes por fin, y cuando no podía ver sus mantos entre los demás, se preguntaba, con una punzada de ansiedad,

dónde estarían. No podía dejar de lado el miedo a perderlos de nuevo. Estrella de Hojas estaba cerca de su Clan. Zarpa de Ramita llamó su atención. La líder del Clan del Cielo moteada de color marrón y crema debió haber visto preocupación en su mirada, porque asintió con la cabeza hacia la guarida de los curanderos.

—Corazón de Aliso está chequeando a Ala de Halcón —gritó por encima del murmullo de voces—. Zarpa de Violeta fue con él.

El pelaje de Zarpa de Ramita se erizó de preocupación.

—¿Está bien?

—No te preocupes —ronroneó Estrella de Hojas—. Corazón de Aliso nos ha revisado a todos hoy. Creo que a su curandero le gusta hacernos comer hierbas.

Corazón Floreciente, la gata del Clan del Cielo que Zarpa de Ramita había descubierto recientemente que era la hermana de su padre, levantó la cabeza.

—Dice que nos ayudará a desarrollar nuestra fuerza, pero creo que le gusta ver la expresión de nuestros rostros cuando las tragamos.

Fuera de la maternidad, Nube Diminuta se estremeció.

—No voy a tragar más hierbas hasta que haya dado a luz —maulló con indignación. Miró su abultado vientre—. Apenas hay espacio para estos cachorros en mi vientre, incluso sin hierbas.

Flores Caídas yacía a su lado.

—Tus cachorros llegarán lo suficientemente pronto —mientras hablaba, Pequeño Tallo y Pequeña Águila treparon por encima de su madre y se lanzaron tras Pequeña Ciruela y Pequeño Caracola, que se lanzaban entre los otros gatos, chillando de alegría mientras jugaban a guerreros y presas. Flores Caídas ronroneó ruidosamente—. Y como sabes, una vez que lo hagan, no tendrás paz.

Sintiendo una punzada en el estómago, Zarpa de Ramita se apresuró hacia el montón de carne fresca. Un grupo de gatos del Clan del Río se sentaron agrupados debajo de la Cornisa Alta. Juncal, Ajenjo, Manto de Helechos y Nívea, que habían sido mantenidos prisioneros por Cola Oscura y sus proscritos, todavía parecían delgados y con las miradas vacías después de su terrible experiencia. Casi habían muerto de hambre en cautiverio y sus heridas se habían dejado supurar. Ahora Corazón de Lago y Nariz Malva los flanqueaban de forma protectora mientras Blima lamía otra cataplasma pegajosa en los arañazos de Ajenjo.

Las patrullas del Clan del Trueno también estaban de regreso en el campamento. Bayo y Rosella disfrutaban de una presa junto a la guarida

de los guerreros, mientras Centella y Nimbo Blanco compartían lenguas cerca. Glayo estaba fuera de la guarida de los curanderos, ayudando a Luz de Garbeña con sus ejercicios. Betulón estaba en el centro del claro, luciendo perdido. Estiró el cuello, examinando los innumerables mantos como si buscara a alguien, luego ronroneó de placer cuando vio a Candeal y se apresuró a unirse a ella. Mientras Zarpa de Ramita se abría paso entre los gatos esparcidos por el claro, Látigo Gris se abrió paso fuera de la guarida de los veteranos. Detrás de él, las paredes de madreselva se hincharon mientras algunos gatos se movían adentro. Musgosa, la veterana del Clan del Río y dos gatos del Clan del Cielo habían hecho lechos allí. Látigo Gris sacudió su pelaje.

—¡Aire fresco! —rugió, sonando aliviado—. Está tan lleno ahí que hasta las pulgas están tratando de salir.

Su maullido fue tragado por el parloteo de los otros gatos. Pero desde la Cornisa Alta, Estrella Zarzosa llamó la atención del veterano y asintió con simpatía. Finalmente, Zarpa de Ramita alcanzó el montón de carne fresca y dejó caer sus presas.

—¿Has visto esto? —Bigotes de Topo ya estaba allí—. El Clan del Río trajo *ranas* —estaba mirando disgustado por los cuerpos suaves y gordos entre las presas peludas del bosque.

Zarpa de Ramita arrugó la nariz.

—Supongo que les gusta el sabor.

—Siempre y cuando no intenten dárnoslas a nosotros —dijo Bigotes de Topo.

Caída de Cereza dejó caer su conejo sobre el montón.

—Al menos trajeron *algo* —miró intencionadamente a los gatos del Clan del Cielo—. *Algunos* de nuestros visitantes todavía están demasiado débiles para cazar.

Zarpa de Ramita se erizó.

—No es su culpa. Han pasado por mucho.

Charca de Hiedra pasó rozándolos y dejó sus presas en el suelo.

—Glayo dijo que se supone que deben descansar hasta que recuperen sus fuerzas.

Caída de Cereza gruñó.

—¿Y quién nos ayudará a recuperar nuestras fuerzas después de que hayamos terminado de alimentar a medio bosque?

Mientras Leonado y Canción de Frondas colocaban sus presas junto a las de los demás, Leonado miró con severidad a Caída de Cereza.

—Quejarse no va a ayudar a nadie.

—Ella puede tener una opinión —Bigotes de Topo se acercó a la gata rojiza y miró a Leonado—. Además, ¿estamos siquiera seguros de que el Clan del Cielo es un Clan real?

Caída de Cereza movió la cola en señal de acuerdo.

—Pueden ser simplemente otro grupo de proscritos.

Zarpa de Ramita la miró fijamente. ¿Cómo podía decir eso? Abrió la boca para defender al Clan de su padre, pero Canción de Frondas habló primero.

—Estrella Zarzosa dice que son uno de los Clanes originales. ¿Están dudando de su líder? —el gato atigrado amarillo claro miró parpadeando a Bigotes de Topo.

—Entonces, ¿por qué no habíamos oído hablar del Clan del Cielo antes? ¿Cómo es que solo Estrella Zarzosa sabía de ellos?

Charca de Hiedra movió la cola con enfado.

—El *Clan Estelar* sabía sobre ellos —maulló ella—. ¿Están contradiciendo a nuestros antepasados?

Zarpa de Ramita sintió una oleada de gratitud hacia su mentora. Charca de Hiedra prosiguió:

—No es culpa del Clan del Cielo que regresaran en un momento tan malo.

—*Tenían* que regresar ahora —agregó Leonado—. Era parte de la profecía.

—Pero ellos no regresaron porque el *Clan Estelar* les mostró el camino —Caída de Cereza volvió su mirada hacia Zarpa de Ramita—. Alguien los *trajo* aquí porque quería encontrar a su padre.

—Eso también era parte de la profecía del Clan Estelar —replicó Leonado—. Encontramos a Zarpa de Ramita en las sombras para que pudiera despejar el cielo…

Zarpa de Ramita no pudo escuchar más. Las palabras de Caída de Cereza le picaban como ortigas. Ella se volvió, caliente de vergüenza. Caída de Cereza tenía razón. *Había* ido a buscar al Clan del Cielo porque quería encontrar a su padre. Sus patas no habían sido guiadas por el Clan Estelar sino por su propio egoísmo.

—Espera —Charca de Hiedra se apresuró a seguir a Zarpa de Ramita.

Zarpa de Ramita se detuvo, con el manto erizado de preocupación.

—No era mi intención arruinarlo todo.

—Hiciste algo *enorme* al traer al Clan del Cielo aquí —le dijo Charca de Hiedra—. Aquí es donde pertenecen. El Clan Estelar quería que volvieran y tú fuiste quien los encontró. —Tocó con su nariz la cabeza de

Zarpa de Ramita—. Estoy tan orgullosa de ti. Y —se apartó y miró a su aprendiza a los ojos— lamento no haberte apoyado cuando querías encontrar a tu familia.

Zarpa de Ramita miró a Charca de Hiedra con gratitud. Escuchar a su mentora disculparse la hizo sentir mejor. Si el Clan del Trueno hubiera enviado una patrulla de búsqueda, Zarpa de Ramita no habría tenido que salir por su cuenta, en contra de las órdenes de Estrella Zarzosa. Pero más que eso, le había dolido no tener el apoyo de su mentora en algo tan importante para ella.

—Gracias —cerró los ojos—. Pero me preocupa haber causado más problemas a los Clanes al haber traído al Clan del Cielo aquí.

—Si es así, es un problema que el Clan Estelar quiere que tengamos —Zarpa de Ramita abrió los ojos y se encontró con la mirada de Charca de Hiedra antes de que continuara—. Y es algo mucho menos problemático de lo que hemos visto en las lunas pasadas. Cola Oscura está muerto y sus proscritos se han ido. Los Clanes deben encontrar su camino nuevamente, y debemos encontrar espacio para el Clan del Cielo. Puede que no sea fácil, pero una vez que esté terminado, *todos* los Clanes serán más fuertes. —Su mentora bajó la cabeza—. Lo siento. No estaba pensando en ti ni en el Clan del Cielo.

—¿En *qué* estabas pensando?

Charca de Hiedra miró a su alrededor con nerviosismo.

—Corazón de Tigre y Ala de Tórtola se apresuraron a ofrecerse como voluntarios para unirse a la búsqueda —bajó la voz—. No pensé que fuera una buena idea que ellos dos viajaran juntos.

Zarpa de Ramita entendió. Mientras que Corazón de Tigre había permaneciendo en el campamento del Clan del Trueno, él y Ala de Tórtola habían inventado más y más excusas para cazar y patrullar juntos. Incluso habían compartido presas. Zarpa de Ramita había visto las miradas acusadoras intercambiadas por sus compañeros de Clan cada vez que Ala de Tórtola y Corazón de Tigre se rozaban el uno al otro en su camino hacia el montón de carne fresca. Charca de Hiedra debía sentirse aliviada de que Corazón de Tigre y los gatos del Clan de la Sombra se hubieran ido. ¿Cómo podría una relación entre su hermana y el lugarteniente de otro Clan conducir a algo más que problemas? La aprendiza asintió.

—¿Así que no querías evitar que encontrara a mi padre?

Charca de Hiedra la miró parpadeando lentamente.

—Por supuesto que no. Y lamento que hayas pensado que sí, y que mis acciones te hayan puesto en peligro.

—¿Y no estás enojada de que me escapara yo sola? —presionó Zarpa de Ramita.

—Yo hubiera hecho lo mismo —la mirada de Charca de Hiedra era cálida—. Me alegra que hayas regresado sana y salva. El Clan del Trueno tiene suerte de tenerte.

Un ronroneo subió a la garganta de Zarpa de Ramita. Se sintió feliz de que hubieran aclarado el aire. De repente, las quejas de Caída de Cereza no parecían importantes. Una vez más se sintió segura de que había hecho lo correcto al traer al Clan del Cielo a casa.

—Gracias, Charca de Hiedra.

Su mentora asintió con la cabeza hacia la guarida de los curanderos.

—Creo que Zarpa de Violeta te llama.

Zarpa de Ramita siguió su mirada. Zarpa de Violeta la estaba mirando ansiosamente desde el lado de la entrada. ¿Le pasaba algo a Ala de Halcón? La aprendiza gris corrió hacia ella, sus latidos retumbaban en su garganta.

—¿Qué pasa?

Glayo levantó la mirada cuando pasó junto a él.

—Nada —levantó una de las patas traseras inválidas de Luz de Garbeña con sus patas y comenzó a subirla y bajarla lentamente—. Corazón de Aliso acaba de decidir que el Clan del Cielo necesita el doble de atención que cualquier otro gato en este campamento. Quizás espera que Estrella de Hojas lo convierta en *su* curandero.

—¡Eso no es justo! —Zarpa de Ramita se detuvo y miró a Glayo—. Simplemente está siendo un buen curandero. Como se lo enseñaste.

La ciega mirada azul de Glayo se fijó en ella, pero no dijo nada. De hecho, sus ojos se abrieron un poco, como si estuviera impresionado de que se hubiera enfrentado a él.

—Entra —instó Zarpa de Violeta.

Su mirada revoloteó a su alrededor por el ocupado campamento. Zarpa de Ramita sabía que su hermana no se sentía cómoda en el Clan del Trueno. Pero tampoco se había sentido cómoda en el Clan de la Sombra. O con los proscritos. Ella solo parecía feliz con Ala de Halcón a su lado. Zarpa de Ramita la siguió al interior de la guarida de los curanderos. En el interior, el sol de la tarde brillaba en la parte superior de la pequeña hondonada, brillando en el húmedo acantilado donde el agua goteaba hasta una pequeña charca. A su lado, Corazón de Aliso estaba revisando el manto de Ala de Halcón.

—Los rasguños han sanado y te ves mejor —le dijo el curandero.

—¿Entonces puedo cazar ahora? —Ala de Halcón parecía ansioso.

—Deberías descansar unos días más —Corazón de Aliso empujó un pequeño montón de hierbas hacia el lugarteniente del Clan del Cielo.

—¿Está seguro? —maulló el gato gris con impaciencia—. No me gusta ser una carga para el Clan del Trueno. Quiero contribuir al montón de carne fresca.

—Estoy seguro —el curandero se sentó—. Y estoy seguro de que algunos ratones y campañoles estarán felices de vivir otro día.

Ala de Halcón vio a Zarpa de Ramita y ronroneó.

—¿Cómo estuvo la cacería?

—Excelente —cruzó la guarida y frotó su mejilla contra la de él—. Atrapé un ratón y una musaraña.

—No puedo esperar a poder estar allí afuera con ustedes —su mirada se dirigió rápidamente a Zarpa de Violeta—. Siempre soñé que algún día cazaría junto a mis cachorros.

Zarpa de Violeta se sentó y envolvió sus patas con su cola, devolviendo la mirada a su padre felizmente. Zarpa de Ramita sintió una punzada de culpa. Ala de Halcón ya había dicho que estaría feliz de que ella se uniera al Clan del Cielo. ¿Se suponía que debía hacerlo? ¿Era la sangre más importante que el Clan que la había criado?

—Ambas se han convertido en gatas tan buenas. —Ala de Halcón se volvió hacia Corazón de Aliso—. No puedo agradecerte lo suficiente por encontrarlas y cuidarlas.

Corazón de Aliso desvió la mirada tímidamente.

—Fue un privilegio —murmuró—. Y me alegro de que el Clan del Cielo vuelva a donde pertenece. Los he estado buscando desde mi primera visión.

—Es bueno estar entre los otros Clanes —maulló Ala de Halcón—. Todo lo que necesitamos ahora es nuestro propio territorio para que no tengamos que depender de la bondad de los demás.

«*No hay suficiente espacio alrededor del lago para un Clan adicional*», las palabras de Caída de Cereza resonaron en la cabeza de Zarpa de Ramita.

Pero había mucho espacio. Tomó un día entero marcar las fronteras del territorio del Clan del Trueno. Supuso que lo mismo podía decirse del territorio de los otros Clanes. ¿Seguramente no necesitaban *tanto* espacio? «*Caída de Cereza solo está siendo difícil*», descartó las palabras de su compañera de Clan.

—Hay presas afuera —maulló—. Vamos a buscar algo para comer.

—Primero come tus hierbas —le dijo Corazón de Aliso a Ala de Halcón.

Zarpa de Ramita se dirigió a la entrada mientras su padre lamía las hojas trituradas. Mientras se deslizaba hacia afuera, un aullido enojado atravesó el aire.

—¿Qué se supone que deba comer Musgosa? —Nariz de Búho, un gato atigrado marrón del Clan del Río, miraba con enojo a Nimbo Blanco El montón de carne fresca había disminuido, pero todavía había muchos ratones y campañoles allí, junto con el conejo de Caída de Cereza.

—Queda más que suficiente para Musgosa —respondió Nimbo Blanco cortante—. No sé por qué estás armando un escándalo.

Nariz de Búho lo fulminó con la mirada.

—¿Has olvidado el código guerrero? Los gatos más débiles comen primero —miró a los guerreros del Clan del Trueno comiendo presas alrededor del borde del claro y luego a Látigo Gris y Mili, que estaban mordiendo un tordo. Su mirada furiosa pareció silenciar a los Clanes. Un silencio descendió sobre la hondonada—. ¿Por qué comen sus veteranos mientras que la nuestra pasa hambre?

Musgosa estaba sentada fuera de la guarida de los veteranos, con los ojos nublados. Látigo Gris levantó la vista de su comida, con las orejas erguidas.

—¿Alguien ha pasado hambre?

—Musgosa —maulló Nariz de Búho indignado.

—Estaba dormida —Látigo Gris le dijo—. Ni siquiera los gatos del Clan del Río pueden comer mientras duermen y no quería despertarla. No hay nada peor que despertarse de una siesta.

Nariz de Búho le frunció el ceño.

—Pasar hambre es peor.

Mili se sentó.

—Musgosa puede compartir con nosotros —con un movimiento de su cola, hizo señas a la veterana del Clan del Río para que se acercara al tordo.

Musgosa se dirigió hacia ellos, sintiendo un hormigueo en el manto. El pelaje de Nariz de Búho se erizó.

—¿Así que todo lo que recibimos ahora son las sobras del Clan del Trueno?

—Quizás si pasaras más tiempo cazando y menos quejándote, habría suficiente para todos —Bigotes de Topo levantó la barbilla desafiante.

«*Pero* hay *suficiente para todos*». Zarpa de Ramita miró las presas que quedaban en la pila de carne fresca. ¿Por qué los gatos estaban haciendo tanto alboroto? Ala de Halcón y Zarpa de Violeta salieron de la guarida de los curanderos.

—¿De qué están discutiendo? —Zarpa de Violeta susurró cuando Corazón de Lago y Manto de Helechos se unieron a Nariz de Búho y miraron a Bigotes de Topo.

Zarpa de Ramita movió sus patas con inquietud.

—Creo que hay demasiados guerreros en un solo campamento.

La barrera de espinas tembló y Estrella Vaharina entró, con Cola Palomina, Zarpa de Brisa, Nariz Malva y Luz de Vaina pisándole los talones. Se detuvieron y miraron sorprendidos. El campamento quedó repentinamente en silencio.

—¿Que esta pasando aquí? —demandó la líder del Clan del Río.

Estrella Zarzosa saltó desde la Cornisa Alta.

—Solo un desacuerdo —explicó—. No hay nada de qué preocuparse. Todos los gatos se sentirán mejor una vez que hayan comido.

Estrella Vaharina miró a Nariz de Búho, Corazón de Lago y Manto de Helechos.

—Espero que estés mostrando respeto. El Clan del Trueno ha sido amable con nosotros.

Los guerreros no la miraron a los ojos. La líder movió la cola bruscamente. Se volvió hacia Estrella Zarzosa e inclinó la cabeza.

—Gracias por su generosidad. Pero creo que es hora de que el Clan del Río regrese a nuestro campamento.

Estrella Zarzosa movió su hocico hacia Juncal y Ajenjo, los más heridos de los guerreros del Clan del Río.

—¿Estás segura de que es sensato?

Estrella Vaharina los miró.

—No te preocupes. Nuestros gatos heridos serán atendidos. Nuestras curanderas son tan hábiles como los tuyos. Y hemos progresado mucho en la reconstrucción del campamento. Necesitamos estar en casa ahora para terminar el trabajo.

Estrella Zarzosa asintió.

—Muy bien. ¿Quieres que envíe a una patrulla del Clan del Trueno? Podrían quedarse y ayudar.

—Gracias, pero no —Estrella Vaharina fue firme.

—Al menos quédense y coman con nosotros —Estrella Zarzosa miró a Musgosa, que acababa de tomar su primer bocado de tordo.

Todas las miradas se fijaron en la líder de pelaje gris azulado. Zarpa de Ramita sintió presión en el pecho y se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración. No quería que el Clan del Río se fuera mientras las tensiones seguían aumentando. Después de un momento, Estrella Vaharina parpadeó suavemente.

—Gracias, Estrella Zarzosa. Lo haremos.

Aliviada, la aprendiza esperó al lado de Zarpa de Violeta y Ala de Halcón mientras Estrella Zarzosa guiaba a la líder del Clan del Río al montón de carne fresca y empujaba el conejo de Caída de Cereza hacia ella.

Estrella Vaharina lo apartó y eligió una musaraña.

—Esto será suficiente.

Cuando se hubo ido, Zarpa de Ramita caminó hacia la pila. Le pasó un ratón a Ala de Halcón y una musaraña a Zarpa de Violeta antes de elegir un campañol para ella.

—¿Dónde comeremos? —su hermana miró nerviosamente al claro abarrotado a su alrededor.

—Por ahí —Zarpa de Ramita asintió con la cabeza hacia un lugar vacío al lado de los gatos del Clan del Cielo.

Mientras Ala de Halcón y Zarpa de Violeta se alejaban, Charca de Hiedra la llamó.

—¡Zarpa de Ramita! —su mentora trotó felizmente hacia ella—. He hablado con Estrella Zarzosa. Ambos estamos de acuerdo de que es tiempo de tu evaluación.

«*¡Mi evaluación!*». La emoción se desató a través del manto de Zarpa de Ramita. ¡Por fin tendría su nombre de guerrera! Pero el pensamiento pareció congelarse en su mente. Miró al otro lado del claro hacia donde Zarpa de Violeta y Ala de Halcón se estaban acomodando para comer junto al Clan del Cielo. «*¿Es eso lo que realmente quiero? ¿Convertirme en una guerrera del Clan del Trueno?*». Quizás debería estar preparándose para una vida en el Clan del Cielo, como claramente lo estaba Zarpa de Violeta. Después de todo, eso era lo que quería su padre. «*¿Es el Clan del Trueno realmente mi hogar ahora?*».



CAPÍTULO 2

Corazón de Aliso pasó su pata sobre el vientre de Nube Diminuta, feliz de sentir el pelaje ahora espeso y suave y sus cachorros moviéndose en su interior.

—Están más fuertes y tú también —se sentó y admiró a la reina del Clan del Cielo mientras yacía fuera de la maternidad del Clan del Trueno. Al igual que el resto de su Clan, había aumentado de peso durante su estadía en el Clan del Trueno y parecía más en forma. Sus hombros ya no se erguían como alas de gorrión—. Tus cachorros llegarán pronto.

Hojarasca Acuática se movió a su lado, mirando a la reina.

—Me alegra que hayan esperado hasta que fueras lo suficientemente fuerte para darles a luz.

—Espero que esperen hasta que tengamos nuestro propio campamento. —Los ojos de Nube Diminuta brillaron con entusiasmo.

Corazón de Aliso ronroneó. Por primera vez en lunas, todo iba bien. El Clan del Río se había marchado hacía tres días; su campamento casi debía estar reconstruido a estas alturas. El Clan de la Sombra seguramente se estaba instalando de nuevo en su antiguo hogar. Las fronteras del Clan del Viento ya no estaban cerradas, y los guerreros del Clan del Cielo eran lo suficientemente fuertes como para cazar y traer presas de vuelta. Algunos gatos del Clan del Trueno todavía se quejaban de tener el campamento muy lleno, pero el Clan del Cielo pronto tendría territorio propio. Finalmente, la profecía del Clan Estelar se cumpliría correctamente: el Clan del Cielo sería uno de los Clanes una vez más. Corazón de Aliso parpadeó cálidamente a Nube Diminuta.

—Tus cachorros serán los primeros gatos del Clan del Cielo que nazcan junto al lago.

Hojarasca Acuática le llamó la atención con una mirada de advertencia.

—Vamos —maulló enérgicamente—. Glayo quería que lo ayudáramos a ordenar los almacenes de hierbas.

¿Había dicho algo malo?

—¿No deberíamos discutir sobre quién de nosotros va a ayudar a Nube Diminuta a dar a luz? —se apresuró a seguir a la curandera atigrada marrón claro mientras ella cruzaba el claro—. No lo olvides, el Clan del Cielo aún no tiene un curandero. Uno de nosotros debería estar con ella.

—Podemos decidir eso cuando llegue el momento —Hojarasca Acuática siguió caminando.

—¿Pero y si ella ya está en su nuevo campamentos? —Corazón de Aliso protestó—. Quizás debería ir con ellos cuando se muden, hasta que encuentren su propio curandero.

Hojarasca Acuática se detuvo fuera de la guarida de curanderos y lo enfrentó.

—No deberías haberle dicho que sus cachorros nacerían junto al lago.

Corazón de Aliso parpadeó sorprendido.

—Pero lo harán, ¿no es así? Nacerán muy pronto.

—Aún no estamos seguros de si el Clan del Cielo se quedará.

Las palabras de Hojarasca Acuática lo golpearon como una ráfaga de viento feroz.

—¿De qué estás hablando?

—Has escuchado a los demás refunfuñar, ¿no es así? —la curandera bajó la voz, su mirada recorrió a los gatos del Clan del Trueno mientras interactuaban por todo el claro. Bigotes de Topo y Espinardo estaban comparando movimientos de batalla. Betulón y Charca de Hiedra compartían un ratón con Canción de Frondas, y Manto de Chispas estaba sentada en la Cornisa Alta junto a Esquiruela—. Quiero que el Clan del Cielo tenga su hogar aquí tanto como tú. Pero no todo el mundo siente lo mismo.

Corazón de Aliso estaba confundido.

—Todos simplemente se quejan porque tienen que compartir su lecho y sus presas. Una vez que el Clan del Cielo tenga su propio campamento, no tendrán nada de qué quejarse.

Hojarasca Acuática se inclinó más cerca.

—¿Qué te hace pensar que los gatos a los que no les gusta compartir sus lechos querrán compartir su *territorio*? Si el Clan del Cielo se queda

junto al lago, ¿dónde van a vivir? Necesitarán territorio, y ese territorio tendrá que provenir de los otros Clanes.

—*¿Y?* —Corazón de Aliso se negó a entender. No iba a permitir que el egoísmo de los demás cambiara la forma en que se sentía—. El Clan Estelar quiere al Clan del Cielo aquí. Enviaron una profecía que los llevó de regreso a nosotros. ¿Por qué alguien pensaría que un pedazo de territorio es más importante que los deseos del Clan Estelar?

—Algunos gatos pueden tener dificultades para creer que el Clan Estelar quiere que renuncien a la tierra por la que tanto han luchado —le advirtió Hojarasca Acuática.

—¡Nadie piensa que la tierra es más importante que el Clan Estelar!

—¿Estás seguro de eso? —la mirada de Hojarasca Acuática se desvió hacia la Cornisa Alta.

Corazón de Aliso, desconcertado, miró hacia donde estaban hablando Esquiruela y Manto de Chispas.

—Esquiruela apoyó mi búsqueda del Clan del Cielo.

—¿Qué hay de Manto de Chispas? —la curandera maulló.

—¡Ella vino conmigo en la primera búsqueda para encontrarlos!

—Pero *encontrar* no es lo mismo que *mantener*.

—¿Qué estás tratando de decir? —Corazón de Aliso no pudo creerle a sus oídos—. ¿Crees que Manto de Chispas no quiere que el Clan del Cielo se quede?

—Tendrás que preguntárselo tú mismo —Hojarasca Acuática se encogió de hombros.

Mientras hablaba, Glayo apareció en la entrada de su guarida.

—¡Dense prisa, ustedes dos! Quiero clasificar las hierbas antes del mediodía. La caída de la hoja no esperará. Si se nos están acabando, tenemos que empezar a reunir más antes de que el frío las estropee.

Hojarasca Acuática miró a Corazón de Aliso.

—Mi hijo parece haber olvidado que he estado dirigiendo la guarida de curanderos desde antes de que él naciera.

Corazón de Aliso apenas la escuchó. Miró ansiosamente a Manto de Chispas. Si *ella* no creía que el Clan del Cielo pertenecía junto al lago, ¿quién sí lo creía?

Corazón de Aliso se apresuró a alcanzar a su hermana.

—Espero que la evaluación de Zarpa de Ramita de mañana vaya bien —dijo, poniéndose a su lado mientras ella seguía a sus compañeros de Clan por la orilla—. Creo que está nerviosa.

Eso era cierto, Zarpa de Ramita parecía distraída en los días desde que Charca de Hiedra le había dicho que la iban a evaluar. Pero Corazón de Aliso se preguntó si al traer a Zarpa de Ramita, que había traído al Clan del Cielo de regreso al lago, podría captar los sentimientos de Manto de Chispas sobre el nuevo Clan.

—Ella estará bien —ronroneó Manto de Chispas—. A este momento de la noche de mañana, ya tendrá su nombre de guerrera.

La luna, enorme y amarilla, colgaba del cielo negro como un cuervo. Una ráfaga de viento fresco procedente del lago levantó el pelaje de Corazón de Aliso. La Asamblea comenzaría pronto. Estrella Zarzosa y Esquiruela abrieron el camino hacia la isla. Hojarasca Acuática los siguió con Charca de Hiedra, mientras que Caída de Cereza y Bigotes de Topo iban por detrás. Espinardo y Betulón avanzaron por la orilla, siguiendo al grupo junto a Corazón de Lirio, Pelaje de Miel y Zarpa de Ramita. El Clan del Cielo iba detrás, no más que sombras en la orilla. Corazón de Aliso quería preguntarle a Manto de Chispas qué pensaba del Clan del Cielo. Glayo lo había tenido ocupado recolectando hierbas toda la tarde. Esta era la primera oportunidad que había tenido de hablar con ella a solas. Ahora estaba luchando por encontrar las palabras. ¿La ofendería preguntándole si pensaba que el Clan del Cielo no pertenecía aquí? ¿Y si ella dijera que era verdad?

—¿Qué crees que decidirán los Clanes? —los guijarros crujieron bajo sus patas.

—¿De? —Manto de Chispas lo miró.

—Del Clan del Cielo.

Manto de Chispas volvió su mirada hacia Estrella Zarzosa.

—Esperemos que decidan hacer lo correcto.

—¿Qué es lo correcto? —Corazón de Aliso trató de sonar casual.

—Lo correcto es que los *verdaderos* Clanes sigan viviendo como siempre lo han hecho.

—¿Los *verdaderos* Clanes?

—Ya sabes. Nosotros, el Clan de la Sombra, el Clan del Río y el Clan del Viento. Los Clanes que siempre han vivido junto al lago.

—¿El Clan del Cielo no? —El pelaje de Corazón de Aliso se erizó de alarma.

—Este no es su hogar. Nunca lo ha sido —Manto de Chispas sonaba como si lo que dijera fuera un hecho.

Corazón de Aliso tragó.

—Entonces, ¿qué crees que debería pasar con ellos? —estaba asustado por su respuesta.

Ella lo miró con ojos agudos.

—Deberían volver de donde vinieron.

Corazón de Aliso apenas podía creer lo que oía.

—Cola Oscura ha abandonado el desfiladero —continuó—. Pueden volver a su hogar adecuado.

—¿Pero qué hay del Clan Estelar? —el curandero farfulló—. ¿Mis visiones? ¿No significan nada para ti?

—El Clan Estelar quería que encontráramos al Clan del Cielo y lo hicimos. —Los árboles de la isla se hacían más grandes y proyectaban sombras por la luna en la orilla—. ¿Dijeron algo sobre el traslado del Clan del Cielo a nuestro territorio?

Corazón de Aliso recordó los mensajes del Clan Estelar, deseando nuevamente que sus antepasados no fueran tan vagos. Le habían instado a encontrar al Clan del Cielo, pero Manto de Chispas tenía razón; nunca habían dicho claramente lo que debían hacer una vez que lo hubieran hecho.

—No exactamente. Pero estoy seguro de que el Clan Estelar quiere que mantengamos al Clan del Cielo cerca.

Manto de Chispas lo miró dubitativo.

—¿Y cómo ayudará eso? Ya has visto lo que sucede cuando gatos extraños se mudan a nuestro territorio.

—¡El Clan del Cielo no son *gatos extraños*! —¿Realmente estaba comparando al Clan del Cielo con los proscritos de Cola Oscura?—. Son guerreros. Justo como nosotros. Siguen el mismo código. Comparten sueños con sus antepasados.

—Entonces, ¿qué Clan va a ceder territorio por ellos? —Manto de Chispas desafió—. ¿De verdad quieres más fronteras alrededor del lago? ¿Estás seguro de que eso traerá paz?

Ella no le dio la oportunidad de responder, pero aceleró el paso y alcanzó a Caída de Cereza y Bigotes de Topo. Corazón de Aliso la siguió con la boca seca. ¿Todo por lo que había trabajado no significaba nada? ¿Iban los Clanes a obligar al Clan del Cielo a irse?

Pequeñas olas golpearon la orilla. Podía oír el viento en los árboles de la isla. «*Por favor, Clan Estelar. No dejes que los demás sientan lo mismo*

que Manto de Chispas». En el árbol-puente, que cruzaba el agua entre la costa y la isla, esperó a que sus compañeros de Clan cruzaran. Solo Hojarasca Acuática se detuvo a su lado.

—¿Estás bien?

Él la miró parpadeando abatido.

—Tenías razón. Manto de Chispas quiere que el Clan del Cielo se vaya.

Hojarasca Acuática le tocó la oreja con la nariz. Su cálido aliento lo bañó mientras hablaba.

—Manto de Chispas no habla por todos los gatos —murmuró—. Pero si los Clanes deciden que el Clan del Cielo no puede quedarse, debes aceptarlo.

Corazón de Aliso se erizó.

—¡Nunca podría hacerlo!

—No tenemos opción. —Hojarasca Acuática saltó sobre el árbol caído y cruzó el agua—. Pase lo que pase, debemos confiar en el Clan Estelar para guiar las patas de los líderes.

El Clan del Cielo se estaba acercando al puente. Corazón de Aliso saltó al árbol caído antes de que lo alcanzaran, incapaz de enfrentar sus miradas esperanzadas. Siguió a sus propios compañeros de Clan a través de la hierba alta del otro lado y salió al claro más allá. El Clan del Viento, el Clan de la Sombra y el Clan del Río ya habían llegado, pero solo un suave murmullo llenó el claro. Los gatos hablaban entre sí en maullidos silenciosos, intercambiando miradas cautelosas, cada Clan se mantenía reservado. El pelaje de Corazón de Aliso se erizó de preocupación. Esperaba encontrarlos más triunfantes. Después de todo, habían matado a Cola Oscura y echado a los proscritos de su tierra. Y habían encontrado al Clan del Cielo. «*Los cielos se han despejado* —pensó Corazón de Aliso, recordando la profecía del Clan Estelar—. *¿Soy el único que está feliz por eso?*».

Hojarasca Acuática lo llamó con un movimiento de su cola. Ella ya estaba sentada bajo el Gran Roble junto a Blima, Ala de Mariposa, Charca Brillante y Vuelo de Azor, quienes estaban sentados, encorvados y rígidos, mirando con inquietud a los Clanes. Corazón de Aliso se apresuró a atravesar la amplia brecha entre el Clan del Río y el Clan de la Sombra. Se sorprendió al ver los pocos gatos del Clan de la Sombra que habían venido. El Clan del Viento se sentó aparte en el lado más alejado del claro. Sus propios compañeros de Clan se habían reunido cerca de los curanderos. Recordó, con una punzada, su primera Asamblea, cuando los aprendices de

todos los Clanes intercambiaron historias y mostraron los nuevos movimientos de caza que habían aprendido. Ahora los aprendices se sentaban en silencio. Zarpa de Espiral y Zarpa de Serpiente se sentaron como piedras junto a sus mentores del Clan de la Sombra. Zarpa Moteada, Zarpa de Fronda y Zarpa de Humo, las jóvenes gatas del Clan del Viento parpadearon como si estuvieran desconcertadas por su actitud distante. Zarpa Nocturna, la aprendiza gris oscuro del Clan del Río, miró nerviosamente a Zarpa de Brisa. Pero su compañera de guarida miró hacia otro lado, el viento agitaba su pelaje marrón y blanco. A Corazón de Aliso le picaron las patas. ¿Qué les pasaba? Su mirada revoloteó más lejos alrededor del claro. ¿Dónde estaban todos los veteranos? Les encantaba venir a las Asambleas para compartir chismes e historias entre ellos. Esta noche, Mili y Látigo Gris eran los únicos veteranos aquí.

Cuando llegó al lado de Hojarasca Acuática, los gatos del Clan del Cielo comenzaron a emerger de la hierba alta. Un silencio cayó sobre el claro. Sauce de Ciruela y Corazón Floreciente siguieron a Estrella de Hojas y a Ala de Halcón, con sus compañeros de Clan pisándoles los talones. Todo el Clan del Cielo había venido, excepto Nube Diminuta, que se había quedado en el campamento, demasiado cerca de dar a luz para hacer el viaje. Estrella de Hojas hizo una pausa y levantó la barbilla, dejando pasar a sus compañeros de Clan. Ala de Halcón examinó a los gatos reunidos con los ojos entrecerrados, luego caminó hacia un espacio vacío junto al Clan del Trueno y con un movimiento de su cola hizo señas a Sauce de Ciruela para que lo siguiera. Corazón Floreciente la siguió. Zarpa de Rocío, Zarpa de Junco y Zarpa de Aleta permanecieron cerca de sus mentores. Los gatos jóvenes miraron a los otros Clanes con los ojos muy abiertos. ¿Habían visto tantos gatos en un solo lugar? Zarpa de Violeta parecía nerviosa mientras se deslizaba desde la hierba alta. Se detuvo junto a Ala de Halcón, su mirada pasó de su padre a sus compañeros de Clan del Clan de la Sombra. Corazón de Aliso supuso que se estaba preguntando dónde sentarse: ¿con el Clan de la Sombra o con el Clan del Cielo? Quizás ella elegiría al Clan de la Sombra. Había tan pocos de ellos aquí. Ella le susurró algo al oído a su padre y él le respondió con un murmullo. Rápidamente, Zarpa de Violeta bajó la mirada y se apresuró hacia donde Zarpa de Ramita estaba sentada junto a Leonado. Corazón de Aliso sintió una punzada de simpatía por la joven gata cuando el Clan del Cielo tomó sus lugares al lado de Ala de Halcón. Estrella de Serbal le había dado permiso para permanecer con el Clan del Trueno por un tiempo. Pero, ¿alguna vez había sabido realmente a dónde pertenecía?

Estrella Zarzosa avanzó y bajó la cabeza hacia Estrella de Lebrón, Estrella de Serbal y Estrella Vaharina. Uno a la vez, los líderes de Clan saltaron a la rama larga y baja del Gran Roble. Corazón de Aliso miró expectante a Estrella de Hojas. ¿Se iba a unir a ellos? Sintió una punzada de decepción cuando ella se colocó debajo del árbol y se sentó ordenadamente entre sus compañeros de Clan, enrollando su larga cola marrón sobre sus patas. Los lugartenientes, Corazón de Tigre, Esquiruela, Juncal (luciendo ahora más saludable), y Corvino Plumoso, ocuparon su lugar entre las raíces del Gran Roble. Ala de Halcón permaneció junto a Estrella de Hojas mientras los Clanes se acercaban, reuniéndose debajo del árbol. Miradas hostiles brillaron en la oscuridad, enfocadas en Estrella de Serbal.

—¿Debería Estrella de Serbal estar ahí arriba? —El agudo aullido de Nívea cortó el aire helado. La gata del Clan del Río estaba erizada de ira.

Corazón de Lago azotó su cola.

—Cierto, ¿siquiera sigue el Clan de la Sombra siendo un Clan?

—Eligieron *proscritos* como sus compañeros de campamento —Luz de Vaina gruñó.

—*Yo* no. —Estrella de Serbal devolvió la mirada al guerrero del Clan del Río.

Luz de Vaina sostuvo su mirada.

—¡Pero tu Clan pensó que Cola Oscura sería un mejor líder que tú!

—¿Qué clase de líder pierde la fe de su Clan? —gruñó Corvino Plumoso.

—¡Si el resto de nosotros hemos perdido compañeros de Clan, su sangre está en sus patas!

El aliento de Corazón de Aliso se atascó en su garganta cuando se dio cuenta de que ese era el aullido de Bigotes de Topo.

—Nosotros también sufrimos pérdidas —respondió Estrella de Serbal.

Corazón de Aliso miró a los gatos del Clan de la Sombra. Ahora eran tan pocos. Y, sin embargo, parecían tan malhumorados como siempre, con los pechos inflados y los pelajes erizados. De repente se preguntó si responsabilizarían a su líder por la muerte de sus compañeros de Clan. La mirada de Corazón de Tigre era ilegible mientras se sentaba junto a los otros lugartenientes. Trigueña miró a Estrella de Serbal con lástima en sus ojos. Por supuesto que *ellos* no juzgarían a Estrella de Serbal; Corazón de Tigre era su hijo, Trigueña su pareja, y ambos habían permanecido leales a Estrella de Serbal todo el tiempo. ¿Pero cómo se sentían los demás? Sus compañeros de Clan se movieron inquietos, evitando las miradas de los

otros y la mirada de los Clanes. Corazón de Aliso sintió su vergüenza. Habían elegido seguir a un proscrito. Su decisión casi había destruido a su Clan. Pero si Estrella de Serbal hubiera sido un mejor líder, ¿habrían seguido alguna vez un camino tan terrible? La severa mirada de Estrella Zarzosa recorrió a los gatos reunidos.

—No sirve de nada culpar. Lo importante ahora es recordar que nos unimos para expulsar a los proscritos. No dejamos que destruyeran a los Clanes entonces, y no debemos permitir que nos destrocen ahora. Juntos somos fuertes. Si los eventos de las lunas pasadas nos han enseñado algo, nos enseñaron eso. —Los gatos murmuraron indignados, pero ninguna voz gritó. Estrella Zarzosa prosiguió—: Venimos aquí esta noche para recordar a nuestros muertos y planear el camino a seguir.

Él miró a Estrella de Hojas de manera alentadora, moviéndose un poco como si hiciera espacio en la rama a su lado. Ella negó rápidamente con la cabeza como para decirle que todavía no. Corazón de Aliso entendió la negación de la líder del Clan del Cielo a enfrentarse a los Clanes ahora. Los mantos todavía estaban erizados.

—Estrella de Serbal —Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia el líder del Clan de ls Sombra—. Lo siento por tus compañeros de Clan perdidos. Permítenos recordarlos aquí.

Estrella de Serbal parpadeó agradecido.

—Muchos desaparecieron bajo el dominio de Cola Oscura —comenzó el líder—. No sabemos qué les ha pasado, pero me temo lo peor. Hemos perdido a Nube de Neblina, Corteza de Abedul, Patas de Trébol, Ojo de Leona, Pelaje Pizarra, Corazón de Baya, Cola Rizada, Cola de Gorrión...

Corazón de Aliso sintió que la conmoción lo congelaba mientras Estrella de Serbal continuaba enumerando los nombres de sus compañeros de Clan desaparecidos. «*¡Tantos!*». No se había dado cuenta del alcance total de sus pérdidas. No era de extrañar que hubiera tan pocos gatos del Clan de la Sombra en la Asamblea.

—Si tan solo supiéramos lo que les pasó… —el maullido de Estrella de Serbal se fue apagando.

—¡Probablemente se fueron con los proscritos! —Corazón de Lago espetó.

—¡No! —Los ojos de Estrella de Serbal brillaron de rabia cuando le devolvió la mirada a la guerrera del Clan del Río—. Es cierto que perdimos algunos guerreros a patas de los proscritos. Bigotes Lustrosos, Hoja de Milenrama y Pelaje de Púas eligieron seguirlos, y el Clan de la

Sombra nunca los perdonará. Pero los demás se perdieron tratando de *escapar* de Cola Oscura.

—¡Es cierto! —Aguzanieves gimió—. Convencí a Corazón de Baya y Nariz de Abeja de que fueran al Clan del Trueno para que estuvieran a salvo. ¡Pero nunca llegaron!

—Corteza de Abedul y Ojo de Leona me dijeron que planeaban dejar el campamento de los proscritos —Charca Brillante gritó—. No los he vuelto a ver desde entonces.

Los ojos de Zarpa de Violeta se llenaron de dolor.

—Cola de Acícula murió enfrentándose a Cola Oscura. ¡Ella nos salvó a mí y a sus compañeros de Clan!

Estrella de Serbal levantó la mirada hacia los Clanes.

—Ustedes nos juzgan, pero no se dan cuenta de cuánto hemos sufrido. Si cometimos un error, lo hemos pagado con nuestra propia sangre.

—¡Y con nuestra sangre también! —Estrella Vaharina azotó la rama con su cola—. *Tu* Clan eligió su propio camino, Estrella de Serbal. Nuestro sufrimiento nos fue impuesto por las acciones de tu Clan. Perdimos compañeros de Clan por tu culpa. Manto Sombrío, Nariz de Zorro, Pelaje de Pétalos y Ala de Garza murieron luchando contra los proscritos.

Estrella de Serbal miró solemnemente a la líder del Clan del Río.

—Lo sé —maulló—. Y espero que algún día el Clan Estelar nos perdone. No espero que ustedes lo hagan.

—¡Nunca lo perdonaremos! —aulló Nívea.

Siseos de ira surgieron de nuevo desde el Clan del Río, extendiéndose rápidamente a los otros Clanes.

—¡El Clan de la Sombra casi nos destruye a todos!

—¡Estrella de Serbal no tiene derecho a ser líder!

«*¿Qué esta pasando?*». El miedo se tambaleó en el interior de Corazón de Aliso. ¿Se iban a desmoronar los Clanes justo cuando encontraron la parte que faltaba de sí mismos? Estrella de Lebrón se puso de pie y levantó la cola.

—Culpan a Estrella de Serbal y olvidan que fue Estrella de Bigotes quien trajo la venganza de Cola Oscura a los Clanes. Estrella de Bigotes era el padre de Cola Oscura y él lo rechazó. Pero Cola Oscura *eligió* su camino. *Eligió* la crueldad y el asesinato. Y Estrella de Bigotes murió poniendo fin a esa crueldad. *Todos* hemos sufrido. Pero debemos escuchar a Estrella Zarzosa. Él esta en lo correcto, no nos culpemos entre sí. Recordemos a los muertos y desaparecidos. Recordemos a Estrella de

Bigotes y su coraje. Se enfrentó a sus errores pasados y dio su última vida para destruir a Cola Oscura, su propio hijo.

Sus palabras parecieron barrer a los Clanes como un viento refrescante. Los gatos se calmaron, su ira se se convirtió en solemnidad. Mientras la calma se filtraba como agua a través del claro, Corazón de Aliso se dio cuenta de que estaba temblando. Pero la esperanza brilló en su pecho. El sentido prevalecería. Recordó las palabras de Hojarasca Acuática «*Confía en el Clan Estelar para guiar sus patas*».

Estrella de Vaharina se enfrentó al nuevo líder del Clan del Viento.

—Hablas sabiamente, Estrella de Lebrón. El Clan del Viento eligió bien al convertirte en su líder, y me alegro de que el Clan Estelar te haya bendecido con nueve vidas, porque las necesitarás. —Miró a los Clanes a su alrededor—. Te deseo lo mejor. Les deseo a *todos* lo mejor —a Corazón de Aliso le picaron las patas cuando su tono se oscureció de repente—. Pero esta es la última Asamblea del Clan del Río por un tiempo.

Estrella de Lebrón parpadeó sorprendido.

—¿Qué quieres decir?

—Nos quedaremos en nuestro territorio y reconstruiremos lo que fue destruido por los proscritos —le dijo Estrella Vaharina.

Corazón de Aliso la miró con la boca seca. Parecía haber pensado mucho en sus palabras. ¿El Clan del Río solo había venido aquí para compartir esta noticia? ¿Por qué Estrella Vaharina no había hablado antes? ¿Había querido ver primero lo que el Clan de la Sombra tenía que decir?

—Pero los Clanes pueden tomar decisiones sin nosotros por ahora. El Clan del Río necesita tiempo. Necesitamos paz, y debemos mirar hacia adentro para sanar las heridas que nos han sido infligidas. A partir de esta noche, cerraré nuestras fronteras.

Saltó de la rama e hizo una señal a su Clan con un movimiento de la cabeza. Ellos se apiñaron hacia adelante, siguiéndola mientras se dirigía hacia la hierba alta.

—¡Pero debemos decidir sobre el Clan del Cielo! —Estrella Zarzosa la llamó.

Estrella Vaharina miró hacia atrás.

—Decidan lo que quieran. Pero les advierto que se lo piensen dos veces antes de dejar que más gatos extraños entren en su territorio. Ya han visto lo que traen los extraños.

—¡No te puedes ir! —llamó Estrella de Serbal—. Mira lo que pasó con los Clanes cuando el Clan del Viento cerró sus fronteras. Debemos trabajar juntos.

—No somos el Clan del Viento —respondió Estrella Vaharina—. Si hay problemas, pueden enviar una patrulla para pedir ayuda. Pero por ahora, el Clan del Río sigue su propio camino —se deslizó sobre la hierba. Sus compañeros de Clan la siguieron.

Corazón de Aliso se quedó mirándolos, apenas creyendo lo que veía mientras la hierba se cerraba sobre ellos como agua.

—No se pueden ir.

Hojarasca Acuática se movió a su lado, su pelaje se erizó.

—Quizás sea lo mejor.

Corazón de Aliso la miró parpadeando.

—¿Cómo puedes decir eso?

Ella no respondió. Estaba viendo a los Clanes moverse y murmurar con sus maullidos llenos de incredulidad.

—Esto no es algo del Clan del Río.

—¡El Clan del Río se ha vuelto loco!

Maullidos ansiosos ondularon a través de la multitud. Hojarasca Acuática se puso de pie.

—No se alarmen —su maullido resonó sobre el claro—. Tiene sentido que el Clan del Río se concentre en la reconstrucción. Son como un gato herido, vulnerables y protectores de sus heridas. Déjenlos tener su paz. Conozco al Clan del Río. Sé lo resistentes que son. Déjenlos sanar y volverán a nosotros como un aliado más poderoso que antes.

Mientras los maullidos de los Clanes se suavizaban hasta convertirse en murmullos, Estrella Zarzosa parpadeó agradecido hacia Hojarasca Acuática y luego se volvió hacia los gatos reunidos.

—Sin el Clan del Río, es más importante que nunca que trabajemos juntos. Y somos afortunados de que un viejo aliado haya regresado con nosotros —asintió con la cabeza hacia el Clan del Cielo—. Estrella de Hojas, por favor, únete a los otros líderes a donde perteneces.

Cuando Estrella de Hojas se puso de pie, el aullido indignado de Corvino Plumoso resonó en el aire:

—¡No! —Estrella de Hojas vaciló—. Ella no pertenece allí. ¿Qué sabemos sobre el Clan del Cielo?

—Nunca habíamos oído hablar de ellos hasta que el Clan del Trueno nos habló de ellos —gritó Pelaje de Carbón entre los gatos del Clan de la Sombra—. ¿Por qué Estrella de Fuego, y luego Estrella Zarzosa, mantuvieron este Clan perdido en secreto tanto tiempo?

—¡Típico Clan del Trueno! —Piedra Filosa siseó.

Los gatos del Clan de la Sombra sonaron repentinamente confiados. Corazón de Aliso miró a Manto de Chispas. Su mirada estaba revoloteando con entusiasmo del Clan del Viento al Clan de la Sombra. ¿Se uniría a su protesta? Estrella Zarzosa azotó su cola.

—Todos conocen la profecía del Clan Estelar. El *Clan Estelar* nos pidió que los trajéramos de vuelta.

—El Clan Estelar solo nos dijo que los *encontráramos* —argumentó Pelaje de Carbón—. No dijeron que teníamos que convertirlos en uno de los Clanes.

—¡Ellos *son* uno de los Clanes! —el maullido de Estrella Zarzosa estaba tenso por la frustración.

—¡Solo tenemos tu palabra para eso! —respondió Corvino Plumoso bruscamente.

«*¡Y la del Clan Estelar!*», Corazón de Aliso quería gritar, pero se mordió la lengua. ¿Era su lugar para hablar por el Clan Estelar?

—El Clan Estelar nos envió una profecía del Clan del Cielo —Estrella de Serbal elevó su voz por encima de los Clanes—. Sería una tontería ignorarla.

Estrella de Lebrón asintió.

—Otro Clan nos haría más fuertes.

Corvino Plumoso acható sus orejas.

—Fuimos fuertes una vez, sin ellos.

—¡Su hogar está aquí, con nosotros! —Estrella Zarzosa hizo una seña a Estrella de Hojas con un movimiento brusco de su cola—. Sube.

Trepó torpemente por el tronco y se paró junto al líder del Clan del Trueno. Su mirada estaba ansiosa mientras observaba a los Clanes abajo.

—Nosotros solo queremos vivir en paz entre nuestros Clanes compañeros —maulló por encima de los siseos—. ¡Cola Oscura era nuestro enemigo! ¡Mató a nuestros compañeros de Clan también!

—¿Cómo? —exigió Garra de Enebro—. Apenas se unieron en nuestra última batalla contra los proscritos. No recuerdo haber oído que ninguno de ustedes muriera.

—Él invadió nuestro hogar en el desfiladero y se apoderó de él —la líder del Clan del Cielo explicó—. Eventualmente, nos echó de nuestro campamento.

—*¿Eventualmente?* —el maullido de Garra de Enebro era sospechoso.

—Vivió con nosotros por un tiempo. Como el Clan de la Sombra, no nos dimos cuenta de lo malvado que era hasta que fue demasiado tarde.

El mundo giró alrededor de Corazón de Aliso cuando un incómodo silencio se apoderó de los Clanes. El curandero rojizo podía sentir la desconfianza de sus compañeros de Clan. «*¡Clan Estelar! ¡Hazles entender!*». Su respiración se detuvo cuando Manto de Chispas se puso de pie. ¿Qué iba a decir? Se preparó, temiendo lo peor.

—Sé que el Clan del Cielo ha sufrido mucho y ha perdido a muchos compañeros de Clan —comenzó. Su voz temblaba, pero había determinación en su maullido, y los otros gatos se callaron mientras continuaba. Corazón de Tigre, mirando en silencio desde las raíces del Gran Roble, se inclinó hacia adelante y la miró fijamente—. ¿Pero por qué no pueden regresar a su antiguo hogar? Cola Oscura se ha ido ahora, al igual que sus proscritos. El antiguo hogar del Clan del Cielo está a salvo otra vez. Estoy segura de que alguna vez estuvieron felices allí. Pueden volver a ser felices allí. Nos las arreglamos sin ellos antes. ¿Por qué los necesitamos ahora? —hizo una pausa, su mirada brillante atrajo la atención de los gatos—. Si se quedan junto al lago, ¿quién cederá territorio para darles un nuevo hogar?

Corazón de Aliso tragó. Sabía que sus palabras hacían eco de los sentimientos de muchos gatos. ¿Por qué los Clanes no podían ver que había más vida que territorio? Antes de que los Clanes pudieran estar de acuerdo con Manto de Chispas, Corazón de Tigre saltó sobre una raíz del roble y miró a su líder.

—Estrella de Serbal, ¿puedo hablar?

El líder asintió, mirando a su lugarteniente con perplejidad.

—Hemos sufrido por la crueldad de Cola Oscura —Corazón de Tigre avanzó a lo largo de la raíz y se detuvo en un charco de luz lunar—. Nos ha dejado débiles y asustados. El Clan del Río se ha retirado para reconstruir su Clan destrozado. El Clan de la Sombra ha perdido tantos guerreros que nos tomará lunas convertirnos en lo que alguna vez fuimos.

Estrella de Serbal se movió inquieto en la rama de arriba, pero dejó que su lugarteniente continuara.

—No hay duda de que el Clan Estelar quería que encontráramos al Clan del Cielo. Creo que el Clan Estelar tenía una razón. No solo para despejar el cielo de la oscuridad que hemos sufrido, sino porque el Clan Estelar sabía que los cinco Clanes pertenecen juntos. Con un Clan extra junto al lago, encontraremos la fuerza cuando más la necesitemos.

—¿Pero quién cederá territorio por ellos? —Las orejas de Corvino Plumoso se movieron con desconfianza.

—Nosotros podríamos —Corazón de Tigre volvió su mirada hacia Estrella de Serbal—. Ahora tenemos menos bocas que alimentar. Y menos guerreros para patrullar nuestras fronteras. Tiene sentido cambiar parte de nuestro territorio por un aliado.

Estrella de Serbal parecía pensativo, como si estuviera sopesando las palabras de Corazón de Tigre. Los Clanes lo miraron en silencio. Se volvió hacia Estrella de Hojas.

—¿Serías nuestra aliada?

—Sí —le dijo Estrella de Hojas—. Somos gatos de Clan. Compartimos los mismos antepasados. Sería un honor estar a tu lado. Y siempre estaremos agradecidos por cualquier territorio que nos hayas dado.

Corazón de Aliso contuvo la respiración cuando los gatos del Clan del Viento y del Clan del Trueno intercambiaron miradas. La mirada de Bigotes de Topo brilló con sospecha.

—Serías aliados de todos nosotros, ¿verdad? No solo del Clan de la Sombra.

—Por supuesto. —Estrella de Hojas miró a la multitud—. Queremos vivir entre los Clanes junto a los que cazaron nuestros antepasados incontables lunas atrás. —Miró esperanzada a Estrella de Serbal—. ¿Estarías dispuesto a darnos territorio?

Estrella de Serbal movió sus patas nerviosamente.

—Podrían tener parte de la tierra al lado del Clan del Trueno, con un trozo angosto que se abriera hacia el lago.

—¿*Nuestra* tierra? —Pelaje de Carbón pareció indignado.

Estrella de Serbal se enderezó como si estuviera tomando la decisión en su mente.

—Nuestra tierra —maulló con firmeza.

Corazón de Tigre miró sin pestañear a Pelaje de Carbón.

—¿Es eso un problema?

Pelaje de Carbón miró hacia otro lado, gruñendo para sí mismo. Los ojos de Estrella de Hojas se iluminaron.

—¡Gracias! —su maullido estaba lleno de alegría.

—Entonces está resuelto —Estrella de Lebrón movió la cola.

Estrella Zarzosa asintió.

—Estrella de Hojas, deberías quedarte en nuestro campamento esta noche, y mañana el Clan de la Sombra puede ayudarte a marcar tu nuevo territorio.

Corazón de Aliso se sintió flácido de alivio. Se había tomado una decisión. El Clan del Cielo se iba a quedar junto al lago. Sintió que la

tensión se desvanecía cuando los Clanes comenzaron a moverse, como piedras liberadas del hielo. El Clan de la Sombra había perdido parte de su territorio, pero quizás la gratitud de un vecino valiera más. Estrella Zarzosa saltó desde el Gran Roble. Estrella de Serbal, Estrella de Lebrón y Estrella de Hojas lo siguieron. La Asamblea había terminado. Los Clanes comenzaron a separarse, cada uno siguiendo a su líder mientras se dirigían a casa. Corazón de Aliso vio a Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta moverse felizmente hacia Ala de Halcón. Su padre se quedaría.

—¿Ves? —Hojarasca Acuática pareció aliviada—. *Podemos* confiar en el Clan Estelar para que guie nuestras patas.

La niebla flotaba en la hondonada, persistiendo incluso cuando el sol se elevaba por encima de lo alto del acantilado. Los árboles pardos brillaban como el oro a la luz de la mañana. Corazón de Aliso salió de la guarida de curanderos, esponjando su pelaje contra el aire húmedo. Miró nerviosamente la entrada del campamento, preguntándose cómo iba la prueba de ascenso de Zarpa de Ramita. Debajo de la Cornisa Alta, Esquiruela estaba organizando las patrullas de caza del día. Látigo Gris se dirigió hacia la guarida de los veteranos, con un ratón rígido en las mandíbulas. Fronde Dorado se sentó junto a Carbonera y Leonado, levantando su rostro hacia el sol como si disfrutara de su calor. El Clan del Cielo se movía inquieto en el borde del claro, sus mantos ondeaban de emoción. Zarpa de Violeta se paseaba alrededor de Ala de Halcón, ambos gatos observaban la entrada del campamento. Cuando la barrera de espinas crujió, ella agitó la cola.

—¡Están de vuelta! —corrió a través del claro. Ala de Halcón se quedó atrás, pero sus ojos la siguieron con entusiasmo.

A Corazón de Aliso le picaron las patas de cuando Charca de Hiedra se apresuró a entrar en el campamento. Sus ojos azul oscuro brillaban con orgullo. La esperanza aceleró su corazón. Zarpa de Violeta patinó hasta detenerse frente a ella. Charca de Hiedra ronroneó a la aprendiza blanca y negra.

—Pasó la prueba.

Zarpa de Ramita caminó por el túnel de espinas, con el pelaje erizado y sin aliento.

—¡Pasaste! —Zarpa de Violeta saltó alrededor de su hermana.

Corazón de Aliso se apresuró a felicitarla.

—¡Bien hecho! Te lo mereces.

—Gracias —Zarpa de Ramita parpadeó.

¿Por qué no se veía más emocionada?

—Vamos a decírselo a Ala de Halcón —Zarpa de Violeta condujo a Zarpa de Ramita a través del claro, pero Ala de Halcón ya se apresuraba a encontrarse con ellas, con ojos curiosos y esperanzados.

Corazón de Aliso se volvió hacia Charca de Hiedra, la preocupación se amontonaba bajo su manto.

—¿Lo hizo bien? —se preguntó si ella sabría por qué Zarpa de Ramita parecía tan deprimida.

Los bigotes de Charca de Hiedra se movieron alegremente.

—Lo hizo brillante. Estoy muy orgullosa de ella. Se merece su nombre de guerrera. —Se encaminó hacia las rocas caídas hacia Estrella Zarzosa.

Corazón de Aliso frunció el ceño. Zarpa de Ramita estaba de pie en silencio mientras Ala de Halcón y Zarpa de Violeta le hablaban en voz baja. El gato rojizo se preguntó si veía decepción en los ojos de Ala de Halcón. «*¿Seguía esperando que se uniera a él en el Clan del Cielo?*». Pero eso no explicaría la falta de entusiasmo de Zarpa de Ramita. Quizás estaba cansada, razonó. O podría estar nerviosa por la ceremonia. Después de todo, ella la atravesaría sola. La mayoría de los aprendices recibían sus nombres junto con sus compañeros de guarida y se sentaban juntos durante la vigilia que procedía durante toda la noche. El Clan del Cielo se amontonó alrededor de la entrada, atrapados en su propia emoción mientras se preparaban para partir hacia su nuevo territorio. Gama de Frondas y Sauce de Ciruela flanqueaban a Nube Diminuta de manera protectora mientras Arroyo Harry olfateaba el aire y Salto de Conejo caminaba junto a ellos. Macgyver movió la oreja con nerviosismo.

—Puede ser un largo camino hasta nuestro nuevo hogar.

—Solo vamos a cruzar la frontera —le recordó Nariz Arenosa.

Macgyver miró a Nube Diminuta. La reina ya se veía exhausta, como si luchara por soportar el peso de sus cachorros.

—Esperemos que esos cachorros puedan esperar hasta que encontremos un buen lugar para un campamento antes de que decidan unirse a nosotros.

—Han esperado mucho tiempo —maulló con orgullo Manto de Gorrión—. Pueden esperar unos días más.

Corazón de Aliso corrió hacia el gato atigrado.

—Cuando empiece a dar a luz, envía a alguien a buscarme a mí o a Hojarasca Acuática. —Todavía estaba preocupado de que el Clan del Cielo comenzara su nueva vida junto al lago sin un curandero.

—Lo haré —Manto de Gorrión prometió.

Estrella de Hojas se paró junto a la entrada del campamento y levantó la cola.

—¿Están listos? —miró a sus compañeros de Clan.

Mientras asentían, Estrella Zarzosa saltó desde la Cornisa Alta.

—Buena suerte —bajó la cabeza hacia Estrella de Hojas—. Habrá una patrulla del Clan de la Sombra en la frontera para encontrarse con ustedes. ¿Quieres una escolta?

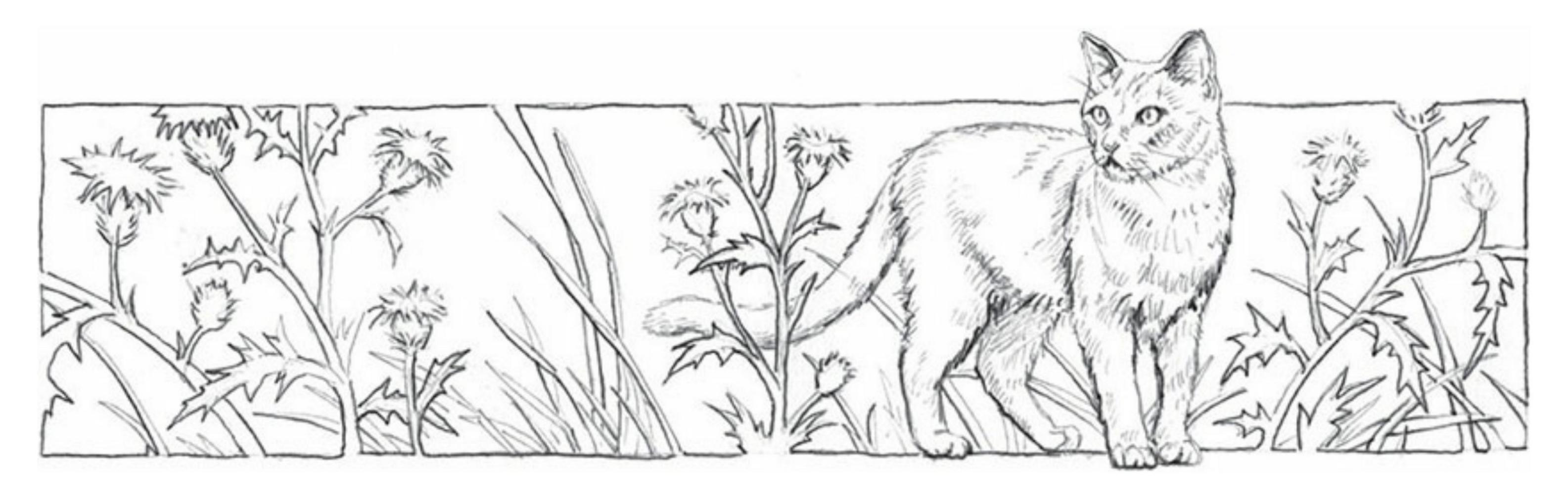
—Podemos arreglárnoslas —le dijo ella.

La mirada de Corazón de Aliso se posó en Zarpa de Ramita. Le iba a resultar difícil despedirse de su padre y su hermana. Trató de pensar en palabras para consolarla, frunciendo el ceño al darse cuenta de que ella no se veía triste en absoluto. De hecho, parecía aliviada, como si un peso se le hubiera caído de los hombros. Cuando él la miró a los ojos, ella caminó hacia adelante.

—Tengo algo que decir —evitando los ojos de sus compañeros de Clan, miró directamente a Estrella Zarzosa.

Corazón de Aliso sintió que el frío de la niebla le atravesaba el pelaje. De repente supo lo que iba a hacer. Tragó, le dolía el corazón.

—Gracias por criarme y entrenarme —Zarpa de Ramita inclinó la cabeza hacia el líder del Clan del Trueno—. Siempre valoraré lo que he aprendido aquí. Pero no quiero ser una guerrera del Clan del Trueno. Mi lugar está en el Clan del Cielo —hizo una pausa para mirar a Zarpa de Violeta y Ala de Halcón, sus ojos brillaban con emoción—, con mi familia.



CAPÍTULO 3

Zarpa de Violeta estaba soñando. Los helechos temblaban en un claro iluminado por la luna. Sombras negras, suaves como pelaje, ocultaban el bosque. Ella conocía este lugar. Era donde Corazón de Aliso y Cola de Acícula la habían llevado a ella y a Zarpa de Ramita cuando eran cachorras. Escuchó un chillido ahogado y un roce del pelo contra las hojas. Ronroneó en voz baja para sí misma. ¿No se daba cuenta Zarpa de Ramita de que estaba haciendo más ruido que cualquier otra cosa en el bosque? Sigilosamente atravesó la pendiente poco profunda en el suelo del bosque, arrastrándose con silenciosos pasos hacia los helechos. Se estremecieron cuando ella se acercó. Aguzó los oídos y escuchó respirar a su hermana. «*Los gatos del Clan del Trueno son tan malos para las escondidas*». Ella se agachó. No estaba segura de haber encajado alguna vez en el Clan de la Sombra, pero le habían enseñado a moverse tan silenciosamente como la luz de la luna. Se detuvo en los helechos, su corazón se aceleró. Podía escuchar a su hermana esforzarse por tragar un ronroneo y no tener éxito. Hizo una pausa, disfrutando de su triunfo. En un momento se sumergiría en el espeso follaje y le daría a su hermana una sorpresa que la haría chillar en voz alta. Una oleada de gratitud se apoderó de su pecho. «*Gracias, Cola de Acícula, por traerme aquí*». Mientras pensaba en su amiga, Zarpa de Violeta se puso rígida. Una cola plateada serpenteaba entre los árboles. Olvidó su juego.

—¡Cola de Acícula! —Tenía que alcanzar a la gata plateada. Había pasado tanto tiempo desde que la había visto—. ¡Espérame! —Entrando en la oscuridad, corrió tras el destello plateado.

Cola de Acícula siguió moviéndose, su pelaje revoloteaba como la luz de las estrellas a través de las sombras. Las hojas crujieron debajo de las almohadillas de Zarpa de Violeta. El viento le revolvió los oídos.

—¡Cola de Acícula! ¡Espera!

¿Por qué estaba huyendo?

—Tengo que hablar contigo. —Corrió más rápido, pero Cola de Acíula se mantuvo adelante. La ágil gata parecía moverse sin esfuerzo, mientras Zarpa de Violeta luchaba por seguirla. Las zarzas le engancharon el pelaje. Unas raíces le agarraron por las patas. La aprendiza sintió que sus pulmones ardían por el esfuerzo. Siguió luchando, con las extremidades pesadas, el aire parecía espesarse a su alrededor de modo que se sentía como si estuviera luchando a través del agua. Cola de Acícula seguía lanzándose hacia adelante como un pez—. ¡Por favor! ¡Espera!

Por fin, Cola de Acícula hizo una pausa. Zarpa de Violeta vislumbró sus ojos verdes mientras brillaban en las sombras.

—¿Por qué perseguirme ahora? —El maullido de Cola de Acícula fue frío y burlón—. Tomaste tu decisión.

El terror se apoderó de Zarpa de Violeta y la despertó de una sacudida.

—¡No, no lo hice!

Una voz sonó a su lado.

—¿Zarpa de Violeta? ¿Estás bien?

La gata blanca y negra todavía estaba medio soñando. El olor de Cola de Acícula pesaba en el aire.

—Nunca quise perderte.

—Zarpa de Violeta. Despierta. Estás soñando.

—¡Nunca fue una *decisión*! —Su propio maullido la sorprendió. Levantó la cabeza y abrió los ojos.

Estaba en la guarida temporal que había hecho con Ala de Halcón y Zarpa de Ramita. Podía sentir el calor de sus cuerpos. La oscuridad la envolvió. Era plena noche. Ala de Halcón la miraba parpadeando.

—Estabas soñando.

Arrastró sus pensamientos de su sueño y parpadeó en respuesta a él. Junto a ellos, Zarpa de Ramita roncaba, perdida en el sueño. Zarpa de Violeta se dio cuenta de que estaba con toda su familia. «*Zarpa de Ramita vino con nosotros al Clan del Cielo*». El pensamiento todavía la sorprendió. Zarpa de Ramita siempre había parecido tan cómoda en el Clan del Trueno.

—¿Estás bien? —la preocupación ensombreció los ojos redondos de Ala de Halcón—. ¿Fue un mal sueño?

—No un *mal* sueño —Zarpa de Violeta se movió en su lecho. Ella no quiso dar explicaciones—. Solo raro.

Él frunció el ceño.

—¿Está segura?

—Estoy segura —la aprendiza apoyó el hocico en sus patas y cerró los ojos antes de que pudiera preguntar más.

Mientras lo hacía, una imagen de Cola de Acícula brilló en sus pensamientos. El pánico le erizó el pelaje como astillas ardientes. Su amiga estaba en el río. Cola Oscura la sostenía bajo el agua. Mientras Cola de Acícula luchaba bajo sus patas, el proscrito miró fijamente a Zarpa de Violeta sin comprender.

—Quizá tengas razón, Zarpa de Violeta —había maullado—. Tal vez debería darle otra oportunidad a Cola de Acícula. ¿Qué te parece?

—¡Oh sí! —Zarpa de Violeta recordó el estúpido alivio que había sentido—. ¡Por favor, dale otra oportunidad! ¡Haré todo lo que quieras! —¡No había sido suficiente! El dolor le retorció el corazón. «*Si tan solo me hubiera esforzado más*».

El horror le inquietó las patas. Quería correr, para dejar que el aire frío de la noche se llevara el recuerdo. Pero no podía dejar que Ala de Halcón viera su dolor. No le había contado toda la historia de Cola de Acícula y no estaba segura de querer hacerlo. «*¿Qué pasa si no quiere tener nada que ver conmigo después de que se entere de que la dejé morir?*».

—Gracias —Zarpa de Violeta olfateó el ratón que Zarpa de Ramita había traído de la pila de presas. Olía a rancio.

Ala de Halcón se estiró a su lado a la luz del amanecer y bostezó. Zarpa de Violeta sintió un destello de culpa.

—Siento haberte despertado anoche.

—Está bien —su padre se sentó, asintiendo con la cabeza agradecido a Zarpa de Ramita, que le había traído un campañol—. Me volví a dormir bastante rápido.

—¿Qué pasó? —Zarpa de Ramita soltó su propio ratón y se sentó junto a ellos—. ¿Se despertaron anoche?

—Zarpa de Violeta tuvo un mal sueño —le dijo Ala de Halcón.

—No un mal sueño —repitió Zarpa de Violeta, tratando de convencerse a sí misma de creerlo—. Solo uno raro.

—Parecías bastante molesta —Ala de Halcón maulló.

—No importa —Zarpa de Violeta quería cambiar de tema.

Zarpa de Ramita le dio un mordisco a su ratón.

—Zarpa de Violeta siempre ha sido sensible —maulló, masticando.

A su alrededor, el Clan del Cielo se había despertado. Gama de Frondas compartía lenguas con Hoja Bella. Corazón Floreciente le estaba mostrando a Zarpa de Aleta una postura de caza, pero ella levantó la mirada y asintió cuando vio a Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta. La gata blanca y negra asintió rápidamente antes de enfocarse en su presa. Sabía que la gata era de su familia, y no había sido nada más que amable con ella, pero Zarpa de Violeta no se sentía cómoda con ningún gato que no fuera Zarpa de Ramita o Ala de Halcón. Estrella de Hojas rebuscó en el montón de carne fresca. Todavía estaba bien surtido desde ayer.

Habían pasado tres amaneceres desde que dejaron el campamento del Clan del Trueno. En ese tiempo, habían progresado en la construcción de su propio campamento nuevo. Estrella de Hojas había elegido el pequeño claro donde los pinos se abrían para dejar pasar un estrecho arroyo. Aquí crecían cedros y enebros, creando un curioso oasis entre las líneas rectas de los pinos. Zarpa de Violeta conocía bien el lugar. Cola de Acícula se lo había mostrado hacía muchas lunas. Ramas bajas, cubiertas de líquenes polvorientos, formaban una cúpula natural para la arboleda. Un musgo verde suave crecía sobre las rocas lisas que bordeaba el arroyo. Los helechos formaban muros naturales, aunque Estrella de Hojas planeaba reforzarlas con cordeles de zarzas. La líder del Clan del Cielo ya había elegido un enebro de bajo crecimiento para la guarida de los aprendices y un zarzal para la guarida de los guerreros, aunque se necesitaría algo de trabajo para hacerlos habitables. Otro matorral de zarzas, que crecía donde el arroyo desembocaba en el campamento, sería la maternidad. Macgyver y Manto de Gorrión estaban trabajando en ella ahora, tejiendo zarcillos desordenados para fortalecer los muros. Nube Diminuta ya había hecho un lecho adentro. La guarida de Estrella de Hojas era un hueco en el viejo cedro en el extremo más alejado del campamento. Su entrada estaba en lo alto de una maraña de raíces. El espacio de abajo, donde las raíces formaban una cueva natural, sería una buena guarida de curanderos cuando el Clan hubiera decidido quién sería el suyo.

Zarpa de Violeta mordió su ratón, incómoda por las palabras de Zarpa de Ramita: «*Zarpa de Violeta siempre ha sido sensible*». Su hermana no lo había dicho de mala manera, pero se sintió como una crítica. Zarpa de Violeta sintió un hormigueo de resentimiento. «*A ti te criaron entre gatos que te querían cerca*». Miró a Zarpa de Ramita, que estaba comiendo

felizmente. «*Tal vez si hubieras sido la elegida para el Clan de la Sombra, serías sensible también*».

Zarpa de Ramita levantó la vista de su comida.

—¿De qué se trataba tu sueño?

Zarpa de Violeta evitó su mirada.

—Nada en realidad.

—Déjala en paz —maulló Ala de Halcón suavemente.

—Tenía que ser de algo si te despertó a ti y a Ala de Halcón —Zarpa de Ramita dio otro mordisco al ratón y miró inquisitivamente a Zarpa de Violeta—. Quiero saber.

—Se trataba de Cola de Acícula —Zarpa de Violeta miró el ratón.

—Cola de Acícula era amiga de Zarpa de Violeta —su hermana explicó a Ala de Halcón—. Cola Oscura la mató.

Zarpa de Violeta se estremeció. Su padre apoyó su cola sobre la suya.

—Todos hemos perdido a alguien —la miró a los ojos con simpatía—. Por favor, no te sientas sola en tu dolor —señaló a Macgyver con la cabeza y alzó la voz para que el gato blanco y negro pudiera oírlo—. Todos hemos sufrido estas lunas pasadas.

Macgyver se apartó de su trabajo para encontrarse con la mirada del lugarteniente.

—Eso es bastante cierto —miró a Corazón Floreciente.

La mirada parecía revolotear alrededor del campamento, pasando de un gato a otro, haciéndolos detenerse y ponerse solemnes como si despertaran recuerdos tristes. Estrella de Hojas se enderezó junto al montón de carne fresca.

—No somos el Clan que solíamos ser —admitió—. Pero una vez que estemos instalados, enviaré una patrulla de regreso al desfiladero para buscar compañeros de Clan perdidos que aún puedan estar vivos —habló alentadoramente—. No debemos perder la esperanza en todos los que están perdidos.

—Debe haber más de nosotros todavía vivos —asintió Corazón Floreciente.

Nube Diminuta avanzó hacia el arroyo.

—Una vez que nazcan mis cachorros, el Clan se parecerá más a su antiguo yo.

Ala de Halcón ronroneó.

—Será bueno tener cachorros corriendo alrededor.

—¿Alguna vez te preguntaste cómo eramos cuando éramos cachorras? —Zarpa de Ramita lo miró brillantemente.

—Todos los días —los ojos de su padre se pusieron vidriosos con nostalgia.

—¿Extrañas a nuestra madre? —preguntó la gata gris.

Zarpa de Violeta la fulminó con la mirada. ¿Todos los gatos del Clan del Trueno eran tan insensibles? Zarpa de Ramita parecía no darse cuenta de su mirada. Parpadeó hacia su padre, esperando una respuesta.

—Sí —el maullido de Ala de Halcón fue ronco. Zarpa de Violeta hizo una mueca, sintiendo su dolor—. Guijarro Brillante era amable y cálida. Yo la amaba mucho.

—¿Nos hablarás de ella? —preguntó Zarpa de Ramita.

—Lo hará, cuando esté listo —Zarpa de Violeta maulló rápidamente.

Ala de Halcón miró agradecido a Zarpa de Violeta.

—Está bien, Zarpa de Violeta. Siempre me alegra hablar de su madre.

La gata blanca y negra bajó la mirada. ¿De verdad lo decía en serio? Tenía curiosidad por la gata que les había dado a luz y luego murió antes de que abrieran los ojos. Deseó recordarlo, pero Guijarro Brillante no tenía forma real en sus pensamientos. «*Ni siquiera recuerdo su olor*».

Zarpa de Ramita se puso de pie de un salto.

—Cuéntanos sobre ella mientras estamos cazando —miró ansiosamente hacia el túnel de helechos que formaba la entrada del campamento—. ¡Tengo muchas preguntas!

Ala de Halcón ronroneó con cariño.

—Déjame terminar mi campañol primero —miró a Zarpa de Violeta. Ella estaba a la mitad de su ratón—. Será mejor que nos demos prisa o Zarpa de Ramita se irá sin nosotros.

La aprendiza parpadeó, desconcertada.

—*Nunca* me iría sin ustedes —maulló con seriedad.

—Por supuesto que no —la calmó Ala de Halcón—. Solo estaba bromeando.

Zarpa de Violeta tragó el resto de su ratón. «*Espero que la caza haga que Zarpa de Ramita olvide sus preguntas*». Cuando Ala de Halcón terminó su campañol, salieron del campamento. La tierra que Estrella de Serbal le había dado al Clan del Cielo recorría la mitad de la longitud de la frontera del Clan del Trueno y llegaba como una pata hasta la orilla del lago. El Clan del Cielo tenía un pequeño tramo de costa, aunque su tierra se agrandaba a medida que se adentraba en el bosque de pinos.

Mientras Zarpa de Ramita trotaba adelante, con la cola en alto, Zarpa de Violeta recordó cómo le había dicho a Estrella de Serbal que quería dejar el Clan de la Sombra y convertirse en una gata del Clan del Cielo.

Había estado de pie a la orilla del lago mientras los gatos del Clan del Cielo olfateaban la orilla del agua y marcaban los límites de su nuevo hogar.

—Entiendo —Estrella de Serbal la había mirado, su mirada traicionaba poco. Se había preguntado si él estaba triste por perderla o simplemente no estaba sorprendido por su decisión.

—Quiero estar con mi familia —explicó—. Pero siempre estaré agradecida con el Clan de la Sombra por acogerme —mientras hablaba, Zarpa de Violeta sintió un destello de culpa. Ella *no* estaba agradecida. Deseó que nunca la hubieran separado de Zarpa de Ramita. Pero quizás tenían buenas intenciones. Quizás nunca había tenido la oportunidad de ver al verdadero Clan de la Sombra, antes de que llegaran los proscritos.

Estrella de Serbal bajó la cabeza.

—Respeto tu decisión.

Se alejó, dejando a Zarpa de Violeta sola en el viento helado del lago. Debía estar enojado de que ella abandonara el Clan cuando había tan pocos gatos. Y, sin embargo, sintió que su decepción no era demasiado grande. Después de todo, ella había dejado al Clan de la Sombra para vivir con los proscritos. Quizás, después de todo lo que había sucedido, sintió que nunca podría confiar en ella.

—¿Las zanjas están por este camino? —Zarpa de Ramita hizo una pausa y miró hacia Zarpa de Violeta. Las zanjas eran el mejor lugar para la caza fácil. A las presas le gustaba correr por los barrancos.

—No —Zarpa de Violeta se apresuró a alcanzarla y asintió con la cabeza hacia la colina—. Están por aquí.

A Zarpa de Ramita todavía le resultaba difícil andar por el bosque de pinos. Ella frunció el ceño.

—Todos los árboles tienen el mismo aspecto —se quejó.

—Te acostumbrarás —prometió Zarpa de Violeta—. Cuando lleves aquí un poco más de tiempo, te darás cuenta de que los pinos son tan diferentes entre sí como lo son de los robles y fresnos.

Zarpa de Ramita no parecía convencida.

—Sí, claro —resopló.

—Deja que Zarpa de Violeta lidere el camino —llamó Ala de Halcón detrás de ellas—. Puedes aprender de ella.

La cola de Zarpa de Ramita se inclinó hacia abajo cuando Zarpa de Violeta se deslizó junto a ella y comenzó a caminar por la colina hasta donde comenzaba a hundirse. Zarpa de Violeta sintió una punzada de culpa. «*No puedo evitar conocer este territorio mejor que tú*». Supuso que

su hermana se sentía insegura por seguir siendo una aprendiza. Después de todo, Zarpa de Ramita había pasado su evaluación en el Clan del Trueno. «*Espero que Estrella de Hojas le dé un nombre de guerrera pronto. Ha trabajado duro y se lo merece*».

—Las zanjas están cuesta abajo —le dijo—. Solo recuerda seguir la forma en que fluye el agua.

—Bien. Gracias. —Zarpa de Ramita se colocó junto a Ala de Halcón y cambió de tema—. Ibas a contarnos sobre Guijarro Brillante..

Zarpa de Violeta miró a su padre, tratando de leer su mirada. ¿Todavía le dolía hablar de su pareja perdida? Aceleró el paso. Una vez que empezaran a cazar, Zarpa de Ramita estaría demasiado ocupada para hacer preguntas. Ala de Halcón agitó la cola.

—Les contaré acerca de una vez que ella estaba entrenando —él comenzó—. Su madre solo había sido aprendiza por una luna, pero ya había pasado demasiado tiempo según ella.

—Sé cómo se sentía —Zarpa de Ramita suspiró.

Ala de Halcón prosiguió.

—Ella estaba desesperada por impresionar a su mentor, Tormenta Billy. Se despertaba antes del amanecer todos los días y practicaba movimientos de guerrero antes de que él despertara. Tormenta Billy siempre salía de su guarida para encontrarla emboscando piñas en el claro del campamento o acechando grillos —Ala de Halcón ronroneó con cariño, como si disfrutara el recuerdo—. Un día, la puso a prueba. Se suponía que debía encontrar una salida secreta del desfiladero, luego atrapar un conejo y luego regresar al campamento. Pero Tormenta Billy le dijo que, a lo largo de la ruta, la emboscaría y trataría de llevarse su conejo. Se suponía que debía escapar de la emboscada, llevarse el conejo y correr y llegar antes que Tormenta Billy de regreso al campamento —Ala de Halcón agitó la cola—. Ella estaba tan emocionada. Esta era su oportunidad de impresionar realmente a Tormenta Billy. Recuerdo cómo su pelaje se erizaba a lo largo de su lomo mientras buscaba en el desfiladero una forma secreta de salir —sus ojos se oscurecieron con nostalgia—. Parecía tan joven.

Zarpa de Violeta escuchó su maullido atascado en su garganta.

—No tienes que contarnos la historia ahora —dijo por encima del hombro.

—¡Sí, sí tienes! —Zarpa de Ramita maulló ansiosamente—. Quiero saber lo que sucedió.

—Guijarro Brillante hizo todo bien. Salió del desfiladero, atrapó un conejo, y cuando Tormenta Billy la emboscó, luchó contra él usando todos los movimientos de batalla que él le había enseñado. Pero se olvidó de una cosa importante —Ala de Halcón hizo una pausa burlona.

—¡Dinos! —demandó Zarpa de Ramita.

Ala de Halcón ronroneó.

—Dejó el conejo donde Tormenta Billy le había tendido una emboscada. Había estado tan desesperada por golpearlo y regresar al campamento que se olvidó de todo y corrió a casa lo más rápido que pudo.

—¡Oh no! —la aprendiza jadeó—. Debe haber estado muy decepcionada.

—Espera y verás.

Zarpa de Violeta aguzó las orejas. Estaba tan ansiosa como Zarpa de Ramita por escuchar lo que sucedió después. Su padre movió la cola.

—Guijarro Brillante se dio cuenta de su error tan pronto como llegó al campamento. Sabía que Tormenta Billy no podía estar muy atrás. Yo estaba esperando en la entrada para ver cómo le había ido, y cuando me vio, me rogó que la ayudara. Estaba tan sin aliento que apenas podía hablar. Me dijo que distrajera a Tormenta Billy. Dijo que tenía que correr hasta una guarida de Dos Patas cercana, trepar a un árbol y esperar allí. Pensé que tenía abejas en el cerebro. ¿Cómo podría distraer a Tormenta Billy al trepar a un árbol? Pero lo hice. Corrí a la guarida de Dos Patas más cercana y trepé al primer árbol que encontré. Al poco tiempo, vi a Tormenta Billy corriendo hacia mí. Su pelaje estaba erizado. Se detuvo debajo del árbol y me llamó —Ala de Halcón endureció su maullido, claramente imitando a Tormenta Billy—: "¡Ala de Halcón! ¿Estás bien? Zarpa de Guijarro me dijo que pensó que había visto a un perro persiguiéndote".

—¿Ella *mintió*? —Zarpa de Ramita sonaba horrorizada.

—No exactamente. Ella solo dijo que *pensó* que había visto a un perro persiguiéndome. Y había un perro ladrando cerca. Me *podría* haber perseguido. Su madre era inteligente. Su historia distrajo a Tormenta Billy el tiempo suficiente para que ella corriera a buscar su conejo y regresara al campamento antes que él.

Zarpa de Ramita agitó su cola felizmente.

—¿Tormenta Billy estaba impresionado?

—Sí. La dejó elegir la primera presa del montón esa noche —los ojos de Ala de Halcón brillaron afectuosamente—. Y cuando descubrió que ella me había utilizado como señuelo, dijo que era un pensamiento rápido y

una señal de una buena guerrera. Guijarro Brillante ronroneó sobre eso durante días.

Zarpa de Violeta lo miró. Hablar de Guijarro Brillante parecía haberlo hecho feliz, a pesar de que ella estaba muerta. ¿Así era cuando perdías a alguien que amabas? Sus pensamientos se dirigieron a Cola de Acícula. Siquiera *pensar* en su amiga hizo que el pecho de Zarpa de Violeta se tensara de dolor. «*Nunca podría hablar felizmente de Cola de Acícula. No después de lo que pasó*». Siguió caminando, con sus patas repentinamente pesadas. Un pelaje le rozó el costado. Ala de Halcón se puso a su lado.

—Espero que no te importe que hable de Guijarro Brillante —maulló suavemente—. Sé que debes extrañarla.

—Realmente no la recuerdo —Zarpa de Violeta culpable, evitó su mirada.

—Eran muy jóvenes cuando la perdieron —su maullido fue suave.

—¿No te resulta difícil hablar de ella? —preguntó Zarpa de Violeta.

—Me *gusta* recordarla —Ala de Halcón maulló—. Y es más fácil ahora que las he encontrado a las dos —volvió a mirar a Zarpa de Ramita, alzando la voz—. Era la gata más amable y dulce que he conocido, y la extraño todos los días. Pero extrañarla ya no tiene por qué ser tan triste, porque tengo una parte de ella conmigo.

—¿Te recordamos a ella? —Zarpa de Ramita llamó desde atrás.

Zarpa de Violeta sintió una oleada de irritación. ¿No podía Zarpa de Ramita dejar pasar un momento en silencio sin llenarlo de preguntas? Ala de Halcón se detuvo y miró a la gata gris.

—*Tú* me recuerdas mucho a ella —maulló con cariño.

Zarpa de Ramita infló su pecho felizmente.

—Gracias por encontrar al Clan del Cielo. Es el tipo de cosas que habría hecho tu madre. Ella también era valiente y aventurera.

Zarpa de Violeta se tragó los celos. «*¿Yo no soy valiente y aventurera*?».

Ala de Halcón tocó con su nariz la oreja de Zarpa de Violeta.

—*Tú* te pareces más a mí —ronroneó—. Su madre las hubiera amado mucho a las dos, al igual que yo.

Zarpa de Violeta sostuvo su mirada sin decir nada. El dolor en su corazón pareció fundirse en calidez. Ronroneando, frotó su hocico a lo largo de la mandíbula de Ala de Halcón y luego la de Zarpa de Ramita. De repente se sintió más feliz de lo que jamás hubiera imaginado. Por primera vez en su vida, Zarpa de Violeta sintió que pertenecía.



CAPÍTULO 4

Zarpa de Ramita miró nerviosamente los imponentes pinos. Un viento feroz soplaba a través de las ramas, meciendo los árboles. Echaba de menos el territorio del Clan del Trueno, donde los árboles parecían más robustos, con sus antiguas raíces gruesas y retorcidas profundamente en la tierra. Aquí, en el bosque de pinos, sentía como si un árbol pudiera caerse en cualquier momento.

—¡Zarpa de Ramita! Deja de mirar los árboles y ayuda —llamó Zarpa de Aleta. El aprendiz marrón y rojizo la miró parpadeando.

Estrella de Hojas había enviado a Zarpa de Ramita con Zarpa de Aleta y Zarpa de Rocío para encontrar ramitas para construir el campamento, mientras que Zarpa de Junco se había quedado para quitar espinas del musgo que habían recolectado ayer. Zarpa de Aleta ya había recogido un montón de palos. Su hermano estaba un poco más lejos, metiéndose debajo de una zarza. Zarpa de Ramita se acercó a ellos sin dejar de estirar el cuello para mirar las copas de los árboles.

—¿No tienen miedo de que un árbol se caiga?

Zarpa de Rocío se escabulló de la zarza, con su pelaje marrón atigrado alborotado.

—¿Por qué deberían hacerlo? Han estado aquí por tanto tiempo como el Clan Estelar.

—Pero hace mucho viento —Zarpa de Ramita tuvo que levantar su voz contra el susurro de las ramas. Chilló de alarma cuando una pequeña ramita cayó y aterrizó sobre su espalda.

Los bigotes de Zarpa de Aleta se movieron con diversión.

—Pensé que estabas acostumbrada a vivir en un bosque.

—El bosque del Clan del Trueno es diferente —Zarpa de Ramita esponjó su pelaje, fingiendo no estar avergonzada—. Cuando el viento sopla allí, apenas se nota. Los árboles nos protegen del viento; no giran como juncos.

—El Clan de la Sombra parece feliz en el bosque de pinos —le recordó Zarpa de Aleta.

—Al menos el viento significa que hay muchas ramitas que recolectar —Zarpa de Rocío agregó.

Zarpa de Ramita escaneó el bosque. Las ramitas que caían llamaron su atención en todas partes, y el suelo del bosque estaba salpicado de tallos delgados que serían perfectos para tejer las paredes de las guaridas. Acercó una ramita hacia ella, luego se volvió para recoger la que había caído en su espalda. Trató de no notar la irritación que le recorría el vientre. ¿Por qué le habían encargado una tarea de aprendices? Había pasado su evaluación. Si se hubiera quedado en el Clan del Trueno, ya tendría su nombre de guerrera. Estaría construyendo guaridas, no recolectando suministros. Ella apartó el pensamiento. «Elegiste *unirte al Clan del Cielo* —se recordó a sí misma—. *Querías estar con Zarpa de Violeta y Ala de Halcón*». Y, sin embargo, le resultaba extraño tener nuevos compañeros de Clan. Los gatos del Clan del Cielo eran amables, pero ella estaba acostumbrada al orden y la rutina del campamento del Clan del Trueno. Estrella de Hojas parecía más una guerrera ordinaria que una líder. Trabajaba, cazaba y patrullaba junto a sus compañeros de Clan como si no fuera diferente. Ala de Halcón, aunque era lugarteniente, dejaba que los gatos organizaran sus propias patrullas de caza. De vez en cuando sugería que era hora de patrullar la frontera, pero dejaba que los gatos se ofrecieran como voluntarios en lugar de ordenarles que fueran. «*Es solo porque están encontrando su camino en un nuevo hogar*», decidió. Pero eso no explicaba la afición del Clan del Cielo por los mininos caseros. Zarpa de Ramita se sorprendió al ver que el Clan del Cielo solía tener mascotas como parte de su Clan, y que solían ir y venir, viviendo con el Clan *y* con sus Dos Patas. El Clan del Cielo había llamado a estos gatos «guerreros diurnos». Zarpa de Ramita no podía entender cómo se podía ser un guerrero solo una parte del tiempo. O eras un guerrero o no lo eras. Al menos Macgyver había tomado la decisión de quedarse con el Clan para siempre. Así que era *casi* un verdadero guerrero. Pero como Mili en el Clan del Trueno, se había quedado su nombre de mascota.

«*Y hay tan pocos gatos del Clan del Cielo*». Zarpa de Ramita frunció el ceño. Había casi tantos aprendices como guerreros. Y era extraño no

tener gatos viejos en absoluto. Zarpa de Ramita recordó, con una punzada, a Látigo Gris y Mili. Parecían las raíces estabilizadoras del Clan del Trueno, siempre listos con una palabra tranquilizadora o una queja burlona que hacía que todo se sintiera bien. Había pensado que estar con Zarpa de Violeta y Ala de Halcón curaría su nostalgia, pero cuanto más pasaba con ellos, más se daba cuenta de lo *parecidos* que eran. Prácticamente compartían pensamientos. A veces, hablar con ellos era como hablar con un solo gato. La hacía sentir como una extraña. «*Se supone que yo sea la que tenga el vínculo especial con Ala de Halcón. Yo rescaté al Clan del Cielo*». Estaba avergonzada del pensamiento, pero no podía evitar pensarlo. «Sí *tienes un vínculo con Ala de Halcón* —se dijo a sí misma—. *Simplemente no es igual que el de Zarpa de Violeta*». De pronto se dio cuenta de que Zarpa de Aleta la estaba mirando.

—¿Todos los gatos del Clan del Trueno son tan soñadores? —maulló.

Ella parpadeó, sintiendo que se había perdido en sus pensamientos.

—Perdón —tomó otra ramita y la arrastró hasta su pequeña pila. Acículas de pino se le enredaron en las garras—. Todavía me estoy acostumbrando a estar en un nuevo hogar. ¿No te parece extraño?

—Todo se ha sentido extraños durante tanto tiempo, se siente casi normal ahora —Zarpa de Aleta le dijo.

—¿Extrañas el desfiladero? —ella preguntó.

Zarpa de Aleta se encogió de hombros.

—Nunca viví allí.

Zarpa de Rocío se acercó, con un montón de ramitas agrupadas entre sus mandíbulas. Las dejó junto a Zarpa de Aleta.

—Nosotros nacimos junto a otro lago después de que dejaron el desfiladero —explicó—. El Clan del Cielo vivió allí durante una temporada.

Zarpa de Ramita aguzó las orejas.

—¿Así que nunca han visto el desfiladero?

—Nunca —le dijo Zarpa de Aleta. Había una mirada melancólica en sus ojos amarillos.

—¿Pero desearías haberlo hecho? —la aprendiza se preguntó.

El gato marrón miró hacia otro lado.

—Los otros hablan mucho de eso —maulló—. A veces me gustaría saber de qué están hablando.

A Zarpa de Ramita le dolió el corazón de simpatía.

—A mí también —pensó que era la única que se sentía excluida cuando los guerreros del Clan del Cielo comenzaban a recordar su antigua vida.

Zarpa de Aleta parpadeó cálidamente.

—La próxima vez que empiecen a hablar de su antigua vida, podemos recordar el emocionante día que pasamos recolectando ramitas —le guiñó un ojo. Luego asintió con la cabeza hacia el pequeño montón de Zarpa de Ramita—. Deberíamos recoger algunas más y regresar al campamento.

Zarpa de Rocío examinó el suelo del bosque, moviendo la cola mientras su mirada alcanzaba un montón de palos esparcidos.

—Voy a buscar esos.

—Miraremos debajo de este arbusto —Zarpa de Aleta se dirigió hacia un enebro que se extendía—. Puede que haya algunos enganchados en las ramas.

Zarpa de Ramita se apresuró a pasar junto a él. Quería compensar el haber recogido tan poquitos. Se zambulló bajo los arbustos y se retorció boca abajo. Algunos palos quedaron atrapados alrededor del tallo central. Clavó sus garras en ellos y los arrastró hacia afuera. Cuando emergió, algo se deslizó a su lado.

—¡Serpiente! —con un chillido, saltó hacia atrás, con el pelaje erizado.

Zarpa de Aleta ronroneó en voz alta.

—Eso no es una serpiente —levantó una raíz retorcida con su pata y parpadeó hacia Zarpa de Ramita—. ¡Estás tan asustadiza!

Zarpa de Ramita sacudió su pelaje, tratando de que él no viera sus patas temblar.

—Todo este viento me está poniendo nerviosa —maulló acaloradamente.

Todavía estaba desgarrando los árboles, rugiendo más fuerte ahora. El suelo del bosque resonaba con el crujir de los troncos.

—Llevemos estas ramitas de regreso al campamento —Zarpa de Aleta sugirió y llamó a Zarpa de Rocío—. Ya vamos a volver.

—¡Yendo! —Zarpa de Rocío agarró su montón entre sus mandíbulas y se dirigió hacia ellos.

Mientras se acercaba, una ráfaga de viento azotó los árboles a su alrededor. Un crujido sonó en el aire. Con el corazón dando bandazos, Zarpa de Ramita miró hacia arriba. Una enorme rama se abalanzó sobre ellos. Caía directamente hacia Zarpa de Aleta.

—¡Cuidado! —agarró el pescuezo de Zarpa de Aleta con sus garras y lo arrastró hacia ella. Las acículas de pino le rociaron la cara cuando la rama golpeó el suelo con un ruido sordo y repugnante. El polvo y la corteza se derramaron a su alrededor.

—¡Zarpa de Aleta!

El aprendiz yacía a su lado, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

—¡Zarpa de Aleta! —Zarpa de Ramita se sacudió las acículas del pelaje y se inclinó sobre él.

—¡Su cola! —Zarpa de Rocío llegó hasta ellos, con el pelaje erizado.

Zarpa de Ramita siguió la mirada del gato gris. Estaba mirando la cola de su hermano. Estaba atrapada debajo de la rama.

—¡Tenemos que moverlo! —la aprendiza saltó hacia la rama y trató de apartarla. El peso la sorprendió.

—Es muy grande —Zarpa de Rocío miró a lo largo de la rama. Era más ancha que el vientre de un gato y tan largo como el tronco de un árbol entero.

—¡Zarpa de Aleta! —Zarpa de Ramita volvió a su cabeza y lo miró a los ojos. Estaban brillantes de dolor—. ¿Puedes hablar?

—Sí —jadeó Zarpa de Aleta.

—Vamos a buscar ayuda —los pensamientos de la gata gris estaban dando vueltas. El Clan del Cielo no tenía un curandero. Necesitaba a Corazón de Aliso. Pero el campamento del Clan del Trueno estaba demasiado lejos. Zarpa de Aleta necesitaba ayuda *ahora*. Ella miró a Zarpa de Rocío—. Corre al campamento y busca ayuda. Con más patas, podríamos mover la rama. Me dirigiré al campamento del Clan de la Sombra para traer a Charca Brillante.

Zarpa de Rocío la miró fijamente, con las orejas chatas por el terror.

—No podemos dejar a Zarpa de Aleta aquí solo. ¿Y si él...?

Zarpa de Ramita lo interrumpió:

—El campamento no está lejos. Volverás en un abrir y cerrar de ojos. Zarpa de Aleta estará bien. —Miró al aprendiz—. Estarás bien —le prometió—. Regresaremos antes de que te des cuenta. Solo espera —buscó la mirada afligida de Zarpa de Aleta.

—Dense prisa —graznó.

Zarpa de Ramita se volvió hacia Zarpa de Rocío.

—¡Corre tan rápido como puedas! —pero el aprendiz gris ya se precipitaba entre los árboles.

Corrió hacia la frontera del Clan de la Sombra. El suelo del bosque brillaba bajo sus patas. La capa elástica de acículas de pino parecía

empujarla cada vez más rápido. Llegó a la marca olorosa, respirando rápido y siguió corriendo. «*Por favor díganme que estoy corriendo en la dirección correcta*». Había estado antes en el campamento del Clan de la Sombra para visitar a Zarpa de Violeta. Pero eso había sido de noche. Aun así, sabía que se alejaba del lago. El sol estaba encima de ella, y el viento detrás. Su corazón dio un brinco cuando reconoció un putrefacto tocón de árbol, y los aromas del Clan de la Sombra comenzaron a hacerse más fuertes. Siguió corriendo, con las patas ardiendo, y miró el bosque por delante. ¿Estaban esas zarzas asomando entre los troncos? Corrió hacia ellos, con alivio lavándose el manto al reconocer el alto muro del campamento del Clan de la Sombra. Lo rodeó y se deslizó por la entrada. Patinando hasta detenerse en el claro, se enfrentó a los sorprendidos gatos del Clan de la Sombra.

—¿Qué estás haciendo? —Pelaje de Carbón la fulminó con la mirada.

Garra de Enebro parpadeó sorprendido.

—¿Cómo te atreves…?

—¿Zarpa de Ramita? —Charca Brillante asomó la cabeza desde su guarida—. ¿Qué ocurre? ¿Ya vienen los cachorros de Nube Diminuta?

Zarpa de Ramita negó con la cabeza, luchando por respirar. Ella jadeó en una bocanada de aire y soltó:

—¡Zarpa de Aleta!

Charca Brillante salió apresuradamente de su guarida.

—Se cayó una rama —resopló la aprendiza—. Su cola está atrapada.

El curandero parpadeó y luego se volvió hacia su guarida.

—Espera ahí. —Se deslizó dentro.

Garra de Enebro y Pelaje de Carbón la miraron en silencio. Un momento después, emergió Charca Brillante, con una envoltura de hojas entre sus fauces. Habían hierbas enrolladas en su interior y colgaban de cada extremo. Zarpa de Ramita asintió rápidamente a Estrella de Serbal, que estaba mirando con ojos redondos desde el final del claro, luego salió corriendo del campamento. Corriendo, llevó a Charca Brillante de regreso a Zarpa de Aleta. Al acercarse, vio mantos moviéndose alrededor de la rama.

—Están tratando de moverlo. —Corrió más rápido, aliviada cuando vio a Ala de Halcón entre los otros guerreros del Clan del Cielo.

Sauce de Ciruela estaba agachada junto a la cabeza del aprendiz.

—No te preocupes, Zarpa de Aleta. Haremos que esta rama se mueva en poco tiempo.

Al llegar a ellos, Zarpa de Ramita vio a los guerreros esforzarse contra la rama. Ala de Halcón, Nariz Arenosa y Gama de Frondas presionaron sus hombros contra la corteza y tiraron. Corazón Floreciente y Macgyver habían metido una rama más pequeña debajo y estaban tratando de quitar la rama caída. Sus patas se deslizaron sobre las acículas de pino y Nariz Arenosa gruñó de esfuerzo. Pero la rama no se movió. Charca Brillante pasó junto a ellos y se agachó junto a la cola de Zarpa de Aleta. La examinó, luego se inclinó cerca de la cabeza de Zarpa de Aleta. Le pasó una pata por la cabeza y por la espalda.

—¿Estás herido en algún otro lugar?

Zarpa de Aleta no respondió. Sus ojos estaban vidriosos.

—Está en estado de shock —maulló el curandero—. Necesitamos calmarlo y calentarlo.

Sauce de Ciruela se apretó contra su hijo, sus ojos brillaban de miedo.

—No se va a mover —Ala de Halcón miró frenéticamente la rama.

—¿Podemos liberarle la cola? —preguntó Macgyver.

Charca Brillante negó con la cabeza.

—Está muy apretada.

Zarpa de Ramita se sintió enferma.

—Necesito cortarla —maulló Charca Brillante crudamente—. Búsquenme una piedra afilada.

—*¿Cortarla?* —Sauce de Ciruela miró al curandero del Clan de la Sombra con alarma—. ¿Estás seguro?

Charca Brillante bajó la voz.

—Si se queda así mucho más tiempo, morirá del shock. Apenas está consciente. Cortarla ahora es nuestra única opción.

Sauce de Ciruela pareció congelarse, con su mirada fija en el curandero. Nariz Arenosa se acercó a su lado, y miró a Charca Brillante.

—¿Es la única forma de salvarlo?

Él asintió.

—Entonces hazlo —Nariz Arenosa maulló.

Charca Brillante miró a Sauce de Ciruela, como pidiendo su permiso. La gata gris oscuro asintió. Cuando Macgyver dejó caer una piedra afilada a su lado, el curandero se inclinó más cerca de la cola de Zarpa de Aleta. Con un movimiento de su propia cola, hizo un gesto a los guerreros para que se alejaran. Temblando, Zarpa de Ramita se apresuró al lado de su padre.

—¿Zarpa de Aleta estará bien?

—No lo sabemos todavía —tocó su mejilla con el hocico. Se sintió fuerte y cálido, y ella se protegió contra él—. Vamos a llevarte de regreso al campamento.

Zarpa de Ramita miró hacia Zarpa de Aleta. Apenas era una figura pequeña y flácida, medio oculta por Charca Brillante.

—No quiero dejarlo —susurró. El aprendiz se sentía como el primer amigo que había hecho en el Clan del Cielo. ¿Y si moría?

—Charca Brillante hará todo lo posible —Ala de Halcón prometió—. Y Nariz Arenosa y Sauce de Ciruela están con él. Te sientes fría. Creo que deberías estar en tu lecho. Probablemente también estés bastante sorprendida.

Zarpa de Ramita de repente se dio cuenta de que su hermana había desaparecido.

—¿Dónde está Zarpa de Violeta?

—Salto de Conejo la llevó a cazar con Estrella de Hojas —Ala de Halcón empujó suavemente a Zarpa de Ramita hacia adelante—. Puede que ya esté de vuelta. Vayamos y veamos.

Zarpa de Ramita miró por encima del hombro, su vientre se tensó cuando escuchó a Zarpa de Aleta jadear de dolor. Ala de Halcón la guió rápidamente. Zarpa de Violeta los recibió en la entrada del campamento.

—¿A dónde se han ido todos? —preguntó. Salto de Conejo estaba de pie junto al arroyo, mirando alrededor del campamento desierto.

—Están tratando de ayudar a Zarpa de Aleta. Ha tenido un accidente —le dijo Ala de Halcón a Zarpa de Violeta.

Salto de Conejo se acercó apresuradamente.

—¿Es grave?

—Su cola está atrapada debajo de una rama —explicó el lugarteniente del Clan—. Charca Brillante está con él ahora.

Salto de Conejo movió la cola con ansiedad.

—Ojalá Canción de Eco todavía estuviera con nosotros.

—O Pelaje de Pecas —maulló Ala de Halcón.

Mientras hablaba, Estrella de Hojas se agachó por el túnel de helechos.

—Siento olor a miedo. ¿Qué pasó?

Zarpa de Ramita todavía estaba temblando. Se sintió fría hasta los huesos.

—Salto de Conejo puede decirte —maulló su padre suavemente—. Quiero llevar a Zarpa de Ramita a su lecho.

—¿Se encuentra bien? —Estrella de Hojas parecía preocupada.

Los ojos de Zarpa de Violeta se agrandaron.

—¿Ella también se lastimó?

Zarpa de Ramita las miró sin comprender, su mente daba vueltas. ¡Zarpa de Aleta estaba sufriendo! ¿Por qué estaban perdiendo el tiempo preocupándose por *ella*?

—Está un poco sorprendida y fría —Ala de Halcón llevó a Zarpa de Ramita a la guarida temporal de los aprendices y la hizo entrar.

Cuando Zarpa de Ramita se acurrucó en su lecho, Zarpa de Violeta tomó un montón de musgo de su propio lecho y se lo dio a Ala de Halcón.

—Esto la ayudará a calentarse.

Ala de Halcón cubrió a Zarpa de Ramita con el musgo, metiéndolo por los bordes del lecho. Agradecida, la aprendiza se acurrucó profundamente en su lecho. Un pelaje rozó las ramas cerca de la entrada de la guarida cuando Estrella de Hojas se deslizó dentro.

—¿Como está?

—Ella estará bien —le aseguró su lugarteniente.

—¿Quiénes son Canción de Eco y Pelaje de Pecas? —Zarpa de Violeta preguntó de repente.

Estrella de Hojas la miró parpadeando.

—Fueron nuestras curanderas alguna una vez. Canción de Eco murió en el viaje hasta aquí. Y Pelaje de Pecas desapareció antes de que dejáramos el desfiladero.

Ala de Halcón lamió la parte superior de la cabeza de Zarpa de Ramita con su lengua, y finalmente ella cerró los ojos. La voz de Estrella de Hojas parecía lejana:

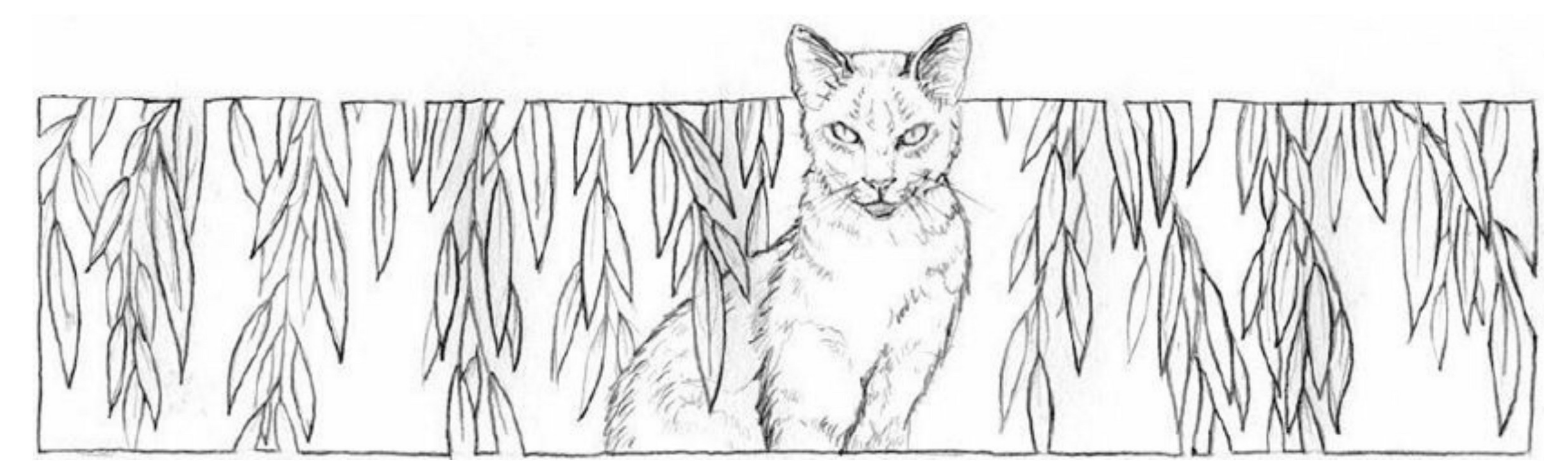
—Ni siquiera sabemos si Pelaje de Pecas todavía está viva.

—Tal vez podamos averiguarlo —maulló Ala de Halcón—. ¿No es hora de que enviemos una patrulla de regreso al desfiladero para buscar a nuestros compañeros de Clan perdidos?

—¿Puedo ir? —Zarpa de Violeta preguntó ansiosamente.

—Es demasiado pronto para decidir quién irá —maulló la líder, pensativa—. Pero tienes razón, Ala de Halcón. Es hora de que enviemos una.

Zarpa de Ramita sintió que se quedaba dormida. ¿Una patrulla? ¿Al desfiladero? «*Si Zarpa de Violeta va, debería unirme también. Puede ser peligroso*». Pero, ¿qué había de Zarpa de Aleta? Cuando los sueños comenzaron a girar a su alrededor, la aprendiza se aferró a un pensamiento. «*No quiero dejarlo hasta que sepa que está bien*».



CAPÍTULO 5

Corazón de Aliso entrecerró los ojos contra la luz del sol mientras salía de la guarida de curanderos. Hojas marrones y crujientes cubrían el claro. Un viento suave le levantó el pelaje.

—¡Y no te olvides de la borraja! —Glayo lo llamó—. Necesitamos más. Pero no hoy. Recuérdamelo mañana —el curandero ciego había estado preocupado por las hierbas desde que salió el sol, preocupándose por conseguir nuevos suministros recogidos y secos antes de que llegara la lluvia.

Corazón de Aliso le había prometido a Glayo que recogería consuelda hoy, pero aún no había comido y su estómago retumbaba. Caminó hasta la pila de carne fresca, un poco decepcionado de que ninguna de las patrullas de caza hubiera regresado todavía. De ayer quedaban un ratón rígido y un gorrión frío. Miró alrededor del campamento para comprobar que nadie más se dirigía hacia la pila. No quería privar a ninguno de sus compañeros de Clan de una comida. Por costumbre, miró primero hacia la guarida de los aprendices. A pesar de que había pasado una media luna desde que Zarpa de Ramita se había ido al Clan del Cielo, Corazón de Aliso esperaba que ella saliera, con ojos brillantes, emocionada por el entrenamiento diario. Trató de imaginarla en el Clan del Cielo. Probablemente ya era una guerrera. Con nostalgia, esperaba que Estrella de Hojas le hubiera dado un nombre digno de su espíritu. Echaba de menos sus preguntas, su entusiasmo y sus infinitas ideas.

—Hola, Corazón de Aliso —el alegre maullido de Hojarasca Acuática lo sacó de sus pensamientos. Caminaba junto a Luz de Garbeña mientras la gata inválida se arrastraba por el borde del claro—. Hoy estamos dando vueltas. Creo que Luz de Garbeña se está volviendo más rápida.

—No me estoy volviendo más rápida —Luz de Garbeña resopló a su lado, sus patas delanteras la sostenían mientras sus inútiles patas traseras se extendían detrás de ella—. Tú te estás volviendo más lenta.

Hojarasca Acuática maulló divertida. Luego se volvió hacia Corazón de Aliso y asintió con la cabeza hacia el lamentable montón de carne fresca.

—¿Por qué no esperas hasta que regresen las patrullas de caza?

Corazón de Aliso se acercó el ratón.

—Odio desperdiciar presas.

—Desperdícialas mientras puedas —Luz de Garbeña hizo una pausa para recuperar el aliento—. Se acerca la estación sin hojas Entonces tendrás mucho tiempo para comer presas rancias.

—Gracias —el gato rojizo suspiró—. Pero tengo tanta hambre que este viejo ratón probablemente todavía tendrá un sabor dulce.

Luz de Garbeña comenzó su lento avance alrededor del campamento una vez más. Hojarasca Acuática trotó tras ella.

—Solo una vuelta más —la alentó—. Veamos si puedes moverte sin detenerte esta vez.

—Tú eres la que sigue deteniéndose —replicó Luz de Garbeña—. ¿Tienes que hablar con todos los gatos del campamento?

Cuando Corazón de Aliso se inclinó para recoger el ratón, el maullido de Esquiruela sonó a través del claro. Estaba de pie en la Cornisa Alta, donde Estrella Zarzosa olfateaba el aire.

—Nimbo Blanco, Espinardo y Rosella. Quiero que vengan de patrulla fronteriza conmigo —mientras ella saltaba por las rocas caídas, los tres guerreros se apresuraron a encontrarla y la siguieron hasta la entrada.

El claro pelaje blanco y carey de Rosella se erizaba.

—Ahora tenemos *tres* fronteras para patrullar —se quejó—. Clan de la Sombra, Clan del Viento *y* Clan del Cielo.

—Sigue siendo exactamente la misma frontera —le recordó Esquiruela.

—Pero con diferentes gatos en el otro lado, tenemos que buscar diferentes olores —Espinardo señaló.

—Se acostumbrarán —maulló la lugarteniente rápidamente.

Nimbo Blanco esponjó su pelaje.

—Al menos no tenemos que prestar nada de atención al Clan del Río, y menos ahora que se han aislado.

Esquiruela lo miró.

—Deberíamos prestarles atención por esa misma razón —le dijo—. Si sus olores en el viento que viene del lago se vuelven rancios, deberíamos preocuparnos.

—¿Por qué? —Nimbo Blanco se encogió de hombros—. Quizás mantenerse para sí mismos significa no preocuparse por las fronteras.

Espinardo movió la cola.

—Esquiruela tiene razón. Siempre que marquen sus fronteras con regularidad, sabemos que todavía se comportan como un Clan real.

La mirada de Rosella se encendió con alarma.

—¿Crees que podrían dejar de ser un Clan?

—He dejado de intentar predecir lo que hará cualquier Clan —la lugarteniente respondió, agachándose por el túnel de entrada. Espinardo y Rosella intercambiaron miradas, luego la siguieron, con Nimbo Blanco pisándoles los talones.

Corazón de Aliso se quedó mirándolos. Su vientre se tensó de preocupación. Acababan de encontrar un Clan. No debían perder a otro. Corazón de Lirio se acercó a la pila de carne fresca.

—Te ves preocupado —parpadeó, también preocupada.

—Ha habido muchos cambios recientemente —maulló distraídamente.

Corazón de Lirio pasó rozando a su lado y tomó al gorrión del montón.

—Todavía no puedo creer que Zarpa de Ramita se haya ido.

Corazón de Aliso escuchó tristeza en su maullido.

—Debes extrañarla.

—¿Tú no?— encontró su mirada.

La melancolía se apoderó de él como niebla mientras se imaginaba a Zarpa de Ramita trotando fuera de la guarida de curanderos, con Glayo refunfuñando detrás de ella.

—Mucho.

—Es difícil criar una cachorra solo para verla irse —Corazón de Lirio suspiró—. Era una gata joven y brillante.

Las piedras repiquetearon detrás de ellos mientras Estrella Zarzosa bajaba por las rocas caídas. Se detuvo en la parte inferior y sacudió la cabeza antes de cruzar el claro hacia donde Fronde Dorado y Leonado estaban sentados con Caída de Cereza y Bigotes de Topo. Mientras el líder del Clan del Trueno saludaba a los guerreros, Corazón de Aliso asintió a Corazón de Lirio y tomó su ratón. Se dirigió hacia un grupo de helechos donde la luz del sol se acumulaba. Parecía un lugar cálido para comer. Pasó junto a Mili y Látigo Gris, que estaban jugando con los cachorros de

Flores Caídas fuera de la guarida de los veteranos mientras su hija dormitaba junto a Dalia bajo el sol cerca de la maternidad. Pequeña Ciruela se arrastró por el costado de Látigo Gris y se aferró a sus hombros.

—Dame un paseo en tejón —exigió. Su pelaje negro y rojizo se erizó de emoción.

—¡A mí también! —Pequeño Tallo trepó junto a su hermana—. ¡Quiero un paseo de tejón!

—¡Yo también!

Pequeña Águila y Pequeño Caracola comenzaron a chillar. Mili les ronroneó afectuosamente.

—Creo que hay espacio para todos ustedes —tomó a Pequeña Águila por su rojizo pescuezo y la dejó caer detrás de Pequeña Ciruela, luego colocó a Pequeño Tallo a su lado.

Látigo Gris fingió tambalearse.

—¡Pesan más que búhos!

Los cachorros chillaron de alegría y se aferraron desesperadamente mientras Látigo Gris se balanceaba a un lado, luego al otro.

—No puedo soportar tanto peso —resopló.

Mili le dio un toque en el hombro con el hocico.

—Por supuesto que puedes —le dijo—. Sigues siendo el gato más fuerte del Clan del Trueno.

—Bien —Látigo Gris suspiró dramáticamente y comenzó a caminar pesadamente alrededor del claro, dando bandazos con cada paso, de modo que los cachorros chillaban de miedo mientras los balanceaba de un lado a otro.

Mili miró a Corazón de Aliso a los ojos cuando él pasó cerca.

—Viejo bobo tonto —maulló con cariño, asintiendo con la cabeza hacia Látigo Gris.

El pecho de Corazón de Aliso se infló de afecto, e inclinó la cabeza hacia Mili, incapaz de hablar debido al ratón entre sus mandíbulas. Qué lástima que Zarpa de Ramita se estuviera perdiendo eso. «*Pero pronto tendrá a los cachorros de Nube Diminuta para vigilar*», se recordó a sí mismo. Caminó alrededor de Nariz de Rocío y Luna Ámbar, que estaban barriendo hojas hacia la parte más soleada del claro con sus patas. Una vez secas, las hojas serían un revestimiento perfecto para los lechos, para ayudar a evitar el frío de la estación sin hojas. Manto de Chispas y Canto de Alondra se quedaron cerca, y Nariz de Rocío los miró con severidad mientras barría.

—Pensé que se suponía que ustedes dos debían ayudarnos.

Manto de Chispas lo miró con diversión.

—*Ayudaría* si Canto de Alondra no siguiera distrayéndome —miró burlonamente a Canto de Alondra.

El gato gris y blanco se miró las patas, distraído. El manto de Corazón de Aliso se erizó de molestia. Manto de Chispas estaba coqueteando. ¿Cómo podía tener tantas plumas en el cerebro? Ella siempre había sido tan ambiciosa acerca de ser la mejor guerrera en el Clan del Trueno. ¿Por qué estaba perdiendo el tiempo actuando como una aprendiza con cabeza de diente de león? Corazón de Aliso pasó a su lado. Todavía no la había perdonado por hablar en contra del Clan del Cielo en la última Asamblea. Se instaló a unos cuantos metros de distancia de ellos, donde el sol ahuyentaba la sombra de la Cornisa Alta. Charca de Hiedra y Canción de Frondas yacían cerca, estirándose en el calor. Cuando Corazón de Aliso mordió su ratón y comenzó a masticar, escuchó a la guerrera blanca y plateada suspirar.

—Todavía no estoy lista para tener cachorros —le dijo a Canción de Frondas.

Por el rabillo del ojo, Corazón de Aliso notó un destello de decepción en los ojos del gato amarillo.

—Tener cachorros significa pasar lunas interminables en la maternidad —Charca de Hiedra siguió—. Dalia se está volviendo viejita para cuidar de otra camada, y yo quiero estar en el bosque cazando y patrullando, no encerrada en el campamento todo el tiempo.

—¿Por qué tienes que ser *tú* la que se quede en la maternidad con ellos? —preguntó Canción de Frondas.

Charca de Hiedra se sentó.

—¿Qué quieres decir? Tengo que amamantarlos, ¿no? ¿Quién más puede hacer eso?

—Pero la lactancia se termina muy pronto —Canción de Frondas continuó—. Entonces podrás volver a tus deberes de guerrera.

—¿Y dejar que nuestros cachorros se críen solos hasta que tengan seis lunas? —Charca de Hiedra parecía sorprendida.

—Por supuesto que no —explicó Canción de Frondas—. Una vez que los cachorros empiecen a comer presas, puedo mudarme a la maternidad. Puedo mudarme antes de eso, si quieres, para que puedas patrullar entre comidas.

—¿*Tú*? —la guerrera lo miró fijamente—. ¡Pero eres un macho! Los machos no viven en la maternidad.

—¿Por qué no? —Canción de Frondas la miró parpadeando afectuosamente—. Aparte de comida, todo lo que unos cachorros necesitan es amor y un gato con quien jugar. No puedo pensar en una mejor manera de pasar mis días.

Mientras el guerrero hablaba, Látigo Gris pasó haciendo temblar el suelo, los cachorros se aferraron a su espalda con chillidos emocionados y ronroneos tan fuertes que Corazón de Aliso apenas podía oírse a sí mismo masticar. Charca de Hiedra los vio pasar y luego se inclinó y acarició la oreja de Canción de Frondas.

—Lo pensaré— murmuró—. Tal vez después de que se acabe la estación sin hojas.

Cuando Corazón de Aliso le dio otro mordisco al ratón, la barrera de espinas crujió. Levantó la mirada para ver a Látigo de Abejorro escoltando a Zarpa de Violeta y Ala de Halcón al campamento. Su corazón dio un brinco. ¿Estaba Zarpa de Ramita con ellos? Se puso de pie y se dirigió hacia ellos.

—¿Qué están haciendo aquí? —miró detrás de ellos mientras se acercaba, esperando ver a Zarpa de Ramita seguirlos a través del túnel de entrada. Pero no había ni rastro de ella—. ¿Han venido solos?

—Sí —Ala de Halcón le dijo.

—Los encontré en la frontera —informó Látigo de Abejorro—. Quieren hablar con Estrella Zarzosa.

Pero Corazón de Aliso no estaba escuchando al gato atigrado gris.

—¿Por qué no trajeron a Zarpa de Ramita? —la decepción golpeó su vientre.

—Está ocupada con su entrenamiento —explicó Ala de Halcón.

—Nariz Arenosa es su mentor —Zarpa de Violeta le dijo felizmente.

—¿Todavía es una aprendiza? —Corazón de Aliso miró fijamente al lugarteniente del Clan del Cielo—. Pero pasó su evaluación.

—Su evaluación del *Clan del Trueno* —maulló Ala de Halcón intencionadamente—. Estrella de Hojas piensa que Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta —miró con cariño a su hija antes de continuar— necesitan aprender a cazar y luchar como gatas del Clan del Cielo.

El pelaje de Corazón de Aliso se erizó de irritación. «*El Clan del Cielo fue expulsado de su hogar y casi mueren por eso. Zarpa de Ramita los salvó*». Miró a Ala de Halcón. «*Ella debería estar entrenándolos a* ustedes». Pasos sonaron detrás de Corazón de Aliso cuando Estrella Zarzosa se unió a ellos. Bigotes de Topo, Leonado, Fronde Dorado y Caída de Cereza se amontonaron detrás del líder del Clan del Trueno con los

oídos aguzados por la curiosidad. Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia Ala de Halcón.

—¿Qué te trae por aquí?

—Estrella de Hojas ha decidido que es hora de que enviemos una patrulla al desfiladero para buscar a nuestros compañeros de Clan perdidos —le dijo Ala de Halcón—. Y esperábamos que pudieras prescindir de algunos guerreros. Nos vendría bien ayuda para encontrar el camino de regreso, y sabemos que ya has enviado algunas patrullas allí. Esperábamos que conocieran el camino.

Estrella Zarzosa se sentó.

—Algunos de nosotros conocen la ruta —maulló pensativo—. Pero he enviado suficientes patrullas al desfiladero. Y con la llegada de la estación sin hojas, mis guerreros deberían concentrarse en llenar la pila de carne fresca, no en buscar más bocas que alimentar.

—Es *porque* viene la estación sin hojas que queremos ir —presionó Ala de Halcón—. ¿Te gustaría que tus compañeros de Clan estuvieran perdidos y solos durante las lunas más crueles?

Bigotes de Topo se adelantó.

—No puede hacer mucho daño enviar una patrulla con ellos —él aventuró—. Conozco el camino. Caída de Cereza y Manto de Chispas también.

Corazón de Aliso se inclinó hacia adelante.

—¡Y yo!

Estrella Zarzosa negó con la cabeza.

—Lo siento, Corazón de Aliso. Glayo te necesita aquí para ayudarlo a abastecer su almacén de hierbas.

La decepción cayó como una piedra en el vientre de Corazón de Aliso.

—Yo podría ir —dijo Bigotes de Topo.

El curandero miró al gato marrón y crema, desconcertado. ¿Por qué estaba tan interesado en ayudar a un Clan que ni siquiera había querido hace media luna?

—Sería un honor mostrarles el camino al desfiladero. —Bigotes de Topo asintió mirando a Caída de Cereza.

Corazón de Aliso se erizó. ¿Esperaba Bigotes de Topo que si les mostraba a los gatos del Clan del Cielo la ruta hacia el desfiladero, podrían regresar allí para siempre?

—Muy bien —el maullido de Estrella Zarzosa interrumpió los pensamientos de Corazón de Aliso—. El Clan del Cielo sería más fuerte si pudiera encontrar a sus compañeros de Clan perdidos, y un Clan fuerte es

un buen aliado. —Asintió con la cabeza hacia Ala de Halcón—. Enviaré a un gato del Clan del Trueno para guiar su patrulla. Avísenme cuando se vayan y mis gatos estarán listos.

—Gracias —Ala de Halcón bajó la cabeza con gracia.

Los ojos de Zarpa de Violeta brillaron.

—Gracias —maulló feliz. Ella miró a su padre—. Regresemos y digámosle a Estrella de Hojas.

Ala de Halcón se dirigió a la entrada.

—¡Mándenle saludos a Zarpa de Ramita de mi parte! —Corazón de Aliso los llamó.

—¡Lo haremos! —Zarpa de Violeta y Ala de Halcón respondieron al unísono.

Corazón de Aliso los vio desaparecer a través del túnel de espinas. Zarpa de Violeta y su padre parecían muy cercanos. Esperaba que el vínculo de Zarpa de Ramita con su padre fuera igual de fuerte. Y sin embargo, si lo era, ¿por qué no estaba aquí con ellos? «*Solo me estoy preocupando*». Apartó el pensamiento y trató de imaginarla practicando técnicas de caza mientras Nariz Arenosa le daba órdenes. La inquietud le pinchó el vientre. Zarpa de Ramita era una gata muy independiente. Había hecho más que suficiente para ganarse su nombre de guerrera. ¿Podía ser realmente feliz siendo una aprendiza del Clan del Cielo?

Corazón de Aliso se inclinó sobre el borde de la hondonada, esforzándose por ver a lo largo del camino. El arroyo brillaba a la fría luz de la luna, pero no había señales de Ala de Mariposa y Blima.

—¿Vienen? —Hojarasca Acuática llamó desde el lado de la Laguna Lunar.

—No lo parece —maulló en respuesta, decepcionado.

Glayo se movió impaciente junto a la laguna.

—No perdamos más tiempo esperándolas. Claramente han decidido mantenerse alejadas.

—Probablemente se les ordenó que se mantuvieran alejadas —maulló Vuelo de Azor—. Eso es lo que Estrella de Bigotes me hizo cuando cortó vínculos con los otros Clanes.

Corazón de Aliso desvió la mirada del camino a la hondonada y se dirigió hacia la laguna. La piedra lisa se sentía tan fría bajo sus patas que

apenas podía sentir los hoyuelos formados por patas durante incontables lunas. Vuelo de Azor miraba a los curanderos con una mirada de disculpa.

—Sí sabían que *quería* venir cuando el Clan del Viento cerró sus fronteras, ¿verdad?

Hojarasca Acuática lo miró con simpatía.

—Por supuesto.

Charca Brillante movió las patas.

—¿El Clan Estelar compartió sueños contigo cuando no podías venir aquí?

Vuelo de Azor se miró las patas.

—No —admitió—. Creo que estaban enojados conmigo por estar lejos. Pero tenía que quedarme con mi Clan, ¿no es así? —miró a los demás.

—Por supuesto que sí —Hojarasca Acuática asintió.

—Dejemos de *preocuparnos* por el Clan Estelar y comencemos a *compartir* con ellos —espetó Glayo—. Tengo frío.

El cielo despejado de la noche brillaba en lo alto. Una brisa fresca azotó la hondonada, enviando ondas a través de la Laguna Lunar. Cuando Corazón de Aliso se detuvo junto a Hojarasca Acuática, Charca Brillante se aclaró la garganta.

—Hay algo que tenemos que discutir primero —maulló.

Vuelo de Azor aguzó el oído. Corazón de Aliso se acercó más, preguntándose qué estaba haciendo que el curandero del Clan de la Sombra se viera tan preocupado.

—Es sobre el Clan del Cielo —les dijo Charca Brillante—. No tienen curandero. Hace unos días, me llamaron para ayudarlos.

—¿Nube Diminuta? —la ansiedad destelló bajo el manto de Corazón de Aliso.

El curandero marrón negó con la cabeza.

—Una rama cayó sobre la cola de Zarpa de Aleta. Tuve que cortarla para liberarlo.

—*¿Cortarla?* —Hojarasca Acuática pareció sorprendida—. ¿Está bien?

—Lo estará —le dijo Charca Brillante—. He estado visitando el campamento del Clan del Cielo todos los días y vendando la herida. Me las arreglé para hacer un corte limpio y no hay infección.

—Lo hiciste bien —Hojarasca Acuática parecía orgullosa de su ex aprendiz.

—Hice lo mejor que pude, y el Clan Estelar guió mis patas —maulló Charca Brillante con modestia—. Pero es peligroso para ellos no tener su propio curandero, y yo no tengo tiempo para revisarlos todos los días. Los cachorros de Nube Diminuta están muy atrasados. Un curandero debería estar en el campamento. Su parto será difícil.

Glayo agitó su cola sobre la piedra.

—Uno de nosotros tendrá que quedarse con ellos, como hicimos contigo —asintió con la cabeza hacia Charca Brillante— cuando el Clan de la Sombra no tenía un curandero. ¿Alguno de los aprendices del Clan del Cielo parece capaz de comunicarse con el Clan Estelar?

—Bien... No estoy seguro. Zarpa de Ramita quería ser una curandera una vez —Corazón de Aliso maulló con melancolía.

—Pasar el tiempo por la guarida de curanderos y meterse debajo de las garras de otros gatos no es lo mismo que ser un curandero —maulló Glayo bruscamente.

Hojarasca Acuática lo ignoró.

—El Clan del Cielo planea enviar una patrulla al desfiladero para buscar compañeros de Clan perdidos —les dijo—. Tal vez encuentren un compañero de Clan que tenga algún conocimiento de hierbas.

Charca Brillante todavía parecía preocupado.

—Necesitan a alguien ahora. Los cachorros de Nube Diminuta estarán en riesgo si no nacen pronto.

—Yo iré —Corazón de Aliso se dio cuenta rápidamente de que si iba al Clan del Cielo, volvería a ver a Zarpa de Ramita. Podría ver cómo se estaba adaptando a su nuevo hogar.

—No seas tonto —maulló Glayo con impaciencia—. Estrella Zarzosa te acaba de decir hoy que tienes que quedarte en el campamento para ayudarme con mi almacén de hierbas.

Corazón de Aliso miró al curandero ciego. ¿Por qué su oído tenía que ser tan agudo?

—Además —continuó él—, Hojarasca Acuática entrenó al curandero del Clan de la Sombra. Está acostumbrada a trabajar con otros Clanes. Ella debería ir.

Hojarasca Acuática bajó la cabeza.

—Estaría feliz de hacerlo.

La frustración apretó el vientre de Corazón de Aliso. ¿Por qué parecía que todos estaban tratando de evitar que viera a Zarpa de Ramita? La había rescatado. La había visto crecer. Seguramente tenía algún derecho a ver cómo estaba.

Vuelo de Azor se acercó al agua.

—Vamos a empezar. —Los demás siguieron su ejemplo, agachándose cerca del borde.

Aún molesto, Corazón de Aliso se encorvó junto a Hojarasca Acuática y estiró la cabeza hacia adelante. Cerrando los ojos, tocó con la nariz la laguna El suelo debajo de él pareció caer. Sintió la familiar sensación de caída en su vientre y se relajó, se dejó girar mientras innumerables estrellas se precipitaban para encontrarse con él. Entonces, de repente, sintió hierba bajo sus patas. El sol calentó su pelaje y abrió los ojos para ver los prados soleados de los terrenos de caza del Clan Estelar. Se sorprendió al ver a los otros curanderos alineados a su lado. Se sentaron, parpadeando el uno al otro a la luz del sol. Corazón de Aliso se tensó. «*¡Una visión compartida*!». Debía ser importante.

—¿Dónde están? —Charca Brillante susurró, mirando a su alrededor. La cima de la colina donde se encontraban estaba desierta.

En la distancia, Corazón de Aliso pudo ver gatos acechando, estirándose al sol o reunidos en grupos. Hojarasca Acuática se puso de pie.

—Vamos a ellos.

—No hace falta —un maullido profundo tomó a Corazón de Aliso por sorpresa. Lo reconoció y se volvió.

Estrella de Fuego avanzaba hacia ellos, su pelaje moteado de estrellas brillaba incluso a la luz del día. Otros lo siguieron, y Corazón de Aliso se estiró para ver qué gatos del Clan Estelar habían venido a recibirlos. Reconoció las formas ágiles de los gatos del Clan del Viento, el paso ligero de los guerreros del Clan de la Sombra y los pelajes gruesos y brillantes de los gatos del Clan del Río. Los gatos del Clan del Trueno estaban entre ellos, tan elegantes y de aspecto duro como lo habían sido en vida. Los gatos que no reconoció debían, supuso, ser los antepasados del Clan del Cielo. Vio a Puma y rompió a ronronear. Esperaba que el viejo gato supiera lo mucho que lo extrañaban.

—¿Dónde están Blima y Ala de Mariposa? —un gran gato del Clan del Río con la mandíbula torcida se deslizó frente a Estrella de Fuego y examinó a los curanderos con consternación.

«*¿Estrella Doblada?*» Corazón de Aliso supuso que se trataba del antiguo líder del Clan del Río. Hojarasca Acuática inclinó la cabeza hacia él.

—Estarían aquí si pudieran, estoy segura —maulló en tono de disculpa.

Estrella Doblada miró a Estrella de Fuego.

—Es peor de lo que pensamos.

Estrella de Fuego asintió.

—Deben traer al Clan del Río de regreso a los Clanes —le dijo a Hojarasca Acuática.

La curandera marrón intercambió una mirada ansiosa con Vuelo de Azor, quien se encogió de hombros y habló:

—Una vez que un líder ha tomado una decisión, es difícil incluso para un curandero cambiarlo —miró a Estrella de Fuego—. Volverán a su debido tiempo, tal como lo hicimos nosotros.

La mirada esmeralda de Estrella de Fuego estaba oscura por la preocupación.

—Puede que no haya tiempo para eso.

Antes de que pudiera explicarlo, Hojarasca Acuática jadeó. Una esbelta gata negra la estaba mirando.

—¡Carrasca!

Corazón de Aliso sabía de la hija de Hojarasca Acuática; el Clan contaba vagas historias de cómo pensaban que había muerto en un túnel, aunque su cuerpo nunca fue encontrado. Glayo y Leonado apenas hablaban de su hermana muerta, y cuando lo hacían, había una extraña tensión en sus palabras. Pero no hubo tensión en Hojarasca Acuática. Ella miró a su hija sus ojos llenos de afecto. Carrasca parpadeó amorosamente a su madre. Había una curiosa calma en la guerrera negra mientras avanzaba lentamente. Llegó a Hojarasca Acuática y se tocaron las mejillas con una solemnidad tan suave que Corazón de Aliso sintió que se le encogía la garganta.

—¿Estas feliz aquí? —Corazón de Aliso escuchó susurrar a Hojarasca Acuática.

—Estoy en paz —respondió Carrasca.

El maullido de Vuelo de Azor arrebató la atención de Corazón de Aliso.

—Estrella de Bigotes. —El curandero del Clan del Viento bajó la cabeza cuando vio a su líder—. Es bueno verte.

—Igualmente. —Estrella de Bigotes levantó la cabeza. Se veía tan diferente del gato delgado y ansioso que Corazón de Aliso había visto por última vez. Era joven y fuerte de nuevo, la luz de las estrellas asomaba en sus ojos.

Mientras Vuelo de Azor se abría paso entre sus ancestros del Clan del Viento, Estrella de Fuego se sentó. Su mirada era plácida, pero la punta de

su cola se movía con impaciencia, como si estuviera resignado a los saludos que debían hacerse, pero ansioso por hablar. ¿Qué quería decir?

Charca Brillante entrechocó narices con los gatos del Clan de la Sombra.

—¡Pelosa! ¿Cómo estás?

Pelosa sacudió su largo pelaje gris.

—Es bueno estar libre de dolores y molestias por fin.

A su lado, Grajo se veía saludable, y su pelaje blanco y negro liso. La respiración de Corazón de Aliso se aceleró. ¿Qué otros gatos del Clan de la Sombra estaban aquí? ¿Estaba Cola de Acícula entre ellos? Miró a la multitud con esperanza, buscando su manto plateado. Pero no pudo verla. Tampoco había señales de ninguno de los compañeros de Clan desaparecidos del Clan de la Sombra. ¿Seguían vivos o seguían buscando su camino hacia el Clan Estelar?

Estrella de Fuego se puso de pie y caminó hasta la cima de la colina.

—Me doy cuenta de que es bueno ver viejos amigos —dijo—. Pero tenemos palabras para compartir —mientras hablaba, se le unió una pequeña gata atigrada gris plateado de suave pelaje.

«*¡Canción de Eco!*». Corazón de Aliso reconoció a la curandera muerta del Clan del Cielo de sus visiones. Se abrió paso hasta el frente de los gatos reunidos. Estrella de Fuego los miraba con impaciencia, claramente esperando para hablar. Hojarasca Acuática y Glayo se unieron a Corazón de Aliso, con Vuelo de Azor y Charca Brillante a su lado. Estrella de Fuego prosiguió.

—Nos alegra que hayan hecho espacio junto al lago para el Clan del Cielo.

El placer surgió en el vientre de Corazón de Aliso. Él tenía razón. El Clan del Cielo *estaba* destinado a permanecer junto a los otros Clanes. Estrella de Fuego se volvió hacia Canción de Eco, inclinando la cabeza respetuosamente. Ella parpadeó y se volvió hacia los curanderos.

—El Clan del Cielo está donde pertenece, pero todavía hay desafíos por delante para todos los Clanes. Lo que decidan ahora cambiará su camino para siempre. Recuerden solo esto. —Hizo una pausa, con sus ojos verdes graves—. El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta.

El pelaje de Corazón de Aliso se erizó a lo largo de su manto. «*El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta*». A pesar de la cálida luz del sol, sintió un escalofrío atravesar su manto y se estremeció ante sus palabras. ¿Qué quería decir? Miró a Glayo, esperando ver comprensión en su mirada azul. Pero el curandero del Clan del Trueno se desvanecía ante

sus ojos. A su alrededor, la hierba, el cielo y los gatos se disolvían en una neblina reluciente. Se sintió caer, el corazón se le subió a la boca mientras la oscuridad lo envolvía.

La piedra lisa y fría del la hondonada de la Laguna Lunar le sacudió las patas. Abrió los ojos. La Laguna Lunar pareció estremecerse. Las estrellas reflejadas brillaban en su superficie.

—¿Qué quiso decir Canción de Eco?

Los otros curanderos se sentaron y se miraron los unos a los otros, perplejos.

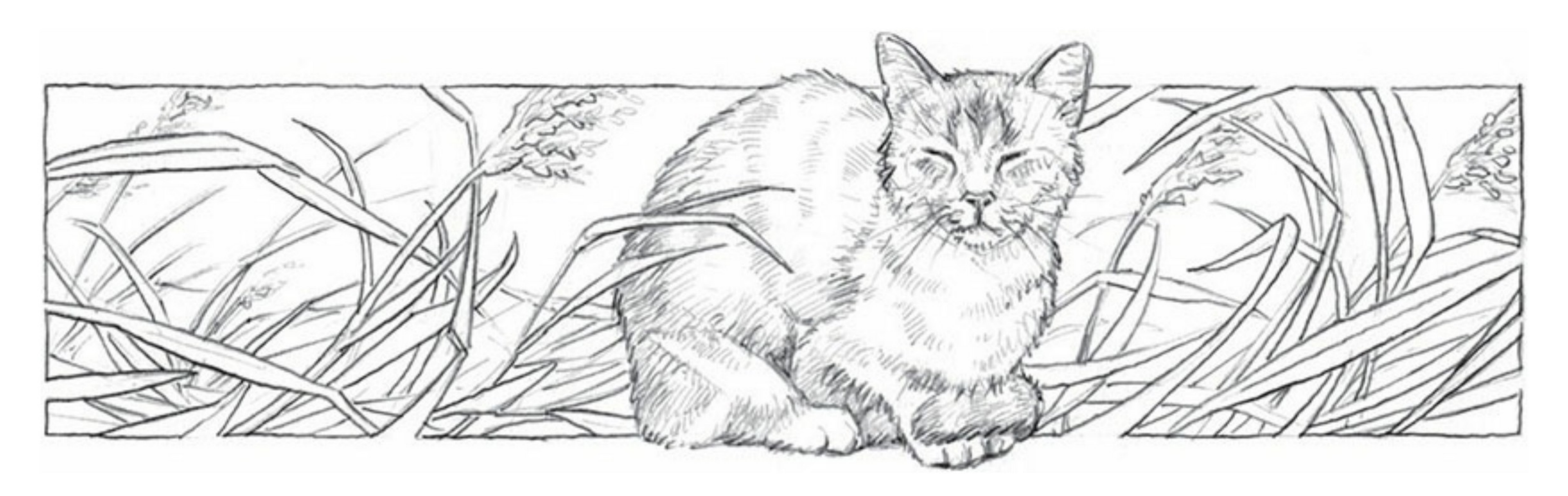
—Otra profecía —Glayo se paró y movió la cola con irritación—. No perdamos el tiempo tratando de darle sentido aquí. Se la pasaremos a nuestros líderes y les dejaremos decidir qué se debe hacer.

—¡No! —Corazón de Aliso se puso rígido—. Debemos intentar comprenderla nosotros. Si fuese por nuestros líderes, nunca habríamos encontrado al Clan del Cielo

Hojarasca Acuática le miró parpadeando.

—Tenemos que pensar en ello, sin duda. Y discutirlo una vez que lo hayamos pensado. Quizás haya otra señal que nos oriente. Pero no llegará esta noche.

Los demás asintieron con la cabeza. Corazón de Aliso no podía hacer nada más que seguirlos hacia el borde de la hondonada, con la ansiedad arrastrándose bajo su piel. Había esperado ver a Cola de Acícula, pero no había ni rastro de ella. Si no estaba en el Clan Estelar, ¿dónde estaba? En lo alto, la media luna brillaba silenciosamente mientras el viento gemía alrededor de la hondonada. «*Espero que esté en paz, donde sea que esté*».



CAPÍTULO 6

Zarpa de Violeta arrugó la nariz. Todavía podía sentir el amargor de las hierbas del viaje en su lengua. Se la pasó por los labios, esperando deshacerse del sabor. Los bigotes de Ala de Halcón se movieron.

—¿No te gustaron las hierbas?

—No —Zarpa de Violeta se estremeció.

Estaban de pie cerca de la entrada del campamento, esperando para irse. Corazón Floreciente y Salto de Conejo, el mentor de Zarpa de Violeta, estaban agachados junto a ellos, compartiendo un ratón mientras Bigotes de Topo se paseaba junto al arroyo. Salto de Conejo levantó la vista.

—¿Has comido? —le preguntó a Zarpa de Violeta.

—Solo las hierbas de viaje —la aprendiza estaba demasiado nerviosa para comer algo más. Nunca había viajado tan lejos del territorio de Clan.

—Es un viaje largo —Salto de Conejo le recordó—. No sé cuándo podremos parar a cazar.

—Las hierbas de viaje evitarán que tenga hambre por un rato —dijo Ala de Halcón, observando la maternidad. El parto de Nube Diminuta había comenzado antes del amanecer. Hojarasca Acuática estaba con ella.

La curandera del Clan del Trueno había llegado hace dos días, justo después de la media luna. Había estado atendiendo a Zarpa de Aleta, que se estaba recuperando de su accidente pero seguía confinado en su lecho. La reserva de hierbas que Hojarasca Acuática había traído consigo se había almacenado de forma segura en el hueco bajo el cedro, y ella había hecho su lecho allí. También había trasladado a Zarpa de Aleta allí, para poder vigilarlo. Bigotes de Topo se había unido a ella en el campamento del Clan del Cielo ayer, después de que Macgyver había ido a buscarlo al Clan del

Trueno. Ahora era casi la hora de partir hacia el desfiladero, y Zarpa de Violeta estaba tan nerviosa que sentía como si unas ranas saltaran dentro de su vientre. Deseaba que Zarpa de Ramita viniera con ellos, pero Zarpa de Ramita había pedido quedarse para ayudar a terminar de construir el nuevo campamento. Zarpa de Violeta podía ver su cola ahora, asomando por debajo del arbusto de enebro donde estaba ahuecando el espacio para la guarida de los aprendices.

—¿Qué tan lejos está el desfiladero? —preguntó Zarpa de Violeta a Ala de Halcón, tratando de no imaginar los perros. los Dos Patas y la tierra desconocida que había entre aquí y allá.

Bigotes de Topo respondió:

—Puede llevar un cuarto de de luna —el cielo azul se mostraba a través de las ramas sobre el campamento—. Pero el tiempo nos acompaña.

Corazón Floreciente tragó lo último de su parte del ratón y se sentó.

—El tiempo de la caída de la hoja puede ser cambiante —se lamió la pata y se la pasó por la cara.

—Un poco de lluvia no nos hará daño —maulló Ala de Halcón.

Mientras hablaba, la cara de Hojarasca Acuática apareció en la entrada de la maternidad. Se deslizó fuera, parpadeando felizmente hacia Manto de Gorrión que se paseaba ansiosamente fuera. Hojarasca Acuática estaba con él, y ambos gatos levantaron las colas con entusiasmo cuando la curandera compartió la noticia.

—Tienes tres cachorros recién nacidos —anunció feliz la gata—. Un macho y dos hembras —inclinó la cabeza hacia Manto de Gorrión—. Puedes ir a verlos si quieres.

—¡Gracias! —ronroneando con fuerza, el gato atigrado marrón se escabulló por la entrada.

—¿Está bien Nube Diminuta? —preguntó Estrella de Hojas cuando se hubo ido.

—Está cansada —le dijo Hojarasca Acuática—. Pero lo ha hecho bien. ¿Quizás Manto de Gorrión podría dormir en la maternidad unos días para hacerle compañía? Una nueva camada puede ser desalentadora.

—Por supuesto —Estrella de Hojas miró hacia la patrulla preparándose para salir.

Cuando Hojarasca Acuática se volvió hacia la maternidad, la líder del Clan del Cielo se dirigió hacia su lugarteniente.

—Que el Clan Estelar guíe sus patas —maulló.

Ala de Halcón agitó la cola.

—Con la ayuda de Bigotes de Topo.

Estrella de Hojas parpadeó al gato del Clan del Trueno.

—¿Estás seguro de que conoces el camino?

El guerrero sintió con la cabeza.

Zarpa de Violeta miró alrededor del campamento. Aunque el Clan del Cielo llevaba poco tiempo aquí, se sentía como en casa. Echaría de menos el sonido del arroyo y el movimiento de las ramas del bosque de pinos. Ala de Halcón pareció percibir su malestar. Le pasó la cola por el lomo.

—Pronto volveremos a casa, espero que con más compañeros de Clan —ronroneó—. Hay tantos gatos que quiero que conozcas.

Estrella de Hojas le llamó la atención.

—Espero que los encuentren.

—Encontraremos a todos los que podamos —prometió el lugarteniente—. Pronto volveremos a ser un Clan bullicioso.

Con nostalgia, Estrella de Hojas le sostuvo la mirada.

—Nunca seremos lo que fuimos una vez.

El arbusto de enebro tembló cuando Zarpa de Ramita se escabulló desde abajo. Corrió por el campamento, saltando el arroyo y deteniéndose junto a su hermana.

—¿Ya te vas? —frotó su hocico contra la mandíbula de Zarpa de Violeta.

Zarpa de Violeta se apretó contra ella.

—Me gustaría que vinieras conmigo.

—Estaré aquí cuando vuelvas —Zarpa de Ramita parpadeó brillantemente hacia ella—. Lo vas a pasar muy bien.

Zarpa de Violeta movió sus patas nerviosamente.

—Eso espero.

—¡Lo *harás*! —insistió Zarpa de Ramita—. Algunos gatos nunca llegan a salir del bosque. Recordarás este viaje para siempre, y siempre serás conocida como una de las gatas que ayudó a reunir al Clan del Cielo.

Zarpa de Ramita siempre era tan positiva. A veces Zarpa de Violeta deseaba ser más como ella. Pero entonces miró a Ala de Halcón; ser más como Zarpa de Ramita significaría ser menos como él, y a ella le *gustaba* ser como Ala de Halcón. Un día ella también sería tan valiente como él.

—Deberíamos irnos —maulló Bigotes de Topo, mirando al cielo una vez más—. Me gustaría llegar al Sendero Atronador antes del mediodía.

«*¿Al Sendero Atronador?*». Zarpa de Violeta tragó saliva.

Salto de Conejo se estiró y se dirigió hacia la entrada. Corazón Floreciente lo siguió.

—¡Buena suerte! —Estrella de Hojas llamó mientras Bigotes de Topo se dirigía tras ellos.

Ala de Halcón tocó con su nariz la cabeza de Zarpa de Ramita.

—Cuida del Clan del Cielo mientras estamos fuera

Estrella de Hojas ronroneó.

—Seguro que lo hará.

Zarpa de Ramita se volvió hacia Zarpa de Violeta, su mirada era repentinamente oscura.

—Tendrás cuidado, ¿verdad?

—Por supuesto —Zarpa de Violeta tocó el hocico de Zarpa de Ramita con el suyo. Respiró el relajante aroma de su hermana, y luego caminó tras Ala de Halcón mientras seguía a Salto de Conejo, Corazón Floreciente y Bigotes de Topo fuera del campamento.

Mientras sus patas rozaban el suelo del bosque cubierto de acículas, las ranas de su vientre se aquietaron. De repente se sintió preparada para el viaje que tenía por delante. «*Vamos a encontrar a nuestros compañeros de Clan perdidos*».

Dos amaneceres más tarde, cuando el sol alcanzaba su punto máximo en el amplio cielo azul, Zarpa de Violeta olió el acre aroma de otro Sendero Atronador. Habían cruzado muchos, pero el olor de éste era más fuerte. El sonido de un gruñido agitó el pelaje de su oreja. Venía de más allá de los árboles, como si una jauría de perros enormes estuviera discutiendo por una presa. Miró a su padre, preguntándose si debían detenerse, pero él siguió caminando. Bigotes de Topo también. Salto de Conejo y Corazón Floreciente se miraron. Ella los siguió hasta el borde del bosque y salió a la hierba. Parpadeando bajo el brillante sol, vio un ancho arcén que se inclinaba hacia un Sendero Atronador. Este era mucho más ancho que los que ya habían cruzado, y en lugar de estar desierto como aquellos, tenía monstruos rugiendo en ambas direcciones, con apenas un espacio entre ellos. Zarpa de Violeta se detuvo y su corazón dio un vuelco. Pensó en Guijarro Brillante con una sacudida enfermiza. Su madre había muerto en un Sendero Atronador.

—¡No podemos cruzar eso!

Ala de Halcón se volvió y se detuvo. Sus ojos eran redondos y oscuros.

—Tenemos que hacerlo.

Bigotes de Topo regresó a Zarpa de Violeta.

—Este es el Sendero Atronador más peligroso que tendremos que cruzar —prometió—. Una vez que lo hayamos cruzado, estaremos a salvo.

«*¿Lo estaremos?*». Zarpa de Violeta trató de evitar temblar. Al otro lado, su hogar parecería estar fuera de alcance. Salto de Conejo se encontró con la mirada de Zarpa de Violeta.

—Eres rápida e inteligente. Te he visto cazar y te he visto practicar movimientos de batalla. Tienes todas las habilidades que necesitas para hacer esta travesía.

—¿Pero cómo vamos a volver? —Zarpa de Violeta se sintió de repente muy pequeña.

—Si podemos cruzarlo una vez, entonces podemos cruzarlo de nuevo —le dijo Ala de Halcón.

—Puedes hacerlo —Salto de Conejo la empujó suavemente hacia adelante.

Zarpa de Violeta clavó sus garras en la hierba.

—A Guijarro Brillante la mataron en un Camino del Trueno como éste —graznó.

Ala de Halcón la miró, con la pena agudizando su mirada.

—Tuvo mala suerte —maulló con fuerza—. Pero estoy contigo. No dejaré que te pase lo mismo.

De mala gana, Zarpa de Violeta comenzó a caminar hacia el Sendero Atronador. Cada pelo de su pelaje le decía que se retirara, pero se obligó a seguir adelante, tranquilizada cuando Bigotes de Topo y sus compañeros de Clan se pusieron a su lado. Juntos se acercaron al borde. Monstruo tras monstruo pasaron a toda velocidad. El aire agrio le golpeó la cara. La arena roció sus patas. Bigotes de Topo levantó la voz.

—Esperen a que haya una brecha lo suficientemente grande.

Zarpa de Violeta se preguntó si alguna vez llegaría un hueco. Los monstruos se perseguían unos a otros como zorros persiguiendo conejos.

—Cuando diga que vayan —Ala de Halcón levantó la barbilla—, corran tan rápido como puedan.

Corazón Floreciente y Salto de Conejo asintieron. Zarpa de Violeta miró a su padre, con la boca seca de terror. Un enorme monstruo pasó atronando. El viento caliente de sus flancos casi la hacía caer de sus patas. Se aferró a la hierba sucia y esperó, con el corazón latiéndole en los oídos mientras los monstruos pasaban. Por fin, apareció una brecha. A un lado, un lejano monstruo verde se dirigía hacia ellos, salpicado de barro. Al otro,

el Sendero Atronador se curvaba hacia una elevación vacía. El camino entre ambos estaba despejado.

—¡Corran! —el aullido de Ala de Halcón hizo saltar a Zarpa de Violeta. Corazón Floreciente salió disparada, con Salto de Conejo pisándole los talones. Bigotes de Topo pasó corriendo junto a ellos, con su cola rozando la piedra. Ala de Halcón empujó a Zarpa de Violeta hacia delante—. ¡Deprisa!

Ella corrió, con los ojos entrecerrados, con el terror encendiéndose en su vientre. La piedra caliente le quemaba las almohadillas. El monstruo verde se acercó, como si no tuviera prisa. La subida seguía siendo clara. Vamos a lograrlo. Mientras la euforia surgía bajo el pelaje de Zarpa de Violeta, un aullido se elevó detrás del monstruo verde. Un monstruo más pequeño se había adelantado y se lanzaba hacia ella. Dejó escapar un gemido desesperado, como si corriera por su vida. El terror ahogó los pensamientos de Zarpa de Violeta. Sus patas se congelaron bajo ella y se detuvo. Delante de ella, Ala de Halcón, Bigotes de Topo y Corazón Floreciente se zambulleron en la seguridad del terraplén verde. Arrastrada por el pánico, Zarpa de Violeta se quedó mirando al pequeño monstruo. Pasó rugiendo junto al verde, ahora cuello con cuello. En un momento lo pasaría y arrollaría a Zarpa de Violeta. Sabía que debía moverse, pero estaba congelada del terror. «*Clan Estelar, ¡ayúdame!*».

Las patas del pequeño monstruo chirriaron sobre la piedra mientras Zarpa de Violeta miraba horrorizada su interior. El monstruo dejó escapar un gemido, como si le advirtiera que se moviera. Se desvió repentinamente, los ojos del Dos Patas se abrieron mientras se lanzaba delante del monstruo verde, acercándose tanto que su flanco alcanzó la nariz del monstruo verde. Zarpa de Violeta se quedó mirando, como si estuviera viendo una pesadilla desde muy lejos. Hipnotizada, oyó el golpe de sus gruesas pieles al chocar. El pequeño monstruo giró por el Sendero Atronador y se detuvo temblorosamente en el otro lado. Unos dientes la agarraron del pescuezo y el olor a miedo de Ala de Halcón la bañó mientras sus patas se levantaban de la piedra. Con un gruñido, su padre la arrastró. La dejó caer en el terraplén junto a sus compañeros de Clan. Parpadeando muda, los miró.

—¡Por el Clan Estelar ¿qué estabas haciendo?! —Ala de Halcón la fulminó con la mirada—. Te quedaste ahí mientras… —su maullido se detuvo en seco. La pena brilló en su mirada. Apretó el hocico contra su cuello, su aliento caliente y rápido—. Podrías haber muerto.

Tensa por el shock, Zarpa de Violeta miró al pequeño monstruo, silencioso ahora en el lado más lejano del Sendero Atronador. El gran monstruo verde se había detenido y un Dos Patas había saltado de él. Corrió hacia el monstruo pequeño, donde otro Dos Patas se había liberado. Los Dos Patas se gritaron mutuamente durante unos instantes, y luego el Dos Patas del monstruo pequeño señaló a Zarpa de Violeta. Cuando su mirada se fijó en ella, el pánico se desató en su interior.

—¡Corran! —gritó.

Salió corriendo del Sendero Atronador, mirando detrás para ver a los otros persiguiéndola. Siguió corriendo, deslizándose por debajo de una valla y desgarrando una amplia extensión de tierra, hasta que el sonido del Sendero Atronador se atenuó tras ella.

Se detuvo, con los pulmones ardiendo. Ala de Halcón se detuvo junto a ella, y Bigotes de Topo, Salto de Conejo y Corazón Floreciente se acercaron a unos cuantas colas de distancia. Sus flancos se agitaron mientras se miraban con ojos grandes y redondos.

—Lo siento —resopló Zarpa de Violeta. Su pelaje todavía erizado—. Me congelé.

—Ahora estás a salvo —Salto de Conejo gruñó entre respiraciones—. Eso es lo único que importa.

—¡No sabía que los monstruos se atacaban entre sí! —Corazón Floreciente estaba temblando—. ¿Por qué los Dos Patas se acercan a ellos?

—Quién sabe por qué los Dos Patas hacen algo —Bigotes de Topo sacudió su pelaje—. Vamos. Todavía tenemos un largo camino que recorrer.

Ala de Halcón miró a Zarpa de Violeta, la preocupación ensombrecía sus ojos.

—¿Estás bien?

Ella asintió, tragándose el miedo.

—Gracias por salvarme.

—Siempre te salvaré si puedo —Ala de Halcón parpadeó—. Solo desearía haber estado cerca para salvar a tu madre.

Zarpa de Violeta estaba de nuevo en el bosque estrellado. ¿Era otro sueño? El maullido de Cola de Acícula sonó desde la oscuridad.

—Hiciste tu elección.

Zarpa de Violeta se esforzó por ver el manto de su amiga entre los árboles.

—¡Espera! ¡Por favor, espera! No puedo perderte.

Algo plateado destelló en las sombras, pasando por entre los troncos negros. Una vez más Zarpa de Violeta vio la mirada verde de Cola de Acícula dirigirse a ella de manera acusadora.

—Pensé que *querías* perderme.

Zarpa de Violeta se despertó de golpe, con el corazón retorciéndose de pena. Parpadeó en la oscuridad de la grieta donde la patrulla se había refugiado para pasar la noche. Sus compañeros de Clan, además de Bigotes de Topo, estaban acurrucados a su alrededor, aplastados en el estrecho hueco entre dos rocas, protegidos del viento frío. Su corazón latía con fuerza. Necesitaba aire fresco y liberarse de la ansiedad que le picaba bajo el pelaje. Casi sin respirar, se puso de pie y se abrió paso con delicadeza entre los gatos dormidos. Bigotes de Topo estiró las patas, empujando a Salto de Conejo, que resopló, se retorció y se quedó quieto mientras Ala de Halcón roncaba suavemente a su lado. En la entrada, Zarpa de Violeta saltó hacia el viento fresco. Afuera, la luna brillaba a través de una fina nube. Las rocas se abrían a un claro de arena en un bosque de robles. Habían caminado la mayor parte de la tarde, deteniéndose a cazar y luego a descansar una vez que el sol comenzaba a ponerse detrás de los árboles. Zarpa de Violeta tomó una profunda bocanada de aire, dejando que la tranquilizara. Una ligera brisa hacía sonar las hojas en lo alto. En algún lugar de la distancia, un zorro chilló. Un búho respondió como si le dijera que se callara.

Zarpa de Violeta caminó con cautela entre los árboles. Si no podía dormir, bien podría cazar. Sus compañeros de Clan estarían encantados de despertarse con carne fresca. Abriendo su boca, probó el aire. Entre los olores mohosos de las hojas caídas, olió un ratón. Zarpa de Violeta desaceleró, escaneando las sombras en busca de algún movimiento. Algo brillaba entre los árboles. Ella parpadeó, preguntándose si estaba imaginando la luz brumosa que había delante, y se acercó. La curiosidad le hizo picar el manto. ¿Era una mancha de luz de luna en el suelo del bosque? Pero la luna estaba oculta, y la luz de las estrellas no sería lo suficientemente fuerte como para crear un charco tan brillante. Abrió los ojos, esforzándose por ver. Un olor familiar tocó su nariz. «*¿Cola de Acícula?*». Al acercarse al resplandor, vio la forma de una gata, y la reconoció de inmediato. ¡*Era* Cola de Acícula! «*¿Sigo soñando?*». Clavó sus garras en las hojas caídas, y crujieron. La brisa en su pelaje se sentía

real. «*¡Estoy* despierta*!*». Estaba segura de ello. Se apresuró hacia Cola de Acícula. ¿Podría la gata plateada haber sobrevivido al intento de Cola Oscura de matarla? «*No la vi morir*». Todo lo que recordaba de cuando huyó era que los proscritos superaban en número a Cola de Acícula.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Cola de Acícula no respondió. Solo miró fijamente. Su pelaje parecía estar iluminado por dentro.

—¿Qué te pasó? —los pensamientos de Zarpa de Violeta giraron—. ¿Estás muerta?

Cola de Acícula resopló.

—Por supuesto que estoy muerta. ¿Crees que Cola Oscura cambió de opinión después de que te fueras?

—Pero no hay estrellas en tu manto… —el maullido de Zarpa de Violeta se desvaneció.

¿No estaba Cola de Acícula en el Clan Estelar? Se le apretó el vientre. ¿Había venido del *Bosque Oscuro*? Tragó saliva. La joven guerrera había traicionado a su Clan, pero el Clan Estelar debía saber que había sido un error. Debían haberla visto dar su vida para salvar a su compañera de Clan. No merecía ir al Bosque Oscuro. Cola de Acícula se dio la vuelta y comenzó a alejarse. Zarpa de Violeta la siguió.

—¿Te estoy soñando?

Cola de Acícula no respondió. Siguió caminando, la luz pálida de su pelaje mostraba el camino entre los árboles.

—¿A dónde vas? —Zarpa de Violeta miró a su alrededor mientras Cola de Acícula la guiaba hacia el interior del bosque. Era consciente de que sus compañeros de Clan dormían, más lejos de ella con cada paso—. ¿Quieres que vaya contigo?

El maullido de Zarpa de Violeta resonó en el bosque. El zorro volvió a chillar. Un movimiento le llamó la atención y levantó la vista. Un búho planeaba silenciosamente entre los árboles. El corazón de Zarpa de Violeta se aceleró.

—¡Cola de Acícula! —Zarpa de Violeta se detuvo.

¿A dónde iba Cola de Acícula? ¿Por qué estaba tan callada? Pero mientras hablaba, la débil luz desapareció. Cola de Acícula se había ido. Zarpa de Violeta se puso rígida, consciente de repente de que estaba sola en un bosque extraño. Se volvió, respirando rápidamente. ¿Y si el búho decidía que ella era una presa? ¿Y si el zorro captaba su olor? Tenía que volver con sus compañeros de Clan. «*¿Por qué me trajiste tan lejos, Cola de Acícula?*». Se estremeció. ¿Su amiga quería separarla de Ala de Halcón

y de los demás? «*¿Está enojada conmigo?*». Aceleró, regresando a toda prisa por el camino que había recorrido. Rápidamente perdió el rastro de su olor. ¿Se había equivocado de camino? Miró a su alrededor. Los árboles parecían iguales en la oscuridad. Los extraños olores del bosque desconocido la confundieron. ¿Y si se estaba alejando de la hendidura en la roca? Se quedó inmóvil, sin saber qué hacer. «*Debería quedarme aquí* —decidió—. *Cuando amanezca será más fácil encontrar el camino de vuelta*». Miró a su alrededor en busca de algún refugio. Un hueco entre los troncos de los árboles le serviría de refugio para pasar la noche. Se sacudió el pelaje, decidida a no tener miedo. «*Puedo cazar y luchar* —se dijo a sí misma—. *Estaré segura hasta el amanecer*».

Unos pasos la dejaron helada. Y unas hojas crujieron cerca. Algo se dirigía hacia ella. Desenvainó sus garras, la sangre le retumbaba en los oídos.

—¿Zarpa de Violeta?

Reconoció el maullido de su padre. El alivio bañó su pelaje como una brisa fresca.

—Ala de Halcón. —Corrió hacia el sonido, la alegría estalló en su pecho al ver su pelaje familiar en la luz de las estrellas.

—¿Qué estás haciendo aquí? —él se apresuró a reunirse con ella.

—No podía dormir —le dijo—. Así que pensé en cazar. Pero me perdí. —Nunca podría contarle sobre Cola de Acícula. No quería contarle cómo había muerto su amiga, y no sabía si podría explicarle lo que acababa de suceder.

—No estamos lejos de las rocas —la tranquilizó Ala de Halcón—. Volvamos. Deberías dormir un poco más. Tenemos que viajar mucho mañana.

Zarpa de Violeta asintió y dejó que la guiara entre los árboles, pero no pudo resistirse a mirar por encima de su hombro. «*¿Dónde has ido, Cola de Acícula?*». Otro pensamiento la hizo pensar. «*¿Y por qué has venido?*». ¿Quería Cola de Acícula algo? Y, si lo quería, ¿qué podía ser?



CAPÍTULO 7

Fuera del muro del campamento, Zarpa de Ramita arrancó otra fronda de helecho. Le llovió tierra en las patas mientras sacudía las raíces y las dejaba en la pila a su lado. Pronto tendría suficientes para forrar todos los lechos de la guarida de los aprendices. Se estremeció y se sacudió el pelaje. El cielo despejado había traído un clima más frío. Esperaba que Zarpa de Violeta y Ala de Halcón hubieran encontrado un lugar protegido para pasar la noche. Al menos volverían a casa a sus acogedoras guaridas. El arbusto de enebro era a prueba de lluvia por fin, y Zarpa de Ramita había ayudado a Gama de Frondas y Nariz Arenosa a construir las paredes de zarza de la guarida de los guerreros de forma tan espesa que ninguna corriente de aire podía pasar. Mientras Gama de Frondas y Nariz Arenosa se dedicaban al grupo de helechos que se convertiría en la guarida de los veteranos, Zarpa de Ramita había empezado a construir lechos para Zarpa de Violeta, Zarpa de Junco, Zarpa de Rocío y ella misma. Todavía no había empezado el lecho de Zarpa de Aleta. Él todavía se estaba recuperando en la guarida de curanderos. Hojarasca Acuática le había dicho que Zarpa de Aleta se estaba curando bien, pero que su ánimo estaba bajo. Sauce de Ciruela se había sentado con él hasta que él la hizo irse, y ahora se negaba a recibir visitas. Zarpa de Ramita había pedido verlo, pero Hojarasca Acuática le dijo que probablemente necesitaba tiempo para asimilar la pérdida de parte de su cola. Unos pasos patinaron detrás de ella.

—Mira todo el musgo que he recogido —Zarpa de Rocío dejó un montón a su lado—. Zarpa de Junco ha seguido el arroyo para encontrar más. Vamos a tener los lechos más suaves de todo el campamento.

—Quizá deberíamos llevarle algo a Zarpa de Aleta —sugirió Zarpa de Ramita.

Zarpa de Rocío puso los ojos en blanco.

—No lo pongas demasiado cómodo o nunca se moverá de la guarida de curanderos.

—Él no *quiere* estar allí —maulló Zarpa de Ramita a la defensiva.

—¿De verdad? —Zarpa de Rocío olfateó—. Tengo la idea de que está disfrutando de sentir lástima por sí mismo.

Zarpa de Rocío sonaba poco comprensivo, pero Zarpa de Ramita podía ver la preocupación en los ojos del gato gris.

—¿Se negó a verte de nuevo hoy? —preguntó suavemente.

—Sí —Zarpa de Rocío se sentó pesadamente—. Sé que es terrible que haya perdido parte de su cola. No sé cómo me sentiría yo en la misma situación. Pero todavía tiene la mitad de ella, y estar triste no ayudará.

—Hojarasca Acuática dice que necesita tiempo.

—Y yo necesito a mi hermano —Zarpa de Rocío miró abatido el musgo que había recogido—. Deberíamos estar compartiendo guarida. Nos tomó tanto tiempo convertirnos en aprendices; estábamos tan emocionados cuando finalmente sucedió —miró suplicante a Zarpa de Ramita—. ¿Podrías ir a verlo *tú*?

Zarpa de Ramita apartó la mirada, con su manto repentinamente caliente.

—Él tampoco querrá verme.

—Claro que querrá —maulló Zarpa de Rocío con entusiasmo—. Si no fuera por ti, podría haber muerto. Lo sacaste de la trayectoria de la rama.

—No del todo —maulló Zarpa de Ramita, culpable.

—Lo suficiente —Zarpa de Rocío se inclinó más cerca—. No podrá echarte.

—Quieres decir que *tiene* que verme para ser educado.

—Exactamente —Zarpa de Rocío se recostó sobre sus ancas—. Apuesto a que puedes animarlo.

Zarpa de Ramita arrancó otro helecho, evitando la mirada de Zarpa de Rocío.

—¿Tú crees? —preguntó tímidamente.

Zarpa de Rocío entrecerró los ojos.

—Te *gusta*, ¿verdad?

—¡No! —Zarpa de Ramita se encogió dentro de su pelaje—. Es solo un amigo, eso es todo.

—*Nosotros* somos amigos —Zarpa de Rocío la pinchó—. Pero tu pelaje no se mueve cuando hablas de mí.

Zarpa de Ramita le devolvió el golpe.

—¡Mi pelaje no se mueve!

Zarpa de Rocío cambió de tema.

—Espero que algunos de esos sean para *mi* lecho —señaló con la cabeza el montón de helechos.

—Por supuesto —Zarpa de Ramita parpadeó agradecida. No le gustaba que se burlaran de ella por Zarpa de Aleta—. Llevémoslos a la guarida, luego veré si Zarpa de Aleta me deja visitarlo.

—Genial —Zarpa de Rocío se puso de pie—. Para cuando vuelvas de la guarida de curanderos, tendré nuestros lechos terminados. Podemos empezar con el lecho de Zarpa de Aleta. Cuando él se mude y Zarpa de Violeta regrese, será como una verdadera guarida de aprendices. Sobre todo si traen más gatos del Clan del Cielo —hizo una pausa—. Tal vez deberíamos hacer lechos extra, por si acaso encuentran algunos aprendices. —Tomó su montón de musgo entre sus mandíbulas y se dirigió hacia la entrada del campamento.

Zarpa de Ramita juntó las frondas de helecho y comenzó a arrastrarlas tras él. Sus pensamientos vagaban. Zarpa de Rocío, Zarpa de Junco y Zarpa de Aleta habían tenido tanta suerte creciendo juntos. Si tan solo el Clan de la Sombra hubiera dejado que Zarpa de Violeta se quedara en el Clan del Trueno. «*Tal vez habría acabado siendo más como yo*». Zarpa de Ramita apartó ese pensamiento. Suspirando, llevó las frondas a la entrada del enebro.

—¡Zarpa de Ramita! —Zarpa de Rocío llamó desde dentro—. Zarpa de Junco ha vuelto.

Zarpa de Junco asomó su cabeza fuera de la guarida.

—¡He encontrado mucho musgo! —sus ojos brillaban—. Está un poco húmedo, pero se secará pronto.

Perdida en sus pensamientos, Zarpa de Ramita miraba en blanco a la pequeña gata atigrada. ¿El viaje al desfiladero haría que Ala de Halcón y Zarpe de Violeta se volvieran aún más cercanos? Zarpa de Rocío se abrió paso fuera de la guarida y empezó a rebuscar entre el montón de frondas de Zarpa de Ramita.

—Tal vez deberíamos extender y colocar el musgo al sol para que se seque mientras tejemos esto —hizo una pausa al ver la cara de Zarpa de Ramita—. ¿Qué pasa?

—Nada —se sacudió el pelaje.

Estaba siendo tonta. ¿Y qué si Ala de Halcón y Zarpa de Violeta eran cercanos? El Clan del Cielo era un gran hogar. Estaba viviendo con familia por fin. Zarpa de Rocío era genial. Zarpa de Junco era amigable. Y estaba

Zarpa de Aleta. Miró hacia la guarida de la curandera, su corazón se aceleró.

—Iré a verlo ahora —le dijo a Zarpa de Rocío.

—Salúdalo de mi parte.

Mientras Zarpa de Rocío desaparecía dentro del arbusto de enebro, Zarpa de Ramita marchó hacia el hueco debajo del cedro y se detuvo afuera.

—¿Hojarasca Acuática?

Ningún gato respondió. Zarpa de Ramita probó el aire. El olor de Hojarasca Acuática era rancio. Debía haber salido a recoger hierbas o a cazar.

—¿Zarpa de Aleta? —maulló suavemente a través del liquen con el que Hojarasca Acuática había cubierto la entrada.

Unos helechos crujieron dentro.

—¿Estás despierto? —llamó suavemente.

—Ahora sí —Zarpa de Aleta sonaba malhumorado.

—¿Puedo entrar?

—No quiero visitas.

Zarpa de Ramita olfateó. Ella había estado con Corazón de Aliso lo suficiente como para saber que ningún gato se curaba con la soledad.

—Voy a entrar de todos modos —se abrió paso a través del liquen.

Zarpa de Aleta yacía en su lecho, con su cola cortada asomando por el borde. Estaba envuelta en musgo y telarañas, y olía a caléndula. Zarpa de Ramita se sintió aliviada al ver todo lo que quedaba de ella. Parpadeó ante Zarpa de Aleta. Su pelaje estaba liso y su nariz y orejas estaban limpias. Aparte de su cola herida y las sombras en sus ojos, parecía estar bien.

—Tienes buen aspecto.

Zarpa de Aleta evitó su mirada.

—Estoy a media cola de estar bien.

Zarpa de Ramita se sentó a su lado, con el pecho dolorido por la compasión. Pero evitó cualquier rastro de lástima en su voz.

—En el Clan del Trueno, teníamos una gata con la columna rota. Es la gata más alegre del Clan.

—Bien por ella —Zarpa de Aleta murmuró.

—De todos modos, ¿para qué necesitas una cola entera? —Zarpa de Ramita insistió.

—Um… ¿para *equilibrar*? —Zarpa de Aleta se quejó.

—Solo los cerebros de ratón necesitan una cola para ayudarse a equilibrar.

—Entonces debo ser un cerebro de ratón.

—Realmente no quieres visitas, ¿verdad? —Zarpa de Ramita se tragó la frustración—. Espero que no seas así de malo con Hojarasca Acuática.

Zarpa de Aleta no respondió. Zarpa de Ramita miró al joven gato, su cara se desvió. Quería animarlo. Ella había estado pensando en él desde su accidente. Era desgarrador ver que su espíritu había quedado tan aplastado como su cola. Había sido tan alegre y abierto. Ahora era tan gruñón como un zorro.

—Si tan solo hubiera sido capaz de sacarte del todo —maulló sin pensar. La tristeza le inundó el pecho. Tal vez si hubiera tirado más fuerte cuando la rama estaba cayendo, podría haberlo salvado de esto.

Zarpa de Aleta parpadeó, alarmado.

—Se supone que *tú* no debes estar triste —maulló con urgencia.

Zarpa de Ramita estaba confundida.

—¿Por qué no?

Zarpa de Aleta se levantó sobre sus patas delanteras.

—Porque nunca estás triste. Por eso me gustas.

La gata gris no sabía qué decir. Miró sus patas.

—Zarpa de Rocío te manda saludos. Me está ayudando a hacer lechos en la guarida de los aprendices. Quiere que te mudes allí tan pronto como puedas. —Ella lo miró tímidamente—. Yo también te quiero allí. Yo era la única aprendiza en el Clan del Trueno. Compartir una guarida será divertido.

—¿Divertido? —Zarpa de Aleta pareció animarse—. ¿Has oído a Zarpa de Rocío *roncar*?

—¿Él *ronca*? —Zarpa de Ramita le siguió el juego.

—Podría roncar más que un tejón —le aseguró Zarpa de Aleta—. Zarpa de Junco dice que podría despertar a un oso hibernando.

—Tal vez debería recoger algo de musgo extra —maulló ella—. Para rellenar mis oídos.

Los bigotes de Zarpa de Aleta se movieron con diversión. Zarpa de Ramita aguzó las orejas con alegría.

—Vas a estar bien.

Él se miró la cola.

—Hojarasca Acuática sigue diciéndome que tengo suerte de haber perdido solo la mitad.

Zarpa de Ramita se cruzó su mirada.

—¿Qué pasó con la otra mitad?

—Charca Brillante dijo que iba a enterrarla.

—¿Enterrarla? —la sorpresa recorrió a Zarpa de Ramita.

Zarpa de Aleta la miró con picardía.

—Tal vez deberíamos encontrar su tumba y velar —había un ronroneo en su maullido.

—Podríamos marcarla con una piedra y visitarla cada caída de la hoja para presentar nuestros respetos.

—Aquí yace la cola de Zarpa de Aleta —maulló solemnemente el aprendiz—. Murió protegiendo a su Clan.

—Quizás esté en el Clan Estelar ahora mismo, tumbada al sol —Zarpa de Ramita bromeó.

—Debe haber otras colas allí. Espero que haya hecho amigos —Zarpa de Aleta maulló.

Zarpa de Ramita le dio un toque en el hombro con su nariz.

—Tienes abejas en el cerebro.

—Tú empezaste.

Cuando le dio un toque en la espalda, el liquen se agitó y Hojarasca Acuática atravesó la entrada. Parpadeó felizmente ante Zarpa de Ramita.

—Veo que has decidido tener visitas después de todo —maulló a Zarpa de Aleta.

—Zarpa de Ramita irrumpió —el aprendiz marrón maulló.

—Le prometí a Zarpa de Rocío que vería cómo estaba —Zarpa de Ramita no admitió lo mucho que había querido ver a Zarpa de Aleta.

—Tendrás que irte en un momento —le dijo la curandera—. Voy a curar su herida.

—¿No puede quedarse? —suplicó Zarpa de Aleta—. Si tengo alguien con quien hablar, me distraerá.

—¿Duele? —preguntó Zarpa de Ramita.

—Un poco —Zarpa de Aleta murmuró.

—Está bien —aceptó Hojarasca Acuática—. Volveré en un momento. Solo quiero remojar estas hojas en el arroyo —tomó un montón de hierbas y salió de la guarida.

Zarpa de Aleta se revolvió en su lecho, poniéndose cómodo.

—¿Extrañas a Zarpa de Violeta y a Ala de Halcón?

—Sí —Zarpa de Ramita envolvió su cola sobre sus patas—. Se siente extraño estar en un nuevo campamento sin ellos. Es como si estuviera en el lugar equivocado.

—Creo que todos se sienten un poco fuera de lugar en este momento. Pero Nariz Arenosa dice que pronto se sentirá como en casa. —Los ojos de Zarpa de Aleta se abrieron con curiosidad—. Hojarasca Acuática dice que

tú y Zarpa de Violeta fueron criadas por diferentes Clanes. No lo sabía. Parecen muy cercanas.

—*Somos* cercanas —le dijo Zarpa de Ramita—. Y ahora podemos vivir juntas, ya que hemos encontrado a Ala de Halcón.

—Me gusta Ala de Halcón —la mirada de Zarpa de Aleta se volvió distante como si estuviera pensando—. Es tranquilizador.

—Sí.

—Nariz Arenosa desapareció cuando nacimos, así que Ala de Halcón ayudó a cuidarnos.

—¿Nariz Arenosa desapareció? —la gata gris no había oído hablar de eso.

—Pensamos que nunca conoceríamos a nuestro verdadero padre. Pero teníamos a Ala de Halcón. Era bueno.

Zarpa de Ramita parpadeó con simpatía. Zarpa de Aleta parecía pensativo.

—Te pareces bastante a él.

—Zarpa de Violeta se parece más a él que yo.

—Sí —coincidió el otro aprendiz—. Pero tú y Ala de Halcón son más parecidos a los gatos de Clan que Zarpa de Violeta. Ella a veces parece incómoda en su propio pelaje e insegura de sí misma. Tú tienes la misma confianza que Ala de Halcón. Y eres valiente y leal como él. Y amable.

—¿Lo soy? —ella lo miró.

—Claro.

El pelaje de Zarpa de Ramita se estremeció ante el cumplido. Hojarasca Acuática se metió en la guarida. Las hojas húmedas goteaban en sus mandíbulas. Las colocó en el borde del lecho, junto a la cola de Zarpa de Aleta.

—Cambiaré el vendaje tan rápido como pueda —prometió—. Pero necesito asegurarme de que la herida esté limpia antes de volver a vendarla.

—Lo distraeré —Zarpa de Ramita se inclinó más cerca de Zarpa de Aleta, tratando de no mirar su cola mientras Hojarasca Acuática comenzaba a quitar las telarañas.

Zarpa de Aleta hizo una mueca.

—¿A qué juegan los cachorros en el Clan del Cielo? —Zarpa de Ramita preguntó rápidamente.

—Al escondite, al guerrero y a la presa, esconder el hayuco…

—Yo también jugaba a eso —Zarpa de Ramita se sintió complacida de que todos los cachorros de Clan fueran iguales, dondequiera que hubieran nacido—. Pero en el Clan del Trueno jugábamos a esconder el guijarro. Y Zarpa de Violeta probablemente jugaba a esconder la piña en el Clan de la Sombra.

Hojarasca Acuática se dirigió a su almacén de hierbas y sacó una larga hebra de telaraña.

—¿Alguna vez tuviste la oportunidad de jugar con Zarpa de Violeta? —preguntó Zarpa de Aleta.

—Jugábamos mucho antes de que nos separaran. Pero después, no pudimos.

Zarpa de Ramita deseaba contarle que se había escapado del campamento con Corazón de Aliso para encontrarse con Cola de Acícula y Zarpa de Violeta, pero estaba pendiente de Hojarasca Acuática, que estaba envolviendo la cola de Zarpa de Aleta con un vendaje nuevo. No quería meter a Corazón de Aliso en problemas. Zarpa de Aleta se removió en su lecho.

—Cuando ella vuelva, podemos jugar a esconder la piña con ella, Zarpa de Rocío y Zarpa de Junco —maulló Zarpa de Aleta.

—¿No somos un poco grandes?

—¡Claro que no!

Mientras Zarpa de Aleta ronroneaba, Hojarasca Acuática se sentó de nuevo sobre sus ancas.

—Ya terminé —le dijo.

—¿Ya? —se miró la cola, sorprendido—. Apenas me ha dolido.

—Se está curando bien —la curandera le dijo.

—Y he tenido buena compañía —Zarpa de Aleta parpadeó cálidamente hacia la aprendiza gris.

Ella sintió calor debajo de su pelaje, y parpadeó de vuelta distraída.

—Estás lo suficientemente bien como para empezar a hacer ejercicio —Hojarasca Acuática quitó los restos de hierba con su cola.

La cola de Zarpa de Ramita se movió con entusiasmo.

—¡Podría mostrarte el bosque! El Roble del Cielo y la vieja guarida de Dos Patas… —mientras hablaba, se dio cuenta de que ya no estaba en el Clan del Trueno. No conocía el territorio del Clan del Cielo mejor que Zarpa de Aleta—. O podríamos explorar juntos —se corrigió rápidamente.

Los ojos amarillos de Zarpa de Aleta brillaron.

—Eso sería genial.

Hojarasca Acuática lamió la pulpa de hierba verde de su pata.

—No deberías salir del campamento durante unos días —aconsejó—. No hasta que tu herida haya sanado adecuadamente.

—Está bien —maulló la aprendiza con alegría—. Hay mucho que hacer en el campamento. Creo que vi un pez en el arroyo ayer. Era solo uno pequeño, pero sería divertido atraparlo.

Hojarasca Acuática arrugó la nariz.

—Suenas como una gata del Clan del Río.

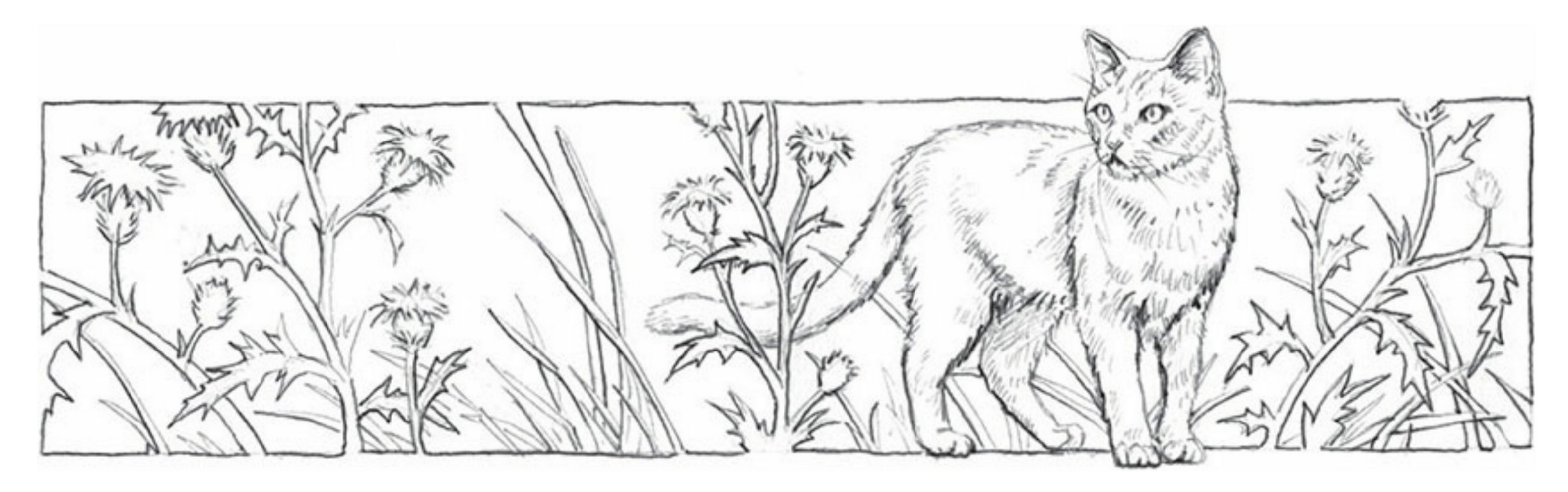
—No nos lo vamos a *comer* —ronroneó Zarpa de Ramita.

—Lo devolveremos —Zarpa de Aleta coincidió.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza.

—Tendrán que *atraparlo* primero.

Zarpa de Ramita miró a Zarpa de Aleta. Su corazón pareció saltar mientras él le sostenía la mirada. Se preguntó si él podría estar tan emocionado como ella ante la idea de pasar tiempo juntos.



CAPÍTULO 8

Cuando Corazón de Aliso salió del campamento con brusquedad y se dirigió al lago, Glayo se apresuró a alcanzarlo.

—Sé que las profecías del Clan Estelar son frustrantes —maulló el gato ciego—. He tenido que lidiar con muchas. Pero esta se aclarará eventualmente, como lo han hecho las otras.

—¿No te preocupa que Estrella Zarzosa no vaya a hacer *nada*? —lo miró Corazón de Aliso—. La última profecía nos dijo que encontráramos al Clan del Cielo. Solo enviamos una patrulla. Nunca los habríamos encontrado si Zarpa de Ramita no hubiera desobedecido a Estrella Zarzosa y hubiera salido sola. Y ahora Estrella Zarzosa quiere ignorar esta profecía.

En realidad, lo que Estrella Zarzosa había dicho era: "*Si hubiera algo que pudiera hacer, entonces lo haría. Pero sería una tontería actuar antes de entender completamente el mensaje del Clan Estelar*". El pelaje de Corazón de Aliso se erizó de frustración, y no estaba seguro de con quién estaba más molesto: si con Estrella Zarzosa o el Clan Estelar. ¿Por qué el Clan Estelar *tenía* que ser tan oscuro?

—Nuestro deber es compartir los mensajes del Clan Estelar con nuestro líder —le recordó Glayo ahora—. Y aconsejarle. Pero él es el líder y debe tomar las decisiones.

—¿Incluso si se equivoca? —las patas de Corazón de Aliso picaban de ira.

—Es el líder del Clan —Glayo maulló—. Si entrara en pánico cada vez que algún gato viniera a él con una preocupación, pasaría más tiempo corriendo en círculos que resolviendo los problemas que *puede* resolver.

Corazón de Aliso no respondió. ¿Qué sentido tenía? Glayo obviamente iba a defender a Estrella Zarzosa pasara lo que pasara. Quizás Vuelo de Azor y Charca Brillante tendrían algo más útil que decir. El día anterior, Corazón de Aliso y Glayo habían enviado mensajeros a cada campamento para concertar esta reunión. Al salir de los árboles, pudo verlos esperando en la orilla. Estaban al lado de la nueva frontera del Clan del Cielo, a menos de dos colas del agua, mirando hacia el bosque. Charca Brillante levantó la cola cuando vio a Corazón de Aliso y a Glayo.

—Ya nos vieron —Corazón de Aliso se adelantó a Glayo. Saltó sobre los guijarros, tropezando cuando se movieron bajo él—. ¿Qué dijeron Estrella de Lebrón y Estrella de Serbal sobre la profecía? —se detuvo frente a ellos.

Charca Brillante lo miró con ansiedad.

—A Estrella de Serbal le preocupa que el cielo oscuro signifique el Clan del Cielo. Ha decidido concentrar las patrullas en la frontera del Clan del Cielo.

El pelaje de Corazón de Aliso se erizó con inquietud.

—Pero el Clan Estelar se alegró de que hiciéramos lugar al Clan del Cielo junto al lago. ¡No pueden ser el cielo oscuro!

Vuelo de Azor agitó las orejas.

—Incluso si lo son, la profecía dice que el cielo oscuro *no debe* presagiar una tormenta, y las patrullas adicionales significarán una mayor adicional.

Corazón de Aliso frunció el ceño.

—¿Crees que Estrella de Serbal podría causar la tormenta de la que nos advierte el Clan Estelar?

Glayo se acercó a ellos.

—Estrella de Serbal no tiene suficientes gatos para causar una tormenta. Apenas tiene los suficientes para causar una leve brisa —giró su hocico hacia Corazón de Aliso—. Pensé que te gustaría que se tomara en serio la profecía.

Charca Brillante parecía desconcertado.

—¿Por qué no lo haría?

Corazón de Aliso movió las patas.

—Estrella Zarzosa no parece preocupado por la profecía —explicó—. Cree que debemos esperar y ver.

—Estrella de Lebrón dice que no hemos visto más que cielos oscuros en las últimas lunas —maulló Vuelo de Azor—. Teme que la profecía nos

esté advirtiendo que la situación podría empeorar. También ha aumentado las patrullas.

—Más tensión —Charca Brillante maulló con tono oscuro.

—Al menos están *haciendo* algo —Corazón de Aliso sintió una nueva punzada de irritación con su padre.

—Sí, y la mitad de los Clanes están al límite ahora —maulló Glayo con sarcasmo—. Seguro que eso ayudará. —Miró un poco hacia la orilla, hacia el tramo de bosque del Clan del Cielo—. No puedo oler a Hojarasca Acuática.

—¿Quizás deberíamos ir al campamento de Clan del Cielo —sugirió Corazón de Aliso— y decirle que nos vamos?

Glayo emitió un maullido de acuerdo, y dirigió a los curanderos hacia el campamento del Clan del Cielo. Corazón de Aliso lo siguió.

—Sigo sin entender por qué Clan Estelar nos daría una profecía si pensaban que no serviría de nada.

—El Clan Estelar no lo sabe todo —murmuró Glayo.

Charca Brillante los alcanzó.

—Deben hacerlo. ¡Son el Clan Estelar!

—No los conoces desde hace tanto tiempo como yo —Glayo agitó su cola.

Vuelo de Azor parecía perdido en sus propios pensamientos.

—Me pregunto si Clan Estelar ha compartido la profecía con Ala de Mariposa y Blima.

—Dijiste que no compartieron contigo cuando Estrella de Bigotes separó al Clan del Viento de los Clanes —le recordó Corazón de Aliso.

Vuelo de Azor se encogió de hombros.

—Tal vez me culparon por no ayudar lo suficiente. Los Clanes estaban en crisis entonces, pero las cosas están más calmadas ahora.

Glayo gruñó.

—No tiene sentido adivinar si el Clan del Río sabe sobre la profecía. Lo averiguaremos cuando lleguemos allí. Pero si vamos al Clan del Cielo a buscar a Hojarasca Acuática, podremos ver lo que piensa Estrella de Hojas.

Corazón de Aliso se puso en cabeza. Conocía la ruta hacia el campamento del Clan del Cielo. Había llevado hierbas a Hojarasca Acuática, esperando tener la oportunidad de hablar con Zarpa de Ramita. Pero había salido a entrenar con Nariz Arenosa. ¿La vería esta vez? No había hablado con ella desde que se mudó al Clan del Cielo. Estaba

ansioso por saber cómo se había adaptado a su nuevo hogar, y secretamente esperaba que lo extrañara un poco a él y al Clan del Trueno.

Subió la corta y empinada orilla desde la costa hasta el bosque y pasó por entre los árboles, mientras los otros curanderos lo seguían. Se alegró de estar fuera del viento. Su pelaje de la estación sin hojas aún no había crecido, y sentía el frío con intensidad. Siguió la línea de olor hasta que reconoció el lugar donde la había cruzado con Hojarasca Acuática. Olía como si Bigotes de Topo hubiera venido por aquí también. Se preguntó cómo iría la expedición al desfiladero, y el corazón le dio un vuelco cuando un pensamiento se encendió en su mente. ¿Y si Zarpa de Ramita hubiera ido con Zarpa de Violeta y Ala de Halcón? Ella estaría lejos del campamento cuando llegaran. «*Por supuesto que se fue con ellos. Dejó el Clan del Trueno para estar cerca de ellos*». Con frustración, guió el camino entre los imponentes pinos. Sorteó una espesa zarza y subió a una elevación donde había rocas agrupadas en la cima. El sendero entre ellas conducía cuesta abajo, y al poco tiempo vio la arboleda de cedros que marcaba el campamento del Clan del Cielo. Siguiendo el muro de helechos, encontró la entrada y se agachó dentro.

—Corazón de Aliso —Estrella de Hojas estaba junto a un enebro de poca altura con Sauce de Ciruela y Hoja Bella. Parpadeó sorprendida ante el curandero.

—Perdónanos por irrumpir así —comenzó Corazón de Aliso

Glayo pasó a su lado y se detuvo frente a la líder del Clan del Cielo y bajó la cabeza.

—¿Ha compartido Hojarasca Acuática la profecía del Clan Estelar contigo?

—Sí —la mirada de Estrella de Hojas pasó de Glayo a Vuelo de Azor y Charca Brillante.

Glayo se sentó y miró sin ver a Estrella de Hojas.

—¿Puedo preguntar tu opinión?

—¿Sobre la profecía? —La cola de Estrella de Hojas se movió. Volvió su hocico hacia las nuevas guaridas donde los gatos estaban ocupados tejiendo ramas—. Estamos construyendo un nuevo hogar. He tenido poco tiempo para pensar en las profecías. Somos un Clan muy ocupado en este momento.

Corazón de Aliso se inclinó hacia adelante.

—Pero debes haberlo considerado.

—“El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta”.

Mientras Estrella de Hojas citaba la advertencia de Canción de Eco, Hojarasca Acuática se deslizó fuera del hueco bajo un viejo cedro. Caminó hacia ellos.

—¡Glayo! —saludó a su hijo cálidamente.

Glayo tocó su hocico con el de ella.

—¿Te has olvidado de nuestra reunión?

—¡Oh! —Sus ojos se abrieron de par en par con la alarma—. Oh, lo siento mucho, a todos ustedes. Las cosas han estado tan ocupadas aquí… que se me olvidó por completo.

«*¿Se te olvidó una profecía?* —pensó Corazón de Aliso con indignación—. ¿Todos *están demasiado distraídos para tomar este mensaje en serio?*».

Pero Glayo no parecía molesto.

—Bueno, no es como si no tuvieras bastante que hacer aquí —dijo alegremente.

—¿Cómo están los cachorros de Nube Diminuta?

—Nacieron justo antes de que la patrulla partiera hacia el desfiladero —ronroneó Hojarasca Acuática—. Dos hembras y un macho.

Corazón de Aliso amasó el suelo con impaciencia. Se alegraba de oír hablar de los cachorros de Nube Diminuta, pero había cosas más importantes que discutir.

—¿Qué hay de la profecía? ¿Has pensado en lo que podría significar?

—No. He tratado de pensar en ello, pero… Bueno, hemos estado muy ocupados —Hojarasca Acuática hizo eco de la respuesta de Estrella de Hojas en tono de disculpa.

Vuelo de Azor se adelantó.

—Estrella de Lebrón ha aumentado las patrullas.

—También Estrella de Serbal —le dijo Charca Brillante.

Estrella de Hojas aguzó las orejas.

—¿Tiene suficientes guerreros?

—Solo está patrullando su frontera —le dijo Glayo sin rodeos—. Cree que el cielo oscuro significa el Clan del Cielo, por supuesto. El Clan de la Sombra nunca tuvo mucha imaginación.

Charca Brillante miró bruscamente al curandero ciego.

—¿Te sorprende que Estrella de Serbal sea precavido? —espetó—. ¿Después de todo lo que hemos pasado?

Las orejas de Estrella de Hojas se movieron.

—No podemos cambiar lo que hacen los otros Clanes. Por ahora, debemos cuidar de nosotros mismos, y eso significa terminar nuestro

campamento y encontrar a nuestros compañeros de Clan perdidos para que podamos volver a ser un verdadero Clan.

Corazón de Aliso sintió una punzada de simpatía por la líder del Clan. Hasta que el Clan del Cielo no encontrara sus patas en su nuevo hogar, poco podían hacer salvo seguir adelante.

Un movimiento le llamó la atención. Un gato marrón y rojizo con una cola corta, todavía en carne viva en la punta, salió disparado de entre los helechos. «*Zarpa de Aleta*». Se alegró de ver que el gato se estaba recuperando de su accidente. Zarpa de Ramita rebotó tras el aprendiz, sus bigotes se movieron alegremente mientras golpeaba una piña delante de ella.

—¡La encontré!

—Solo porque te dije dónde estaba.

«*¡Zarpa de Ramita!*». La felicidad recorrió el pelaje de Corazón de Aliso. Era un alivio ver que parecía estar en su hogar aquí. Los ojos de la gata brillaron cuando lo vio.

—¡Corazón de Aliso! —Corriendo a través del campo, pasó el arroyo de un salto y se detuvo junto a él—. ¿Cómo estás?

—Estoy bien —Corazón de Aliso ronroneó—. ¿Te estás instalando bien?

—Sí —ella miró de nuevo a Zarpa de Aleta—. Es genial.

—Debes estar por recibir tu nombre de guerrera pronto.

El pelaje de Zarpa de Ramita se erizó de vergüenza.

—No lo sé. Supongo que tendré que esperar. Pero los otros aprendices son geniales.

Corazón de Aliso frunció el ceño. Qué extraño que Estrella de Hojas la mantuviera como aprendiza.

—Imagino que te aburre el entrenamiento —maulló—. Me sorprende que no estés con la patrulla de Ala de Halcón. ¿No querías ir?

Estrella de Hojas respondió por ella:

—Zarpa de Ramita quería ayudar a su Clan a construir su campamento —la líder del Clan del Cielo dirigió a Corazón de Aliso una mirada severa.

Éste movió las patas. Claramente la líder no quería que provocara descontento. Zarpa de Aleta llamó desde el otro lado del campamento.

—¡Deprisa, Zarpa de Ramita! Te toca esconder la piña.

Zarpa de Ramita miró ansiosamente de Zarpa de Aleta a Corazón de Aliso.

—Te veré pronto, ¿sí? —maulló a Corazón de Aliso.

Él parpadeó al verla.

—Claro.

¿Quería terminar su encuentro tan rápido? ¿No tenía tantas ganas de hablar como él? La decepción le hizo sentir un pinchazo en el vientre. Debía estar adaptándose al Clan del Cielo mejor de lo que él había imaginado. Ella se dio la vuelta y se alejó a toda prisa, saltando el arroyo y agarrando la piña entre sus mandíbulas antes de desaparecer entre los helechos. Corazón de Aliso la vio irse Se alegraba de verla feliz, pero secretamente esperaba que echara más de menos al Clan del Trueno.

Glayo agitó la cola.

—Gracias por tu tiempo, Estrella de Hojas. —Asintió a su madre—. ¿Aún quieres venir con nosotros al Clan del Río? Recuerda que vamos a contarle a Estrella Vaharina lo de la profecía.

Hojarasca Acuática entrecerró los ojos.

—¿Crees que te permitirán cruzar la frontera?

—Tenemos que intentarlo —respondió Glayo—. Recuerda lo que dijo en la Asamblea: "si hay problemas, pueden enviar una patrulla para pedir ayuda". Bueno, estamos pidiendo ayuda.

Hojarasca Acuática miró un lecho a medio terminar fuera de la guarida de los aprendices, y luego a su guarida de curandera, donde las hierbas se estaban secando afuera.

—Aprecio que hayan venido, pero si ustedes cuatro pueden manejarlo, entonces será mejor que me quede aquí. Hay mucho que hacer, y con cuatro gatos fuera, no hay suficientes patas para hacerlo todo.

—Por supuesto —Glayo asintió secamente. Se dirigió a la entrada, dejando que Charca Brillante lo guiara fuera del campamento desconocido.

Corazón de Aliso se apresuró tras ellos, con Vuelo de Azor pisándole los talones.

—¿Crees que el Clan del Río nos impedirá ver a Estrella Vaharina?

—Si pudiera predecir el futuro, no necesitaríamos que el Clan Estelar nos guiara. —Glayo se metió por el túnel de helechos que llevaba al bosque. Las frondas marrones se deslizaron por su pelaje.

Los curanderos se dirigieron de nuevo a la orilla, bordeando el agua donde cruzaba la orilla del Clan de la Sombra antes de adentrarse en los pantanosos cañaverales del territorio del Clan del Río. Glayo tomó la delantera. Corazón de Aliso supuso que sus bigotes lo guiaban por la ruta serpenteante entre los juncos, pues sus patas parecían encontrar los caminos más secos y el viento siempre estaba detrás de ellos. Corazón de Aliso saboreó el aire. El olor a pescado almizclado del Clan del Río era fuerte. El campamento debía estar cerca. Estaba ansioso por encontrarse

con Blima y Ala de Mariposa. Su ausencia en la reunión de la media luna se había sentido extraña. El vínculo entre los curanderos era casi más fuerte que el vínculo entre los compañeros de Clan. Compartían conocimientos y visiones que los guerreros nunca experimentarían. Su conexión con el Clan Estelar los unía casi como parientes.

Levantó el hocico, mirando a través de un grupo de juncos. Sus puntas se balanceaban a su alrededor como pájaros. Una garza acechaba a través del agua poco profunda a unos cuantos metros de distancia. Sus plumas crujieron cuando se levantó de repente y giró en el aire. Glayo se detuvo.

—Esperen. —Con un movimiento de su cola, les indicó que se detuvieran.

Más adelante, los juncos se agitaron cuando un gato se abrió paso. Vespertina saltó al camino delante de ellos. Nube de Estornudos y Manto Reluciente le siguieron. Los gatos del Clan del Río los miraron con abierta hostilidad.

—¿Qué están haciendo aquí? —el saludo de Vespertina fue un gruñido.

El pelaje de Corazón de Aliso se erizó de incomodidad. ¿Por qué estaba tan hostil? Glayo ignoró la agresión de la gata.

—Hemos venido a ver a Estrella Vaharina —miró a los guerreros sin pestañear—. Tenemos noticias del Clan Estelar.

—¿Qué noticias?— Vespertina inclinó la cabeza, con una mueca de desprecio en su rostro.

La cola de Glayo se movió.

—Si el Clan Estelar quisiera compartir con los guerreros, lo haría.

Manto Reluciente empujó su hocico hacia adelante.

—¡Las fronteras están cerradas!

—¿También están cerradas para el Clan Estelar? —Glayo replicó.

Nube de Estornudos miró más allá de los curanderos, escaneando con la mirada el camino detrás de ellos.

—No veo ningún gato del Clan Estelar con ustedes.

Charca Brillante se adelantó y se puso al lado de Glayo.

—Ellos nos enviaron.

—Tenemos que hablar con Estrella Vaharina —dijo Corazón de Aliso.

—O con Blima —añadió Vuelo de Azor.

—Ala de Mariposa querrá hablar con nosotros —Glayo maulló.

Vespertina entrecerró los ojos.

—Mis órdenes son impedir que cualquier gato cruce a nuestro territorio. El Clan del Río se está reconstruyendo. No necesitamos ninguna distracción.

Corazón de Aliso suspiró.

—Eso no es lo que dijo Estrella Vaharina en la Asamblea.

Vespertina lo fulminó con la mirada.

—Es lo que está diciendo ahora —insistió. Su mirada se dirigió al borde del cañaveral—. No deberían estar tan dentro de nuestra frontera.

Manto Reluciente acható las orejas.

—No hay manera de que te dejemos llegar al campamento.

—Entonces traigan a Blima o Ala de Mariposa aquí —el pelaje de Glayo se erizó—. Tenemos que compartir las noticias del Clan Estelar.

—Si no nos dicen lo que es —gruñó Vespertina—, entonces supongo que tendremos que esperar a que el Clan Estelar traigan las noticias ellos mismos.

Nube de Estornudos mostró sus dientes.

—Si es importante, nos lo harán saber.

El pecho de Corazón de Aliso estaba apretado por el miedo. Ya era bastante malo que Estrella Zarzosa no actuara. Estrella Vaharina ni siquiera los escucharía. Vuelo de Azor enroscó sus garras en la suave tierra.

—Quizá solo quieran compartir con gatos que se comporten como un verdadero Clan.

Nube de Estornudos siseó.

—¡Cómo se atreve un gato del Clan del Viento a juzgar al Clan del Río después de lo que hizo Estrella de Bigotes! Gatos *murieron* cuando cerró las fronteras del Clan del Viento. Los privó de las hierbas que podrían salvarlos, todo porque no podía enfrentar el hecho de que había engendrado a Cola Oscura.

El pelaje de los costados de Vuelo de Azor se erizó.

—Esto no tiene nada que ver con Estrella de Bigotes. Él está muerto. Estrella de Lebrón es nuestro líder ahora.

—¿Así que son un Clan *real* otra vez? —Manto Reluciente curvó el labio.

—Hemos aprendido lo que pasa cuando se rechaza a los otros Clanes —maulló Vuelo de Azor de forma señalada.

Vespertina se acercó, con las orejas gachas.

—¿Se van a ir o tenemos que echarlos?

Glayo levantó la barbilla.

—¿Le dirán a Estrella Vaharina que hemos venido? ¿O creen que no querrá escuchar que han estado tomando decisiones por ella?

Un gruñido amenazante retumbó en la garganta de Vespertina.

—Vamos. —Corazón de Aliso se deslizó delante de Glayo y lo guió lejos—. Esto está en patas del Clan Estelar ahora.

Miró por encima de su hombro mientras guiaba a Glayo, Vuelo de Azor y Charca Brillante hacia la orilla. Vespertina se paseaba de un lado a otro, con su pelaje marrón atigrado erizado mientras la patrulla del Clan del Río los miraba con desprecio. Se sintió mal. No había esperado *hostilidad* aquí. Corazón de Aliso volvió caminando por los cañaverales. La preocupación pesaba como una piedra en su vientre. Los Clanes habían tardado tanto en obedecer la orden del Clan Estelar de abrazar lo que había en las sombras que casi los había destruido. No podían dejar que ocurriera lo mismo esta vez. Y sin embargo, el Clan del Río se negaba a escuchar esta profecía. Estrella de Serbal lo había interpretado como una advertencia sobre el Clan del Cielo. Estrella de Lebrón había aumentado las patrullas. Estrella de Hojas estaba demasiado ocupada, y Estrella Zarzosa estaba demasiado cansado de las visiones del Clan Estelar como para preocuparse. La profecía solo parecía haber arrojado luz sobre las grietas entre los Clanes. «*Debemos trabajar juntos para resolver esto*». Los pensamientos de Corazón de Aliso daban vueltas. ¿Cómo podría hacerles entender cuando estaban demasiado envueltos en sus propios problemas para pensar con claridad?



CAPÍTULO 9

A Zarpa de Violeta aún le dolían las piernas del día anterior mientras caminaba junto a Ala de Halcón. El sol aún no había salido, pero el cielo se mostraba rosado más allá del bosque lejano. Llevaban días empezando así de temprano. Ala de Halcón y Corazón Floreciente se habían entusiasmado cada vez más a medida que se acercaban a su destino. Habían contado historias de un "gato de granja" llamado Centeno, y de su madre, Cola de Cereza, y de Nube Neblinosa, su hermana. Zarpa de Violeta había sentido calor desde la nariz hasta la punta de la cola ante la noticia de que tenía más familia. Sentía como si ya las conociera. No se había dado cuenta de lo mucho que Ala de Halcón había echado de menos a su madre y a su hermana hasta que escuchó su ronroneo cuando le habló de su infancia en el desfiladero. Pero estaba nerviosa por conocerlas. Conocía a Zarpa de Ramita de toda la vida, e incluso su relación no siempre había sido fácil. Siempre se sintió más cercana a Cola de Acícula que a cualquier otro gato. ¿Y si no le gustaba a Nube Neblinosa y a Cola de Cereza? ¿Se sentiría tan unida a ellos como lo había estado a Cola de Acícula? Sus pensamientos volvían a Cola de Acícula a menudo, y había estado durmiendo mal, despertándose a la menor ráfaga de viento o crujido en la maleza, esperando otro sueño sobre su amiga, preguntándose si el espíritu de Cola de Acícula había regresado de nuevo. Ala de Halcón parecía haber percibido su distracción en los últimos días y, aunque no la había presionado, se daba cuenta de que estaba preocupado por ella. Siempre parecía tener un ojo puesto en ella y otro en el camino. Deseaba poder confiarle la culpa que le retorcía el corazón cada vez que recordaba a su amiga. ¿Pero cómo podría decirle que había dejado a Cola de Acícula

para que la matara Cola Oscura? Él podría no volver a mirarla de la misma manera.

—No está lejos —le habló ahora, señalando con la cabeza los prados, que se extendían hacia el cielo rosado del amanecer.

Habían pasado la noche refugiados en la boca cuadrada de una cueva excavada en un amplio acantilado, y se habían despertado temprano. Las estrellas aún se veían mientras bajaban la empinada ladera y cruzaban el tramo de piedra hasta donde la hierba áspera se convertía en pasto. Bigotes de Topo había querido seguir el sol hasta donde salía, pero Ala de Halcón había reconocido el páramo lejano y recordó una ruta que los llevaría al último lugar donde había visto a su madre y a su hermana. Cuando las estrellas empezaron a desvanecerse, cruzaron un Sendero Atronador desierto y subieron entre franjas de aulagas. Ahora los campos se extendían ante ellos mientras el sol se elevaba por encima de las copas de los árboles. Bigotes de Topo y Corazón Floreciente competían por el liderazgo mientras seguían el borde de otro prado. Salto de Conejo caminaba detrás de ellos, con su pelaje todavía desordenado por el sueño.

Zarpa de Violeta temblaba. Cada día, el viento era más frío y ella estaba más cansada. Ansiaba descansar en un claro protegido donde la luz del sol cayera en cálidos charcos. Cansada, se miró las patas. Ala de Halcón la rozó.

—Ya casi llegamos. Mira.

Levantó la cabeza y miró el gran campo más allá de una cerca. Bigotes de Topo, Corazón Floreciente y Salto de Conejo ya lo estaban cruzando. Unos tallos amarillos, cortos y sucios sobresalían de la tierra marrón en hileras, como las púas de un erizo. Los tallos destrozados ensuciaban el suelo entre ellos.

—La última vez que estuve aquí, los tallos eran verdes y altos —Ala de Halcón se escurrió bajo el cerco.

Zarpa de Violeta se retorció tras él.

—Me pregunto qué se los habrá comido —miró a su alrededor, nerviosa.

Cualquier criatura que pudiera morder unos tallos tan gruesos debía ser enorme. Ala de Halcón se apresuró a seguir a los demás.

—Lo que sea que haya sido ya se fue.

Zarpa de Violeta vio formas blancas moviéndose en el siguiente campo. Tan grandes como arbustos, flotaban como pequeñas nubes sobre el suelo. ¿Eran peligrosos? Se preguntó con recelo si se habían comido los tallos. Cuando se acercó, pudo oír el desgarro de la hierba al pastar.

Miraban al frente, masticando sin comprender, sin darse cuenta de que sus gruesos pelajes estaban sucios y enmarañados.

—¿Qué son? —respiró, arrugando la nariz ante su olor almizclado.

—Ovejas —Ala de Halcón la miró—. No te harán daño.

—¿No se lavan nunca?

De sus mantos colgaban bultos de barro. No quiso acercarse más. Esas extrañas y apestosas criaturas habrían divertido a Cola de Acícula. Ella no se habría preocupado de acercarse a ellas. Habría corrido hacia una y le habría pinchado su grueso y rizado manto solo para ver cómo se sentía. Mientras bordeaban el campo de ovejas, Bigotes de Topo se detuvo y miró hacia Ala de Halcón. Por primera vez, el gato del Clan del Trueno parecía inseguro.

—¿A dónde vamos ahora?

Ala de Halcón pasó trotando junto a él, con la cola en alto. Abrió la boca como si estuviera saboreando olores familiares.

—Nos dirigimos al granero de Centeno —señaló con la cabeza la gran guarida de Dos Patas que se alzaba más allá del campo de ovejas.

—¿Es seguro? —el pelaje de Zarpa de Violeta se estremeció de ansiedad.

Ala de Halcón señaló con su hocico una guarida de Dos Patas más pequeña y lejana.

—Los Dos Patas viven allí. Aquí es donde vive Centeno. Aquí es seguro.

Aceleró el paso, cruzando un ancho camino de tierra hacia un tramo de piedra que llevaba al granero. Zarpa de Violeta vio a Bigotes de Topo mirar con duda a Corazón Floreciente.

—Te gustará Centeno —le prometió Corazón Floreciente.

Mientras hablaba, un aullido feliz resonó sobre la piedra.

—¿Ala de Halcón? ¿Eres tú? —un gato blanco y negro estaba mirando a Ala de Halcón.

Ala de Halcón echó a correr.

—¡Centeno! —se dirigió hacia el gato, ronroneando en voz alta.

Zarpa de Violeta siguió a Corazón Floreciente y a Ala de Halcón para encontrarse con Centeno, sintiéndose repentinamente nerviosa. Centeno se separó de Ala de Halcón y rodeó a Corazón Floreciente.

—Es bueno verte de nuevo —se detuvo y miró fijamente a Zarpa de Violeta—. ¡Ala de Halcón! ¿Esta es hija tuya?

Ala de Halcón levantó la barbilla con orgullo.

—Una de ellas. Esta es Zarpa de Violeta. Zarpa de Ramita se quedó en el campamento. ¿Cómo sabes que es mía?

Los bigotes de Centeno se movieron con alegría.

—Tienen los mismos ojos —maulló—. Y la misma expresión pensativa.

El pecho de Zarpa de Violeta se infló de orgullo. Algo se movió cerca de la esquina del granero. Una gata de color carey y blanco se escabullía por un hueco en la madera. Se acercó, parpadeando, a la luz del sol

—¿Centeno? —inclinó la cabeza—. ¿Qué está pasando? —sus ojos se abrieron de par en par cuando vio a los visitantes. La alegría chispeó como el fuego en sus verdes profundidades—. ¡Ala de Halcón!

—¡Cola de Cereza! —Ala de Halcón se apresuró a reunirse con su madre, con la cola esponjada por la alegría.

Entrechocó hocicos con ella de forma brusca, con un ronroneo retumbando en su garganta. Luego se detuvo y retrocedió. Sus ojos se nublaron de inquietud.

—¿Dónde está Nube Neblinosa? ¿Está bien?

Zarpa de Violeta escuchó el miedo en su maullido. Había perdido tantos gatos; claramente le preocupaba perder otro.

—¡Ella está bien! —Cola de Cereza volvió a asomar la cabeza por el hueco del bosque y llamó—. ¡Nube Neblinosa! ¡Ala de Halcón ha llegado por fin!

Cuando se agachó, una gata blanca pasó por delante de ella, con las orejas agitadas por la emoción.

—¿Qué haces aquí? —frotó su mejilla contra la de Ala de Halcón—. ¿Qué les pasó a todos? ¿Dónde están todos? ¿Han encontrado las tierras de caza con las que soñaba Canción de Eco?

—Hay tanto que contar… —Ala de Halcón no tuvo tiempo de terminar.

La mirada extasiada de Cola de Cereza había revoloteado hacia Corazón Floreciente.

—¡Es tan bueno verte! —corrió a saludar a su otra hija, y luego parpadeó felizmente a Ala de Halcón.

Ala de Halcón había decidido claramente que las explicaciones podían esperar, a pesar del aluvión de preguntas de Cola de Cereza. Las gatas estaban demasiado emocionadas. La piedra bajo las almohadillas de Zarpa de Violeta parecía resonar con un ronroneo. Se quedó atrás junto a Bigotes de Topo mientras sus compañeros de Clan se saludaban. Cola de Cereza captó su mirada.

—¿Quién es ésta? —preguntó con entusiasmo.

Centeno infló el pecho.

—Ala de Halcón tiene hijos ahora. Esta es Zarpa de Violeta.

—¿Hijos? —Los ojos de Cola de Cereza brillaron—. ¡Deben ser de Guijarro Brillante! ¿Tienes hermanos?

—Tengo una hermana llamada Zarpa de Ramita —Zarpa de Violeta estaba repentinamente nerviosa. No le gustaba ser el centro de atención—. Pero ella se quedó en casa.

«*Ojalá estuvieras aquí*», lloriqueó en silencio a su hermana, preguntándose cómo explicar por qué Zarpa de Ramita no había venido. A todo el mundo le gustaba Zarpa de Ramita. Siempre sabía exactamente qué decir. Zarpa de Violeta miró fijamente a Cola de Cereza, buscando desesperadamente las palabras.

—¡Ven a conocer a Zarpa de Violeta! —Cola de Cereza hizo una señal a Nube Neblinosa con su cola.

La gata blanca se apresuró a acercarse, con sus ojos amarillos muy abiertos.

—¡No sabía que Guijarro Brillante estaba esperando cachorros! —Se volvió hacia Ala de Halcón—. ¿Dónde está?

—¿Se quedó con Zarpa de Ramita? —preguntó Cola de Cereza.

Zarpa de Violeta se puso rígida. Miró a su padre. La pena agudizó su mirada. Cola de Cereza leyó su expresión de inmediato.

—¿Ala de Halcón? —la preocupación bordeó su maullido—. ¿Pasó algo?

Ala de Halcón pareció encogerse dentro de su pelaje.

—Guijarro Brillante se separó de nosotros en el viaje —murmuró—. Nos subimos a un monstruo para robar una presa, y se escapó con ella. No pudo saltar a tiempo. El monstruo se la llevó, y tuvo a Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta sola junto a un Sendero Atronador. Luego desapareció. Ojalá… —se interrumpió, con su maullido grueso.

Las garras pincharon el corazón de Zarpa de Violeta y se oyó a sí misma murmurar:

—Creemos que la mataron en el Sendero Atronador.

—¡Oh, pobrecitas! —Cola de Cereza frotó su hocico contra la mejilla de Zarpa de Violeta.

Ala de Halcón parpadeó alejando la pena de sus ojos.

—Ella y Zarpa de Ramita no habían ni abierto los ojos cuando Guijarro Brillante desapareció.

Los ojos de Nube Neblinosa eran redondos.

—¿Cómo sobrevivieron?

—Las encontraron los gatos de Clan —Ala de Halcón miró con cariño a Zarpa de Violeta.

—¡Encontraron a los otros Clanes! —Cola de Cereza le parpadeó con entusiasmo.

—Ellos nos encontraron a nosotros —el gato gris movió las patas—. Eventualmente. Hemos vagado tanto tiempo y tan lejos. Y perdimos tantos gatos en el camino. —Sus ojos amarillos parecían repentinamente embrujados.

Zarpa de Violeta se apretó contra él, con el corazón dolido por su dolor. La mirada de Cola de Cereza se oscureció.

—¿Estrella de Hojas?

—Ella está bien. Pero Canción de Eco murió.

—¡No! —Los ojos de Cola de Cereza brillaron de pena—. ¿Cómo?

Corazón Floreciente se adelantó y tocó con su hocico la mejilla de su madre.

—Hay tanto que contar. Tantas muertes. Vamos a contarlo lentamente.

Ala de Halcón asintió.

—Primero, compartamos las buenas noticias.

—Tenemos nuestro propio territorio entre los viejos Clanes junto a su lago —le dijo Corazón Floreciente.

Salto de Conejo se les unió.

—Macgyver y Nariz Arenosa están allí. Y Nube Diminuta ha tenido una nueva camada de cachorros…

Mientras su mentor enumeraba a sus compañeros de Clan, Zarpa de Violeta se quedó mirando a Cola de Cereza y Nube Neblinosa. Durante mucho tiempo había creído que Zarpa de Ramita era su única familia. Y ahora tenía más parientes de los que podría haber imaginado. Miró sus mantos, uno blanco y carey y el otro blanco puro, y no vio nada de sí misma en ellas. ¿Se parecía a ellas en algo?

—… y Sauce de Ciruela tuvo sus cachorros durante el viaje. Son aprendices en el nuevo campamento ahora…

Mientras Salto de Conejo continuaba, Centeno susurró al oído de Zarpa de Violeta:

—¿Has comido hoy?

Zarpa de Violeta negó con la cabeza. Centeno asintió a Bigotes de Topo.

—No me resultas familiar. ¿Eres un nuevo miembro del Clan del Cielo?

—Soy del Clan del Trueno —explicó Bigotes de Topo—. Vine con la patrulla para mostrarles el camino.

Los ojos de Centeno brillaron con calidez.

—¿Te gustaría ayudarme a cazar mientras ellos comparten sus noticias? Parece que serías un buen cazador de ratones.

Bigotes de Topo parpadeó felizmente al gato de la granja.

—Haré lo que pueda.

Zarpa de Violeta los observó dirigirse al granero antes de volver a prestar atención a Ala de Halcón. De repente no le importaba ser tímida. Todos hablaban tan rápido que no había oportunidad para que ella hablara. Pero no dejaban de mirarla con una aceptación que nunca había visto en ningún otro gato aparte de Zarpa de Ramita y Ala de Halcón. Ronroneó en silencio para sí misma, disfrutando de la sensación de pertenencia.

Fuera del granero, el sol se había elevado en el cielo. Dentro, sus brillantes rayos brillaban a través de los agujeros del alto techo. Zarpa de Violeta yacía en el cálido y protegido suelo, estirada en un charco de luz solar, con el vientre lleno. Entre los dos, Bigotes de Topo y Centeno habían cazado suficientes ratas gordas y jugosas para alimentarlos a todos. Era la mejor comida que Zarpa de Violeta había tenido en días. Cerró los ojos a medias, disfrutando del calor y la comodidad. Centeno dormitaba a unas cuantas colas de distancia. Bigotes de Topo estaba explorando las sombras en la parte trasera del granero. Nube Neblinosa estaba sentada cerca, lavándose la cara con una pata, mientras que Corazón Floreciente yacía en las sombras junto a Cola de Cereza. Sus peludos mantos se parecían tanto en la penumbra que Zarpa de Violeta apenas podía distinguirlas. Ala de Halcón se terminó la rata que Bigotes de Topo le había traído y, relamiéndose los labios, parpadeó a su madre.

—No hemos venido solo de visita —maulló suavemente.

Cola de Cereza se puso de pie, asintiendo como si supiera lo que iba a decir.

—Quieres que volvamos al lago contigo —adivinó.

Ala de Halcón la miró solemnemente.

—Hemos encontrado el lugar que Canción de Eco vio en su visión. Deberían estar allí con nosotros.

Nube Neblinosa movió sus patas.

—No estoy segura. Tenemos una buena vida aquí, Ala de Halcón. Tenemos mucha carne fresca y agua limpia.

—Y es seguro —en los ojos de Cola de Cereza aparecieron sombras, como si los recuerdos del peligro aún la persiguieran.

—Estarán a salvo junto al lago —Ala de Halcón prometió—. Solo decidiste quedarte aquí porque estabas herida…

—Y porque está más cerca de Garra Afilada —los ojos de Cola de Cereza brillaron de pena.

Zarpa de Violeta sabía, por las historias de Ala de Halcón, que Garra Afilada era su padre y la querida pareja de Cola de Cereza. Cola Oscura lo había matado en la batalla por el desfiladero. Había sido un gran golpe para todos ellos. Ala de Halcón sostuvo la mirada de su madre.

—No pueden vivir por el pasado y esconderse del futuro.

—Su Clan las necesita. *Nosotros* las necesitamos —instó Corazón Floreciente.

Salto de Conejo agitó su cola.

—Necesitamos reunir al Clan. Nos dirigimos al desfiladero para buscar a más de nuestros compañeros de Clan perdidos. Apenas somos suficientes gatos para hacer un Clan junto al lago. Ni siquiera tenemos un curandero.

Cola de Cereza miró hacia otro lado. Nube Neblinosa se puso de pie.

—No es fácil empezar de nuevo —maulló—. Especialmente habiendo conocido tanto dolor.

Ala de Halcón bajó la mirada.

—Entiendo que es difícil —maulló suavemente—. Pero prométannos que lo pensarán.

—Supongo que deberíamos. Después de todo, dijimos que nos reuniríamos con ustedes algún día —Cola de Cereza se sentó y enroscó su cola alrededor de ella—. Pero irnos de aquí sería una gran pérdida.

Zarpa de Violeta vio dolor en los ojos de su padre antes de que éste lo apartara rápidamente.

—Nos detendremos aquí cuando regresemos del desfiladero —le dijo Ala de Halcón a su madre—. Puedes decirme tu decisión entonces.

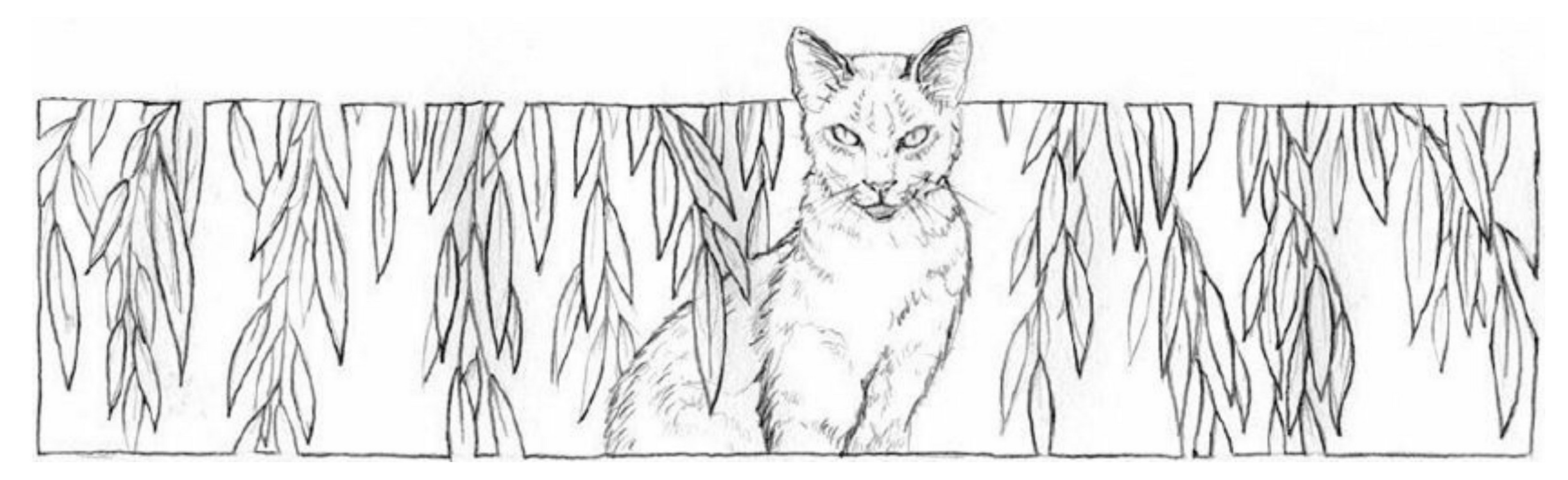
Centeno se puso de pie y se estiró.

—Quédense esta noche —maulló—. Todos parecen cansados; una buena noche de sueño y más comida les vendrá bien.

—Gracias —Ala de Halcón bajó la cabeza—. Lo haremos.

Zarpa de Violeta sintió una oleada de gratitud hacia el gato de la granja. El granero era acogedor y ella podría ser capaz de dormir lo

suficientemente profundo como para soñar. Si Cola de Acícula no iba a aparecer en el bosque de nuevo, quizás visitaría sus sueños. Zarpa de Violeta quería tener la oportunidad de decirle que, aunque había encontrado a Cola de Cereza y a Nube Neblinosa, Cola de Acícula siempre sería más familia para ella que cualquier otro gato. Pero ante ese pensamiento, el corazón de Zarpa de Violeta se aceleró. ¿Había una razón por la que Cola de Acícula no la había visitado durante tanto tiempo? «*¿Sigues enojada conmigo, Cola de Acícula?*».



CAPÍTULO 10

Un movimiento brilló en el rabillo del ojo de Zarpa de Ramita. Un ratón se abría paso entre las frondas marchitas de un helecho a unos cuantos metros de distancia.

—¿Estás escuchando? —el agudo maullido de Nariz Arenosa le devolvió la atención. Estaba mirando fijamente a un pino.

—Estoy escuchando —respondió Zarpa de Ramita, con un ojo todavía en el ratón.

La niebla colgaba entre los árboles, amortiguando los sonidos del bosque. En lo alto del bosque, gruesas nubes cubrían el cielo. Zarpa de Ramita se sacudió el pelaje contra la humedad. La cola de Nariz Arenosa se movió irritada.

—¿Puedes ver al pájaro?

Zarpa de Ramita arrastró su mirada del ratón, que estaba mordisqueando una piña, y siguió la mirada de su mentor. Un gorrión revoloteaba de rama en rama, picoteando las piñas que se agrupaban en las puntas.

—Ya lo veo.

—Quiero que te subas al árbol y lo atrapes —instruyó Nariz Arenosa.

—Hay un ratón allí —Zarpa de Ramita señaló con la cabeza—. Es más carnoso que un gorrión y mucho más fácil de atrapar.

Charca de Hiedra habría aprobado su pensamiento práctico. Pero Nariz Arenosa la fulminó con la mirada.

—Cuando te digo que atrapes un pájaro, quiero decir que atrapes un *pájaro*. Si quiero que atrapes un ratón, diré ratón. Ahora eres una gata del Clan del Cielo. Cualquier gato puede atrapar presas en el suelo del bosque. Pero solo el Clan del Cielo puede cazar en los árboles.

Zarpa de Ramita pensó en el bullicioso campamento del Clan del Trueno con una punzada de añoranza. Parecían prosperar con las presas del suelo del bosque. Parpadeó ante Nariz Arenosa. ¿Por qué no podía ser más como su hijo? Zarpa de Aleta era *divertido*. «*Y a él le gusto*».

—¡Zarpa de Ramita! —Nariz Arenosa le gruñó mientras sus pensamientos volvían a divagar.

—Lo siento —la aprendiza lo miró, reprimiendo la irritación.

—¡Sube al árbol!

Zarpa de Ramita enganchó sus garras en la suave corteza del pino.

—Clava bien tus garras —maulló Nariz Arenosa.

«*Eso ya lo sé*», pensó Zarpa de Ramita furiosa.

—Asegúrate de que tres patas siempre tengan un agarre en el tronco.

«*¿Por qué me trata como a una cachorra?*». Entendía el deseo de Estrella de Hojas de que ganara un poco de experiencia como aprendiza del Clan del Cielo antes de recibir su nombre de guerrera, pero Nariz Arenosa sabía que había pasado su evaluación del Clan del Trueno. Y sin embargo, actuaba como si ella acabara de salir de la maternidad. Se levantó. Las ramas más bajas de un pino eran muy largas y delgadas. Tendría que trepar más lejos para alcanzar una rama en la que pudiera pararse. Se preguntó si a Zarpa de Aleta le gustaba trepar a los árboles. Parecía lo suficientemente fuerte como para subir a la cima del Roble del Cielo en el territorio del Clan del Trueno. Sus pensamientos divagaron. Aunque todavía era un aprendiz, sus hombros eran tan anchos como los de un guerrero. Iba a ser un gato guapo. Ya *era* guapo. Y tan divertido y amable.

—¡Zarpa de Ramita! —Nariz Arenosa aulló debajo de ella—. ¿Vas a quedarte ahí todo el día como un pájaro carpintero?

Se dio cuenta de que se había detenido. Sus garras ardían por el esfuerzo. Empujando con fuerza con sus patas traseras, se impulsó hacia arriba y se subió a la primera rama gruesa que alcanzó. El gorrión había revoloteado más alto. Zarpa de Ramita suspiró. Si se le hubiera permitido atrapar el ratón, podrían estar regresando al campamento ahora con una presa para sus compañeros de Clan. ¿Realmente le importaba a Nube Diminuta si comía gorrión o ratón? Tenía tres cachorros que amamantar. Seguramente cualquier presa era mejor que esperar. Zarpa de Ramita se subió a la siguiente rama, luego a la siguiente, siguiéndolas mientras subían en espiral por el árbol. El gorrión saltó a lo largo de una rama en lo alto. Zarpa de Ramita se detuvo para trazar una ruta a través de las ramas puntiagudas que le permitiera acercarse a él sin ser vista.

—¿Lo has atrapado ya? —el maullido de Nariz Arenosa sonó desde el suelo.

Alarmado, el gorrión saltó más alto. «*¡Calla!*». La ira ardió en su pelaje. Apretando los dientes, se subió a la siguiente rama, trepando hasta que, por fin, estuvo a la altura del gorrión. El gorrión saltó alrededor de un grupo de piñas en la punta de la rama, clavando su pico en los huecos. Zarpa de Ramita se agachó y se arrastró por la corteza. Movió cada pata lentamente, manteniéndolas apretadas. Mientras el gorrión no levantara la mirada, estaría lo suficientemente cerca como para saltar en unas pocas respiraciones más. «*Lentamente*». Sus pensamientos se calmaron mientras se concentraba en su presa. La energía se acumuló en sus patas traseras. Respiró lenta y largamente, y luego saltó. Lanzándose hacia adelante apuntó al gorrión. Sus patas rozaron sus plumas. Cuando sacó sus garras para engancharlo, la rama se rompió bajo ella. Con un grito, se sintió caer. La rama se desprendió y el aire corrió a su alrededor. Su corazón se tambaleó y ella gritó. Una madera dura le golpeó el costado cuando se estrelló contra la rama de abajo, y se retorció tratando de agarrarla con sus garras, pero ya estaba deslizándose hacia la siguiente. Le golpeó el costado de la cabeza con tal fuerza que por un momento vio las estrellas. El dolor la atravesó mientras caía y aterrizaba con un ruido sordo en el suelo.

—¡Zarpa de Ramita! —el grito alarmado de Nariz Arenosa sonó a lo lejos—. ¿Estás bien?

Luchó por liberarse de la niebla que intentaba arrastrarla como el agua. La cabeza le palpitaba y le dolía el pecho. Respiró entrecortadamente y abrió los ojos. Nariz Arenosa se paseaba por encima de ella. Los árboles detrás de él parecían balancearse.

—¿Estás herida? —preguntó, con los ojos muy abiertos por el pánico.

Se incorporó nuevamente, mirando su cuerpo, sintiendo las heridas. Sus piernas la sostenían. Le dolía el cuerpo, pero podía respirar y su mente se estaba despejando. Se sacudió el pelo.

—Estoy bien —jadeó, todavía sin aliento.

—Vamos a llevarte al campamento —Nariz Arenosa maulló—. Hojarasca Acuática debería revisarte.

La guarida de la curandera era cálida, protegida de la niebla y la humedad del bosque. Zarpa de Ramita se sentó a su sombra mientras Hojarasca Acuática le pasaba las patas por el lomo y las piernas.

—No hay nada roto.

Nariz Arenosa se movió ansiosamente dentro de la entrada.

—¿Estará bien?

—Tuvo suerte —Hojarasca Acuática miró al gato con reproche—. Hay formas más fáciles de atrapar una presa, sabes.

—Me siento bien —le dijo Zarpa de Ramita rápidamente. Probablemente Nariz Arenosa ya estaba enojada con ella por ser tan torpe.

La caminata de regreso al campamento la había reanimado, y se sentía lúcida de nuevo. Los únicos signos de que había tenido una caída eran unos cuantos moretones bajo su pelaje y la rigidez, que ya estaba disminuyendo.

—¿No hay mareos? —Hojarasca Acuática tocó con su nariz un punto detrás de la oreja de Zarpa de Ramita.

—No.

—Hay un poco de hinchazón aquí.

—Supongo que me golpeé la cabeza. Pero me golpeé tantas otras partes en el camino hacia abajo, no estoy segura —miró con culpabilidad a Nariz Arenosa—. Supongo que no soy una gata del Clan del Cielo.

—No estás herida —le dijo él—. Eso es lo único que importa.

—Deberías descansar aquí un día o dos —le aconsejó la curandera—. Así podré vigilarte.

El liquen detrás de Nariz Arenosa tembló cuando Zarpa de Aleta asomó la cabeza.

—¿Qué le pasó a Zarpa de Ramita? Vi a Nariz Arenosa traerla aquí.

—Se cayó de un árbol —le dijo Hojarasca Acuática.

Sus ojos se abrieron de par en par y parpadeó hacia Zarpa de Ramita alarmado.

—¿Estás bien?

—Estoy bien —su corazón se elevó al verlo. Qué cálida que era su mirada amarilla a diferencia de la de su padre.

—¿Te sentarás con ella mientras recojo hierbas? —Hojarasca Acuática le preguntó al joven gato—. Quiero conseguir algunas borrajas antes de que esta niebla las haga demasiado húmedas. Estaré río abajo, donde fluye hacia la orilla del lago. Tráeme si Zarpa de Ramita parece estar mal.

Las orejas de Nariz Arenosa se agitaron.

—Puedo sentarme con ella —ofreció con rigidez.

Hojarasca Acuática movió la cola con desprecio.

—Sería mejor para ella tener a alguien de su edad. Ha tenido un shock y necesita distracción.

El corazón de Zarpa de Ramita se hinchó de gratitud hacia su antigua compañera de Clan. ¿Hojarasca Acuática había adivinado que pasar la tarde aquí con su mentor sería peor que caerse del árbol? Hojarasca Acuática sacó a Nariz Arenosa de la guarida, dejando a Zarpa de Ramita sola con Zarpa de Aleta.

—¿Por qué estabas en un árbol? —Zarpa de Aleta se sentó a su lado.

—Nariz Arenosa quiere que aprenda a cazar como un gato del Clan del Cielo le dijo Zarpa de Ramita.

Zarpa de Aleta puso los ojos en blanco.

—Está obsesionado con hacer que todos los gatos actúen como si aún estuvieran en el desfiladero. Me dijo ayer que iba a encontrar un acantilado para que pudiera practicar la escalada como un gato del desfiladero. ¿No se da cuenta de que ahora somos gatos de lago? Sería mejor aprender a nadar.

Zarpa de Ramita se estremeció.

—Dejemos la natación para el Clan del Río.

—Pero aun así —continuó Zarpa de Aleta—.Los pinos son inútiles para trepar. Son tan altos y delgados, y hay tantas presas aquí abajo en el suelo del bosque.

Zarpa de Ramita quería estar de acuerdo, pero sintió un tirón de lealtad hacia su mentor. Y sabía que, aunque Zarpa de Aleta pudiera criticar a su padre, amaba y respetaba a Nariz Arenosa.

—Supongo que el cambio es más difícil para los gatos mayores —ella maulló—. En el Clan del Trueno, los veteranos siempre se quejaban de los gatos jóvenes y de sus tontas ideas. Una vez intenté enseñarle a Látigo Gris un nuevo movimiento de caza y se limitó a olfatear y decir: “Un ratón es un ratón. No necesitas nuevas formas de atraparlos”.

Zarpa de Aleta ronroneó con diversión.

—Me alegro de que no tengamos veteranos. Quiero decir, Gama de Frondas es oficialmente una veterana, pero no es vieja; solo es sorda. Pero ya es bastante difícil escuchar a los *guerreros* recordando lo bueno que solía ser antes de que llegaran los proscritos. Si se unieran veteranos, nunca hablarían de otra cosa.

—No sé por qué no pueden mirar hacia adelante en vez de hacia atrás —coincidió la aprendiza de pelaje gris—. Es genial que el Clan del Cielo esté junto al lago ahora. Te va a encantar estar aquí —sintió una punzada de nostalgia—. Me gustaría poder enseñarte el territorio del Clan del Trueno. Es tan bonito y hay tantos lugares para jugar —hizo una pausa, recordando de repente el pequeño claro donde Corazón de Aliso y Cola de Acícula la habían llevado a ella y a Zarpa de Violeta a jugar juntas cuando

eran cachorras—. Conozco un lugar aquí, en el territorio del Clan del Cielo —maulló emocionada—. Al menos, *creo* que está en el territorio del Clan del Cielo ahora. Solía jugar con Zarpa de Violeta allí.

—Pensé que habías dicho que no podías jugar con ella después de que se separaron.

Zarpa de Ramita le guiñó un ojo.

—Es un secreto. No quería que Hojarasca Acuática lo supiera.

—¿Podemos ir a buscarlo? —el pelaje de Zarpa de Aleta se erizó con entusiasmo.

—¿Ahora? —las patas de Zarpa de Ramita picaban ante la idea—. Estás confinado en el campamento hasta que tu cola esté completamente curada y yo debo estar descansando.

Zarpa de Aleta movió su media cola hacia ella. La herida estaba casi curada.

—Solo estoy esperando que el pelaje vuelva a crecer —maulló—. Y dijiste que te sentías bien.

—Lo estoy —a Zarpa de Ramita le dolía un poco la cabeza, pero estaba segura de que el aire fresco sería mejor para ella que estar sentada en una guarida cerrada.

—Vamos, entonces —Zarpa de Aleta se puso de pie—. Sabemos dónde está Hojarasca Acuática, así que podemos evitarla, y volveremos antes de que termine de recolectar hierbas.

—¿Y Nariz Arenosa?

Zarpa de Aleta asomó la cabeza fuera de la guarida rápidamente, y luego se volvió hacia Zarpa de Ramita.

—No hay señales de él. El único gato en el campamento es Gama de Frondas, y está durmiendo.

—Probablemente ni siquiera sabe que debemos quedarnos en el campamento —Zarpa de Ramita se puso de pie y se estiró. Sus dolores habían desaparecido y apenas podía sentir sus moretones. Estaba segura de que su dolor de cabeza también habría desaparecido cuando encontraran el claro.

Zarpa de Aleta salió primero de la guarida y echó un vistazo al campamento mientras Zarpa de Ramita la seguía. Gama de Frondas dormitaba junto a la maternidad de zarzas, protegida del aire húmedo por las frondas colgantes de los helechos detrás de ella. Roncaba mientras Zarpa de Aleta y Zarpa de Ramita se arrastraban hacia la entrada del campamento.

—Está todo despejado —respiró Zarpa de Aleta, asomándose.

Rápidamente salieron del campamento y corrieron a lo largo de la colina hasta la cobertura de un parche de helechos. Se agacharon detrás de ellos mientras Zarpa de Ramita escaneaba el bosque. Intentó recordar dónde estaba el claro. Sabía que debía estar entre el campamento del Clan del Trueno y el del Clan de la Sombra, así que empezó a dirigir el camino hacia las zanjas. Eso los llevaría en la dirección correcta.

—¿Por qué no querías que Hojarasca Acuática supiera que solías jugar con Zarpa de Violeta? —preguntó Zarpa de Aleta mientras la seguía.

Zarpa de Ramita le devolvió la mirada.

—Corazón de Aliso y Cola de Acícula solían llevarnos allí en secreto. Era la única forma de vernos después de que el Clan del Trueno y de la Sombra nos separaran.

—Debes haberla echado de menos.

—Ella era la única familia que conocía.

Zarpa de Ramita se dio cuenta, con un destello de culpa, de que había disfrutado siendo la única familia en la que Zarpa de Violeta podía confiar. Ahora Zarpa de Violeta tenía a Ala de Halcón y a todo un Clan al que pertenecer. «*Ya no me necesita*». Hizo una pausa. «*Pero yo los necesito a ellos, seguramente*».

—¿La echas de menos ahora? —preguntó Zarpa de Aleta.

—Claro.

«*Pero es agradable tenerte todo para mí*». Evitó su mirada, aliviada cuando reconoció la pendiente curva que había delante. Las zarzas bordeaban la base y ella la subió, acelerando su paso al recordar a dónde conducía.

—Por aquí.

Bajó por el otro lado y saltó el árbol caído tras el que se había escondido la primera vez que habían llegado. El bosque se abrió a su alrededor y miró al cielo. Las nubes se estaban oscureciendo. La lluvia estaba en camino.

—No debemos quedarnos mucho tiempo —el maullido de un gato sonó detrás del grupo de helechos que tenía delante. Zarpa de Ramita se puso rígida. Ya había alguien aquí—. Se supone que estoy revisando la patrulla de Pelaje de Carbón.

Respondió una gata:

—Le prometí a Esquiruela que traería alguna presa. Necesito cazar antes de ir a casa.

—¡Rápido! ¡Escóndete! —Empujando a Zarpa de Aleta hacia atrás, Zarpa de Ramita se agachó detrás del árbol caído.

—¿Qué…?

Zarpa de Ramita lo cortó.

—Silencio. Hay alguien aquí. No podemos ser vistos fuera del campamento.

—¿Quién es? —Zarpa de Aleta se asomó por encima de la corteza.

—¡No dejes que te vean! —Zarpa de Ramita tiró de su pelaje con su pata.

—Están detrás de los helechos —susurró Zarpa de Aleta—. No nos verán, y tenemos el viento a favor.

Zarpa de Ramita probó el aire. Podía oler a los otros gatos. El olor del Clan de la Sombra se mezclaba con el del Clan del Trueno. Levantó la cabeza junto a la de Zarpa de Aleta y se esforzó por distinguir los mantos a través de los helechos marchitos. «*¡Ala de Tórtola!*». Reconoció de inmediato a la guerrera gris claro del Clan del Trueno. Sintió un frío repentino en las patas. Las palabras de Charca de Hiedra resonaron en su mente: "*No creía que fuera buena idea que viajaran juntos*". Con una sensación de hundimiento, vio el pelaje atigrado oscuro del lugarteniente del Clan de la Sombra asomando entre las hojas pardas. Ala de Tórtola y Corazón de Tigre se estaban reuniendo, y adivinó por sus voces silenciosas y ansiosas que se reunían en secreto. Aguzó las orejas. Corazón de Tigre sonaba preocupado.

—Es un mal momento, Ala de Tórtola. Nuestros guerreros están perdiendo respeto por Estrella de Serbal. Y siguen mirándome a mí, como si se supone que tome su lugar.

—¿Eso es lo que quieres? —Los ojos de Ala de Tórtola brillaron con miedo.

Los helechos crujieron mientras Corazón de Tigre movía sus patas.

—El Clan de la Sombra está más débil que nunca. Necesitan un líder en el que puedan creer.

—¿Y ese líder tienes que ser *tú*?

—No lo sé —Corazón de Tigre evitó su mirada—. Estoy intentando apoyar a Estrella de Serbal, pero puede que eso no sea suficiente.

—¿Y qué hay de mí? —El maullido de Ala de Tórtola se atascó en su garganta—. ¿Qué hay de *nosotros*?

Corazón de Tigre la miró, la desesperación brillaba en su mirada.

—Te amo, Ala de Tórtola. *Siempre* te amaré. Podremos resolver esto, te lo prometo.

Zarpa de Ramita se agachó, su pelaje se erizó con ansiedad.

—No podemos quedarnos aquí.

Zarpa de Aleta la miró desconcertado.

—¿Por qué?

La gata gris se dio la vuelta. Ya había escuchado demasiado.

—Este no es nuestro problema.

Zarpa de Aleta se apresuró a seguirla.

—Era Corazón de Tigre, ¿no es así? ¿Por qué estaba con Ala de Tórtola?

«*¿No es obvio?*». Zarpa de Ramita le lanzó una mirada.

—No digas nada, ¿sí?

Él le parpadeó.

—No he visto nada.

—Gracias.

La gata deseó no haberlos visto nunca. ¿Debía decírselo a Charca de Hiedra? Tal vez no era nada. Tal vez solo eran amigos. ¿Por qué molestar a Charca de Hiedra por esto? Ella ya no era una compañera de Clan. «*Pero era tu mentora. Querría saberlo*». Zarpa de Ramita bloqueó el pensamiento. «*No es asunto mío. Ahora soy del Clan del Cielo*». Su lealtad era para sus nuevos compañeros de Clan, no para los antiguos.

—Apúrate —trotó hacia la delantera—. ¡Se supone que debemos divertirnos! Busquemos una rana viva para esconderla en el lecho de Zarpa de Rocío antes de que llegue a casa del entrenamiento —echó a correr.

Zarpa de Aleta la siguió, tambaleándose mientras su corta cola lo desequilibraba.

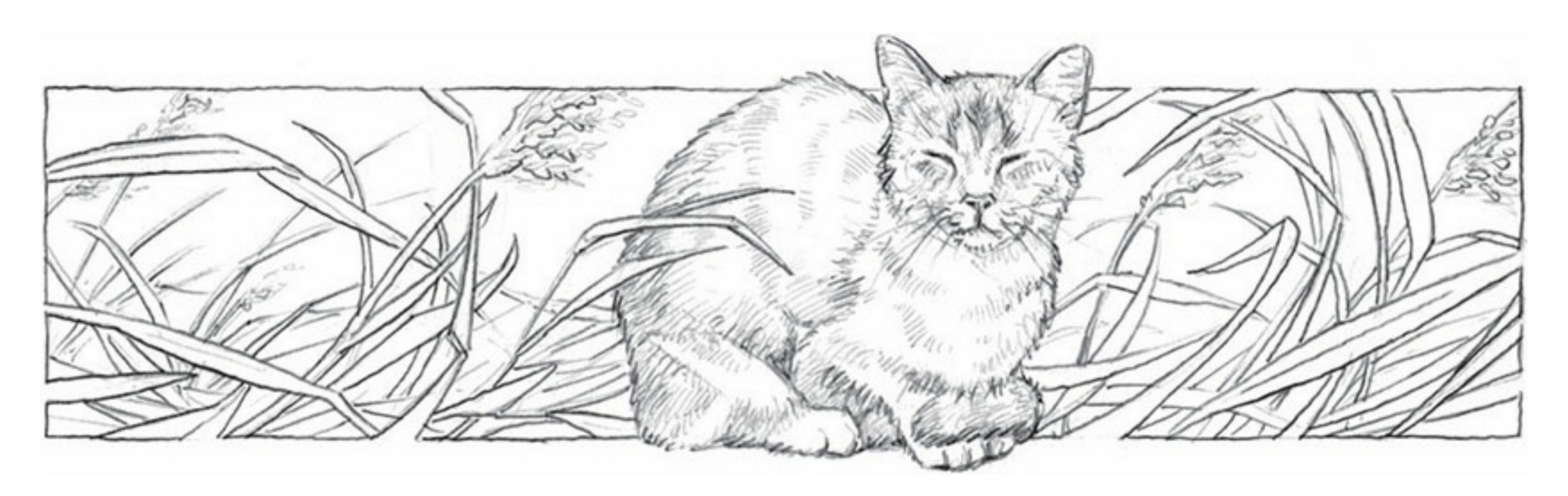
—¡Puedes llevarla tú a casa! —dijo—. No quiero tener sabor a rana en mi lengua.

—¿No te gustan las ranas? —Zarpa de Ramita miró por encima de su hombro—. Quizás debería esconderla en *tu* lecho.

—¡Te reto! —Zarpa de Aleta soltó un ronroneo mientras corría tras ella.

—¡Nunca retes a un gato del Clan del Cielo!

De repente, Zarpa de Ramita no se preocupaba por Ala de Tórtola, Charca de Hiedra o Corazón de Tigre. Ella era una gata del *Clan del Cielo*. Y tener una amiga en su nuevo Clan parecía más importante que nada.



CAPÍTULO 11

Corazón de Aliso caminó por la orilla del territorio del Clan del Trueno hasta que los guijarros dieron paso a las rocas. La luz de la madrugada brillaba en el agua. Unas suaves nubes surcaban el cielo azul pálido y una suave brisa soplaba desde el lejano páramo. Aquí, la malva crecía en grupos. Avanzó por las rocas lisas y planas hasta llegar a un grupo de hojas con forma de garra. Unas cuantas flores marchitas asomaban entre ellas, y él las recogió primero, satisfecho de haber encontrado algunas antes de que el frío las matara. Arrancó una hoja y enrolló los pétalos en ella, poniéndolas en una hendidura hasta que estuvo listo para volver a casa.

Un movimiento le llamó la atención cerca del medio puente. Un gato se deslizó desde abajo y se apresuró hacia él. «*¡Blima!*». Su corazón dio un salto al reconocer el pelaje gris de la gata curandera del Clan del Río. No había visto a un gato del Clan del Río desde que Vespertina lo había echado a él y a los otros curanderos. Se dirigía directamente hacia él, y mientras se acercaba, pudo ver que su mirada estaba fija en él. Parecía ansiosa. Se apresuró a ir a su encuentro, manteniéndose cerca del agua mientras cruzaba la orilla del Clan del Cielo. ¿Le había pasado algo al Clan del Río?

—¿Estás bien? —dijo al acercarse a ella.

Miró nerviosa al otro lado del lago, hacia el territorio del Clan del Río. Corazón de Aliso supuso que no debía estar aquí. Movió la cola hacia el bosque en la parte superior de la orilla, y se dirigió en esa dirección, mirando hacia atrás para asegurarse de que Blima lo seguía. Se deslizó a la cobertura de los árboles, agachándose detrás de una pantalla de helechos. Blima lo alcanzó, sin aliento.

—Tenía que venir —jadeó—. El Clan Estelar me envió un mensaje.

Corazón de Aliso parpadeó con ansiedad.

—¿Qué era?

—Cuando estaba buscando un nuevo suministro de caléndula ayer, tuve una visión.

—¿Mientras estabas despierta? —Corazón de Aliso se sorprendió.

El Clan Estelar normalmente compartía solo *sueños* con los curanderos. Esto debía ser importante. ¿Tenía algo que ver con la profecía?

—Estaba soleado, acababa de dejar los juncales y estaba subiendo la ladera hacia unas hierbas que prefieren un suelo más seco. Entonces el cielo se oscureció.

A Corazón de Aliso se le cortó la respiración. «*¡Debe ser la profecía!*».

—Miré hacia arriba y vi que el cielo azul había sido cubierto por gruesas nubes —continuó ella—. Eran oscuras, como si estuviera a punto de estallar una tormenta. El aire a mi alrededor parecía brillar, y el aire se volvía cada vez más oscuro. Estaba muy asustada. Entonces, un gato pasó corriendo junto a mí. Sentí el viento de su pelaje en mi manto. Bajó corriendo por la ladera y, al desaparecer entre los juncos, todo se volvió negro, como si el sol hubiera desaparecido —la curandera temblaba—. Luego, en un parpadeo, volvió a haber luz. El cielo era azul. El sol brillaba. Me pregunté si había estado soñando.

Corazón de Aliso la miró expectante. ¿Era ésta la forma en que el Clan Estelar compartía la profecía con ella?

—Lo raro es —Blima frunció el ceño, sus brillantes ojos verdes se nublaron— que la imagen que se me quedó grabada fue la pata trasera del gato.

—¿Por qué? —Corazón de Aliso se inclinó hacia adelante con entusiasmo.

—Tenía seis dedos —movió las patas nerviosamente—. Y entonces una voz sonó en mi mente. "Para defenderse de una tormenta, se necesita una garra extra".

Los pensamientos de Corazón de Aliso se aceleraron. ¿Qué podría significar? «*Una garra extra…*». La mayoría de los gatos tenían cinco garras en cada pata, al igual que había cinco Clanes. ¿La garra extra era un sexto Clan? ¿Estaba el Clan Estelar prometiendo ayudarlos? ¿Eran *ellos* el sexto Clan?

—¿Cómo era el gato?

—No lo sé. Era demasiado oscuro. Ni siquiera sé si era un gato o una gata. Lo único que recuerdo son los dedos de su pata. Creo que eso es todo lo que el Clan Estelar quería que viera.

Corazón de Aliso se sentó.

—¿Sabes lo de la profecía?

—¿Qué profecía? —Blima parecía desconcertada.

—Cuando compartimos con el Clan Estelar en la Laguna Lunar, Canción de Eco nos dijo a todos: “El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta”. Intentamos contártelo, pero Vespertina…

Blima lo interrumpió, con sus pensamientos ya en la profecía.

—¿“El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta”? ¿Qué significa eso?

—No lo sabemos —Corazón de Aliso desplazó su peso hacia sus ancas—. Estrella de Serbal cree que el cielo oscuro debe significar el Clan del Cielo. Estrella de Lebrón cree que algo malo se acerca, y ha ordenado patrullas adicionales. Estrella de Hojas dice que está demasiado ocupada construyendo un nuevo hogar para pensar en ello. —Frunció el ceño—. Estrella Zarzosa tampoco parece muy preocupada.

Blima abrió los ojos.

—¡Estrella Vaharina reaccionó igual ante mi visión! Le conté lo que había visto y dijo que tenía demasiadas cosas reales de las que preocuparse sin perder el tiempo en cosas que no podía ver.

El pelaje de Corazón de Aliso se erizó.

—¿Por qué los líderes no entienden que el Clan Estelar es su mejor aliado? —gruñó—. Patrullas y fronteras —murmuró en voz baja—. Eso es lo único que les importa a los líderes.

—Ahora tenemos más información —Blima señaló—. Yo solo tenía mi visión y tú solo tenías la tuya. Pero si les hablamos de ambas, entonces tendrán que escuchar.

Corazón de Aliso parpadeó. Tenía razón. La visión de Blima les había dado una pista importante. Ahora al menos sabían lo que les ayudaría a evitar la tormenta. Si solo supieran lo que significaba el gato de los seis dedos.

—Vamos —se puso de pie—. Tenemos que decirle esto a Estrella Zarzosa.

—Pero tengo que volver —Blima miró ansiosamente hacia el lago—. Me escabullí.

—Tus compañeros de Clan van a pensar que estás recogiendo hierbas —la tranquilizó Corazón de Aliso—. Eso es lo que estaba haciendo hace

un momento. Eso es lo que hacen *todos* los curanderos al comienzo de la caída de la hoja. —No le dio la oportunidad de discutir y comenzó a dirigirse hacia el campamento del Clan del Trueno.

Hacía demasiado tiempo que no tenía noticias del Clan del Río. Quería tener la oportunidad de hablar con ella. Necesitaba saber que Vespertina los había echado cuando habían intentado compartir la profecía. Si el Clan del Río se aislaba del Clan Estelar, así como de los otros Clanes, eso solo podría traer problemas.

—Te echamos de menos en la reunión de la Laguna Lunar —maulló mientras seguía un rastro de conejo a través de la frontera hacia el territorio del Clan del Trueno.

—Siento no haber podido ir. Estrella Vaharina nos ordenó a mí y a Ala de Mariposa que nos quedáramos en el campamento. —Blima se apresuró a seguirle, con el pelaje erizado.

—Traté de visitarlas para contarles la profecía. Glayo, Vuelo de Azor y Charca Brillante estaban conmigo, pero Vespertina no nos dejó cruzar la frontera.

—Lo sé. —Blima se puso a su lado mientras empezaba a seguir el arroyo que bajaba hasta el lago.

¿Ella *sabía*? La alarma punzó el pecho de Corazón de Aliso. ¿No le importaba?

—La patrulla hizo su informe a Estrella Vaharina lo suficientemente alto como para que todo el campamento lo oyera —ella continuó—. Vespertina estaba furiosa porque intentaron llegar al campamento. Cuando Ala de Mariposa señaló que a los curanderos se les permite cruzar las fronteras, ella no quiso escuchar.

—¿Estrella Vaharina estaba de acuerdo con ella? —Corazón de Aliso la miró con ansiedad. Esperaba que la actitud de Vespertina no fuera compartida por todo el Clan del Río.

Blima evitó su mirada.

—Ella dijo que tenía razón al echarlos.

El corazón de Corazón de Aliso se hundió. ¿Por qué el Clan del Río se estaba comportando así? Estrella Vaharina no había parecido tan hostil en la Asamblea. Ahora parecía que estaba siguiendo los pasos de Estrella de Bigotes, el difunto líder del Clan del Viento que había actuado de forma tan extraña antes de que Cola Oscura fuera asesinado.

—Al Clan Estelar no le gusta que el Clan del Río se haya aislado —él maulló en voz baja. No quería molestar a Blima, pero esperaba que ella pudiera transmitir sus palabras a Estrella Vaharina.

—Estrella Vaharina se siente traicionada por los otros Clanes —la curandera murmuró, como si temiera ser escuchada—. Cree que deberían haber detenido a Cola Oscura antes de que causara tanto daño.

Corazón de Aliso la miró con simpatía.

—El Clan del Río sufrió. Todos lo hicimos. ¿Pero cómo podían saber los Clanes que Cola Oscura era tan malvado? ¿Cómo pudimos imaginar lo inimaginable?

Blima no respondió. Estaba claramente dividida entre la lealtad a sus compañeros de Clan y la lealtad a Clan Estelar. En su lugar, cambió de tema.

—¿Cómo está el Clan del Cielo?

Corazón de Aliso recordó que el Clan del Río había abandonado la Asamblea antes de que se decidiera el destino del Clan del Cielo.

—Ahora tienen su propio territorio. Estrella de Serbal les dio un trozo de tierra del Clan de la Sombra.

Blima parpadeó sorprendida.

—¿Por qué?

—Corazón de Tigre lo sugirió —le dijo Corazón de Aliso—. Dijo que tenía sentido tener un aliado agradecido en su frontera.

Blima se quedó callada por un momento. Luego maulló:

—¿Debería Estrella de Serbal haber dejado que Corazón de Tigre tomara una decisión tan importante? Después de todo lo que el Clan de la Sombra ha pasado, necesitan que su líder sea fuerte.

—Tal vez tener un lugarteniente fuerte es tan bueno como tener un líder fuerte. —El curandero rojizo se alejó del arroyo y comenzó a dirigirse a la subida que llevaba al campamento.

No había pensado mucho en el discurso de Corazón de Tigre; había estado demasiado preocupado por el destino del Clan del Cielo. Pero Blima tenía razón. Al hablar, Corazón de Tigre *había* hecho que Estrella de Serbal pareciera menos poderoso. La visión de la barrera de espinas le distrajo del pensamiento. ¿Qué diría Estrella Zarzosa sobre la visión de Blima? «*Por favor, que se lo tome en serio esta vez*». La preocupación le punzó las patas mientras entrava en el campamento. Estrella Zarzosa estaba sentado solo en la Cornisa Alta. Ala de Tórtola estaba hablando con Mili y Látigo Gris fuera de la guarida de los veteranos. Flores Caídas animaba a sus cachorros a perseguir una bola de musgo junto a la maternidad, golpeándola suavemente lejos de ellos mientras tropezaban para atraparla. Todavía estaban inseguros sobre sus patas, parpadeando a la

luz del día. El pelaje blanco y naranja de Pequeño Tallo se esponjó cuando se adelantó a sus hermanos y alcanzó la bola de musgo primero.

—¡La tengo! —chilló triunfante.

Pequeña Águila se la arrebató con un maullido encantado.

Blima ronroneó.

—Tienen buen aspecto.

—Están sanos y fuertes —informó Corazón de Aliso con orgullo—. En el Clan del Cielo, Nube Diminuta también ha tenido a sus cachorros. Dos hembras y un macho.

Látigo Gris llamó a través del claro.

—¡Blima! Me alegro de verte. ¿Cómo está el Clan del Río?

—Están bien —informó ella, sin encontrar la mirada del viejo gato.

—¿Ha abierto Estrella Vaharina la frontera? —Ala de Tórtola preguntó.

—No. —El pelaje de Blima se erizó—. Solo he venido a discutir algo con Corazón de Aliso.

Ala de Tórtola se encogió de hombros y se dirigió a la maternidad. Mientras empezaba a jugar con los cachorros, Corazón de Aliso guió a Blima por las rocas caídas. Estrella Zarzosa se reunió con ellos en la cima.

—Blima —movió la cola con inquietud—. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Está todo bien en el Clan del Río?

—El Clan del Río está bien —Blima bajó la cabeza—. He venido a compartir una visión que he tenido con Corazón de Aliso.

La mirada de Estrella Zarzosa se agudizó.

—¿El Clan Estelar te envió su mensaje sobre el cielo oscuro?

—No era la misma que la profecía que compartieron con nosotros —le dijo Corazón de Aliso—. Es un mensaje nuevo.

Blima se encontró con la mirada del líder del Clan del Trueno.

—Tuve una visión de un gato de seis dedos. El Clan Estelar me dijo que para defendernos de la tormenta, necesitaremos una garra extra.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos. «*¡Por fin!*». El alivio bañó el pelaje de Corazón de Aliso. Su padre por fin parecía interesado en la profecía.

—¿Sabes lo que significa? —Estrella Zarzosa miró de Blima a Corazón de Aliso.

—Había pensado que tal vez las garras podrían significar Clanes —el curandero rojizo dijo tentativamente—. Cinco garras… cinco Clanes.

Estrella Zarzosa miró a lo lejos y sacudió la cola, agitado.

—¿Entonces significa *otro* Clan? ¿Un *sexto* Clan?

—Podría significar el Clan Estelar —le dijo Corazón de Aliso.

Blima sacudió la cabeza.

—Eso no es lo que parecía en la visión —maulló—. Creo que el gato que vi es un gato real. Creo que tenemos que encontrarlo.

Corazón de Aliso se volvió hacia ella.

—¿Estás segura de que es tan simple?

Blima parpadeó.

—Quizá no… Pero debemos empezar por algún lado.

—Bueno, suponiendo que sea un gato, ¿sabes cómo es el gato? —El líder preguntó.

—Solo que tiene seis dedos en su pata trasera. No sé ni siquiera si es un gato o una gata —Blima bajó la cabeza—. Me gustaría poder decirte más.

—Fue bueno que vinieras a compartir todo esto —maulló Estrella Zarzosa—. Ciertamente seguiré pensando.

Corazón de Aliso movió sus patas con impaciencia.

—Si es un gato de verdad… ¿conocemos a algún gato de seis dedos en los Clanes?

Blima negó con la cabeza, y Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia un lado, pensativo.

—Ninguno que se me ocurra —maulló.

Corazón de Aliso suspiró y asintió.

—Solo hay una forma de averiguarlo —maulló—. ¿Podemos viajar a los otros Clanes?

—¿Ahora? —Estrella Zarzosa parpadeó.

—Sí.

—Deberías tener una escolta. —El líder del Clan del Trueno miró el campamento a su alrededor.

Ala de Tórtola se había ido. Solo quedaban Látigo Gris, Mili, Flores Caídas y sus cachorros.

—¿Puedes esperar hasta que la patrulla de Fronde Dorado regrese? No tardarán mucho.

La cola de Blima se movió nerviosa.

—Debería volver a mi campamento. Ala de Mariposa estará preocupada.

Corazón de Aliso la miró. Quería que Blima compartiera su visión con los otros líderes. No lo cuestionarían tanto si lo escuchaban de ella directamente.

—Si nos vamos enseguida, podríamos visitar al Clan de la Sombra y al Clan del Cielo antes de que salga el sol; no tardaremos mucho.

Sería un comienzo. Podrían hacer el viaje más largo al Clan del Viento otro día. Blima movió sus patas.

—Está bien, pero tendremos que darnos prisa.

Corazón de Aliso asintió y miró fijamente a su padre.

—Somos curanderos. No necesitamos escolta.

Estrella Zarzosa bajó la cabeza.

—Está bien, pero tengan cuidado.

Cuando Corazón de Aliso se dio la vuelta para bajar por las rocas, se acordó de Glayo.

—¡Comparte las noticias con Glayo! —llamó por encima de su hombro—. Dile que hablaré con él cuando regrese.

Sabía que Glayo se enfadaría porque Corazón de Aliso había actuado sin él, pero no había tiempo para guiar a un gato ciego y cascarrabias por el bosque. Blima corrió a su lado mientras salía del campamento. Juntos irrumpieron en el bosque y corrieron hacia la frontera. Corazón de Aliso se puso en cabeza, mostrando a Blima el camino mientras cruzaban el territorio del Clan del Cielo y se dirigían al campamento de Estrella de Hojas. Llegaron, jadeantes, y atravesaron el túnel de helechos. Estrella de Hojas levantó la vista del ratón que compartía con Macgyver y se puso de pie, con los ojos redondos de preocupación.

—¿Ha pasado algo? — preguntó, mirando sus pelajes erizadas.

—Blima tuvo una visión —Corazón de Aliso asintió hacia la curandera del Clan del Río mientras se esforzaba por recuperar el aliento.

—Vi un gato de seis dedos —resopló Blima.

Estrella de Hojas parpadeó.

—¿Dónde?

—En mi visión —Blima tomó una larga bocanada de aire—. El Clan Estelar me dijo que necesitaremos una garra extra para defendernos de la tormenta. Quieren que encontremos un gato de seis dedos.

—¿Conoces alguno? —instó Corazón de Aliso—. ¿Ha habido algún gato de seis dedos en el Clan del Cielo?

Tal vez la patrulla de Ala de Halcón traería a un viejo compañero de Clan con seis dedos. Estrella de Hojas negó con la cabeza.

—Nunca hemos tenido un gato de seis dedos.

Macgyver se acercó a ellos, todavía masticando.

—¿Hemos contado los dedos de las patas de los cachorros de Nube Diminuta?

—Ya nos lo habría contado —Estrella de Hojas miró a Corazón de Aliso—. ¿Hay gatos de seis dedos en los otros Clanes?

—No que sepamos.

—Por lo menos sabemos que *hay* una manera de defendernos de la tormenta —la líder del Clan del Cielo parecía aliviada.

—Si realmente es un gato —Corazón de Aliso no quería que pensara que sus problemas habían terminado—. Y si podemos encontrarlo.

Estrella de Hojas se volvió hacia su ratón.

—Estoy segura de que lo averiguaremos —maulló, acomodándose junto a la presa.

Macgyver agitó la cola.

—El Clan Estelar nos vigila. Los ayudarán a encontrar al gato que buscan.

Cuando se dio la vuelta, Corazón de Aliso suspiró y miró a Blima. Ella se encontró con su mirada.

—¿No les importa? —susurró ella.

Corazón de Aliso se dirigió al exterior del campamento.

—Tal vez los ancestros del Clan del Cielo nunca enviaban profecías. Tal vez su Clan Estelar resolvía los problemas del Clan del Cielo por sí mismo en lugar de advertirles. —Se dirigió hacia la frontera del Clan de la Sombra, con el pelaje erizado.

Al menos Estrella de Serbal entendería que junto al lago, el Clan Estelar no tenía el poder de salvar a nadie. «*Solo pueden guiar nuestras patas*».

En la frontera del Clan de la Sombra, se encontraron con Garra de Enebro y Lomo Rajado. Corazón de Aliso se había sorprendido de ver a un veterano patrullando pero, como había explicado Garra de Enebro, con tan pocos compañeros de Clan, todos los gatos debían ayudar. Y Lomo Rajado parecía feliz con sus deberes.

—Soy viejo —les había dicho—. Pero aún no estoy muerto.

Ahora estaban frente a Estrella de Serbal en la cabeza del claro del Clan de la Sombra. A su lado, Charca Brillante escuchaba con entusiasmo. Garra de Enebro y Lomo Rajado esperaban en la entrada. Pelaje de Carbón, Corazón de Hierba y Ala de Piedra observaban desde el borde del campamento mientras Zarpa de Espiral y Zarpa de Flor se movían nerviosos cerca. Trigueña estaba de pie junto a la roca ancha y plana junto

a la guarida de Estrella de Serbal, mientras que Corazón de Tigre se mantenía en las sombras. Los ojos del atigrado oscuro se entrecerraron con interés cuando Blima le contó a Estrella de Serbal su visión.

—Necesitaremos una garra extra —el líder del Clan de la Sombra repitió sus palabras, pensativo.

—¿Conoces algún gato con seis dedos? —preguntó Corazón de Aliso.

—No en el Clan de la Sombra —respondió Estrella de Serbal.

—¿Uno de los proscritos, quizás? —presionó Corazón de Aliso.

Blima se estremeció a su lado. Pelaje de Carbón gruñó desde el borde del claro.

—¿Por qué iba a ayudarnos un *proscrito* a defendernos de una tormenta?

Blima lanzó una mirada al guerrero de orejas rasgadas.

—Una vez pensaste que los proscritos resolverían todos tus problemas —había amargura en su maullido.

Corazón de Aliso agitó su cola.

—Tenemos que mirar hacia adelante, no hacia atrás —maulló rápidamente—. Si podemos encontrar a este gato, entonces todo estará bien.

—Deberíamos enviar una patrulla de búsqueda —maulló Corazón de Hierba.

—Tal vez deberíamos buscar en el Poblado de Dos Patas —sugirió Ala de Piedra—. Tal vez haya una mascota con seis dedos.

—¡Una *mascota*! —Garra de Enebro resopló con desprecio.

Las orejas de Pelaje de Carbón se aplanaron.

—¿Cómo podemos enviar una patrulla de búsqueda? Apenas tenemos suficientes gatos para patrullar nuestras fronteras.

—La frontera del Clan del Cielo no puede quedar sin ser vigilada —coincidió Estrella de Serbal.

Corazón de Aliso se estremeció de frustración.

—El Clan del Cielo no es tu enemigo. Son tus aliados. ¿No fue eso lo que dijo Estrella de Hojas cuando le diste el territorio? —miró a Corazón de Tigre, esperando que el lugarteniente del Clan de la Sombra hablara. Quería apoyo. Si realmente había un gato de seis dedos, había que encontrarlo.

Pero Corazón de Tigre solo observó cómo Estrella de Serbal movía las patas.

—Estrella de Hojas *sí* nos prometió amistad —coincidió el líder del Clan de la Sombra.

Pelaje de Carbón lo fulminó con la mirada.

—¡Y tú le creíste! —se burló.

—Fue idea de Corazón de Tigre —le recordó Estrella de Serbal.

—"Fue idea de Corazón de Tigre" —Pelaje de Carbón imitó a su líder como si se burlara de un cachorro—. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una idea propia?

El vientre de Corazón de Aliso se tensó.

—¡Me gustaría ver cómo intentas liderar un Clan! —espetó Estrella de Serbal—. Tal vez podrías usar las habilidades que aprendiste de *Cola Oscura*.

—¡Al menos él sabía cómo liderar!

Trigueña miró a Pelaje de Carbón.

—Has traicionado a tu Clan. ¿Ahora insultas a tu líder? ¡Muéstrale un poco de respeto!

—No ha hecho nada para ganárselo —le espetó Pelaje de Carbón—. Si hubiera expulsado a Cola Oscura en primer lugar, ninguno de nosotros habría seguido a esos proscritos. En cambio, les dejó cazar en nuestra tierra, mientras nuestros aprendices se volvían arrogantes y temerarios. No pudo detener nada de eso.

—¡Sin importar sus errores, aún tiene la bendición del Clan Estelar! —siseó Trigueña.

Corazón de Hierba y Ala de Piedra intercambiaron miradas. Zarpa de Espiral y Zarpa de Flor miraban al suelo con incomodidad. Corazón de Aliso sintió que se le revolvía el vientre mientras el aire parecía agriarse a su alrededor. Lomo Rajado se adelantó.

—Debemos permanecer unidos —roncó—. Sé que hemos tenido nuestras diferencias, pero Corazón de Aliso tiene razón. Debemos mirar hacia adelante, no hacia atrás. Quedamos muy pocos. Si queremos seguir siendo un Clan, debemos trabajar juntos.

Corazón de Hierba agitó su cola.

—Enviemos una patrulla de búsqueda y encontremos a ese gato de seis dedos. Así no tendremos que enfrentarnos a más tormentas.

—¡El *Clan del Trueno* puede enviar patrullas de búsqueda! —llamó Garra de Enebro.

—O el Clan del Viento —Ala de Piedra—. No tienen nada mejor que hacer.

Pelaje de Carbón miró desafiante a Estrella de Serbal.

—¿Y? —gruñó—. ¿Qué debemos hacer?

Corazón de Aliso vio vacilación en la mirada del líder del Clan de la Sombra. No está seguro. El pensamiento le chocó. Estrella Zarzosa siempre sabía lo que había que hacer, incluso si eso significaba no hacer nada.

—Debo hacer lo que es correcto para el Clan —maulló Estrella de Serbal al fin.

—¿No es un poco tarde para eso? —Pelaje de Carbón curvó el labio.

Trigueña se lanzó hacia adelante, enfrentando al gato gris oscuro

—¡Estrella de Serbal siempre ha hecho lo mejor para este Clan!

Pelaje de Carbón miró el campamento medio vacío, con desprecio en sus ojos.

—¿Así que tenemos que agradecerle a Estrella de Serbal por el estado en el que estamos?

—¿Crees que podrías haberlo hecho mejor? —Trigueña siseó—. Culpas a Estrella de Serbal. Pero fue la deslealtad de sus compañeros de Clan la que los mató. Si nuestros aprendices se volvieron arrogantes, culpa a sus mentores, no a él. Él se preocupaba por el Clan de la Sombra cuando ninguno de ustedes lo hacía. Estrella de Serbal todavía se despierta por la noche, atormentado por pesadillas sobre los compañeros de Clan que ha perdido.

Pelaje de Carbón acható sus orejas.

—Tiene suerte. Tiene nueve vidas para soñar con compañeros de Clan perdidos. Ellos solo tuvieron una.

—¡Eso no es justo! —Charca Brillante parpadeó ansiosamente a Estrella de Serbal—. No puedes dejar que diga eso. El Clan Estelar te dio esas vidas porque creyó en ti.

Los ojos de Pelaje de Carbón se estrecharon hasta convertirse en rendijas.

—Ellos creyeron en él una vez. Tal vez Estrella de Serbal es el cielo oscuro del que tratan de advertirnos.

Los ojos verdes de Trigueña brillaron.

—¡Si alguien es el cielo oscuro, son *ustedes*! —su mirada recorrió con rabia a sus compañeros de Clan—. Dejaron que los proscritos se apoderaran del Clan. Dejaron que expulsaran a Estrella de Serbal. No lo culpen por tu traición.

—¿Y por qué crees que elegimos a un proscrito en lugar de a Estrella de Serbal? —Pelaje de Carbón azotó su cola—. Era un líder débil entonces, y es un líder débil ahora.

El pelaje de Trigueña se erizó. Escupiendo con furia, arremetió contra Pelaje de Carbón, clavándole sus garras en el hocico. Corazón de Aliso retrocedió, con el pelaje erizado. ¿Qué estaba pasando aquí? Los compañeros de Clan no deberían *pelear*. Pelaje de Carbón se irguió y golpeó con sus patas los hombros de Trigueña. Enganchando sus garras, la tiró al suelo. Ella se dio la vuelta y, levantando las patas traseras, le arañó viciosamente el vientre. Él luchó por liberarse y se volvió contra ella. Cara a cara, se gruñeron mutuamente. Con un siseo, Pelaje de Carbón arremetió contra ella, arañando el ojo de Trigueña con sus garras. Corazón de Aliso se congeló mientras se alejaba. El Clan de la Sombra jadeó a su alrededor. ¿Qué estaba haciendo Pelaje de Carbón? ¡Ningún guerrero debería *nunca* atacar los ojos de otro guerrero! Trigueña sacudió la cabeza, parpadeando. Con una oleada de alivio, Corazón de Aliso vio que las garras de Pelaje de Carbón solo le habían cortado la mejilla. Sus ojos brillaban, ilesos. Había tenido suerte. Ella mostró los dientes, el odio retorcía su cara, mientras avanzaba hacia Pelaje de Carbón.

—No eres mejor que un proscrito.

—¡Alto! —Corazón de Tigre se movió por fin. Rápido como un zorro, cruzó el claro y se interpuso entre los dos guerreros.

Estrella de Serbal se quedó mirando, con una mirada petrificada por la sorpresa.

—No debemos luchar.

Corazón de Aliso retrocedió para alejarse de los gatos erizados. «*Esto no es seguro. Nadie tiene el control*». Dio un empujón a Blima hacia la entrada del campamento. Los ojos azul claro de Charca Brillante estaban redondos por la conmoción. Miró implorante a Corazón de Aliso. «*No puedo hacer nada*». La culpa apretó el vientre de Corazón de Aliso. Se retiró por la entrada, haciendo un gesto a Blima para que lo siguiera.

—Pobre Charca Brillante —maulló Blima mientras se alejaban a toda prisa del campamento—. ¿Deberíamos habernos quedado?

—No es nuestra pelea —le dijo él. «*Y no quería ponerte en peligro*»—. Creo que el Clan de la Sombra necesita estar solo para resolver sus diferencias.

Corazón de Aliso caminó rápidamente sobre la tierra sembrada de acículas El Clan de la Sombra parecía más un grupo de proscritos que un Clan. El miedo le ahogó el vientre. «*¿Y si no pueden recuperarse de todo lo que les ha sucedido? ¿Y si no son lo suficientemente fuertes como para seguir siendo un Clan?*».



Capítulo 12

El desfiladero era más pequeño de lo que Zarpa de Violeta había imaginado. Sus paredes arenosas brillaban de color amarillo bajo el sol del atardecer, pero sus profundidades estaban envueltas en una sombra púrpura. El olor del agua se mezclaba con la fragancia de los arbustos que se aferraban a los lados del estrecho cañón. A su lado, Ala de Halcón permanecía inmóvil como una roca. Corazón Floreciente, Salto de Conejo y Bigotes de Topo los flanqueaban, con sus mantos polvorientos por el viaje. La mirada de Ala de Halcón estaba fija en el desfiladero que había llamado hogar durante tanto tiempo.

—Escucha.

Zarpa de Violeta aguzó las orejas, preguntándose qué se suponía que estaba escuchando.

—¿Puedes oírlo? —las palabras de Ala de Halcón apenas fueron más que un suspiro.

—¿Qué? —Bigotes de Topo le parpadeó.

Los ojos de Corazón Floreciente brillaron.

—El arroyo.

Zarpa de Violeta se inclinó hacia delante. A través del suave susurro del viento, pudo oír el eco de un arroyo muy abajo. Ala de Halcón la miró, con sus ojos amarillos nublados.

—Ese sonido siempre me recordará a mi hogar.

Por primera vez, Zarpa de Violeta sintió la distancia entre ellos. Él había visto tanto que ella no había compartido. Ella esperaba que, un día, el sonido del arroyo en su nuevo hogar lo tocara de la misma manera. Se acercó a la orilla, con sus patas arrojando arena al desfiladero. Zarpa de Violeta pudo ver, por la forma rígida en que sostenía su cola, que estaba

ansioso. Podía entender por qué. Aunque no conocía todos los detalles de la historia, sabía que los proscritos habían expulsado al Clan del Cielo de su hogar hacía muchas lunas. Algunos gatos, que no podían o no querían hacer el largo viaje en busca de los otros Clanes, se habían quedado cerca. Ala de Halcón esperaba que algunos de ellos hubieran regresado al desfiladero.

Unos pasos rasparon el suelo detrás de ellos. Zarpa de Violeta se giró. Dos gatos jóvenes corrieron hacia ellos, con las orejas gachas y mostrando los dientes. Una era una gata blanca y negra; la otra, un gato marrón. Retrocedió contra Ala de Halcón, con el corazón acelerado. La gata se detuvo frente a la patrulla y miró a Bigotes de Topo.

—¿Qué están haciendo aquí?

—¡Esta es nuestra tierra! —el gato se detuvo junto a ella y siseó.

Bigotes de Topo miró fríamente a Ala de Halcón. Él estaba claramente imperturbable por los dos jóvenes gatos. Apenas eran más grandes que Zarpa de Violeta. Desde luego, no eran rivales para los guerreros.

—¿Son tus compañeros de Clan? —preguntó el guerrero del Clan del Trueno a Ala de Halcón.

Ala de Halcón se encogió de hombros.

—Nunca los había visto.

La gata blanca y negra se erizó.

—¡No sé quiénes son, pero salgan de nuestro territorio! —sus ojos ámbar brillaron con hostilidad.

Zarpa de Violeta admiró su valor.

—Estamos buscando a nuestros compañeros de Clan.

La mirada de la gata se dirigió a ella.

—Entonces están buscando en el Clan equivocado —gruñó.

—¡Zarpa Pálida! —un maullido sonó detrás de la gata. Un gato blanco y negro salió de la aulaga y sacudió la cola—. Deberíamos dar la bienvenida a nuestros amigos.

—No son amigos. —El gato de color canela curvó los labios—. Seguramente son proscritos. Deberíamos ahuyentarlos.

—No vas a ahuyentar a nadie, Zarpa de Grava —el gato blanco y negro se acercó, con los ojos brillantes.

Zarpa de Violeta escuchó la respiración de su padre acelerarse.

—¡Zarpa Inquieta! —Ala de Halcón sonaba como si apenas pudiera creer lo que veían sus ojos.

Zarpa Inquieta movió su cola.

—¡Ala de Halcón! —Echó a correr.

Zarpa Pálida frunció el ceño con enfado.

—¿Conoces a estos gatos?

Zarpa Inquieta la empujó.

—Por supuesto que los conozco. Son gatos del Clan del Cielo. El padre de Ala de Halcón era Garra Afilada.

—¿Garra Afilada? —Zarpa de Grava sonó sorprendido—. ¿El antiguo lugarteniente?

Zarpa Inquieta no respondió. Estaba mirando felizmente a Ala de Halcón.

—Has venido. Soñé que lo harías. He estado esperando durante días —se volvió hacia Corazón Floreciente y Salto de Conejo—. Es genial verlos a todos.

Ala de Halcón empujó su hocico contra la mejilla de Zarpa Inquieta, ronroneando fuertemente.

—¡Escapaste!

Zarpa Inquieta se unió al ronroneo mientras Corazón Floreciente y Salto de Conejo lo rodeaban.

—Por supuesto que escapé. No creíste que los Dos Patas podrían retenerme por mucho tiempo, ¿verdad?

—Siento mucho que no hayamos podido salvarte —la emoción espesó el maullido de Ala de Halcón. Zarpa de Violeta escuchó culpa allí—. No había nada que pudiéramos hacer.

Zarpa Inquieta parpadeó.

—Lo sé —maulló solemnemente—. Está bien.

La rigidez de Ala de Halcón pareció suavizarse como si le hubieran quitado un peso de encima. Miró a Zarpa de Violeta.

—Los Dos Patas atraparon a Zarpa Inquieta y se lo llevaron —él explicó—. Pensé que no volvería a verlo. Era el aprendiz de curandero del Clan del Cielo.

Patas se movieron por debajo de ellos. Zarpa de Violeta se giró, con las orejas agitadas, mientras una gata atigrada gris y un gato marrón claro salían del desfiladero y jadeaban, posando sus ojos en Ala de Halcón. Dos gatos jóvenes, uno negro y otro marrón, saltaron detrás de ellos.

—¿Son realmente ustedes? —preguntó el gato marrón claro.

Zarpa Pálida parpadeó.

—Pensamos que estos gatos eran intrusos —infló el pecho—. Pero Zarpa Inquieta no nos deja expulsarlos.

—Dice que son gatos del Clan del Cielo —Zarpa de Grava gruñó.

—En efecto, lo son —susurró la gata atigrada gris, avanzando—. ¡Corazón Floreciente! ¡Ala de Halcón!

Ala de Halcón bajó la cabeza hacia la gata.

—Pelaje de Menta. —Sus ojos centellearon en la desvaneciente luz del sol—. Es bueno verte.

Pelaje de Menta asintió, pareciendo tratar de componerse, mientras Corazón Floreciente parpadeaba felizmente al gato marrón claro.

—Te ves bien, Mancha de Ortiga.

—Tú también —Mancha de Ortiga señaló a los dos jóvenes gatos con su cola—. Estos son nuestros cachorros, Zarpa de Néctar y Zarpa Rayada —señaló con la cabeza a Zarpa Pálida y Zarpa de Grava—. Parece que ya han conocido al resto de nuestra camada.

Pelaje de Menta se paseó alrededor de la patrulla de Ala de Halcón. Se detuvo junto a Bigotes de Topo, moviendo la nariz.

—¿Y tú eres…? Tu olor es extraño.

Bigotes de Topo asintió amablemente.

—Soy del Clan del Trueno —explicó—. He venido a mostrarles el camino.

—¿Y quién es ésta? —Mancha de Ortiga parpadeó amablemente a Zarpa de Violeta.

Zarpa de Violeta se acercó a Ala de Halcón, sintiéndose repentinamente tímida.

—Soy Zarpa de Violeta.

—Es mi hija —Ala de Halcón le lamió la cabeza—. También tengo otra, Zarpa de Ramita. Ella se quedó en el lago.

Pelaje de Menta levantó su cola.

—¿Dónde está Guijarro…?

Zarpa de Violeta la interrumpió.

—Guijarro Brillante murió cuando Zarpa de Ramita y yo éramos cachorras —maulló rápidamente. Quería evitar que Ala de Halcón tuviera que contar la historia de nuevo.

—Lo siento —Pelaje de Menta miró a Ala de Halcón, y la compasión llenó sus redondos ojos azules—. Todos hemos perdido mucho. Pero perder a alguien tan preciado debe ser duro.

La garganta de Zarpa de Violeta se estrechó de emoción cuando Ala de Halcón respondió.

—Lo fue. Pero al perder a Guijarro Brillante, encontré a mis cachorras y un nuevo hogar.

—¿Han viajado mucho? —Mancha de Ortiga parecía ansioso por avanzar en la conversación.

—Hemos caminado durante un cuarto de luna —le dijo Ala de Halcón.

—Deben estar cansados —maulló Mancha de Ortiga—. Vengan y descansen en el desfiladero. El montón de carne fresca está lleno.

Zarpa de Violeta siguió a su padre mientras los gatos del desfiladero los guiaban por un sendero empinado que bajaba por la ladera del estrecho cañón. Se estremeció cuando pasaron de la luz del sol del atardecer a la sombra violeta. Pero cuando el sendero llegó al fondo, Mancha de Ortiga se dirigió a lo largo del arroyo y le indicó el camino hacia una hondonada protegida junto a él, donde la piedra aún conservaba el calor del día. Unos arbustos puntiagudos sobresalían de los acantilados por encima, protegiendo el espacio del aire frío de la tarde. En un extremo había un montón de presas.

—Aquí es donde dormimos ahora —les dijo Pelaje de Menta.

Ala de Halcón miró los agujeros en los lados del desfiladero.

—¿No usan las cuevas? —preguntó sorprendido.

—Quedamos muy pocos —Pelaje de Menta observó cómo sus hijos seguían a Salto de Conejo, Corazón Floreciente y Bigotes de Topo hacia la hondonada.

Zarpa Inquieta entró en último lugar.

—Se siente más seguro permanecer juntos. Hacemos guardia mientras dormimos —maulló.

—Los zorros vienen por la noche —añadió Zarpa de Grava.

Zarpa de Violeta trató de imaginar cómo había sido el desfiladero cuando era el hogar de todo un Clan. Se imaginó a los gatos patrullando la cima y entrando y saliendo de las cuevas y siguiendo los estrechos senderos alrededor de sus lados. ¿Dónde había dormido Ala de Halcón cuando era aprendiz? Se lo imaginó practicando movimientos de batalla junto al arroyo. Habría sido un lugar divertido para crecer. Deseó que Zarpa de Ramita estuviera allí para verlo. Ala de Halcón miraba alrededor a los muros de piedra; se preguntó si estaría recordando. Parpadeó al ver a Pelaje de Menta.

—¿Por qué se quedaron?

—¿A dónde más podríamos ir? —respondió ella.

Zarpa Inquieta se adelantó.

—Queríamos reconstruir el Clan, pero sobrevivir con tan pocos guerreros es difícil.

Pelaje de Menta y Mancha de Ortiga intercambiaron miradas.

—Y es difícil confiar en gatos nuevos —admitió Mancha de Ortiga—. Después de Cola Oscura

Zarpa de Violeta miró a su padre. «*No van a reconstruir al Clan del Cielo aquí, ¿verdad? ¡Se supone que volverán con nosotros!*». Pero Ala de Halcón no la miraba mientras caminaba por la hondonada, con la boca abierta como si respirara viejos olores.

—Cola Oscura ha muerto —maulló.

Los ojos de Pelaje de Menta brillaron con malicia.

—Bien.

—¿Y sus proscritos? —Mancha de Ortiga entrecerró los ojos.

—Los Clanes los ahuyentaron —Salto de Conejo se inclinó para oler la pila de carne fresca. Un tordo yacía encima.

Zarpa Inquieta se apresuró a su lado.

—Sírvanse —extendió las presas con su pata y dio un paso atrás para dejar que la patrulla eligiera.

Zarpa de Violeta miró a Ala de Halcón. Su vientre estaba vacío de hambre, pero no quería robar presas de este pequeño Clan. Les habría llevado todo el día llenar el montón. Ala de Halcón la hizo avanzar con la cabeza.

—Toma lo que quieras. Podemos ayudar a reponer la pila mañana.

—Hay muchas presas por aquí —Zarpa Inquieta pareció adivinar su negación—. Están resurgiendo con tan pocos gatos para cazarlas.

Los gatos del desfiladero se quedaron atrás educadamente mientras sus visitantes tomaban un trozo de presa cada uno, esperando a que se asentaran antes de elegir comida para ellos. Zarpa de Violeta se sentó junto a Ala de Halcón y dio un mordisco a un ratón suave y jugoso. Era dulce, madurado por la caída de la hoja, y disfrutó del sabor en su lengua. El placer le calentó el vientre. Habían llegado al desfiladero y habían encontrado compañeros de Clan. Pero, ¿volverían estos gatos al lago con ellos? Tragó y se lamió los labios.

—¿Cuándo se lo vas a preguntar? —le murmuró a Ala de Halcón mientras tomaba otro bocado.

—¿Preguntarnos qué? —Zarpa Pálida levantó la vista del petirrojo que estaba comiendo, y sus orejas se agitaron.

Los otros gatos del desfiladero se detuvieron y miraron fijamente a Zarpa de Violeta. Ella se congeló, el ratón se volvió seco en su lengua, y deseó no haber hablado nunca. Ala de Halcón la rodeó con su cola.

—Hemos venido a pedirles que vuelvan al lago con nosotros. Hemos encontrado a los otros Clanes, y tenemos territorio. La tierra es buena. Hay presas y refugio, y los otros Clanes dicen que los Dos Patas vienen en la estación de la hoja verde, pero no molestan nuestros campamentos.

Los gatos del desfiladero se miraron entre sí. Zarpa de Grava parpadeó.

—No podemos dejar el desfiladero —maulló—. Es nuestro hogar.

Pelaje de Menta parecía pensativa.

—Nuestro hogar está con el Clan del Cielo.

—*Somos* el Clan del Cielo —Zarpa Pálida señaló.

—Lo somos —coincidió Mancha de Ortiga—. Pero nuestra líder y lugarteniente no están con nosotros.

—Entonces deberían venir aquí —maulló Zarpa Pálida.

Zarpa Inquieta se asomó a la pequeña hondonada, con la mirada siguiendo el arroyo que fluía por el desfiladero.

—Creo que el Clan Estelar querría que estuviéramos con los otros Clanes —maulló suavemente—. Ellos llevaron a Estrella de Hojas y a Ala de Halcón al lago por una razón. Creo que deberíamos ir con ellos. El desfiladero nunca será lo que fue para nosotros. —Miró a Pelaje de Menta y a Mancha de Ortiga.

—Sería bueno dejar atrás los malos recuerdos —coincidió Mancha de Ortiga.

El pelaje de Pelaje de Menta se erizó. Miró a Zarpa Inquieta.

—¿Qué hay de Pelaje de Pecas?

Zarpa Inquieta dejó caer su mirada.

—¡No podemos abandonarla! —Pelaje de Menta lo miró fijamente, con su pelaje erizado.

Ala de Halcón se puso de pie.

—¿Saben dónde está? —parecía sorprendido—. Lleva tanto tiempo desaparecida que pensé que estaba muerta.

Zarpa Inquieta levantó la vista, sus ojos brillaban en la penumbra.

—Unos Dos Patas se la llevaron —maulló en voz baja—. La tienen cautiva.

—¿Dónde?

Zarpa de Violeta escuchó la emoción en el maullido de su padre. Mancha de Ortiga le dio la vuelta a su campañol y le dio un mordisco.

—Descansen esta noche, y por la mañana les mostraremos.

* * *

Zarpa de Violeta miró desde el bosque. Más adelante, el bosque se abría a la piedra, donde una enorme guarida de Dos Patas se elevaba hacia el cielo. A Zarpa de Violeta le dolía el cuello de tanto estirarse para ver la cima.

—Debe tocar las nubes —susurró sin aliento.

Corazón Floreciente y Ala de Halcón la flanquearon. Salto de Conejo, Mancha de Ortiga y Pelaje de Menta se agruparon junto a ellos, mientras que Zarpa Pálida y Zarpa de Grava se quedaron a la sombra de los árboles con Zarpa Rayada y Zarpa de Néctar. Zarpa Inquieta salió del bosque, con su pelaje blanco y negro brillando a la luz de la mañana. Los monstruos dormían en la piedra al otro lado de la guarida.

—Está lleno de Dos Patas —su maullido era tenso por el miedo—. Los hemos visto ir y venir.

El pelaje de Zarpa de Violeta se erizó con ansiedad.

—Es como un campamento.

—Lleno de guaridas —respiró Corazón Floreciente.

—Es más bien una colmena —Pelaje de Menta gruñó.

—¿Por qué quieren vivir tan alto en el aire? —preguntó Corazón Floreciente—. No pueden volar.

Zarpa Inquieta se encogió de hombros.

—Tal vez es para que puedan ver si se acerca algún peligro.

—¿Por qué los Dos Patas necesitarían ver si hay peligro? —Corazón Floreciente gruñó—. Ellos causan la mayoría de los peligros.

Ala de Halcón se acercó al lado de Zarpa Inquieta.

—¿Pelaje de Pecas está ahí?

Zarpa Inquieta miró hacia una fila de cuadrados brillantes cerca de la parte superior.

—La he visto a través de una de las paredes transparentes de ahí arriba —señaló con la cabeza los árboles que crecían junto a la gran colmena. Sus copas llegaban un poco más alto que la prisión de Pelaje de Pecas—. Por allí arriba, pude ver cómo se movía dentro.

—¿Has subido a la cima? —Zarpa de Violeta jadeó, con las patas punzantes de miedo.

Zarpa Inquieta asintió.

—Una de las paredes transparentes se abre a veces, y ella sale a la cornisa —fuera de la guarida de Pelaje de Pecas, sobresalía una amplia losa de piedra, bordeada por un muro bajo—. Pero está demasiado lejos para saltar desde la cornisa al árbol.

Zarpa de Violeta se sintió mareada al pensarlo. Los árboles se estrechaban en la parte superior, y el espacio entre la cornisa y la copa del árbol era más amplio de lo que cualquier gato podría saltar.

—Si tan solo la tuvieran en un nido cerca de la parte inferior —allí, las ramas más largas llegaban cerca de las paredes del campamento—, ella podría hacer el salto fácilmente.

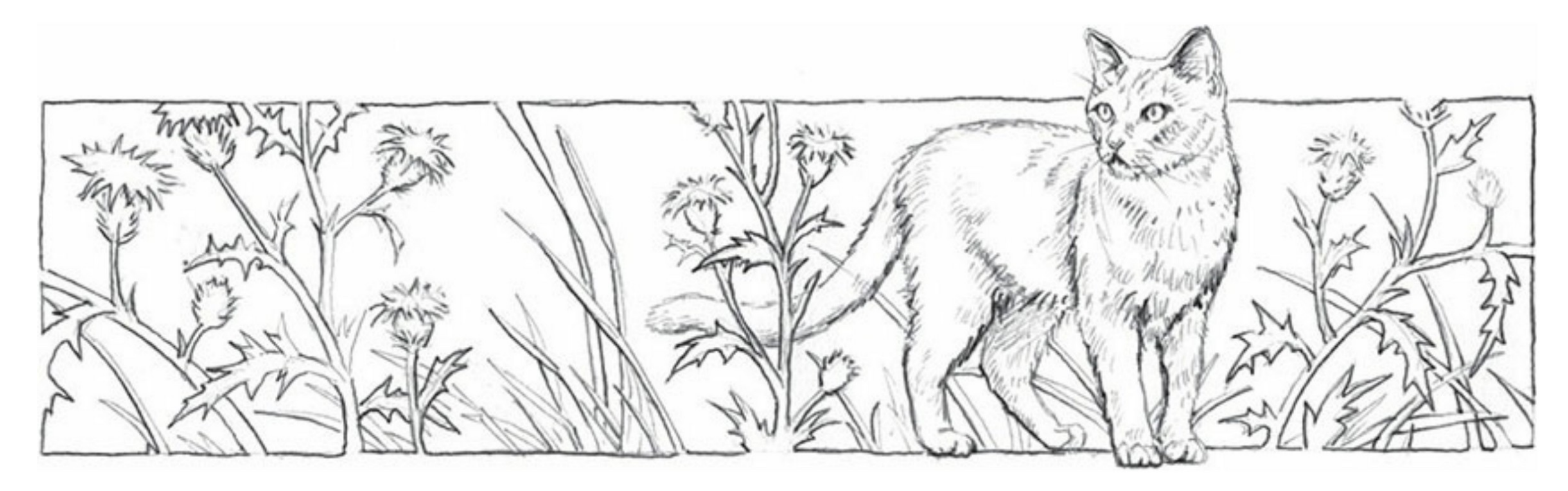
Zarpa de Grava se adelantó.

—Mancha de Ortiga logró colarse por la entrada de la colmena una vez.

—Es como una madriguera de conejos ahí dentro. Tantos olores y tantos Dos Patas yendo y viniendo —Mancha de Ortiga se estremeció—. No encontré la guarida de Pelaje de Pecas. Tuve suerte de encontrar la salida.

Zarpa de Violeta escaneó la colmena de los Dos Patas, su mirada pasaba por las paredes lisas desde la gran losa de piedra que sobresalía de la guarida de Pelaje de Pecas hasta el suelo. Los árboles no eran la respuesta. Tenía que haber otra forma de bajar. A un lado vio otros salientes, más pequeños que el de Pelaje de Pecas. Se aferraban al lado del enorme nido, uno debajo de otro, desde el techo casi hasta el suelo. Estaban tejidas con lo que parecían finas ramas negras. Su pelaje se erizó de emoción cuando se dio cuenta de que cada saliente estaba unido al de abajo por un pequeño tramo de escalones. En la parte inferior, había una larga caída hasta el suelo, pero las ramas más bajas de un árbol casi tocaban el último saliente. Si Pelaje de Pecas podía alcanzar esos salientes, podría utilizarlos como vía de escape. Con el corazón acelerado, Zarpa de Violeta miró hacia la guarida de Pelaje de Pecas. La losa de piedra estaba a varias colas de distancia de la cornisa más cercana. A Zarpa de Violeta se le cortó la respiración. ¿Podría Pelaje de Pecas dar el salto? La caída al suelo sería mortal. Pero podría ser la única oportunidad de Pelaje de Pecas para escapar. Le dio un empujón al hombro de Ala de Halcón con la nariz.

—No estoy segura —susurró—. Pero creo que tengo una idea.



Capítulo 13

El viento fuerte amenazaba con lluvia. Zarpa de Ramita miró con ansiedad las ramas que se agitaban sobre el campamento. Zarpa de Aleta le dio un toque.

—No te preocupes —maulló—. Estás a salvo conmigo. Es imposible que el Clan Estelar deje caer otra rama sobre mí.

Tenían el claro para ellos solos. Estrella de Hojas estaba en su guarida. Nube Diminuta había llevado a sus cachorros al refugio de la maternidad. Sauce de Ciruela, Arroyo Harry y Nariz Arenosa estaban cazando. Zarpa de Rocío estaba entrenando con Macgyver en el bosque, mientras que Hojarasca Acuática se había llevado a Gama de Frondas a recoger hierbas. Zarpa de Ramita había pedido quedarse en el campamento.

—Zarpa de Aleta necesita compañía —había dicho.

Nariz Arenosa había parecido poco convencido, pero Zarpa de Aleta había rogado y Estrella de Hojas había accedido.

—Los aprendices aprenden más juntos que solos —había dicho ella.

Nariz Arenosa había fruncido el ceño, pero no había discutido con la líder del Clan del Cielo. Ahora Zarpa de Aleta bateó una bola de musgo hacia ella. Zarpa de Ramita la atrapó distraídamente.

—Espero que Zarpa de Violeta y Ala de Halcón estén secos y calientes.

Habían estado fuera un cuarto de luna.

—Estarán bien —Zarpa de Aleta le quitó la bola de musgo.

Ella parpadeó hacia él.

—¿Y si no lo están?

—¿Y si se están divirtiendo mucho? —lanzó la bola al aire y la golpeó, fallando—. ¿Te preocupa que no tengas nada de qué preocuparte?

—No —ella le dio un toque, fingiendo indignación—. ¿No se me permite preocuparme por mi familia?

—No cuando no hay nada que puedas hacer para ayudarlos.

Zarpa de Ramita extendió la pata y le quitó la bola de musgo de encima.

—No seas tan sabelotodo. —Un nuevo olor tocó su nariz. Lo reconoció de inmediato—. ¡Clan de la Sombra!

—¿Dónde?

Mientras Zarpa de Aleta miraba a su alrededor, la entrada de helechos se estremeció y Garra de Enebro entró en el campamento. Gama de Frondas se apresuró tras él.

—¡No puedes entrar así de la nada a nuestro campamento!

—¿De verdad? —Garra de Enebro se volvió hacia ella, con el pelaje erizado—. ¿Pero *ustedes* pueden invadir *nuestro* territorio?

Gama de Frondas lo miró sin comprender. Estrella de Hojas salió disparada de su guarida en el cedro hueco y se deslizó por las raíces. Cruzó el claro y se puso entre Gama de Frondas y Garra de Enebro.

—No puede oírte —le dijo al guerrero del Clan de la Sombra.

—¿Es por eso que no sabe que no te metes en el territorio de otro Clan y robas sus hierbas?

Gama de Frondas inclinó la cabeza.

—¿He hecho algo malo?

—No. —Estrella de Hojas la despidió suavemente con un movimiento de cabeza—. Me encargaré de ello.

Gama de Frondas se alejó, sus ojos brillando ansiosos.

—Lo siento, Estrella de Hojas.

Garra de Enebro azotó su cola.

—¿No vas a castigarla?

—¿Por qué?

—¡Cruzó nuestra frontera! —Garra de Enebro balbuceó con indignación—. Cuando se lo diga a Estrella de Serbal, se pondrá furioso.

—Entonces no se lo digas. —Estrella de Hojas se sentó.

—¿Así es como el Clan del Cielo actúa como nuestro aliado? —Garra de Enebro gruñó—. Les dimos *parte* de nuestro territorio, no *todo*.

—Probablemente no olió su marca olorosa —maulló Estrella de Hojas.

—¡Es sorda, no estúpida! —las orejas de Garra de Enebro se movieron con rabia.

—¡El Clan de la Sombra no ha estado precisamente marcando sus fronteras regularmente! —respondió Estrella de Hojas.

Garra de Enebro la miró con desprecio. Estrella de Hojas tomó aire.

—Siento que haya pasado —se disculpó—. Todavía nos estamos acostumbrando a nuestro nuevo hogar.

Mientras hablaba, Hojarasca Acuática entró rápidamente en el campamento, con un manojo de hierbas en sus fauces. Las dejó caer y se apresuró a ir al lado de Estrella de Hojas.

—¿Está bien Gama de Frondas? La vi siguiendo a Garra de Enebro. Parecía preocupada. —Miró al gato del Clan de la Sombra—. ¿Por qué está *aquí*?

—¡Atrapé a ese saco de pulgas robando nuestras hierbas! —gruñó Garra de Enebro.

Hojarasca Acuática parecía angustiada.

—Eso es culpa mía. No estoy acostumbrada a las nuevas fronteras. Probablemente la envié al montón de hierbas equivocado.

Garra de Enebro puso los ojos en blanco.

—¿Qué clase de Clan *es* este? Tienen un curandero prestado que sabe incluso menos que ustedes sobre su territorio. —Miró el campamento a su alrededor—. ¿Dónde están todos?

—Ocupados —Estrella de Hojas se enderezó a la defensiva.

Zarpa de Ramita supuso que no quería admitir que el Clan era tan pequeño ahora mismo que incluso una patrulla de caza dejaba el campamento vacío.

—Cuando dejen de estar ocupados —el gato negro curvó el labio— diles que presten más atención a sus fronteras. Desgarraremos al próximo gato del Clan del Cielo que encontremos en nuestro territorio. —Se marchó furioso.

—Lo siento. —Hojarasca Acuática sacudió la cabeza y se volvió hacia Estrella de Hojas—. Debería haber tenido más cuidado.

—Está bien —le aseguró Estrella de Hojas—. Probablemente las fronteras no estaban bien marcadas. El Clan de la Sombra está tan escaso de guerreros como nosotros.

—Nunca lo admitirían —gruñó Hojarasca Acuática.

—Nosotros tampoco lo haríamos —Estrella de Hojas señaló—. Pero no tratamos de compensarlo lanzando nuestro peso como una tropa de tejones.

Zarpa de Ramita pinchó la bola de musgo con nerviosismo. La tensión fronteriza nunca era una buena señal. ¿Empezaba a arrepentirse el Clan de la Sombra de haber cedido parte de su territorio al Clan del Cielo? ¿Pedirían que se las devolvieran?

Mientras Hojarasca Acuática caminaba hacia Gama de Frondas, con los ojos llenos de remordimiento, Estrella de Hojas se dirigió a su guarida. La líder del Clan del Cielo miró a Zarpa de Ramita y a Zarpa de Aleta cuando pasó junto a ellas.

—¿Por qué no hacen algo útil? —maulló cortante.

—¿Cómo? —Zarpa de Ramita parpadeó.

—Limpien la guarida de los guerreros —Estrella de Hojas dio un latigazo con su cola.

Zarpa de Ramita bajó la cabeza.

—De acuerdo.

Mientras Estrella de Hojas se dirigía a su guarida, Zarpa de Aleta arrugó su nariz.

—¿Por qué *nosotros* debemos limpiar las guaridas? —murmuró—. Estamos aquí por mi cola, no porque estemos en problemas.

—Alguien tiene que limpiarlas —señaló Zarpa de Ramita.

—Deja que los guerreros limpien su propio desorden —Zarpa de Aleta sacudió su hocico hacia la entrada del campamento—. Deberíamos divertirnos. Vamos a buscar otra rana para el lecho de Zarpa de Rocío.

Los bigotes de Zarpa de Ramita se movieron con diversión al recordar cómo Zarpa de Rocío había salido disparado de su lecho cuando la rana se había retorcido bajo el musgo. Miró a Zarpa de Aleta con el rabillo del ojo. Su picardía era contagiosa.

—¡Vamos a encontrar un *erizo*!

—¿Cómo traeríamos un erizo al campamento?

—Podríamos dejar un rastro de gusanos para que lo siga.

Los ojos de Zarpa de Aleta se iluminaron.

—¡Gran idea! —él se dirigió a la entrada.

—¡Estaba bromeando! —Zarpa de Ramita se apresuró a seguirlo.

—Lo sé —se detuvo en la entrada mientras Hojarasca Acuática y Gama de Frondas desaparecían en la guarida de la curandera—. Pero podemos limpiar las guaridas más tarde, mientras todos los demás están presumiendo de sus capturas o recordando el desfiladero —guiñándole un ojo, salió corriendo del campamento.

Zarpa de Ramita lo siguió.

—Supongo que podríamos cazar —sugirió.

Podrían compartir sus capturas con sus compañeros de Clan. Y sería genial cazar sin Nariz Arenosa, para variar. Siempre estaba criticando dónde ponía sus patas o cómo mataba sus presas.

—Conozco un buen lugar para ratones.

Sin esperar una respuesta, se dirigió a donde una de las zanjas del Clan de la Sombra corría hacia el territorio del Clan del Cielo. El viento giraba a través de las copas de los árboles y azotaba su pelaje. Olió los sabores rancios de la caída de la hoja, y su corazón se agitó al recordar el bosque del Clan del Trueno. Las hojas caían como la nieve, cubriendo los caminos y ahogando los helechos. Aquí los pinos se mantenían verdes y rectos, sin importar el cambio de estación.

—¡Cagarrutas de ratón! —Zarpa de Aleta maldijo detrás de ella.

Miró hacia atrás y lo vio tambalearse mientras la seguía por un tramo de terreno irregular. Su cola rechoncha se movía de un lado a otro mientras intentaba estabilizarse. Zarpa de Ramita redujo la velocidad y dejó que la alcanzara.

—Ya te acostumbrarás a tu cola.

Él la miró.

—Pero nunca volveré a ser un gato normal.

—¿Quién quiere ser normal? —maulló ligeramente.

Cuando los árboles se volvieron más delgados, vio la zanja. Ya podía oler a ratón. Se detuvo en el borde y se asomó. Las malas hierbas brotaban a los lados, y bajo sus hojas arrugadas vio movimiento.

—¡Rápido! Agáchate —se puso en cuclillas.

Zarpa de Aleta se puso en cuclillas a su lado.

—¿Presas?

—Es un ratón —Zarpa de Ramita podía oírlo repiquetear sobre las acículas de pino en el fondo de la zanja. Le dio un golpecito en las ancas con la punta de la cola—. Puedes tener la primera captura.

Zarpa de Aleta se adelantó y se asomó a la zanja. Sus cuartos traseros temblaban de emoción. Apretó las patas debajo de él y contuvo la respiración. Zarpa de Ramita podía sentir que estaba a punto de abalanzarse pero, cuando su cola rechoncha barrió el suelo del bosque, se tambaleó. Su pata trasera salió disparada para evitar que se desplomara. Las acículas de pino rociaron la zanja. El ratón se alejó corriendo. Zarpa de Aleta se lanzó tras él, golpeando el suelo fuertemente con sus patas delanteras. Pero el ratón se escapó mientras se tambaleaba y se golpeaba torpemente contra el lado de la zanja. Zarpa de Ramita vio cómo se le levantaban los pelos. Estaba enfadado consigo mismo.

—¡Nunca voy a poder cazar! —se volvió hacia ella, con los ojos brillantes—. Voy a ser el peor guerrero de la historia.

El corazón de Zarpa de Ramita se retorció. «*¡Pobre Zarpa de Aleta!*». Pero ocultó su lástima.

—Lo serás si piensas así —maulló bruscamente—. Puedes ser tan bueno o tan malo como quieras.

—¿Cómo voy a ser bueno si mi cola me desequilibra todo el tiempo?

—Tendrás que entrenar más —le dijo Zarpa de Ramita—. Sentir lástima por ti mismo no hará que tu cola vuelva a crecer.

Zarpa de Aleta la miró fijamente, con emoción en sus ojos.

—Puedes hacerlo —le instó ella—. Puedes ser el mejor guerrero del Clan del Cielo si practicas.

Él parpadeó.

—¿De verdad lo crees?

—¡Claro que sí! Eres inteligente y decidido y estás lleno de energía. ¿Por qué no ibas a ser un guerrero brillante?

El pelaje de Zarpa de Aleta se alisó y levantó la barbilla.

—Puedo hacer todo lo que quiera.

—¡Sí! —Zarpa de Ramita ronroneó, complacida de verlo más feliz.

—¡Zarpa de Ramita! —el maullido de Hojarasca Acuática sonó en el bosque—. ¡Zarpa de Aleta!

El corazón de Zarpa de Ramita se desplomó. Los habían descubierto. Miró con culpabilidad a Zarpa de Aleta, y luego se volvió para mirar a Hojarasca Acuática.

La curandera del Clan del Trueno se apresuraba hacia ellos, desviándose entre los árboles.

—¿Qué están haciendo ustedes dos aquí? —su voz era tranquila, como si le preocupara que la escucharan—. Regresen al campamento. Nariz Arenosa volverá pronto y se preguntará dónde está Zarpa de Aleta. Saben lo molesto que estaba la última vez que se escabulleron.

—¿Por qué le importa? —Zarpa de Ramita se erizó de molestia—. Uno pensaría que él *querría* que Zarpa de Aleta estuviera entrenando en lugar de andar por el campamento todo el tiempo.

—Está preocupado por él —le dijo Hojarasca Acuática.

Zarpa de Aleta saltó fuera de la zanja.

—Me gustaría que encontrara otra cosa de la que preocuparse.

—Hasta que lo haga, será mejor que hagas lo que te dice —Hojarasca Acuática agitó su cola—. ¿No les pidió Estrella de Hojas que limpiaran la guarida de los guerreros?

La cola de Zarpa de Ramita cayó.

—¡Pero he estado haciendo tareas de aprendiz durante *lunas*!

—Yo lo haré —Zarpa de Aleta se acercó a su lado—. Has pasado suficiente tiempo en el campamento conmigo. Deberías divertirte un poco.

Zarpa de Ramita *estaba* deseando tener la oportunidad de cazar sin Nariz Arenosa.

—Pero, ¿y tú?

—Puedo divertirme después.

Hojarasca Acuática señaló a Zarpa de Aleta hacia el campamento.

—Una vez que la guarida de los guerreros esté limpia —maulló enérgicamente—. Cuanto antes te quites el olor del bosque del pelaje, mejor. Así es como Nariz Arenosa te atrapó la última vez.

Zarpa de Ramita miró hacia atrás mientras Hojarasca Acuática lo alejaba a toda prisa. Lo vio irse con tristeza. Cazar habría sido más divertido con Zarpa de Aleta. Se sacudió el pelaje. No tenía sentido sentirse miserable. Un día, ella y Zarpa de Aleta serían guerreros y podrían cazar juntos cuando quisieran. Ni siquiera Nariz Arenosa podría detenerlos entonces. ¿Por qué Nariz Arenosa parecía tanto un tejón viejo? No le gustaba nada de lo que hacía. Probablemente frunciría el ceño si ella le traía un ratón. Unas pequeñas patas patinaron sobre el suelo del bosque. La emoción brilló bajo el pelaje de Zarpa de Ramita cuando una ardilla saltó la zanja y salió disparada hacia la frontera del Clan del Trueno. Zarpa de Ramita la persiguió. Rozó el suelo del bosque, zigzagueando entre los pinos. La ardilla era rápida, pero Zarpa de Ramita también lo era. Y el viento estaba de su lado. Su olor salía detrás de ella, y las copas de los árboles disimulaban el sonido de los pasos de sus patas. A medida que la ardilla se acercaba a la frontera del Clan del Trueno, corría más fuerte. Se estaba acercando a ella. Mientras corría a través de la frontera, ella saltó. Estiró sus patas delanteras y cruzó la línea olorosa.

Un pelaje plateado brilló frente a su cara. Con un aullido, se estrelló contra el musculoso flanco de otro gato. Se tambaleó hacia atrás y recuperó el equilibrio. Recuperando el aliento, parpadeó hacia el gato con el que había chocado.

—¡Charca de Hiedra!

Su ex mentora se sacudió el pelaje y miró con desgana a la ardilla, que saltó hacia el tronco de un roble y se lanzó a las ramas.

—Lo siento —jadeó Zarpa de Ramita—. La perseguí a través de la mitad del territorio del Clan del Cielo. Pensé que unas cuantas colas más no importarían —miró disculpándose la frontera detrás de ella.

Charca de Hiedra la miró con recelo. Por un momento, Zarpa de Ramita se preguntó si la reconocía.

—Soy yo —maulló—. Zarpa de Ramita.

Charca de Hiedra agitó la cola.

—Lo sé —espetó.

¿No se alegraba Charca de Hiedra de verla? Zarpa de Ramita quería decirle a la guerrera blanca y plateada lo mucho que la echaba de menos, pero ella estaba actuando de forma extraña.

—¿Está todo bien?

Charca de Hiedra frunció el ceño.

—Sí. Si *bien* significa que la aprendiza que pasé lunas entrenando decide que no quiere convertirse en una guerrera del Clan del Trueno y se va para unirse a otro Clan.

La culpa arañó el vientre de Zarpa de Ramita.

—Tenía que hacerlo —maulló—. Necesitaba estar con Zarpa de Violeta y Ala de Halcón.

Charca de Hiedra suspiró con fuerza.

—Supongo —concedió—. Pero te echo de menos. Y se siente extraño entrenar a un gato que se va a luchar por otro Clan.

Zarpa de Ramita bajó la cabeza.

—Siempre te agradeceré lo que me enseñaste.

Charca de Hiedra resopló.

—Corazón de Aliso dijo que aún no has conseguido tu nombre de guerrera.

—Estrella de Hojas quiere que haga algo de entrenamiento del Clan del Cielo.

—¿No es suficientemente bueno el entrenamiento del Clan del Trueno? —Charca de Hiedra resopló.

—Por supuesto —el pelaje de Zarpa de Ramita se erizó conscientemente—. Pero los gatos del Clan del Cielo usan diferentes habilidades.

—Solo hay tantas maneras de atrapar un ratón.

Zarpa de Ramita se tragó un ronroneo.

—Suenas como Látigo Gris.

Charca de Hiedra se encontró con su mirada, y sus ojos se volvieron cálidos.

—Supongo que me estoy volviendo un poco anticuada.

—No, no lo estás —la tranquilizó Zarpa de Ramita—. ¿Cómo está Canción de Frondas?

—Canción de Frondas está muy bien —Charca de Hiedra ronroneó—. Quiere cachorros. Incluso se ha ofrecido a mudarse a la maternidad y criarlos.

—¿Un macho en la maternidad? —Zarpa de Ramita parpadeó. No era algo que ella hubiera considerado antes—. Supongo que podría funcionar. Canción de Frondas sería un gran padre.

—Sí —los ojos de Charca de Hiedra brillaron.

El afecto en la mirada de la gata sacudió un recuerdo del fondo de la mente de Zarpa de Ramita.

—¿Cómo está Ala de Tórtola? —preguntó con recelo.

—¿Por qué? —Charca de Hiedra entrecerró los ojos con desconfianza.

El vientre de Zarpa de Ramita se tensó. ¿Sabía Charca de Hiedra lo de las reuniones secretas de su hermana y Corazón de Tigre?

—¿Qué estás ocultando? —Charca de Hiedra se le acercó.

—Nada —Zarpa de Ramita se quedó mirando sus patas.

La mirada de Charca de Hiedra le quemó el pelaje.

—Te conozco lo suficiente como para ver cuando algo te molesta.

Zarpa de Ramita no quería decirle a Charca de Hiedra que sabía. Pero no podía mentirle a su antigua mentora.

—La vi —murmuró suavemente.

—¿Dónde? —la guerrera flexionó sus garras.

—Cerca de la frontera del Clan de la Sombra —Zarpa de Ramita evitó la mirada de la gata, sintiéndose tan culpable como si *ella* hubiera sido quien se reunió con el lugarteniente del Clan de la Sombra en secreto—. Estaba con Corazón de Tigre.

Charca de Hiedra no respondió. Zarpa de Ramita la miró y vio que la preocupación brillaba en su mirada.

—¡Lo sabía! —la guerrera blanca y plateada de repente dio un latigazo con su cola—. Sabía que estaba tramando algo. ¿Oíste lo que decían?

—No pude saber de qué hablaban. Corazón de Tigre estaba preocupado por el Clan de la Sombra —murmuró. No podía decirle a Charca de Hiedra que los dos guerreros estaban enamorados—. Ala de Tórtola parecía molesta.

Un gruñido retumbó en la garganta de Charca de Hiedra.

—¿*Molesta*? ¿Por qué le importa lo que pasa en el Clan de la Sombra? Su lealtad debería ser hacia nosotros.

Zarpa de Ramita se retorció bajo su pelaje.

—Seguro que lo es.

Charca de Hiedra la miró fijamente.

—¿Entonces por qué se reúne con Corazón de Tigre en secreto?

—No lo sé —Zarpa de Ramita retrocedió. Estaba sorprendida por la furia en el maullido de su ex mentora. «*¿Piensa que mi lealtad debe seguir con el Clan del Trueno?*», Buscó la mirada de la guerrera.

—Lo siento —Charca de Hiedra se sacudió el pelaje—. No es tu culpa. No debería estar enojada contigo.

—Siento haber dejado el Clan del Trueno —soltó Zarpa de Ramita.

La guerrera parpadeó.

—Sé que fue una decisión difícil de tomar.

—¿Te preocupa que Ala de Tórtola pueda cambiar de Clan también?

Charca de Hiedra apartó la mirada.

—Ella nunca haría eso. Ha luchado demasiado tiempo y ha arriesgado demasiado por el Clan del Trueno.

Un maullido sonó entre los robles.

—¡Charca de Hiedra!

—Es Espinardo —le dijo Charca de Hiedra.

—Lo sé —la aprendiza reconoció el maullido del gato del Clan del Trueno con una punzada.

—Será mejor que me vaya —Charca de Hiedra bajó la cabeza—. Deberías volver a tu territorio.

Zarpa de Ramita siguió la mirada de Charca de Hiedra hacia la frontera del Clan del Cielo. Una parte de ella deseaba volver al campamento del Clan del Trueno. Pero entonces echaría de menos a Zarpa de Aleta. Con un suspiro, se volvió y cruzó de nuevo la línea de olor

—¡Cuídate! —llamó a Charca de Hiedra.

—Tú también —la guerrera se alejó.

Mientras la maleza la tragaba, el corazón de Zarpa de Ramita se sintió pesado. Echaba de menos a su antigua mentora. Echaba de menos al Clan del Trueno. Y deseó no haber sido ella quien compartiera las noticias sobre Ala de Tórtola. Sintió una repentina chispa de simpatía por la guerrera gris claro. Debía ser difícil tener sentimientos por un gato de otro Clan. ¿Y si alguien intentaba impedir que viera a Zarpa de Aleta? Trató de imaginar cómo se sentiría si todavía estuviera en el Clan del Trueno y solo pudiera reunirse con él en secreto. Se estremeció. «*No me gustaría. ¡No me gustaría ni un poco!*».



Capítulo 14

Las nubes llenaban el cielo, tan grises como tórtolas. Corazón de Aliso se sacudió el pelaje contra el frío húmedo. El aire sabía a lluvia. Los finos días de la caída de la hoja estaban dando paso a un clima más oscuro. Miró el bosque que se cerraba detrás de él, preguntándose cuánto había viajado. Los olores del Clan de la Sombra aún emanaban de los pinos a su lado. Seguramente ya debía estar cerca del Clan del Río. Había estado caminando desde que el sol había salido por encima del campamento, bordeando el territorio del Clan del Cielo, y luego el del Clan de la Sombra, esperando que ningún gato lo viera mientras se dirigía a la franja de tierra que bajaba hacia el lago entre el Clan de la Sombra y el Clan del Río. Allí, Dos Patas habitaba guaridas durante la hoja verde. Podría encontrar lo que buscaba. No quería la ayuda de ningún gato. Esta era una búsqueda que quería hacer solo. ¿Por qué involucrar a otros en un viaje que probablemente sería una pérdida de tiempo?

Cuando el bosque se redujo y la tierra se abrió en praderas onduladas, entrecerró los ojos. Las guaridas de los Dos Patas salpican la ladera de la colina que se adentraba en el lago. ¿Estarían los Dos Patas todavía allí ahora que la hoja verde se había enfriado en la caída de la hoja? No *quería* encontrar Dos Patas, pero si no había gatos de seis dedos entre los Clanes, tal vez encontraría uno aquí entre sus mininos caseros. «*Es una esperanza tonta*». Ignoró la duda que ahogaba sus pensamientos. Tenía que intentarlo. El Clan del Río se había aislado por completo. El Clan de la Sombra parecía tan dividido como cuando los proscritos entraron en su territorio, y el Clan del Cielo tenía tan pocos gatos que apenas parecía un Clan. Corazón de Aliso no podía cambiar la sensación de temor que le oprimía el vientre durante las noches que se alargaban. Los Clanes parecían

desmoronarse; ni siquiera su historia parecía capaz de unirlos. «*Esta profecía debía ser la respuesta*». Solo podía esperar que estuvieran interpretando bien las palabras del Clan Estelar. Que encontrarían al gato de seis dedos, y que éste ayudaría a disipar la oscuridad que parecía pesar más que nubes de tormenta que amenazaban el bosque. Había viajado al Clan del Viento el día anterior para preguntar a Estrella de Lebrón si sabía de algún gato de seis dedos. Pero Estrella de Lebrón solo lo había mirado con inquietud, y Corazón de Aliso había dejado el campamento preguntándose si simplemente había hecho que el líder del Clan del Viento estuviera más ansioso.

Se dirigió ladera abajo, con la boca abierta mientras probaba el aire en busca del olor de los mininos caseros. Un ladrido agudo lo dejó helado. Su pelaje se agitó cuando miró por encima del hombro y vio a un perro blanco y marrón ladrando en la cima de la colina. Lo sostenía un cachorro de Dos Patas, que tiraba de la enredadera atada al cuello del perro. Corazón de Aliso dudó. El perro lo miraba fijamente. Sus ojos brillaban salvajemente mientras ladraba. Con un aullido, enseñó los dientes y tiró de la enredadera, con las patas rascando el suelo. El cachorro de Dos Patas aulló con rabia mientras el perro ladraba más fuerte. De repente, con un gruñido, el perro arrancó la enredadera de la pata del Dos Patas. El perro corrió hacia él, y el miedo ardió como el fuego bajo el pelaje de Corazón de Aliso. El curandero miró la ladera cubierta de hierba. No había ningún lugar donde esconderse. Corrió, lanzándose sobre la hierba, con el terror retumbando en sus oídos. Se dirigió a las guaridas de Dos Patas, y luego se desvió, sus pensamientos dando vueltas. ¿Qué refugio podrían darle los Dos Patas? Corrió por la ladera. El ruido de los ladridos era cada vez más fuerte. Vislumbró el pelaje marrón y blanco del perro por el rabillo del ojo. Se acercaba rápidamente. Volvió a desviarse, corriendo a ciegas ahora, con la vaga esperanza de llegar a la orilla del lago, como si de alguna manera el agua pudiera protegerlo.

«*Árbol*». La idea le asaltó un momento antes de divisar el joven serbal. Brotaba en el borde de la ladera. «*¡Los perros no pueden trepar!*». Corrió hacia él, y su corazón dio un vuelco al ver que tendría que cruzar el camino del perro para alcanzarlo. Golpeando el suelo con más fuerza, corrió más rápido. El viento corría a través de su pelaje. El aire le quemaba los pulmones. Sintió el aliento caliente del perro en su flanco cuando pasó por delante de él y saltó hacia el árbol. Enganchó sus garras en la corteza y subió, con sus patas traseras rascando en desesperado pánico mientras el perro chillaba, un bigote por debajo de él. Sacó su cola del alcance de los

mordiscos y se subió a la rama más baja. Miró hacia abajo, con los flancos agitados. El perro saltaba y se retorcía debajo de él, agitando las orejas y poniendo los ojos en blanco de rabia. Corazón de Aliso acható las orejas contra sus ladridos y trató de recuperar el aliento. Temblaba tanto que creía que iba a perder el equilibrio. Clavó las garras en la corteza y se apretó contra ella.

El cachorro de Dos Patas corría hacia el árbol, aullando al perro. A medida que se acercaba, se abalanzó sobre la enredadera, que aún colgaba del cuello del perro. Tiró del perro hacia atrás y, gruñendo por el esfuerzo, lo arrastró. Corazón de Aliso los vio partir, con la boca seca por el miedo. Tal vez debería haber pedido una escolta después de todo. Permaneció en el árbol hasta que el cachorro y su perro desaparecieron de la vista. Luego esperó un rato más hasta que ya no pudo oír los ladridos del perro. Se despegó de la rama y observó la ladera. Algo se movía cerca de la cima. Se esforzó por distinguir una forma, pero el viento corría a través de la larga hierba y era difícil ver algo con claridad contra el ondulado pasto. Se encogió de hombros. Probablemente era un guerrero del Clan del Río, o del Clan de la Sombra. Sus territorios estaban a ambos lados. O tal vez fuera uno de los mininos caseros que había venido a buscar. Por ahora, bajó con cautela del árbol y miró hacia las guaridas de Dos Patas. Empezaría por allí.

Un Sendero Atronador de tierra salía del grupo de guaridas de Dos Patas. Olía a rancio, con un hedor suavizado por el viento. Corazón de Aliso lo siguió, manteniéndose a un lado, con los oídos aguzados por el bajo rugido de un monstruo de Dos Patas. Las guaridas de madera de los Dos Patas se alzaban a ambos lados, y las miró con nerviosismo. No había señales de vida. ¿Quizás los Dos Patas habían vuelto a su campamento de la estación sin hojas? Se agachó bajo una cerca que rodeaba el borde de una madriguera baja, arrugando la nariz al oler la comida rancia. Tal vez había Dos Patas allí después de todo…

Un siseo lo dejó helado. Un gato negro lo miraba desde un arbusto alto. Una gata atigrada salió de entre el follaje. Se enfrentaron a él, con sus pelajes llenos de hostilidad. «*¡Mininos caseros!*».

—No he venido a robar nada —llamó Corazón de Aliso.

El gato negro entrecerró los ojos.

—¿Para qué has venido?

Corazón de Aliso dudó. Había algo familiar en el gato. Y le pareció reconocer el olor de la gata atigrada. Buscó en su memoria, preguntándose

si podría haber visto a estos gatos antes. La atigrada inclinó la cabeza, con sus ojos duros.

—¿Y bien? —gruñó.

—Estoy buscando a alguien. —El pelaje de Corazón de Aliso se agitó nerviosamente.

—¿Eres un proscrito? —El gato se acercó—. ¿Te envió Cola Oscura?

¿Era miedo lo que brillaba en su mirada? De repente, Corazón de Aliso se acordó de ellos. Habían sido prisioneros de Cola Oscura, ¿no es así? Los había visto luchar en la batalla con los proscritos. Recordó el nombre de la gata.

—¡Zelda!

Ella retrocedió, con cara de miedo.

—¿Cómo me conoces?

—Soy Corazón de Aliso —le dijo—. Soy el curandero del Clan del Trueno. Te vi en la batalla con los proscritos.

El gato estiró su hocico hacia adelante y probó el aire.

—¿Ayudaste a luchar contra los proscritos? —preguntó.

—No luché exactamente —le dijo Corazón de Aliso.

Por primera vez en lunas, se sintió tímido por su papel de curandero. ¿Entenderían estos gatos que luchar no siempre era lo más valiente que podía hacer un gato? El gato se acercó y lo olfateó.

—Soy Loki. —Se apartó, claramente satisfecho de que Corazón de Aliso no era una amenaza—. ¿A quién buscas? No hay ningún gato de Clan aquí.

—Lo sé —el pelaje de Corazón de Aliso se alisó—. El gato que estoy buscando no tiene que ser un gato de Clan. Solo tiene que tener seis dedos.

Los ojos de Zelda se abrieron de par en par.

—¿Seis dedos?

—Los gatos no tienen seis dedos —Loki gruñó—. A veces tienen cuatro —Loki miró la cerca detrás de Corazón de Aliso—. Como Jasper.

Corazón de Aliso miró a su alrededor y su corazón se aceleró al ver a un minino casero fornido agazapado en lo alto de la cerca. El gato rojizo lo miraba con odio.

—Jasper perdió un dedo tras infectarse —explicó Zelda.

—Eso debe haber dolido —maulló Corazón de Aliso al gato rojizo amablemente.

—¿Por qué te importa? —Jasper curvó el labio.

—Soy un curandero —explicó—. Es mi deber preocuparme.

Jasper siseó.

—No necesito la simpatía de un viejo sarnoso callejero.

—Es un gato de Clan, Jasper —Zelda se acercó al lado de Corazón de Aliso.

—He oído lo suficiente sobre los gatos de Clan como para saber que son un montón de viejos sarnosos callejeros —siseó Jasper—. ¿No dijeron que los tenían prisioneros?

—Esos fueron los proscritos —le dijo Loki—. Los proscritos son diferentes.

—Los gatos salvajes son todos iguales. —Jasper observó a Corazón de Aliso con frialdad.

Zelda parpadeó disculpándose con Corazón de Aliso.

—Jasper está bien, de verdad —maulló.

—No pasa nada —Corazón de Aliso trató de fingir que no estaba desconcertado por la abierta hostilidad de Jasper—. En los Clanes también tenemos gatos malhumorados.

Jasper se deslizó fuera de la cerca y se alejó, con la cola en alto. Aliviado, Corazón de Aliso parpadeó esperanzado hacia Zelda.

—¿Conocen algún gato de seis dedos?

Zelda negó con la cabeza.

—No por aquí.

—Nunca he oído hablar de uno —Loki coincidió.

—Siento que no podamos ayudar —Zelda agitó la cola—. ¿Por qué buscas uno?

¿Los mininos caseros entenderían la importancia de una profecía del Clan Estelar? Probablemente no. Corazón de Aliso bajó la cabeza.

—No importa —maulló—. Debería ir a casa. Gracias por su ayuda.

—Ojalá hubiéramos podido ayudar más —maulló Loki.

—¿Tienes hambre? —preguntó Zelda—. Hay comida fuera de la guarida de mi Dos Patas. Es muy sabrosa.

Corazón de Aliso trató de no dejar ver su escalofrío. Había oído hablar de la comida de los mininos caseros. Látigo Gris le había dicho que sabía a moho de hoja seca.

—No, gracias —maulló amablemente—. Necesito ir a casa.

—De acuerdo —Zelda se dirigió al otro lado de la hierba—. Cuídate.

Loki la siguió.

—Adiós, Corazón de Aliso. Espero que encuentres lo que buscas.

—Gracias —Corazón de Aliso se dirigió a la cerca y se escabulló por debajo de ella.

La decepción pesaba en sus patas. Sabía que solo había una pequeña posibilidad de encontrar la respuesta a la profecía del Clan Estelar aquí, pero la esperanza había mantenido su espíritu alto. ¿Dónde más podría buscar un minino casero de seis dedos? Tal vez tenía que ir más lejos del territorio de los Clanes. Pero hoy no. Sus compañeros de Clan se preocuparían si no regresaba pronto. Se dirigió a lo largo del Sendero Atronador de tierra que salía del campamento de los Dos Patas. Apretando las orejas contra el frío, cortó por la hierba, dejando atrás el campamento de los Dos Patas. El viento pasaba silbando entre sus oídos y él entrecerraba los ojos hasta que casi no podía oír ni ver.

De repente, unas patas le golpearon el costado. Una ráfaga de pelaje rojizo le llamó la atención mientras se tambaleaba de lado. El olor a minino casero lo invadió. Instintivamente, arremetió contra él, enganchando gruesos pedazos de pelo, pero su atacante era más grande y se liberó fácilmente antes de asestar un fuerte golpe en la mejilla de Corazón de Aliso. El dolor atravesó la cabeza del curandero cuando sintió que unas garras le arañaban la carne. Con un aullido, golpeó a ciegas, jadeando cuando otro poderoso golpe lo hizo perder el equilibrio. Cayó y sintió que el peso del otro gato lo clavaba contra el suelo. Intentó zafarse con sus patas traseras, pero el minino casero lo sujetó. «*¡Jasper!*». Ahora reconocía el pelaje y el olor. La rabia se apoderó de su pecho mientras trataba de luchar contra el gato.

—Así que tienen gatos malhumorados en tu Clan, ¿verdad? —Jasper se burló, asomándose a Corazón de Aliso, presionándolo contra la tierra—. ¿Son tan malhumorados como esto? —Jasper levantó una amplia pata y comenzó a balancearla hacia el hocico de Corazón de Aliso.

Corazón de Aliso se preparó para el dolor, furioso por estar tan indefenso. Pero el golpe no llegó y, de repente, se le quitó el peso del pecho. Corazón de Aliso se puso de pie, confundido. ¿Acaso Jasper estaba tratando de asustarlo? Entonces oyó un aullido y vio un destello del pelaje naranja de Manto de Chispas. Jasper se tambaleó cuando Manto de Chispas se abalanzó sobre sus patas delanteras y lo hizo caerse. Cuando se desplomó sobre la barbilla, ella se irguió y le golpeó el costado con las patas. Él rodó sobre su costado, con las patas traseras agitándose frenéticamente. Manto de Chispas se libró de los zarpazos del minino casero y agarró el cuello de Jasper por detrás. Le echó la cabeza hacia atrás y le siseó al oído.

—Si mi hermano te dice que tenemos gatos malhumorados en nuestro Clan, será mejor que le creas. —Deslizó sus garras a lo largo de su

garganta, no lo suficientemente fuerte como para sacar sangre, pero sí para arrancarle pelo. Luego lo soltó.

Jasper se levantó de un salto y se enfrentó a Manto de Chispas y a Corazón de Aliso, con los ojos brillando de sorpresa. Mientras retrocedía, Corazón de Aliso sintió que el alivio lo inundaba, y sin embargo su pelaje estaba erizado de vergüenza. Curandero o no, debería haber sido capaz de defenderse de un *minino casero*. Manto de Chispas siseó a Jasper, y el gato rojizo se dio la vuelta y huyó.

—¡Qué valiente! —aulló tras él. Ronroneando con diversión, se volvió hacia Corazón de Aliso—. ¿Estás bien?

Se pasó una pata por la mejilla. Estaba húmeda de sangre y picaba, pero los cortes no se sentían profundos.

—Estaré bien —se encontró con su mirada, sintiendo calor de vergüenza—. Gracias.

Ella se encogió de hombros.

—No fue nada.

«*¿Nada?*». Acababa de luchar contra un gato que casi la doblaba en tamaño. Corazón de Aliso ni siquiera había sido capaz de defenderse. ¿Estaba tratando de restregárselo? Corazón de Aliso se dirigió cuesta arriba. Manto de Chispas se apresuró a seguirlo.

—¿A dónde vas ahora?

—A casa —maulló cortante—. ¿Me has estado siguiendo?

—Por supuesto que te he estado siguiendo —Manto de Chispas se puso a su lado—. Te escabulliste del campamento como si estuvieras tramando algo. Quería saber qué. Y fue algo bueno que lo hiciera. Ese gato te habría destrozado.

—No, no lo habría hecho —replicó Corazón de Aliso—. Justo estaba planeando mi próximo movimiento.

Manto de Chispas no respondió. En lugar de eso, cambió de tema.

—¿Por qué viniste hasta aquí?

—Cosas de curanderos —respondió—. No lo entenderías.

—Pruébame.

Corazón de Aliso siguió caminando. Se sentía mal. Ella acababa de salvarlo y él estaba actuando como un desagradecido, pero no podía quitarse la vergüenza de su pelaje. ¿Iba a decirle a sus compañeros de Clan que había tenido que rescatarlo como un cachorro? Manto de Chispas le bloqueó el paso.

—¿Qué pasa? —lo miró a los ojos con ansiedad—. ¿Estás molesto conmigo?

Los pensamientos pasaron como estrellas fugaces por la mente de Corazón de Aliso. ¿Por dónde debería empezar? Ella había querido que el Clan del Cielo volviera al desfiladero después de que él hubiera pasado lunas buscándolos. Había estado tan ocupada coqueteando con Canto de Alondra como una aprendiza con cabeza de plumas que ni siquiera se había dado cuenta de que Corazón de Aliso apenas le había hablado en una luna. Y ahora lo había humillado y ni siquiera se había dado cuenta. La fulminó con la mirada.

—¿Qué te pasa a *ti*? —le espetó—. Éramos siempre cercanos. ¡Ahora siento que apenas te conozco!

—Seguimos siendo cercanos, ¿no? —la mirada verde e intensa de Manto de Chispas brilló con dolor—. Sé que he estado un poco distraída últimamente con Canto de Alondra.

—¿*Un poco*?

—¿Es eso lo que te preocupa? —Manto de Chispas parpadeó hacia él.

—No exactamente —Corazón de Aliso no quería parecer tonto—. ¡Pero no te has dado cuenta de nada! No te ha importado lo que siento por el Clan del Cielo. ¡O que he estado preocupado por la profecía o que podría ser vergonzoso necesitar ser salvado de un minino casero! Siempre eres tan segura de ti mismo, actúas como si todo lo que haces estuviera bien, ¡y a veces *no* está bien!

El pelaje de Manto de Chispas se erizó a lo largo de su manto.

—Sé que querías que el Clan del Cielo se quedara. Pero eso no significa que tenga que estar de acuerdo. Puedo tener mi propia opinión. Y por supuesto que me importa que estés preocupado —comenzó a caminar de un lado a otro—. Pero tienes razón. Supongo que he estado demasiado ocupada con Canto de Alondra como para dedicar tiempo a hablar contigo de cosas importantes. Y siento haberte salvado e ese minino casero gordo… —hizo una pausa—. No lo *siento* exactamente. No iba a dejar que te arrancaran el pelaje. Pero yo me he entrenado como guerrera y tú te has entrenado como curandero. Si me estuviera desangrando ahora mismo, me salvarías, ¿no? Porque eso es lo que haces. *Tú* salvas gatos. *Yo* cazo y lucho. —Ella se detuvo y lo miró.

El sentimiento de culpa punzó el vientre de Corazón de Aliso.

—Lo siento —miró al suelo—. Sé que estoy siendo demasiado sensible. Y sí puedes tener tus propias opiniones —la miró rápidamente—. Incluso si están equivocadas.

Ella ronroneó.

—Me alegro de que seas sensible. Eso te convierte en un gran hermano. —Le dio un toque en el hombro con la nariz—. Volvamos al campamento y tomemos la presa más grande del montón, y si alguien se queja, solo les diré que viajaste hasta aquí y luchaste contra el gato más feroz del bosque.

Corazón de Aliso comenzó a subir la cuesta.

—De acuerdo, pero no tomemos el trozo más grande. Solo el segundo más grande.

—De acuerdo —Manto de Chispas se puso a su lado—. ¿Por qué viniste hasta aquí? Y no me digas que son *cosas de curanderos* otra vez.

—Esperaba que uno de esos mininos caseros fuera el gato de seis dedos —le dijo Corazón de Aliso.

—¿El que va a salvar a los Clanes de la tormenta?

Él asintió.

—¿Pero no hubo suerte? —preguntó ella.

—No —la cola de Corazón de Aliso se hundió.

—No te preocupes —Manto de Chispas maulló suavemente—. Ya lo solucionarás. Después de todo, encontraste al Clan del Cielo.

—*Zarpa de Ramita* encontró al Clan del Cielo —la corrigió.

—Solo porque tú le dijiste dónde buscar. —Manto de Chispas levantó la cola—. Y quizás esta profecía no sea tan mala como crees. Tal vez el Clan Estelar solo está siendo cauteloso porque ya han ocurrido muchas cosas malas.

Llegaron a la cima de la ladera y se volvieron hacia el bosque. «*Quizás esta profecía no sea tan mala como crees*», Corazón de Aliso trató de imaginar que Manto de Chispas tenía razón, pero la ansiedad seguía tirando de su vientre.

—No —murmuró—. Puedo *sentir* que es importante. El Clan Estelar quiere que lo descubramos. El Clan del Río nos ha dado la espalda. El Clan de la Sombra está a punto de desmoronarse. No sé cómo un gato de seis dedos puede arreglar todo, pero aunque solo nos lleve a la siguiente pista, vale la pena intentarlo.

Mientras se adentraban en los árboles, Manto de Chispas se acercó, dejando que su pelaje rozara el de él.

—Dime si necesitas ayuda —maulló—. Si necesitas hacer otro viaje como este, puedo ir contigo.

Parpadeó agradecido, complacido de que la rabia que había sido una piedra en su vientre durante tanto tiempo se hubiera disuelto. El afecto se

hinchó en su pecho. El bosque amortiguaba el viento, pero por encima de los árboles el cielo se oscurecía.

—Háblame de Canto de Alondra. ¿Te gusta de verdad?

Manto de Chispas se encogió de hombros.

—Sí. Mucho. Pero… no sé. Quiero disfrutar de ser una guerrera ahora mismo. No quiero ponerme seria. Pero me gusta estar con Canto de Alondra, y creo que a él le gusta estar conmigo —miró nerviosa a Corazón de Aliso—. ¿Crees que le gusta estar conmigo?

—¿Por qué no le iba a gustar? —Corazón de Aliso maulló—. Eres divertida, inteligente y una gran guerrera.

Ella le dio un suave toque.

—Gracias, Corazón de Aliso.

Mientras el gato rojizo ronroneaba, un gruñido ominoso sonó desde los helechos junto a ellos. El olor a perro bañó su hocico. El pánico se apoderó de él cuando el perro marrón y blanco se abalanzó desde la maleza. Corazón de Aliso lo reconoció enseguida. Su enredadera se arrastraba por el suelo a su lado. Su gruñido estalló en feos ladridos. Manto de Chispas hizo retroceder a Corazón de Aliso y dio un zarpazo en el hocico del perro. Rápido como un zorro, el perro bajó el hocico y cerró las mandíbulas en torno a la pata trasera de Manto de Chispas. De un tirón, la puso de espaldas y la arrastró hacia los helechos. El pecho de Corazón de Aliso parecía estallar de terror. Sin pensarlo, se lanzó contra el perro. Agitando cada una de sus patas, se aferró a su cabeza y la desgarró salvajemente. El perro chilló de dolor, agitando la cabeza de un lado a otro. Corazón de Aliso se aferró con más fuerza. Las mandíbulas mordían debajo de él. El aliento caliente le rodeaba. Ciego de terror, enganchó sus garras traseras en los mechones de pelo que rodeaban el cuello del perro y comenzó a revolverlo. Gimiendo, el perro golpeó a Corazón de Aliso contra un árbol, y Corazón de Aliso lo soltó. Sinuoso y tembloroso, se puso de pie, dispuesto a luchar por su vida. Pero el perro se dio la vuelta y, con un aullido, se alejó entre los helechos y desapareció entre los árboles. La sangre rugía en los oídos de Corazón de Aliso.

—¿Manto de Chispas?

Vio su pelaje anaranjado bajo las frondas de los helechos.

—¡Manto de Chispas! —con la garganta apretada por el miedo, corrió a su lado.

Ella se dio la vuelta y lo miró fijamente, con los ojos verdes muy abiertos.

—Eso ha sido lo más valiente que he visto nunca.

Débil por el alivio, Corazón de Aliso examinó su costado. La sangre brotaba alrededor de su pata trasera. Se levantó y tocó con cuidado su pata trasera en el suelo.

—No hay nada roto —respiró ella.

—Esa mordedura tendrá que ser tratada —maulló Corazón de Aliso con ansiedad.

Manto de Chispas lo alejó con un movimiento de la cola.

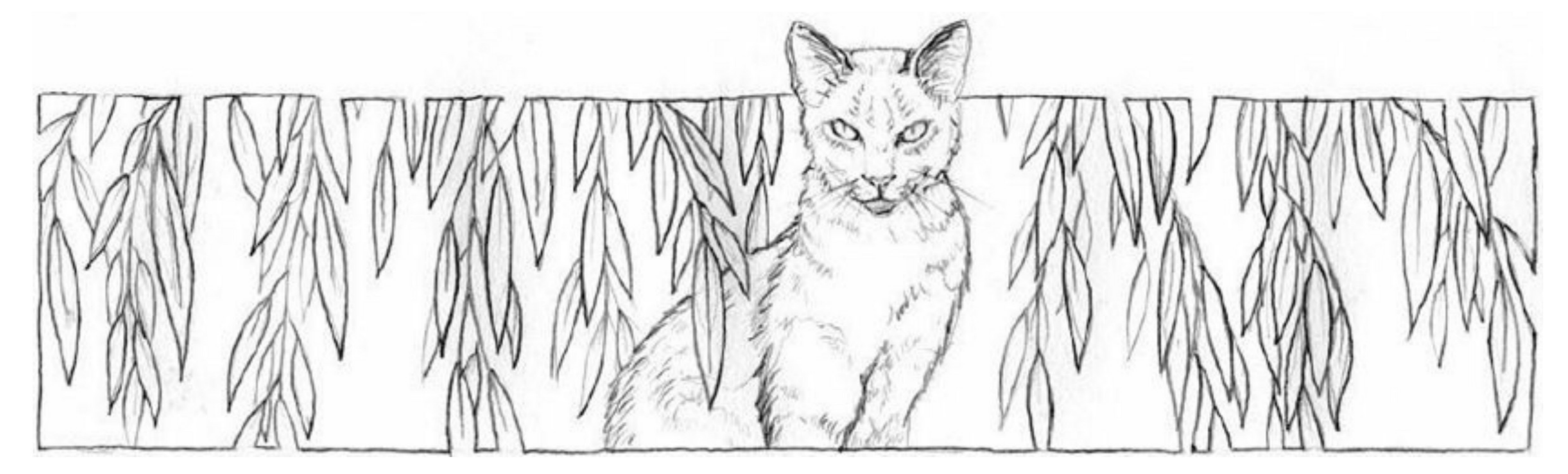
—Ya es bastante malo que hayas tenido que ahuyentar al perro tú. Se supone que *yo* soy la guerrera. No metas ortigas en la herida.

La miró burlonamente.

—Iba a usar hoja de roble. Es mejor para las infecciones.

—Sabelotodo —ronroneando, Manto de Chispas cojeó hacia la frontera del Clan del Trueno.

Corazón de Aliso se apresuró a seguirla. El orgullo bañaba su pelaje. Mientras levantaba su hocico felizmente, el cielo se abrió y la lluvia comenzó a golpear la copa de los árboles.



Capítulo 15

—No necesitas subir con nosotros, Zarpa de Violeta —Ala de Halcón arqueó el cuello y miró hacia las ramas del roble. Entrecerró los ojos contra la lluvia, que goteaba a través de las ramas.

Zarpa de Violeta infló el pecho, esperando parecer más valiente de lo que se sentía.

—Quiero hacerlo.

Era su plan. Le estaba pidiendo a Pelaje de Pecas que corriera un gran riesgo. Tenía que estar allí para ayudar. La lluvia había comenzado antes del amanecer. Había azotado el desfiladero con tanta fuerza que el arroyo había crecido cuando el sol se elevaba por encima de los árboles. Cuando el agua empezó a desbordar las orillas, los gatos abandonaron su campamento en la pequeña hondonada y se trasladaron a un terreno más alto. Al poco tiempo, vieron cómo la inundación se llevaba sus lechos.

—No queda nada para nosotros aquí —Zarpa Inquieta había sido el primero en decir esas las palabras—. Busquemos a Pelaje de Pecas y marchémonos.

Mancha de Ortiga había argumentado. ¿Cómo podría escapar Pelaje de Pecas con un clima así? Pero Pelaje de Menta había señalado que, con su campamento arrasado, no tenían hogar. Y quién sabía cuándo dejaría de llover. Finalmente Mancha de Ortiga había accedido. Era hora de dirigirse al nuevo hogar del Clan del Cielo.

Ahora, debajo del roble, Zarpa de Violeta sacudió su pelaje empapado, esperando que Ala de Halcón pensara que su pelaje estaba erizado debido a la lluvia. No quería que él viera su miedo. ¿Y si Pelaje de Pecas no daba el salto a la cornisa tejida? ¿Y si se caía? Miró la colmena de Dos Patas. El

agua de la lluvia caía por sus paredes lisas y corría en ríos por la piedra que la rodeaba. Mancha de Ortiga rodeó el grueso tronco del roble.

—Es fácil subir a la cima —maulló.

Salto de Conejo y Corazón Floreciente miraron hacia arriba, claramente poco convencidos.

—Me alegra mantener mis patas en el suelo —gruñó Salto de Conejo.

Zarpa de Grava levantó sus patas delanteras y las presionó contra la nudosa corteza.

—¿Puedo ir?

—Tú te quedas aquí abajo —le dijo Pelaje de Menta al joven gato. Su mirada recorrió a Zarpa Pálida, Zarpa Rayada y Zarpa de Néctar—. Los cuatro.

—Pero *Zarpa de Violeta* irá —Zarpa Pálida.

—Fue su plan —Ala de Halcón inspeccionó el tronco.

Tímida, Zarpa de Violeta bajó la mirada. Zarpa de Grava y los otros aprendices serían pronto sus compañeros de guarida. No quería molestarlos.

—Supongo que podría quedarme aquí abajo con ustedes —murmuró.

—¡No! —Zarpa de Néctar salpicó por la tierra húmeda y se detuvo frente a ella—. Tienes que ir. No nos importa quedarnos aquí.

—Habla por ti —Zarpa de Grava resopló.

—Solo ten cuidado —maulló Zarpa de Néctar—. Y no hagas caso a Zarpa de Grava. Se cree que ya es un guerrero.

Zarpa de Violeta miró al gato de color canela.

—Prometo contarte todo cuando baje —ofreció.

—*Si es que* bajas —resopló Zarpa de Grava.

Zarpa Pálida dio un golpe suave a su hermano.

—No se quedará atascada ahí arriba como te pasó a ti la última media luna.

—No me quedé atascado —Zarpa de Grava agitó su cola de forma cortante—. Estaba cazando búhos.

—¿Entonces por qué Pelaje de Menta tuvo que subir a buscarte?

Mancha de Ortiga volvió a rodear el árbol, frunciendo el ceño.

—Dejen de discutir. Esto es serio —alcanzó con sus patas delanteras el tronco y luego, con gracia, saltó hasta la primera rama.

—Buena suerte —Salto de Conejo rozó su cola a lo largo del manto de Zarpa de Violeta—. Clava tus garras profundamente.

—Cuidaré de ella —prometió Ala de Halcón, y se apresuró detrás de Mancha de Ortiga.

El corazón de Zarpa de Violeta se aceleró. Respirando rápido, observó a Pelaje de Menta y Zarpa Inquieta seguirlo. Enganchando sus garras en la corteza empapada, subió. Las astillas de la corteza se desprendían mientras subía y caían sobre los gatos de abajo mientras seguía a los guerreros más arriba en el árbol. Mancha de Ortiga parecía conocer la ruta; se movía rápidamente de rama en rama, trazando un camino que los llevaba a pasar por un saliente tras otro del campamento de los Dos Patas. El árbol ya había perdido la mitad de sus hojas, y la otra mitad eran marrones. Revoloteaban alrededor de la cara de Zarpa de Violeta mientras se movía alrededor del tronco, siguiendo a Ala de Halcón y a los otros subiendo por las ramas. La lluvia empapaba su pelaje y caía por sus bigotes. No se atrevió a mirar hacia abajo, por miedo a perder el equilibrio. En su lugar, miró la amplia losa fuera de la guarida de Pelaje de Pecas. La piedra brillaba con el agua de la lluvia. La parte superior del muro que la rodeaba estaba resbaladiza. Zarpa de Violeta echó un vistazo a las cornisas tejidas cercanas y vio que las estrechas cercas que las bordeaban estaban empapadas de lluvia. ¿Cómo se aferraría Pelaje de Pecas a ellas? La preocupación se agitó bajo el pelaje de Zarpa de Violeta. «*Puede que no quiera arriesgarse*».

Frente a ella, Ala de Halcón se detuvo, y Zarpa de Violeta se dio cuenta de que la patrulla estaba a la altura de la losa de piedra. Mancha de Ortiga los había llevado a una rama gruesa. De ella sobresalían ramas más pequeñas, y Pelaje de Menta y Zarpa Inquieta se habían deslizado a ellas para tener una buena vista a la guarida de Pelaje de Pecas. Ala de Halcón se acercó a la rama junto a Zarpa Inquieta. Hizo espacio para Zarpa de Violeta y le hizo un gesto para que se acercara. Con cautela, ella pasó por encima de la corteza húmeda y se agachó detrás de él. Una cálida luz se derramaba a través de la pared transparente de la guarida de Dos Patas de Pelaje de Pecas y se reflejaba en los charcos de la cornisa.

—¿Puedes verla? —preguntó Zarpa Inquieta a Mancha de Ortiga.

Mancha de Ortiga miraba a través de la pared transparente.

—Todavía no —maulló—. Tendremos que esperar.

La lluvia se filtraba a través del pelaje de Zarpa de Violeta, llegando a su piel. Trató de no temblar y clavó sus garras profundamente en la corteza. Fría hasta los huesos, esperó junto a Ala de Halcón. El tiempo parecía pasar lentamente, y con el sol oculto, no tenía idea de cuánto tiempo esperaron. Por fin, Mancha de Ortiga se enderezó.

—¡La veo!

A través de la lluvia que caía por la pared transparente, Zarpa de Violeta pudo ver a una gata atigrada moteada moviéndose en la cálida luz.

Mancha de Ortiga aulló. La cara de Pelaje de Pecas se volvió bruscamente hacia él. Sus ojos se abrieron de par en par y se apresuró a acercarse. Zarpa de Violeta la vio hablar. Un Dos Patas se apresuró a su lado. Ansiosamente, Pelaje de Pecas escoltó al Dos Patas hacia la pared transparente. Zarpa de Violeta podía oír ahora el maullido apagado de la curandera. Su corazón pareció detenerse cuando el Dos Patas abrió la pared y Pelaje de Pecas se precipitó sobre la losa de piedra. Mancha de Ortiga se agachó cerca de la rama cuando el Dos Patas miró hacia afuera, luego cerró la pared de vidrio y desapareció dentro de la guarida, dejando a Pelaje de Pecas afuera. La gata saltó a la pared de la losa y gritó con entusiasmo.

—¿Qué están haciendo aquí? ¿Está todo bien?

—Estamos bien —maulló Pelaje de Menta.

—¿Cómo estás? —Zarpa Inquieta preguntó con ansiedad.

—Estoy bien —llamó Pelaje de Pecas a través de la brecha—. Los Dos Patas me tratan bien, pero quiero salir de aquí.

—Por eso hemos venido —le dijo Mancha de Ortiga.

—¿Han pensado en una forma de escapar? —Pelaje de Pecas bajó la mirada. Zarpa de Violeta siguió su mirada, su cabeza daba vueltas al ver la enorme caída a la piedra de abajo—. Me escapé por la entrada de la guarida hace unos días, pero me perdí antes de llegar al exterior, y otro Dos Patas me recogió y me trajo de vuelta.

Zarpa de Violeta se estremeció ante la idea de ser recogida por un Dos Patas. Parpadeó con simpatía a Pelaje de Pecas. La gata moteada pareció darse cuenta de su presencia. Sus ojos se abrieron de par en par cuando su mirada pasó de Zarpa de Violeta a Ala de Halcón.

—Ala de Halcón. Has vuelto.

—Hemos venido a llevarte al lago —dijo Ala de Halcón—. Tenemos un nuevo hogar allí entre los otros Clanes.

Los ojos de Pelaje de Pecas se iluminaron. La felicidad parecía inundar su mirada, luego se desvaneció cuando miró hacia abajo una vez más.

—¿Pero cómo salgo de aquí?

—Tenemos un plan —Ala de Halcón asintió a su hija.

Pelaje de Pecas parpadeó esperanzada hacia Zarpa de Violeta. El pavor se apoderó del vientre de la aprendiza. «*¡Mi plan es tan tonto!*». Miró el hueco entre la losa de piedra y la cornisa tejida, temblando al darse

cuenta de lo lejos que estaban desde este ángulo. ¿Cómo había imaginado que Pelaje de Pecas podría dar ese salto? Un pensamiento pasó por su mente. Había otra pared despejada junto a la cornisa tejida. ¿Podría Pelaje de Pecas llegar a ella desde dentro? Vacilante, Zarpa de Violeta asintió a la cornisa tejida.

—Si puedes llegar a ese saliente, hay una forma de bajar.

Pelaje de Pecas siguió su mirada, con su pelaje húmedo erizado.

—¿Puedes llegar a él desde dentro de la guarida? —Zarpa de Violeta parpadeó esperanzada.

Pelaje de Pecas negó con la cabeza.

—No.

—¿Puedes saltar hasta él?

Pelaje de Pecas entrecerró los ojos.

—No estoy segura. He pensado en ello antes, pero no parecía llevar a ninguna parte.

—Sí lo hace —le dijo Zarpa de Violeta con entusiasmo—. Hay escalones que bajan a la siguiente cornisa. Llegan hasta el fondo.

Los ojos de Pelaje de Pecas brillaron de emoción.

—¿Todo el camino?

—Podrás bajar lo suficiente como para saltar al árbol —dijo Zarpa de Violeta a través de la lluvia. Se preguntó si estaba haciendo lo correcto. ¿Y si Pelaje de Pecas se caía?

Mancha de Ortiga se acercó al final de su rama.

—Es un salto largo —dijo, moviendo su hocico hacia la brecha entre la losa de piedra de Pelaje de Pecas y la cornisa tejida—. Entenderemos si no quieres intentarlo.

—¡Pero el lago! —Pelaje de Pecas miró fijamente a Ala de Halcón—. No. No puedo dejar que se vayan sin mí.

Zarpa de Violeta la miró fijamente a través de la lluvia torrencial. ¿De verdad iba a intentarlo? «*¿Por qué mencioné mi plan?*».

Pelaje de Pecas se enfrentó a la cornisa tejida, con su mirada fija en los estrechos puntales que la cercaban. La parte superior brillaba con las gotas de lluvia. Acercó las patas traseras y las delanteras se enroscaron en el borde de la piedra. Su cola se agitó lentamente hacia adelante y hacia atrás mientras se equilibraba. Levantó las ancas. Zarpa de Violeta pudo ver cómo acumulaba sus músculos, lista para saltar. De repente, la pared transparente se abrió detrás de ella. Un Dos Patas salió a la lluvia, con los ojos muy abiertos mientras miraba a Pelaje de Pecas. La curandera saltó. El Dos Patas se lanzó hacia ella con un aullido. Cuando sus manos

golpearon la pared, las patas traseras de Pelaje de Pecas resbalaron torpemente. «*¡Se va a caer!*». El corazón de Zarpa de Violeta pareció saltarle a la garganta cuando Pelaje de Pecas atravesó el aire, estirando las patas delanteras. Zarpa de Violeta se lanzó hacia delante, pero Ala de Halcón la sostuvo con una pata.

—¡No te muevas!

Medio ciega de terror, miró hacia abajo. El suelo parecía yacer muy por debajo de ellos. «*¡Que no muera!*». Un estruendo la sacó de su estupor cuando Pelaje de Pecas golpeó con fuerza la delgada cerca de la cornisa tejida. Sus patas delanteras se enroscaron en el estrecho puntal de la parte superior. Sus patas traseras se agarraron a los resbaladizos barrotes de abajo. Con el pelaje erizado de terror, luchó por agarrarse. Entonces, con un gruñido largo y bajo, se arrastró por la parte superior y se deslizó hacia la seguridad. Zarpa de Violeta se derritió contra Ala de Halcón mientras el alivio le recorría cada músculo.

—Lo consiguió —su maullido no fue más que un suspiro.

—¡Rápido! —Mancha de Ortiga se apresuró hacia el tronco y comenzó a bajar del árbol. Zarpa Inquieta corrió tras él.

Pelaje de Pecas ya estaba saltando por el primer tramo de escalones, haciendo sonar la cornisa. El Dos Patas se quedó mirando tras ella un momento, y luego se dio la vuelta y corrió de vuelta a su guarida.

—¡La está persiguiendo! —Pelaje de Menta se quedó mirando al Dos Patas mientras éste desaparecía en el interior. Corrió tras Mancha de Ortiga.

Zarpa de Violeta la siguió, con Ala de Halcón pisándole los talones. Medio saltando, medio deslizándose, bajó tras los guerreros del Clan del Cielo. Podía oír a Pelaje de Pecas seguir su ritmo. La cornisa tejida sonaba con los pasos de sus patas. Cerca de la base del árbol, Mancha de Ortiga saltó ágilmente por una rama larga y baja. Al final, se asomó mientras Pelaje de Pecas aterrizaba en la cornisa inferior, a una cola de distancia de la rama. Saltó por encima de la cerca que la rodeaba, sin apenas tocarla mientras se lanzaba hacia el árbol. Mancha de Ortiga extendió una pata y agarró el manto de Pelaje de Pecas, luego la arrastró el último hocico de distancia hacia la seguridad del roble. Detrás de ella, el Dos Patas trepó por una pared transparente hasta la cornisa tejida y chilló. Zarpa de Violeta se quedó helada de sorpresa junto al tronco. Pelaje de Menta le dio un toque.

—Salgamos de aquí —instó a Zarpa de Violeta a bajar a la rama inferior.

Zarpa de Violeta pudo ver a Zarpa de Grava, Zarpa Pálida, Zarpa Rayada y Zarpa de Néctar mirando hacia arriba, con los ojos muy abiertos. Salto de Conejo y Corazón Floreciente miraban, con los pelajes erizados. Ella se balanceó alrededor de la rama más baja y se aferró al tronco. La corteza le raspó el vientre cuando cayó como una piedra al suelo.

—¡La tenemos! —dijo a los temblorosos aprendices. Pasaron junto a ella mientras Zarpa Inquieta y Pelaje de Pecas bajaban por el tronco.

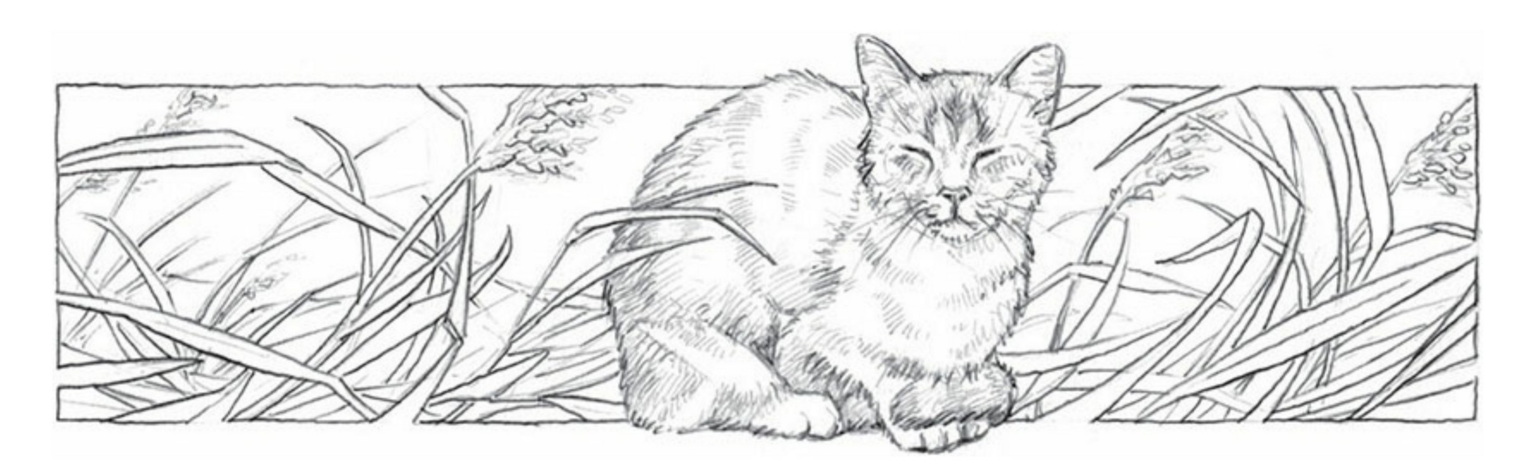
Zarpa de Violeta se quedó atrás mientras los gatos del Clan del Cielo se enroscaban unos con otros, ronroneando más fuerte que la lluvia. Ala de Halcón frotó su mejilla contra la de Pelaje de Pecas.

—Me alegro de verte.

Sonó un estruendo en la colmena de Dos Patas. Enormes pasos golpearon la piedra.

—¡Vámonos! —Zarpa de Violeta aulló al ver al Dos Patas corriendo hacia el árbol.

Salió disparada, con Zarpa de Grava corriendo delante de ella. Pelaje de Menta y Zarpa Pálida corrieron a su lado. Miró hacia atrás y vio que Ala de Halcón, Mancha de Ortiga y Corazón Floreciente corrían tras ella. Detrás de ellos, el Dos Patas se detuvo, con sus pequeños ojos mirando con sorpresa. «*¡Lo hicimos!*». La alegría surgió bajo el pelaje de Zarpa de Violeta. Habían rescatado a Pelaje de Pecas y encontrado lo que quedaba del Clan del Cielo. En unos días, estarían en casa.



CAPÍTULO 16

Zarpa de Ramita se metió en la guarida de los guerreros y se sacudió la lluvia del pelaje. Había perdido la cuenta de cuánto tiempo había llovido. Habían pasado días desde que las nubes oscuras se cernieron sobre el bosque, y ahora todas las guaridas goteaban y todos los lechos estaban húmedos. Hojarasca Acuática se preocupaba por su almacén de hierbas, temiendo que sus hojas cuidadosamente reunidas comenzaran a pudrirse. Las patrullas de caza traían presas empapadas. Zarpa de Ramita se preguntaba cómo se las arreglaban Ala de Halcón y Zarpa de Violeta para mantenerse secos. Seguramente volverían pronto. Llevaban casi media luna fuera. El maullido de Macgyver la sacó de sus pensamientos.

—¿Trajiste una cataplasma para mis patas? —el gato blanco y negro parpadeó desde su lecho.

—Hojarasca Acuática traerá un poco más tarde —le dijo Zarpa de Ramita—. Nariz Arenosa me envió para limpiarte.

Macgyver había perdido su agarre en un tronco de árbol el día anterior y se deslizó por la corteza húmeda, cortándose las almohadillas. Había aterrizado con fuerza y se había torcido el hombro y ahora yacía en su lecho, demasiado rígido para moverse. La nariz de Zarpa de Ramita se arrugó al sentir su olor. La humedad había agriado su manto y no le gustaba la idea de pasar la lengua por su pelaje en busca de pulgas y garrapatas. Era un compañero de Clan necesitado y ella no lo envidiaba. Pero se sintió irritada con Nariz Arenosa por haberle dado la tarea. ¿La estaba castigando por algo? Se había esforzado en escucharlo durante el entrenamiento y en seguir sus instrucciones con atención, por más de cerebro de conejo que parecieran. Esperaba que si se esforzaba, su

aprendizaje en el Clan del Cielo terminaría pronto. Macgyver se movió en su lecho con un gruñido.

—He conseguido acicalar mi vientre y mis patas, pero no puedo llegar a mi espalda —lo giró hacia ella—. Perdón por el olor.

Zarpa de Ramita avanzó hacia su lecho.

—Todo el campamento apesta —maulló con simpatía—. Las guaridas y los lechos están tan húmedos que están medio podridos. Debe ser terrible estar atrapado dentro.

—Preferiría tener lluvia fresca en mi pelaje —coincidió Macgyver—. Al menos no olería como un tejón.

Zarpa de Ramita ronroneó mientras enterraba su hocico en su grueso pelaje y comenzó a buscar pulgas. Encontró una y la rompió entre sus dientes antes de lamer la zona. Macgyver se relajó bajo su lengua.

—Se siente bien —maulló agradecido—. Esa pulga me ha estado mordisqueando toda la noche.

Zarpa de Ramita bajó por su manto, arrancando pulgas y lavando su pelaje a fondo. En la base de su cola, encontró una garrapata. Estaba llena de sangre. Lavó alrededor de ella y se recostó sobre sus ancas.

—Esa garrapata necesitará bilis de ratón —le dijo—. Si la saco, no puedo prometer que sea limpiamente. Y no querrás una infección.

Macgyver levantó una pata herida.

—Iría a la guarida de Hojarasca Acuática si no me doliera tanto caminar.

—Traeré algo —Zarpa de Ramita se puso de pie.

Se preguntó si Zarpa de Aleta había vuelto del entrenamiento. Hoja Bella, que se había hecho su mentora temporal en ausencia de Corazón Floreciente, lo había sacado temprano. Se alegraba de que estuviera entrenando de nuevo, pero echaba de menos verlo en el campamento. Asomó la cabeza fuera de la guarida. Nariz Arenosa, Zarpa de Rocío y Nariz de Salvia habían vuelto de cazar. Zarpa de Junco estaba ayudando a Hojarasca Acuática a amontonar barro y musgo contra las paredes de la guarida de la curandera para mantener la lluvia fuera. Mientras Nariz Arenosa cruzaba el arroyo crecido para hablar con Estrella de Hojas, Zarpa de Rocío ayudaba a Nariz de Salvia a empujar las presas que habían cazado más cerca de la pared de helechos del campamento. Zarpa de Ramita supuso que esperaban resguardarla de la lluvia. Pero los helechos se estaban marchitando y la lluvia seguía cayendo. Dudaba que hubiera algún lugar en el campamento donde la carne fresca pudiera permanecer seca.

—¡Zarpa de Ramita!

Mientras se dirigía a la guarida de Hojarasca Acuática, Nariz Arenosa la llamó. Se volvió, aguzando las orejas. El gato atigrado se dirigía hacia ella, con la mirada seria. Zarpa de Ramita se tragó un suspiro. ¿Qué iba a encontrar de malo ahora? Se detuvo y esperó.

—¿La caza ha ido bien? —preguntó cuando él llegó a ella.

—Tan bien como se puede esperar con este tiempo —la lluvia caía sobre sus bigotes, pero él no parecía darse cuenta. Le parpadeó con severidad—. Quiero hablar contigo sobre Zarpa de Aleta mientras está fuera del campamento.

Zarpa de Ramita frunció el ceño. ¿Qué quería decirle que no podía decir delante de Zarpa de Aleta?

—No creo que debas estar tanto tiempo con él.

Ella se le quedó mirando.

—¡Compartimos una guarida!

¿Cómo iba a evitar a sus compañeros de guarida?

—Lo sé —continuó Nariz Arenosa—. Pero eso no significa que tengas que ir a explorar con él o a cazar con él cada vez que puedas.

—Haces que suene como si lo estuviera acosando —el pelaje de Zarpa de Ramita se erizó—. Él *quiere* cazar conmigo.

Nariz Arenosa gruñó.

—Trata de desanimarlo.

—¿Por qué? —Zarpa de Ramita apenas podía creer lo que escuchaba. Zarpa de Aleta era un compañero de Clan. ¿Qué había de malo en estar con él?

Nariz Arenosa la miró fijamente.

—Está tratando de recuperar su confianza después de su accidente. El entrenamiento es más difícil para él con media cola. Y tiene que ponerse al día. Verte hacer todo con tanta facilidad debe ser duro para él.

Zarpa de Ramita sintió calor. ¿Era eso cierto?

—Pero lo he estado ayudando. —Juntos habían encontrado nuevas formas de acechar y abalanzarse que aprovechaban su corta cola—. Ayer descubrimos una nueva postura de caza.

—Es joven y está claro que te quiere —Nariz Arenosa no parecía estar escuchando—. No quiero que tome riesgos para impresionarte.

—¡Nunca dejaría que se arriesgara! —Zarpa de Ramita estaba enojada. ¿Por qué Nariz Arenosa estaba siendo tan injusto?

—Lo estás distrayendo de su entrenamiento. —La cola de Nariz Arenosa se movió con impaciencia—. Aléjate de él. Es por el bien del *Clan del Cielo*.

Se alejó antes de que Zarpa de Ramita pudiera responder. Se quedó mirando tras su mentor, con el corazón latiendo con fuerza de rabia. ¿Cómo se atrevía a decirle que se alejara de su compañero de Clan? «*¿Por el bien del Clan del Cielo?*». ¿Qué significaba eso? «*¡Yo también soy del Clan del Cielo!*». Hablaba como si ella no fuera uno de ellos.

Sonaron pasos en el túnel de entrada. Zarpa de Ramita miró hacia allí. La esperanza brilló en su vientre. ¿Era la patrulla de Ala de Halcón? Sus orejas se agitaron con sorpresa cuando vio a Charca de Hiedra guiar a Leonado, Canción de Frondas y Espinardo hacia el claro. Los guerreros del Clan del Trueno se detuvieron junto al arroyo mientras Estrella de Hojas avanzaba hacia ellos. Nariz Arenosa se acercó y se quedó mirando mientras Zarpa de Rocío y Nariz de Salvia observaban con inquietud al lado del montón de carne fresca. Charca de Hiedra bajó la cabeza.

—Esperamos en la frontera a una patrulla —maulló disculpándose—. Pero no vino nadie.

Estrella de Hojas miró la lluvia que caía.

—Nadie quiere estar fuera en un día como este. Y, hasta que Ala de Halcón regrese con nuestros compañeros de Clan, nuestras patrullas son un poco escasas.

Mientras hablaba, Pequeño Codorniz y Pequeña Paloma salieron a trompicones de la maternidad.

—¡Invasores! —Pequeño Codorniz chilló alarmado.

Pequeña Soleada salió a toda prisa, erizando su rojizo pelaje de cachorra contra el clima. Pequeño Codorniz sacudió la lluvia de sus orejas negras como cuervo.

—¿Son proscritos?

—No, querido —Nube Diminuta siguió a sus cachorros afuera—. Son guerreros del Clan del Trueno.

—Creía que los guerreros del Clan del Trueno eran como zorros —maulló Pequeña Soleada

—Ese es el Clan de la Sombra —Pequeña Paloma anunció haciéndose la sabia.

Nube Diminuta pasó su cola alrededor de ellos y los acercó a ella, protegiéndolos de la lluvia.

—Silencio, queridos, y escuchen.

Junto a la guarida de la curandera, Zarpa de Junco se sentó sobre sus ancas y empujó levemente a Hojarasca Acuática.

—Tus compañeros de Clan están aquí.

Hojarasca Acuática, absorta en su trabajo, levantó la mirada.

—¡Espinardo! —su mirada se volvió cálida cuando vio al gato marrón dorado. Se sacudió el barro y el musgo de las patas y cruzó el campamento para saludarlo—. ¿Cómo está Flores Caídas?

—Está bien. —Espinardo asintió amablemente.

—¿Y los cachorros? —los ojos de Hojarasca Acuática brillaron.

—Pequeña Águila y Pequeño Caracola están decididos a escalar las rocas caídas y explorar la cueva de Estrella Zarzosa —le dijo Espinardo—. Pequeño Tallo y Pequeña Ciruela prefieren quedarse en la guarida de curanderos.

Hojarasca Acuática ronroneó.

—Supongo que Glayo no está muy contento.

—No. —Los bigotes de Espinardo se movieron—. Pero Corazón de Aliso dice que le gusta tener algo de lo que quejarse.

Una punzada de nostalgia atravesó el corazón de Zarpa de Ramita. Glayo solía quejarse de *ella*. Charca de Hiedra miró a Espinardo, con los ojos oscuros.

—Hemos venido a discutir un asunto serio.

Espinardo bajó la cabeza mientras ella continuaba.

—Estamos buscando a Ala de Tórtola —el maullido de Charca de Hiedra estaba tenso de preocupación.

Estrella de Hojas inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Ha desaparecido?

—Se fue del campamento hace dos días y no se la ha visto desde entonces.

Zarpa de Ramita se puso rígida. «*¿Se ha ido?*».

—¿Dijo a dónde iba? —preguntó Estrella de Hojas.

El manto de Leonado se onduló a lo largo de su espalda.

—Se fue sin decir nada a nadie.

Hojarasca Acuática se inclinó más cerca.

—¿Han buscado en el bosque?

—Hemos buscado en la parte del bosque del Clan del Trueno —le dijo Charca de Hiedra—. También hemos viajado al campamento del Clan de la Sombra para preguntar si la han visto.

—¿Y? —preguntó Estrella de Hojas.

—Estrella de Serbal dice que no lo han hecho —las orejas de Charca de Hiedra se movieron con inquietud.

Estrella de Hojas se volvió hacia Nariz Arenosa.

—¿Ha habido alguna señal de ella en el territorio del Clan del Cielo?

—Nadie me ha informado de ningún olor extraño —informó él.

—*¿Nadie?* —Charca de Hiedra miró a Zarpa de Ramita.

Zarpa de Ramita movió las patas con culpabilidad. ¿Debería haber informado de que había visto a Corazón de Tigre y Ala de Tórtola? Charca de Hiedra la miró sin decir nada hasta que Estrella de Hojas siguió su mirada. Nariz Arenosa entrecerró los ojos.

—¿Zarpa de Ramita? ¿Sabes algo? —preguntó Estrella de Hojas.

El pelaje de Zarpa de Ramita se erizó incómodo.

—Vi a Ala de Tórtola hablando con Corazón de Tigre cerca de la frontera del Clan del Trueno hace un cuarto de luna. —Miró a Charca de Hiedra extrañada. ¿Por qué su antigua mentora la había puesto en esta situación?—. Pero no parecía tener nada que ver con el Clan del Cielo.

—¿Estaban en nuestro territorio? —preguntó la líder.

—Sí, pero estaban hablando del Clan de la Sombra —maulló Zarpa de Ramita rápidamente.

Estrella de Hojas aguzó las orejas.

—¿Qué estaban diciendo?

Los pensamientos de Zarpa de Ramita parecían enredarse en nudos. ¿Qué debía decir? ¿Debía traicionar los temores de Corazón de Tigre por el Clan de la Sombra? ¿O su amor por Ala de Tórtola? Las palabras se arrugaban en su lengua. Sentía que estaba siendo desleal con todos.

—Corazón de Tigre estaba preocupado por su Clan, eso es todo —ella maulló al fin.

Estrella de Hojas entrecerró los ojos. Nariz Arenosa se acercó a su aprendiza.

—¿Por qué no informaste de esto en su momento?

—No parecía importante.

—Estaban en *nuestro* territorio —gruñó Nariz Arenosa.

—Pero era territorio del Clan de la Sombra hace media luna. Solo imaginé que las fronteras no eran tan fijas como solían ser.

La mirada de Nariz Arenosa brilló con ira.

—¿Desde cuándo *no son fijas* las fronteras de un Clan?

Zarpa de Ramita miró al suelo.

—Es que ha habido muchos cambios últimamente —murmuró.

—Sí —maulló Nariz Arenosa con frialdad—. Quizás para algunos gatos, los cambios no siempre son buenos.

¿Qué quería decir con eso? Ella lo miró, alarmada. Su mirada inquebrantable se clavó en la de ella. ¿Creía que debería haberse quedado en el Clan del Trueno?

Estrella de Hojas agitó la cola.

—¿Preguntaste a Corazón de Tigre sobre Ala de Tórtola? —preguntó a Charca de Hiedra.

—Lo interrogué —la guerrera levantó la barbilla—. Pero dijo que no la ha visto.

—¿Y le crees? —Estrella de Hojas preguntó.

—¿Tú lo harías? —replicó Charca de Hiedra.

Estrella de Hojas se encogió de hombros.

—Todo lo que sé sobre Corazón de Tigre es que fue su idea darnos este territorio. Siéntete libre de buscar en nuestro territorio. —Inclinó la cabeza hacia la guerrera blanca y plateada—. Pero debes volver a cruzar tu frontera al atardecer.

—Gracias. —Charca de Hiedra miró por un momento a la líder del Clan del Cielo, y luego se dio la vuelta. Leonado, Espinardo y Canción de Frondas la siguieron hasta la entrada del campamento.

Zarpa de Ramita los vio salir, con la barriga apretada. Quería correr tras su ex mentora y preguntarle por qué la había obligado a confesar que había visto a Ala de Tórtola. ¿Quería hacerle la vida difícil en el Clan del Cielo? ¿Seguía enojada con ella por haber dejado el Clan del Trueno? «*¿Fui desleal?*».

Nariz Arenosa gruñó a su lado.

—Veo que tenía razón al decirte que te alejaras de Zarpa de Aleta.

Zarpa de Ramita se estremeció mientras se alejaba. Ahora tenía motivos para desconfiar de ella. Deseó que Ala de Halcón y Zarpa de Violeta estuvieran con ella. Al menos tendría el apoyo de su familia. Sabía que Nube Diminuta era la madre de Guijarro Brillante, pero ahora estaba ocupada con sus nuevos cachorros. Su manto cosquilleó nervioso. Ala de Halcón y Zarpa de Violeta habían pasado mucho tiempo juntos en su viaje; ahora compartían todo tipo de bromas e historias privadas que Zarpa de Ramita no entendería. ¿Y si se sentía aún más aislada con ellos aquí? «*Deja de sentir lástima de ti misma*». Se sacudió el manto. Se estaba comportando como una cachorra. «*Tomaste una decisión. Ahora vive con ella. Naciste como una gata del Clan del Cielo. Este es el Clan con el que se supone que debes estar*». Y sin embargo, una pequeña voz sonó en el

fondo de su mente. Ella había sido feliz en el Clan del Trueno. Conocía sus historias. Había cazado a su lado. Había sido fácil estar con ellos. Aquí tenía que trabajar para sentir que pertenecía. Zarpa de Ramita observó cómo Nariz Arenosa hablaba en voz baja con Estrella de Hojas. Nube Diminuta hizo volver a sus cachorros a la maternidad. Zarpa de Rocío y Nariz de Salvia estaban ocupados colocando hojas de helecho sobre la pila de carne fresca. Macgyver estaría esperando su bilis de ratón. Se dirigió a la guarida de Hojarasca Acuática.

Qué extraño que Ala de Tórtola hubiera desaparecido. Algo le decía que la guerrera del Clan del Trueno había estado planeando irse. Zarpa de Ramita lo había escuchado en la forma en que había hablado con Corazón de Tigre. Ala de Tórtola parecía estar a gusto con el guerrero del Clan de la Sombra. Como si se sintiera en casa solo por estar con él. Y, por un momento, Zarpa de Ramita la envidió.



CAPÍTULO 17

Corazón de Aliso desenrolló un montón de nébeda. La nariz de Glayo se movió.

—Se está empezando a pudrir.

Corazón de Aliso examinó las hojas. Estaban oscuras en los bordes donde habían comenzado a marchitarse.

—Tal vez la lluvia se detenga hoy.

—Eso dijiste ayer —Glayo sacó un rollo de consuelda del almacén de hierbas. Su penetrante olor llenó la guarida de los curanderos.

Corazón de Aliso frunció el ceño.

—Las hierbas secas no deberían oler tan fuerte.

—No están secas —gruñó Glayo—. Ya no hay nada seco en todo el bosque.

Luz de Garbeña se removió en su lecho.

—Seguramente la lluvia debe parar pronto.

—Eso espero —Corazón de Aliso avanzó ansiosamente hacia la entrada de la guarida.

Afuera, la lluvia golpeaba el campamento. Un gran charco se había tragado el claro, y el Clan del Trueno había empezado a amontonar barro y palos fuera de sus guaridas, con la esperanza de evitar que el agua se filtrara dentro si el charco crecía. Sus compañeros de Clan se escondían en sus guaridas. Solo Látigo Gris estaba afuera, vadeando el charco para olfatear el montón de carne fresca. Su grueso pelaje estaba pegado a su cuerpo. Miró a Corazón de Aliso y levantó la cola con poco entusiasmo.

—Buen tiempo, si eres un pato.

—Supongo —Corazón de Aliso le parpadeó con ansiedad mientras el viejo gato levantaba un ratón chorreante del montón y volvía a la guarida de los veteranos.

Estrella Zarzosa y Esquiruela estaban fuera, cazando con Centella, Manto de Chispas y Bayo. Las presas eran difíciles de olfatear con este tiempo, y se preguntó cuántas traerían. Vio que la barrera de espinas se estremecía cuando Charca de Hiedra guiaba a Espinardo, a Leonado y a Canción de Frondas hacia el campamento. Corazón de Aliso se escabulló de la guarida de curanderos y chapoteó en el charco para saludarlos.

—¿Encontraron alguna señal de Ala de Tórtola?

Charca de Hiedra parpadeó, con la lluvia cayendo sobre su cara.

—Nada —maulló con fuerza—. Estrella de Serbal y Estrella de Hojas dicen que nadie la ha visto ni olido.

—Su olor sería difícil de captar con este tiempo —Corazón de Aliso miró al cielo.

«*El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta*». ¿Era este el comienzo de la tormenta de la que el Clan Estelar les había advertido? ¿Tenía algo que ver la desaparición de Ala de Tórtola?

Leonado interrumpió sus pensamientos.

—Zarpa de Ramita nos dijo que vio a Ala de Tórtola hablando con Corazón de Tigre en el territorio del Clan del Cielo.

—¿Cuándo? —la preocupación pinchó el vientre de Corazón de Aliso. ¿Era Corazón de Tigre la razón por la que Ala de Tórtola se había ido?

—Hace un cuarto de luna —maulló Charca de Hiedra.

Espinardo y Leonado intercambiaron miradas. Charca de Hiedra frunció el ceño.

—Tenemos que encontrarla antes de que haga algo estúpido.

Nadie respondió. En cambio, Espinardo giró su hocico hacia la maternidad.

—Voy a ver si Flores Caídas y los cachorros están lo suficientemente calientes —el guerrero se dirigió hacia la espesa zarza y desapareció dentro.

Leonado se dirigió hacia la guarida de los guerreros. Charca de Hiedra miró ansiosamente a Canción de Frondas.

—¿Creen que es una traidora?

Canción de Frondas tocó con su hocico la mejilla de Charca de Hiedra.

—Ala de Tórtola nunca podría ser una traidora. Leonado lo sabe mejor que nadie. Ella le ayudó a luchar contra el Bosque Oscuro, ¿recuerdas?

Los ojos de Charca de Hiedra se nublaron.

—Solo espero que esté a salvo.

Mientras hablaba, guijarros cayeron desde la cima del acantilado y bañaron la Cornisa Alta. Corazón de Aliso levantó la vista con nerviosismo. El agua de lluvia caía por la pared de roca. Los helechos y las zarzas se hundían en la cima, rezumando agua fangosa de sus raíces. La tierra gemía. El pelaje de Charca de Hiedra se erizó.

—Quizás deberíamos evacuar el campamento —miró la haya caída donde la guarida de los veteranos se escondía bajo las ramas muertas—. Un clima como este arrastró ese árbol desde la cima del acantilado. Aquel que mató a Rabo Largo y dejó inválida a Luz de Garbeña.

Corazón de Aliso miró hacia la guarida de los curanderos. Parecía segura, escondida en un hueco en la pared del acantilado. Pero su techo estaba abierto al cielo. ¿Podrían caer rocas dentro?

—Iré a preguntarle a Glayo si debemos trasladar a Luz de Garbeña a la guarida de los guerreros hasta que el tiempo se aclare.

Mientras hablaba, la cima del acantilado volvió a gemir. Su corazón se estremeció cuando un trozo de roca se movió en la cima. Con un crujido, se desprendió de la pared del acantilado y cayó como un halcón en picado, arrastrando tierra y plantas tras de sí. Corazón de Aliso saltó hacia el borde del campamento mientras se estrellaba contra la Cornisa Alta, con tierra y piedras cayendo en cascada a su alrededor. Aturdido, miró a Charca de Hiedra y a Canción de Frondas. Se habían alejado y estaban agachados contra las paredes de la guarida de los veteranos. Charca de Hiedra tenía los ojos muy abiertos por el pánico. Levantó el hocico mientras los gatos se escabullían hacia el claro.

—¡Despejen el campamento!

Leonado salió disparado de la guarida de los guerreros, con Fronde Dorado pisándole los talones. Miró el acantilado, donde la tierra y los arbustos colgaban sobre el borde. Las grietas serpenteaban a través de la piedra debajo del borde. El crujido de las rocas al partirse sonó en el campamento. La mirada ámbar de Leonado se endureció.

—Fronde Dorado. —Sacudió su hocico hacia el guerrero—. Asegúrate de que la guarida de los guerreros y la de los veteranos estén despejadas. Lleva a todos a la orilla del lago.

Fronde Dorado asintió.

—¡Carbonera! ¡Látigo de Abejorro! —llamó a sus compañeros de Clan, que tropezaron, con los ojos muy abiertos, en el claro inundado, y repitió la orden de Leonado.

Ellos asintieron rápidamente. Carbonera desapareció dentro de la guarida mientras Látigo de Abejorro se quedó fuera y dirigía a los guerreros hacia el túnel de entrada. Fronde Dorado llamó a Rosella.

—Saca a Látigo Gris y Mili del campamento —ordenó. Mientras Rosella corría hacia el haya caída, él corrió hacia la entrada—. ¡Diríjanse a la orilla del lago! —aulló mientras Candeal, Corazón de Lirio y Nube de Tormenta pasaban a su lado.

Charca de Hiedra y Canción de Frondas esperaban en la entrada de la maternidad. Espinardo ya estaba saliendo, con Pequeña Águila colgando de sus mandíbulas. Dalia lo siguió, corriendo hacia la entrada del campamento mientras Flores Caídas pasaba a Pequeño Caracola y Pequeño Tallo por la abertura en las zarzas. Canción de Frondas y Charca de Hiedra agarraron a los cachorros por el pescuezo y salieron corriendo. Cuando Flores Caídas tomó a Pequeña Ciruela y los siguió, un ominoso crujido sonó desde la cima del acantilado. Corazón de Aliso miró, helado de terror, cómo un trozo de piedra se desprendía y caía hacia el claro. Leonado se abalanzó sobre él, empujándolo hacia atrás hasta inmovilizarlo contra la barrera de espinas. Detrás de él, los escombros y la tierra explotaron cuando la piedra golpeó la Cornisa Alta y rodó hacia el claro. Envió una ola de agua fangosa que barrió el campamento, empapando a los gatos que huían. El frío helado atravesó el pelaje de Corazón de Aliso, sacándolo de su estupor.

—¡Glayo! —corrió hacia la guarida de los curanderos—. ¡Luz de Garbeña!

Leonado corrió tras él mientras se arrastraba por el montón de escombros en el corazón del campamento. El gato dorado llamó a sus compañeros de Clan.

—¡Nimbo Blanco! ¡Betulón! ¡Arbusto Nevado! ¡Vengan, ayúdennos!

Corazón de Aliso irrumpió a través del liquen que cubría la entrada de la guarida de curanderos. Glayo estaba protegiendo a Luz de Garbeña, estirado sobre ella mientras el barro y las piedras caían desde la cima del acantilado. La tierra sobre la guarida parecía rugir mientras más piedras y barro caían en cascada hacia el campamento. Leonado apartó a Glayo del camino y agarró a Luz de Garbeña por el pescuezo. La arrastró desde su lecho. Betulón se agachó bajo sus cuartos traseros y la levantó sobre sus hombros. Entre los dos guerreros la sacaron de la guarida.

—¡Mis hierbas! —Glayo gritó.

—¡Déjalas! —aulló Nimbo Blanco.

—Están medio podridas de todos modos. —Corazón de Aliso trató de empujar a Glayo hacia la entrada de la guarida.

Pero el curandero ciego clavó sus garras en el suelo.

—Hemos estado reuniéndolas durante una luna. Tienen que vernos a través de la estación sin hojas. —Miró a Corazón de Aliso y a Nimbo Blanco.

Arbusto Nevado corrió hacia la grieta en el acantilado donde estaban las hierbas y comenzó a sacarlas, montón tras montón. Nimbo Blanco tomó todos los que pudo sostener en sus mandíbulas. Glayo tomó otro montón. Corazón de Aliso juntó los fajos de nébeda y los agarró entre los dientes. Se volvió para seguir a Nimbo Blanco y a Glayo fuera de la guarida. Arbusto Nevado seguía sacando hierbas.

—¡Déjalas! —Corazón de Aliso trató de hacerse oír a través de las hojas que le tapaban la boca.

Arbusto Nevado se detuvo y parpadeó. Corazón de Aliso le hizo una seña al guerrero blanco para que se alejara con un movimiento aterrador de su cola. La tierra y las piedras caían con más fuerza en la guarida. En un momento, podrían quedar sumergidos en el barro. Arbusto Nevado agarró un enorme montón de tomillo y malva y se dirigió a la entrada. Corazón de Aliso se deslizó por delante de él y corrió por el campamento. Rosella y Caída de Cereza estaban llevando a Mili y Látigo Gris a través del túnel de espinas. Leonado esperaba allí, con hierbas colgando de sus mandíbulas, su mirada paseaba por el claro. Corazón de Aliso y Arbusto Nevado eran los últimos gatos que quedaban. Leonado les hizo una seña, con sus ojos brillando con urgencia. Corazón de Aliso le vio echar un vistazo a la cima del acantilado, con el terror inundando su mirada. Se frenó y se volvió, mirando hacia arriba. Un enorme trozo de piedra se estaba desprendiendo de la pared del acantilado. Parecía resbalar como el hielo y caer hacia el claro. Tierra, arbustos y piedras caían a su alrededor. El tiempo parecía ir más despacio mientras Corazón de Aliso observaba.

Entonces sintió que el hocico de Arbusto Nevado lo empujaba desde atrás. Leonado enganchó el pescuezo de Corazón de Aliso con una pata extendida y lo arrastró hacia delante mientras la piedra golpeaba el claro, partiendo el aire con un rugido al romperse en innumerables pedazos. La ráfaga de aire hizo que Corazón de Aliso cayera sobre Leonado. Dejó caer sus hierbas al aterrizar y esperó la ráfaga de piedra contra su pelaje. La tierra llovió a su alrededor. Una ola de agua fangosa lo envolvió. Luego, el

campamento quedó en silencio, excepto por el constante golpeteo de la lluvia. Corazón de Aliso levantó la cabeza. Leonado gimió a su lado y se levantó.

—¿Estás herido?

Corazón de Aliso se movió, sorprendido de no sentir dolor. Se levantó temblorosamente.

—Arbusto Nevado —su maullido estaba lleno de barro. Lo escupió y miró hacia atrás.

Un bulto de pelaje blanco yacía junto al montón de barro y escombros. Leonado corrió hacia él.

—¡Arbusto Nevado!

Corazón de Aliso corrió al lado de Leonado.

—¿Respira? —Empujó al gato dorado y acercó su oído a la boca de Arbusto Nevado. No había ningún sonido—. ¡Rápido! —Corazón de Aliso sacudió su nariz hacia los escombros, que enterraban los cuartos traseros de Arbusto Nevado—. Sácalo de ahí.

Leonado metió su hocico debajo de la cabeza de Arbusto Nevado y lo agarró por el pescuezo. Con un gruñido, lo sacó de los escombros y lo dejó en el borde del claro. Corazón de Aliso hizo rodar al guerrero blanco sobre su espalda y puso sus patas contra su pecho. Presionándolas contra sus costillas, empujó hacia abajo y soltó, y luego volvió a empujar hacia abajo. «*Tengo que hacer que vuelva a respirar*».

—Busca ayuda —le dijo a Leonado.

Leonado se quedó con la mirada perdida.

—¡Rápido! —gruñó el curandero.

Leonado se dio la vuelta y salió corriendo del campamento. Corazón de Aliso empujó con más fuerza el pecho de Arbusto Nevado. Tanteando el terreno, metió las patas bajo las costillas de Arbusto Nevado y volvió a empujar, gruñendo por el esfuerzo. Arbusto Nevado se sacudió y vomitó agua turbia. La esperanza brilló en el vientre de Corazón de Aliso. Pasó las patas por el pelaje manchado de barro del gato, buscando huesos rotos. Se puso rígido al pasar las almohadillas por la pata trasera. Un bulto delataba una grieta dentada en el hueso. Arbusto Nevado abrió los ojos sin brillo, parpadeando contra la lluvia que le empapaba la cara.

—Estás a salvo —le dijo Corazón de Aliso—. Pero tu pata trasera está rota. Leonado ha ido a buscar ayuda.

Mientras hablaba, Leonado volvió corriendo por la entrada. Betulón y Canto de Alondra lo siguieron, Corazón de Lirio estaba detrás de ellos. Sus ojos brillaron de angustia cuando vio a Arbusto Nevado. Se deslizó entre

sus compañeros de Clan y se agachó junto a su pareja. Parecía pequeño, con el pelaje cortado por la lluvia y el barro, y los ojos brillando de dolor.

—Está bien —le dijo Corazón de Aliso. Deseó que Glayo estuviera allí—. Tiene la pierna rota, pero eso es todo. —Sabía que no le estaba diciendo toda la verdad: que por un momento Arbusto Nevado había dejado de respirar, y que podría haber daños peores bajo su pelaje que un hueso roto.

—Llevémoslo lejos de aquí —Corazón de Lirio miró con temor la cima del acantilado.

—Tengan cuidado —advirtió Corazón de Aliso mientras Leonado y Betulón se agachaban a ambos lados de su compañero de Clan herido.

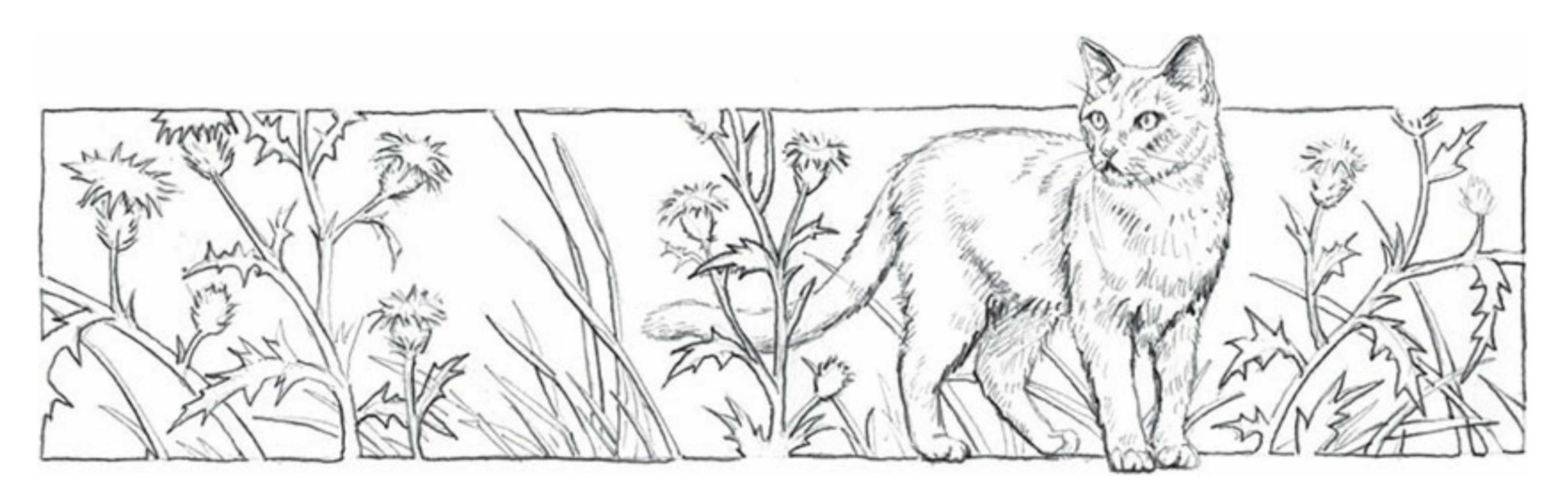
—Puedo caminar —Arbusto Nevado se dio la vuelta y se puso de pie, dejando escapar un gemido bajo. Leonado y Betulón se apretaron a cada lado de él, levantándolo mientras cojeaba débilmente hacia la entrada del campamento, sosteniendo su pierna rota lejos del suelo. Corazón de Lirio los siguió, manteniéndose cerca. Canto de Alondra miró el campamento a su alrededor, con los ojos muy abiertos por la incredulidad. Corazón de Aliso siguió su mirada con frialdad. La Cornisa Alta estaba escondida bajo un montón de tierra y piedras. Escombros cubrían el claro y llegaban hasta los bordes del campamento. Barro y ramitas cubrían cada guarida. Plantas y arbustos, arrastrados por el deslizamiento de tierra, sobresalían como miembros heridos entre los escombros. Piedras bloqueaban la entrada a la guarida de curanderos. Corazón de Aliso miró las nubes negras como una tormenta y dejó que la lluvia le quitara el barro de la cara.

—¿Parará algún día? —murmuró.

Canto de Alondra lo miró esperanzado.

—Tal vez esta era la tormenta que el Clan Estelar prometió. Tal vez ya haya terminado.

—Tal vez —respiró Corazón de Aliso. «*O tal vez solo acaba de empezar*».



Capítulo 18

Zarpa de Violeta entrecerró los ojos cuando el sol atravesó el aire del atardecer, sus débiles rayos calentaban su pelaje húmedo. Levantando la cara, cerró los ojos y disfrutó de la luminosidad. Las nubes se estaban despejando por fin. En los días transcurridos desde el rescate de Pelaje de Pecas, habían tenido que caminar a duras penas bajo una lluvia incesante. Y, sin embargo, a pesar del mal tiempo, el corazón de Zarpa de Violeta había sido ligero. Zarpa Inquieta y Pelaje de Pecas habían compartido historias, con Pelaje de Menta y Mancha de Ortiga. Zarpa Rayada y Zarpa de Néctar habían perdido poco a poco su timidez, y ya se sentían como compañeros de guarida. Sus espíritus se habían levantado con cada paso que daban. Su entusiasmo por ver el territorio más allá del desfiladero era contagioso. Incluso Zarpa de Grava y Zarpa Pálida se quejaban menos. Zarpa de Violeta no podía esperar a enseñarles el nuevo territorio del Clan del Cielo.

Bigotes de Topo parecía casi más compañero de Clan que Manto de Gorrión o Arroyo Harry. Compartía sus presas y era tan protector con los aprendices como cualquiera de los guerreros del Clan del Cielo. Cuando Zarpa de Néctar se había acercado demasiado a una patrulla de Dos Patas, se había apresurado a alejarla. Salto de Conejo había permanecido cerca de Zarpa de Violeta, entrenándola mientras viajaban, sin ser nunca mandón. Había cazado junto a ella, ofreciendo suavemente consejos sobre técnicas de acecho y rastros de olor.

Corazón Floreciente y Ala de Halcón se habían quedado cerca de Cola de Cereza y Nube Neblinosa. Estaban encantados de que sus familiares hubieran decidido dejar la granja de Centeno y viajar al nuevo territorio

del Clan del Cielo. Zarpa de Violeta recordaba lo nervioso que había estado Ala de Halcón cuando se acercaban a la granja de Centeno hacía un cuarto de luna. No había dicho nada, pero ella había sido capaz de leer la ansiedad en la rigidez de su cola y la forma en que sus orejas se movían. ¿Y si su madre y su hermana hubieran decidido quedarse con Centeno? Habría tenido que formar su nuevo hogar junto al lago sin ellas. Habían llegado a la granja de Centeno la mañana siguiente al rescate de Pelaje de Pecas, tras haber viajado durante una noche lluviosa. El refugio y la calidez del granero se habían sentido como una bendición del Clan Estelar, y Centeno había organizado al hambriento grupo en patrullas de caza mientras Ala de Halcón se enfrentaba a Nube Neblinosa y Cola de Cereza. No había necesitado hablar. Habían respondido a su mirada esperanzada con ojos redondos y ansiosos. Zarpa de Violeta pudo ver por el temblor a lo largo de su manto y por un momento pensó que iban a decirle que querían quedarse en la granja. Pero Cola de Cereza se adelantó y entrechocó hocicos con su hijo.

—Iremos contigo.

Sus palabras parecieron quitarle un peso de encima a Ala de Halcón. Ronroneando, las rodeó, prometiendo que habían tomado la decisión correcta y que nunca se arrepentirían de haberse mudado al nuevo territorio del Clan del Cielo.

Ahora, días después, mientras caminaban por otra extensa ladera, el lago brillaba en el horizonte.

—¡Miren! —Zarpa de Violeta vio el agua primero, brillando en los últimos rayos del sol de la tarde.

Zarpa de Néctar rebotó emocionada a su lado.

—¿Ese es?

—¿Qué? —Zarpa de Grava se interpuso entre ellos, estirando el cuello.

—¡El lago! Por allí —Zarpa de Violeta señaló con su hocico.

Se veía amplio incluso desde allí, extendiéndose entre la ladera y el bosque. Sintió el tirón de su hogar y se preguntó cómo estaría Zarpa de Ramita. Debía de ser extraño estar sola en el Clan del Cielo. Zarpa de Violeta se preguntó de nuevo por qué Zarpa de Ramita se había quedado atrás. Tal vez esperaba demostrar a Estrella de Hojas que era una compañera de Clan leal. Zarpa de Violeta sabía lo mucho que Zarpa de Ramita disfrutaba de los elogios de los gatos mayores. «*Supongo que es su forma de encajar*». Zarpa de Violeta comprendía la necesidad de su hermana de ser aceptada. «*¿No intenté yo convencer al Clan de la Sombra*

de que me aceptaran como una de los suyos?». Y a los proscritos. Al final, Cola de Acícula había sido la única gata del Clan de la Sombra que la había tratado como familia. Zarpa de Violeta sintió la familiar punzada de dolor. Cola de Acícula no la había visitado desde que llegaron al desfiladero. «*Debe estar enojada conmigo*».

Zarpa Pálida interrumpió sus pensamientos.

—¿Dónde está nuestro nuevo campamento?

Zarpa de Violeta estiró su nariz hacia los oscuros árboles que se elevaban a un lado del lago.

—¿Ves esos pinos?

Zarpa Rayada subió al borde junto al sendero de conejos que estaban siguiendo.

—¡Los veo!

—¿Dónde? —Zarpa Pálida se colocó junto a su hermana.

—¡Allí! —Zarpa Rayada maulló con entusiasmo.

Zarpa de Grava frunció el ceño.

—¿El campamento está en un *bosque*?

—Debe estar oscuro todo el tiempo —Zarpa Pálida miró ansiosamente a Zarpa de Violeta.

—El campamento no está lejos de la orilla del lago —le dijo Zarpa de Violeta—. Y vivir en un bosque es genial. Está resguardado y siempre hay presas.

—Siempre había presas en el desfiladero —le dijo Zarpa de Grava—. *Y* había un arroyo del que beber.

—Hay un arroyo en el nuevo campamento —Zarpa de Violeta maulló.

Pelaje de Menta, que iba unas cuantas colas de distancia por delante con Mancha de Ortiga y Salto de Conejo, miró por encima de su hombro.

—Espero que no se haya inundado.

El pelaje de Zarpa de Violeta se erizó con ansiedad. ¿Y si lo hubiera hecho? ¿Y si el campamento había sido arrasado mientras ellos no estaban?

Detrás de ella, Ala de Halcón olfateó despreocupadamente.

—Ese arroyo nunca se inundará. —Iba entre Nube Neblinosa y Cola de Cereza, mientras Bigotes de Topo y Corazón Floreciente los flanqueaban—. El suelo del bosque es demasiado musgoso. La lluvia se absorbe fácilmente. Y hay canales que drenan el agua hacia el lago.

La mirada de Zarpa de Grava estaba fija en el horizonte.

—¿Cuánto falta para que lleguemos?

—¿Dos amaneceres más? —Ala de Halcón miró interrogativamente a Bigotes de Topo

El guerrero del Clan del Trueno asintió.

—No llegaremos a tiempo para la Asamblea de la luna llena de mañana —sonaba despreocupado.

Zarpa de Violeta supuso que había disfrutado de su aventura con los gatos del Clan del Cielo.¿Y qué si se perdían la Asamblea? ¿No sería mejor dejar que sus nuevos compañeros de Clan se instalaran antes de conocer a los otros Clanes? Recordaba lo abrumada que se había sentido la primera vez que había visto tantos gatos. Y los otros Clanes tendrían más tiempo para acostumbrarse a la idea de los nuevos compañeros de Clan del Clan del Cielo. Se preguntó, con una punzada de inquietud, cómo se sentiría el Clan de la Sombra al ver que el Clan del Cielo crecía tan rápido. Supuso que no era lo que habían planeado cuando ofrecieron al Clan del Cielo parte de su territorio. Pero apartó ese pensamiento. ¿A quién le importaba cómo se sentía el Clan de la Sombra? Ya no era parte de ellos. Su nuevo hogar era el Clan del Cielo.

Mientras el sol se deslizaba por el horizonte, Zarpa de Violeta sintió un escalofrío en su pelaje. Su barriga gruñía de hambre.

—Estoy cansada —maulló Zarpa Rayada.

—Tengo hambre —Zarpa de Néctar dijo.

Pelaje de Menta se detuvo y se volvió hacia la patrulla. Miró a Ala de Halcón.

—¿Deberíamos acampar para pasar la noche?

Zarpa de Violeta levantó sus patas doloridas una a una y las sacudió, esperando que dijera que sí. Ala de Halcón escaneó la ladera. Señaló con la cabeza una hondonada donde se acumulaban los arbustos. Unos cuantos árboles lo rodeaban, prometiendo refugio.

—Probemos por allí —maulló—. Esa hondonada parece que podría ser un buen campamento.

Mancha de Ortiga sacudió su cola.

—Tú revisa la hondonada. Yo llevaré a Zarpa de Grava y Zarpa de Néctar a cazar con Pelaje de Menta.

—¡Yo también quiero cazar! —maulló Zarpa Pálida.

Ala de Halcón bajó la cabeza.

—De acuerdo. Nos uniremos a ustedes cuando hayamos echado un vistazo.

—Puedo hacer lechos —ofreció Zarpa de Violeta. Podía ver un tramo de helechos más abajo donde podía recoger hojas.

—Yo ayudaré —se ofreció Zarpa Inquieta.

Pelaje de Pecas estrechó la vista mientras miraba a través de la luz desvaneciente.

—Creo que puedo ver bardana. Voy a desenterrar algunas raíces. Nos ayudará con nuestras patas doloridas.

Nube Neblinosa parpadeó con gratitud a la curandera.

—Se siente bien ser parte de un verdadero Clan de nuevo.

El corazón de Zarpa de Violeta se llenó de repentina felicidad. Para cuando saliera la luna, estaría instalada en un nuevo lecho con la barriga llena, con sus compañeros de Clan a su lado. Ronroneó para sí misma. La vida en un Clan era mejor de lo que jamás había imaginado.

Zarpa de Violeta soñaba. La luz del sol bañaba un amplio campo. Delante de ella, un gordo ratón correteaba por la hierba. Lamiéndose los labios, se preparó para abalanzarse. Algo pinchó su pelaje. «*Vete*». Se sumergió en su sueño. El ratón se movía somnoliento bajo la luz del sol. Sería fácil de atrapar. Su pelaje se agudizó. «*¡Detente!*». La irritación apretó el vientre de Zarpa de Violeta. Algo estaba intentando despertarla. Refunfuñó en su sueño, tratando de ignorar el sentimiento que la molestaba. La molestaba con más fuerza, arrastrándola por fin fuera del sueño.

Abrió los ojos. La oscuridad cubría la pequeña hondonada. Podía oír la suave respiración de sus compañeros durmientes. ¿Qué la había despertado? Desconcertada, levantó la cabeza y probó el aire. El aire fresco de la noche llevaba el aroma de Cola de Acícula. «*¡Volvió!*». Rápidamente, Zarpa de Violeta salió de su lecho. Se abrió paso entre sus compañeros de Clan y salió de la hondonada. La ladera estaba empapada de luz de luna. Buscó a Cola de Acícula en la hierba ondulada. «*Por favor, que esté aquí*». Una sombra se movió cerca de la parte inferior de la ladera donde se agrupaban brezos. Cuando Zarpa de Violeta corrió hacia ella, la sombra se deslizó entre los brezos.

—¡Cola de Acícula! —siseó desesperada mientras se acercaba—. ¡Detente! —Se estrelló contra los arbustos, viendo el pelaje de Cola de Acícula moviéndose entre las ramas—. ¡Espera! —La furia golpeó el pecho de Zarpa de Violeta—. ¿Por qué me despiertas solo para huir?

¿Era esta la venganza de Cola de Acícula?

—¡Lamento haberme ido! Me dijiste que lo hiciera, ¿recuerdas? Quería salvarte. Solo sentí que no había nada que pudiera hacer. Si me hubiera quedado, Cola Oscura me habría matado, y luego habría matado a todos nuestros compañeros de Clan. ¿Querías eso?

El pelaje de Cola de Acícula se agitó entre los arbustos. Luego hubo silencio. ¿Se había ido? Zarpa de Violeta se abrió paso a través del brezo hasta que éste se abrió en un pequeño claro. Cola de Acícula esperaba allí, sus ojos verdes brillaban a la luz de la luna.

—¿Estás enojada conmigo? —Zarpa de Violeta la miró fijamente—. ¿Por eso sigues apareciendo?

Cola de Acícula asintió hacia un gato, acurrucado en un lecho de musgo bajo un macizo de brezo. Zarpa de Violeta se congeló, y luego se apresuró hacia Cola de Acícula y bajó la voz.

—¿Quién es?

Cola de Acícula parpadeó.

—Es un gato que conocí hace muchas lunas atrás.

Zarpa de Violeta se sorprendió tanto al oír la voz de Cola de Acícula que apenas escuchó las palabras. «*¿Por qué ahora?*». Se obligó a concentrarse mientras Cola de Acícula continuaba.

—Lo conocí cuando estaba viva. Ahora está cerca cada vez que regreso.

—¿Regresar? —los pensamientos de la aprendiza daban vueltas—. ¿Regresar de dónde? ¿Estás con el Clan Estelar?

Cola de Acícula miró su pelaje suavemente brillante. Ninguna estrella se mostraba allí.

—¿Te parece que estoy con el Clan Estelar?

Zarpa de Violeta se puso rígida.

—¿El Bosque Oscuro? —preguntó ansiosa.

—No. —Cola de Acícula movió las patas—. No sé a dónde voy. Solo sé que cuando abro los ojos, estoy cerca de él.

—¿Puede verte?

—Sí. —Cola de Acícula agitó las orejas—. Es el único que puede. Bueno, él y tú.

—¿También está muerto? —El pelaje de Zarpa de Violeta se onduló nerviosamente a lo largo de su manto.

—No. —Cola de Acícula la miró como si tuviera el cerebro de un ratón—. Por eso quería mostrártelo. Creo que es importante para los Clanes. Creo que por eso estoy aquí y por eso él siempre está cerca.

—¿Qué puedo hacer para ayudar? —Zarpa de Violeta estaba desconcertada.

—Llévalo contigo —ordenó Cola de Acícula—. Llévalo a los Clanes.

—¿Por qué?

Cola de Acícula se encogió de hombros.

—No lo sé. Todo lo que sé es que puedo verlo a él y puedo verte a ti. Creo que estoy destinada a hacer que se encuentren y que tú debes llevarlo a los Clanes. Si ayudo a los Clanes, tal vez encuentre al Clan Estelar.

Zarpa de Violeta miró a los ojos de Cola de Acícula, la lástima le retorcía el corazón. «*Debe ser tan solitario aquí*».

—Lo llevaré —prometió.

Cola de Acícula se volvió hacia el brezo.

—¿Te vas? —Zarpa de Violeta parpadeó.

—Esta es tu misión ahora.

—¡No te vayas! —un pensamiento brilló en la mente de Zarpa de Violeta. «*¿Sigues enojada conmigo?*».

Demasiado asustada para preguntar en voz alta, miró suplicante a Cola de Acícula. La urgencia brillaba en los ojos de su amiga.

—Por favor —suplicó Cola de Acícula.

«*¡Me necesita!*». El corazón de Zarpa de Violeta se levantó, contenta de poder ayudar. «*¿Pero me ha perdonado?*».

—Espera… —Antes de que pudiera terminar, Cola de Acícula desapareció entre los brezos. Cuando la brisa se llevó su olor, Zarpa de Violeta supo que se había ido.

Oyó que el musgo se movía a su lado. El gato se estaba despertando. Retrocedió, su pelaje se erizó cuando él levantó la cabeza y bostezó. Se puso rígido cuando la vio.

—¿Quién eres? —En un momento, estaba sobre sus patas, con los pelos de punta.

—Cola de Acícula me trajo aquí —maulló Zarpa de Violeta rápidamente.

—¿Cola de Acícula? —El gato parecía sorprendido—. ¿*Tú* también puedes verla?

—Sí. —Zarpa de Violeta no confiaba del todo en este gato. Ella miró hacia un hueco en los brezos. Podía alejarse por allí si él se ponía desagradable—. Ella era mi amiga, cuando estaba viva.

—La conocí cuando era una aprendiza. —Entrecerró los ojos—. No la volví a ver hasta después de su muerte.

—¿Por qué la sigues? —preguntó Zarpa de Violeta.

El gato parecía indignado.

—*Ella* me sigue a *mí* —miró el pequeño claro alrededor—. ¿Está aquí?

—Se acaba de ir. —Zarpa de Violeta movió sus patas—. Ella me trajo aquí para conocerte.

Los ojos del gato brillaron con picardía.

—Fue muy amable de su parte. Tal vez ella piensa que somos almas gemelas.

—¿Almas gemelas? —Zarpa de Violeta estaba confundida.

—*Es* algo romántico, ¿no crees? ¿La luz de la luna? ¿Los brezos?

«*¿Romántico?*». Zarpa de Violeta se erizó.

—¿Coqueteas con cada gato extraño que conoces?

—Solo con los que aparecen en medio de la noche diciendo que los trajo un fantasma.

Zarpa de Violeta luchó por las palabras. Este gato estaba siendo imposible.

—¡Basta! —espetó—. Cola de Acícula me trajo a ti por una razón.

Vio que sus ojos volvieron a brillar con picardía y siguió adelante rápidamente.

—Ella cree que podrías ayudar a los Clanes.

El gato puso los ojos en blanco.

—Eres un gato de *Clan* —sonó decepcionado.

—¿Y? —Zarpa de Violeta lo fulminó con la mirada.

—Hay dos cosas que sé sobre los gatos de Clan —se levantó de su lecho—. No les gustan los extraños en su territorio, y se toman todo *demasiado* en serio.

—¡Yo no! —Zarpa de Violeta maulló indignada.

Las orejas del gato se movieron.

—Parece que te estás tomando esto muy en serio.

—¡Eso es porque *es* serio! —Zarpa de Violeta le dio la espalda, echando humo, y comenzó a marchar por los brezos.

—¡Oye, espera! —se apresuró a seguirla—. Pensé que tú y Cola de Acícula querían que ayudara a los Clanes.

—Dudo que hayas ayudado a alguien más que a ti mismo —Zarpa de Violeta siguió caminando.

—Eso no es justo. Ni siquiera me conoces —el gato se adelantó a ella y le bloqueó el camino cuando salió a la colina iluminada por la luna.

Ella lo miró fijamente, sin hablar.

—Me llamo Árbol —redondeó sus ojos, disculpándose—. No pretendía burlarme. No me di cuenta de que te molestaría.

Zarpa de Violeta se miró las patas, molesta porque había sido capaz de erizar su pelaje tan fácilmente.

—Me llamo Zarpa de Violeta —murmuró.

—Es un nombre bonito.

Ella levantó el hocico.

—¡No empieces a coquetear de nuevo!

El gato dio un paso atrás.

—No lo hago. Es solo un nombre bonito. La mayoría de los gatos que conozco se llaman Rocoso o Serpiente o algo tonto como eso. Y yo me llamo *Árbol*.

Zarpa de Violeta entrecerró los ojos con desconfianza.

—¿Eres un proscrito?

Árbol se encogió de hombros.

—No sé lo que soy. Viajo solo y cazo y duermo donde quiero.

Zarpa de Violeta apartó la mirada y olfateó.

—Un solitario.

—¿Así me llaman los gatos de Clan?

Por primera vez, escuchó incertidumbre en su maullido.

—Supongo que es mejor que ser un proscrito —concedió.

Lo miró. Era musculoso. Su pelaje amarillo parecía grueso y bien cuidado. Sus ojos ámbar eran brillantes y claros. «*Llévalo contigo*», las palabras de Cola de Acícula sonaron en su mente. «*Llévalo a los Clanes*». Tal vez su amiga tenía razón. Tal vez los Clanes lo necesitaban. Y podría ayudar a Cola de Acícula a encontrar su camino al Clan Estelar.

—Estamos acampando allí —señaló con la cabeza hacia la hondonada.

—*¿Estamos?*

—Yo y mis compañeros de Clan —explicó Zarpa de Violeta—. Nos dirigimos a casa. Deberías venir con nosotros.

—¿Por qué?

—Cola de Acícula cree que los Clanes te necesitan.

—Cola de Acícula está muerta.

—Entonces ella probablemente sabe más que nosotros. —¿Iba este gato a hacer que todo fuese difícil?—. Ven a la hondonada al amanecer. Si vienes ahora, podrías alarmar a los demás —se dio la vuelta, haciendo una pausa cuando él no hizo ningún comentario—. ¿Vendrás?

—Supongo.

Zarpa de Violeta se encogió de hombros, tratando de no parecer demasiado ansiosa.

—Puede que sea la única manera de evitar que Cola de Acícula te persiga. —Se alejó, esperando que él viniera.

«*Lo intenté*», le dijo a Cola de Acícula en silencio.

Un aullido furioso despertó a Zarpa de Violeta. Levantó la cabeza, parpadeando a la luz del amanecer. Los lechos de sus compañeros estaban vacíos. Sonaron unos siseos desde el borde de la hondonada. «*¡Árbol!*». Recordó de inmediato y se levantó de un salto.

—¿Por qué estás aquí? —el gruñido de Ala de Halcón sonó más allá de los arbustos.

—Zarpa de Violeta me dijo que viniera.

Zarpa de Violeta escuchó el maullido de Árbol y se abrió paso entre los arbustos.

—¡Tiene razón! —se detuvo junto a Ala de Halcón—. Le dije que viniera.

Mancha de Ortiga y Salto de Conejo estaban detrás de Árbol, con los pelajes erizados. Pelaje de Menta y Corazón Floreciente lo flanqueaban mientras Pelaje de Pecas lo miraba con los ojos entrecerrados y los aprendices se quedaban mirando. Estaba rodeado. Cuando vio a Zarpa de Violeta, el alivio brilló en su mirada.

—Te has tomado tu tiempo —se alisó el pelaje—. Empezaba a pensar que me habías engañado.

Ala de Halcón miró a Zarpa de Violeta, desconcertado.

—¿Quién es él? ¿Dónde lo conociste?

—Lo encontré anoche —maulló ella—. Cola de Acícula me llevó hasta él.

Los ojos de Ala de Halcón se abrieron de par en par.

—Pensé que Cola de Acícula estaba muerta.

—Lo está —Zarpa de Violeta se sintió repentinamente impotente. ¿Cómo iba a explicar?

Pelaje de Pecas se abrió paso entre sus compañeros de Clan.

—¿Cola de Acícula venía del Clan Estelar?

Zarpa de Violeta miró a la gata curandera, con la esperanza punzándole las patas.

—Todavía no ha encontrado al Clan Estelar, pero dice que no puede escapar de este gato. Cree que es importante. Dice que si lo llevamos a los Clanes, podría ayudarnos. Entonces ella será capaz de encontrar su camino al Clan Estelar. Creo que deberíamos dejarle venir con nosotros.

Mancha de Ortiga acechó a Árbol, olfateándolo.

—¿*Quiere* venir con nosotros?

—No tengo nada más que hacer —olfateó Árbol—. Y si creen que puedo ayudar, supongo que no puede hacer ningún daño.

Zarpa Inquieta salió de los arbustos, con un campañol colgando de sus mandíbulas. Lo dejó caer y se quedó mirando a Árbol.

—¿Quién es este?

—Este es Árbol —Mancha de Ortiga agitó su cola con impaciencia—. La amiga muerta de Zarpa de Violeta lo encontró. Ella cree que podría ser importante para los Clanes. Quiere que viaje a casa con nosotros.

Zarpa de Grava se abrió paso junto a Pelaje de Menta.

—¿Es un proscrito como Cola Oscura?

Árbol olfateó.

—Zarpa de Violeta dice que soy un solitario.

—Un solitario no puede hacer ningún daño —Pelaje de Menta maulló.

—Parece amigable —comentó Salto de Conejo.

—¿Puede cazar? —preguntó Corazón Floreciente.

Árbol se sentó y miró con anhelo el campañol de Zarpa Inquieta.

—Mientras discuten sobre mí, ¿te importa si me como esto? —Se pasó la lengua por los labios—. Me muero de hambre.

Zarpa Inquieta lo empujó hacia él.

—Adelante. Parece que hay muchas presas aquí.

—Gracias. —Árbol lo agarró y le dio un mordisco.

—No estoy segura de que Estrella de Hojas esté contenta si traemos a un solitario —maulló Corazón Floreciente.

Pelaje de Menta movió su cola.

—¿Pero qué pasa si Zarpa de Violeta tiene razón? ¿Y si *es* importante para los Clanes? Si lo dejamos aquí, podríamos no volver a encontrarlo.

—¿Y si está mintiendo? —La oreja de Zarpa de Grava se movió con incertidumbre—. Podría ser un proscrito. Podría ser como Cola Oscura. Podría haber toda una pandilla de proscritos esperando que le mostremos el camino a nuestro nuevo campamento.

Árbol empujó el campañol hacia Zarpa de Violeta.

—Come un poco —maulló—. Debes tener hambre. Estuviste despierta la mitad de la noche.

Ella lo miró, preguntándose cómo podía estar tan relajado.

—¿*Eres* un proscrito? —Ala de Halcón asintió a Árbol.

Árbol lo miró.

—No estoy seguro de lo que es un proscrito. Anoche le dije a Zarpa de Violeta que viajo solo. Nací en la naturaleza. Mi madre me dejó tan pronto como tuve la edad suficiente para cazar. He pasado la mayor parte de mi vida tratando de mantenerme alejado de los Dos Patas. Están obsesionados con intentar tentarme para que entre en sus guaridas con comida, pero no quiero vivir en una guarida de Dos Patas. Son ruidosos y huelen raro.

Pelaje de Pecas dejó escapar un ronroneo.

—Sé a lo que te refieres —su mirada se volvió cálida al encontrarse con la de Árbol—. Acabo de escapar de una *colmena* de Dos Patas.

—¿De verdad? —Árbol parecía sorprendido—. ¿Cuánto tiempo estuviste allí?

—Lunas. —Pelaje de Pecas asintió a Zarpa de Violeta—. Por suerte, Zarpa de Violeta pensó en una forma de escapar.

Árbol le guiñó un ojo a la aprendiza.

—Está claro que tiene un talento para rescatar gatos —tragó otro bocado y eructó—. ¿Y? —miró a los gatos del Clan del Cielo a su alrededor—. ¿Voy a ir con ustedes?

Ala de Halcón y Pelaje de Pecas intercambiaron miradas. Luego la curandera asintió.

—Sí —Ala de Halcón inclinó la cabeza hacia el gato amarillo—. Si quieres.

Zarpa de Violeta miró al cielo, preguntándose si el Clan Estelar estaba mirando. «*¿Significa esto que ayudarán a Cola de Acícula a encontrar el camino hacia ustedes?*». Miró a Árbol, que se estaba lavando las patas sucias por el campañol. Si Cola de Acícula pudiera encontrar el camino hacia el Clan Estelar, valdría la pena aguantar a este arrogante cerebro de ratón.



CAPÍTULO 19

Por primera vez en días, el pelaje de Zarpa de Ramita se sentía seco. Disfrutó de la brisa fresca en su pelaje mientras seguía a Manto de Gorrión y a Nariz Arenosa por la cresta que llevaba a la frontera del Clan del Trueno. Estrella de Hojas los había enviado a marcar de nuevo la línea de olor, borrada tras días de lluvia. Nariz Arenosa asintió hacia el tramo de bosque donde los pinos daban paso a los robles. Zarpa de Ramita respiró los olores del Clan del Trueno que cruzaban la frontera, tratando de ignorar una punzada de nostalgia. Se concentró en Nariz Arenosa.

—Las fronteras bien marcadas hacen buenos vecinos —maulló—. Cuando cada gato tiene claro dónde están sus límites, no hay excusa para los malentendidos. Y los malentendidos pueden llevar a batallas.

Zarpa de Ramita se esforzó por parecer atenta. Apartó una punzada de resentimiento. ¿Estaba Nariz Arenosa intentando recordarle que no había informado de que había visto a Ala de Tórtola y Corazón de Tigre dentro del territorio del Clan del Cielo? «*Solo está tratando de ser un buen mentor*», se dijo a sí misma con severidad. Estaba decidida a ganarse su nombre de guerrera. No se trataba solo de su Clan, sino también el de Ala de Halcón y Zarpa de Violeta. Cuando volvieran, quería que estuvieran orgullosos de ella.

—¿Qué acabo de decir? —Nariz Arenosa la miraba fijamente.

—Las buenas fronteras hacen buenos vecinos —repitió Zarpa de Ramita, esperando que no hubiera dicho nada más importante mientras ella había estado atrapada en sus propios pensamientos.

—Bien —parecía satisfecho.

Ella hinchó el pecho, aliviada. Manto de Gorrión marcó los pinos de la orilla.

—No puedo esperar hasta que mis cachorros sean lo suficientemente grandes para explorar aquí —echó un vistazo al bosque—. Es un buen lugar para crecer.

El lago era visible entre los árboles, centelleando en el sol brillante de la caída de la hoja. Las acículas crujían bajo sus patas. Los aromas de presas flotaban en el aire.

—¿Se ha recuperado Pequeño Codorniz de sus mocos? —preguntó Zarpa de Ramita.

—Sí —Manto de Gorrón ronroneó—. Hojarasca Acuática le dio diente de potro. Esta mañana se sentía mucho mejor, quería ver si podía saltar el arroyo. Pequeña Soleada y Pequeña Paloma lo retaron a intentarlo.

Nariz Arenosa agitó la cola.

—Parece que Nube Diminuta tiene las patas llenas con esos tres.

—Son una alegría —maulló Manto de Gorrión mientras marcaba otro árbol—. Ahora quiero que el Clan prospere, no solo por mis compañeros de Clan, sino por ellos.

—Los cachorros pueden ser una preocupación —la mirada de Nariz Arenosa se oscureció pensativa—. Tenemos tantas esperanzas puestas en ellos. Y sin embargo, no podemos protegerlos de todos los peligros o decepciones.

Zarpa de Ramita aguzó las orejas. ¿Estaba hablando de Zarpa de Aleta? Se alejó un poco más de la frontera, olfateando las marcas rancias mientras él continuaba:

—Y crecen tan rápido, tan seguros de que lo saben todo, y tan decididos a tomar sus propias decisiones, incluso si se equivocan. Solo podemos rezar para que el Clan Estelar guíe sus patas.

Zarpa de Ramita se apresuró a avanzar, siguiendo una débil línea de olor y refrescándola a medida que avanzaba. Si se estaba quejando de la amistad de Zarpa de Aleta con ella, no quería oírlo.

—¡Bien hecho! —Nariz Arenosa la llamó a través de los árboles—. Has captado bien esa línea de olor.

¿Realmente la estaba elogiando? Ella lo miró, desconcertada. Tal vez no estaba soltando indirectas sobre su amistad con Zarpa de Aleta después de todo. «*¡Deja de ser paranoica!*».

—Parece que tienes un sentido natural de dónde está la frontera —su mentor continuó.

Zarpa de Ramita no le dijo que solía ser la antigua frontera con el Clan de la Sombra, y que ella había marcado el lado del Clan del Trueno muchas veces con Charca de Hiedra.

—Dirígete hacia el lago, y marca la frontera allí —le dijo—. Manto de Gorrión y yo nos dirigiremos hacia las zanjas.

Confiaba en que ella trabajaría sola. Zarpa de Ramita levantó su cola. ¿Se había ganado por fin su confianza? Con la esperanza erizándole el pelaje, cruzó la subida y siguió un barranco hacia el lago, marcando cuidadosamente cada árbol a su paso.

—¡Zarpa de Ramita!

Se congeló al oír el maullido de Zarpa de Aleta. Su pelaje destelló detrás de una zarza, y salió rebotando, emocionado, y se detuvo frente a ella. Miró nerviosamente entre los árboles. Todavía podía ver a Nariz Arenosa y a Manto de Gorrión dirigiéndose hacia el interior del territorio.

—¿No se supone que estás entrenando con Hoja Bella? —soltó.

Zarpa de Aleta se paseó emocionado de un lado a otro.

—Ella dijo que había hecho suficiente entrenamiento esta mañana. Tengo permitido explorar. Así que pensé en venir a explorar contigo.

—Estoy entrenando —Zarpa de Ramita se movió incómoda.

—Pensé que estabas marcando las fronteras —maulló el aprendiz—. Puedo ayudar.

Su pelaje se erizó de culpabilidad.

—No se supone que deba juntarme contigo —maulló suavemente.

Zarpa de Aleta frunció el ceño.

—¿Por qué no?

Zarpa de Ramita miró hacia Nariz Arenosa. Había desaparecido detrás de unos helechos.

—Tu padre cree que aprenderás más rápido si no te distraigo todo el tiempo.

—¿Nariz Arenosa dijo eso? —los ojos de Zarpa de Aleta se abrieron de par en par—. Debe tener abejas en el cerebro. ¡Me has ayudado tanto!

—Tal vez deberías quedarte con Hoja Bella por ahora. Tienes que ponerte al día —Zarpa de Ramita trató de suavizar la incomodidad. No quería agriar la relación de Zarpa de Aleta con su padre—. Podemos salir cuando seamos guerreros.

—Sí, claro —Zarpa de Aleta azotó su cola con rabia—. Como si quisieras pasar el rato conmigo cuando seas una gran guerrera y yo solo esté dando tropezones como un torpe tejón porque solo tengo media cola.

Zarpa de Ramita lo miró fijamente.

—Siempre querré estar contigo.

—¿Así que crees que *seré* como un torpe tejón?

—¡No! —Las orejas de Zarpa de Ramita se movieron incómodas—. Por supuesto que no. Tú también vas a ser un gran guerrero, si entrenas duro.

Zarpa de Aleta gruñó cortante.

—Nunca voy a ser el guerrero que Nariz Arenosa esperaba que fuera. *Él* lo sabe y yo también. Probablemente por eso no quiere que me junte contigo. Probablemente piense que te retendré.

Zarpa de Ramita lo miró fijamente.

—Eso no es cierto.

—¿Entonces por qué quiere separarnos? —Zarpa de Ramita se encogió de hombros. ¿Debería decirle que ella sospechaba que Nariz Arenosa solo la vería como una gata desleal del Clan del Trueno?

—No es justo —Zarpa de Aleta se sentó—. Nunca voy a ser un gran guerrero, y ahora no tengo permitido ser amigo tuyo.

—Nadie impedirá que seamos amigos —Zarpa de Ramita se le acercó. Lo miró fijamente hasta que él le devolvió la mirada—. Eres especial para mí.

—¿Lo soy?

—Por supuesto que lo eres —Zarpa de Ramita le rozó la mejilla con la nariz—. Una vez que seamos guerreros, nadie podrá separarnos. No me importa si eso hace que la cola de Nariz Arenosa se enrede. Le vas a demostrar que eres un gran guerrero y yo también. Seremos los mejores guerreros del Clan del Cielo, y no podrá impedirnos hacer lo que queramos.

Zarpa de Aleta levantó el hocico, con los ojos brillantes.

—Tienes razón. Puede que ahora piense que es el que más sabe, pero una vez que podamos correr, cazar y luchar mejor que él, no podrá decirnos lo que tenemos que hacer.

—Exactamente —el corazón de Zarpa de Ramita se estremeció al ver un pelaje marrón entre los árboles. Nariz Arenosa los estaba observando—. Pero será mejor que vayas a buscar a Hoja Bella ahora. Tengo fronteras que marcar antes de que tu padre regrese.

—De acuerdo —Zarpa de Aleta se levantó y agitó su media cola felizmente—. Te veré más tarde en el campamento —se alejó trotando, mirando por encima del hombro mientras se alejaba.

Cuando desapareció tras las zarzas, Zarpa de Ramita se volvió hacia Nariz Arenosa. Su mentor se dirigía hacia ella. Intentó leer su mirada. ¿Estaba enojado porque había estado hablando con Zarpa de Aleta?

—*Él* vino a hablar conmigo —maulló a la defensiva.

—Y tú lo echaste. —Su mentor parecía satisfecho—. Hiciste bien. Cuanto más se concentren en sus deberes, más rápido se ganarán sus nombres de guerreros.

«*Y más rápido perderá Zarpa de Aleta el interés por una traidora del Clan del Trueno*». Zarpa de Ramita se dio la vuelta.

—Iré a marcar el resto de la frontera —se dirigió al lago.

—Nos encontraremos en la orilla cuando hayas terminado —dijo Nariz Arenosa tras ella.

Zarpa de Ramita trató de mantener su pelaje suave. Debería estar feliz por haber complacido a Nariz Arenosa. Pero no podía evitar sentir que había tenido un corazón de ratón. En el Clan del Trueno, ya sería una guerrera. Nunca habría dejado que un gato del Clan del Cielo la mandara. ¿Quería tanto ser una gata del Clan del Cielo que estaba dispuesta a darse la vuelta y actuar como una presa cada vez que Nariz Arenosa se lo ordenara? La ansiedad recorrió su pelaje. ¿Se ganaría alguna vez el respeto que había tenido en el Clan del Trueno? ¿Era esto lo que costaba quedarse con Ala de Halcón, Zarpa de Violeta y Zarpa de Aleta?

Zarpa de Ramita siguió a Nariz Arenosa y a Manto de Gorrión de regreso al campamento. Cuando se acercaron al bosquecillo de cedros, se puso rígida. «*El olor del Clan del Trueno*». Los olores familiares de Charca de Hiedra, Carbonera y Látigo de Abejorro flotaban en los helechos que bordeaban el camino. Se inclinó y olfateó la tierra cubierta de acículas, y sus olores bañaron su nariz. Habían pasado por aquí recientemente. Aceleró el paso y se apresuró a atravesar la entrada del campamento. Los tres guerreros del Clan del Trueno se enfrentaban a Estrella de Hojas, hablando en voz baja. Hoja Bella y Nariz de Salvia escuchaban mientras Zarpa de Aleta se movía inquieto detrás de ellos. Hojarasca Acuática se movía ansiosamente alrededor de sus compañeros de Clan. Zarpa de Ramita podía ver que había algo mal. El manto de Charca de Hiedra estaba desaliñado. El pelaje de Látigo de Abejorro estaba manchado de barro. Pudo ver la hinchazón alrededor de las orejas de Carbonera.

—No hubo advertencia —maulló Charca de Hiedra.

—El campamento está arruinado. —Los ojos de Látigo de Abejorro estaban muy abiertos y oscuros.

—¿Qué pasó? —Se apresuró a avanzar, interrumpiendo la conversación.

Charca de Hiedra parpadeó solemnemente.

—Ha habido un derrumbe de rocas en el campamento —le dijo con gravedad.

Zarpa de Ramita trató de imaginárselo, con el vientre apretado.

—¿Desde el acantilado?

Látigo de Abejorro asintió.

—La lluvia aflojó la tierra allí arriba. Derribó un gran trozo de la cara del acantilado.

—¿Hay alguien herido? —Zarpa de Ramita apenas podía creer lo que escuchaba.

—Todos fueron golpeados y quedaron con algún moretón —le dijo Charca de Hiedra—. Pero nadie ha muerto.

—Arbusto Nevado está malherido. —Los ojos de Carbonera brillaron de preocupación—. Corazón de Aliso no se ha separado de su lado.

A Zarpa de Ramita se le hizo un nudo en la garganta.

—¿Corazón de Lirio está bien?

Corazón de Lirio había sido casi una madre para ella.

—Ella está bien —le dijo Carbonera—. Pero está preocupada por Arbusto Nevado. Todos lo estamos.

Manto de Gorrión se acercó.

—¿Los cachorros de Flores Caídas escaparon?

—Los sacamos antes de lo peor —informó Charca de Hiedra.

Hojarasca Acuática miró a Estrella de Hojas.

—Tal vez debería volver al Clan del Trueno para ayudar con las heridas.

—Está bien —le aseguró la guerrera blanca y plateada—. Corazón de Aliso y Glayo se están encargando.

—Pero dijeron que la guarida de curanderos está llena de barro y piedras —el pelaje de Hojarasca Acuática se onduló a lo largo de su manto.

—Por eso vinimos —le dijo Charca de Hiedra—. Rescatamos algunas de las hierbas. Pero perdimos la mayoría. Esperábamos que pudieras darnos algunas de las tuyas.

—Por supuesto. —Hojarasca Acuática miró hacia su guarida, como si estuviera calculando lo que podría dar de su almacén.

—Podemos reunir más hierbas para ustedes —ofreció Estrella de Hojas.

—Sé cómo son. Puedo ayudar —se ofreció Zarpa de Ramita. Sus primeras lunas como cachorra las había pasado siguiendo a Corazón de Aliso mientras él era un aprendiz de curandero.

Nariz Arenosa movió la cola.

—Se supone que estás entrenando —le dijo.

Ella lo miró fijamente.

—Pero esto es una emergencia.

—Es una emergencia del Clan del Trueno, no nuestra.

Zarpa de Ramita apenas podía creer lo que escuchaba. Después de todo lo que el Clan del Trueno había hecho por el Clan del Cielo, ¿cómo podía negarles ayuda en un momento como éste? Estrella de Hojas echó un vistazo al campamento. Gama de Frondas, Arroyo Harry y Sauce de Ciruela estaban observando desde el lado del arroyo.

—No tengo muchos gatos, pero estaré encantada de mandarlos a ayudar —le dijo a Charca de Hiedra—. Y por supuesto Zarpa de Ramita puede ayudar —miró con severidad a Nariz Arenosa—. Estoy segura de que su entrenamiento puede esperar.

Las orejas de su antigua mentora se movieron.

—Me sorprende que le quede algo por aprender —maulló—. Pero agradecemos su ayuda. El Clan del Trueno está acampando en la orilla hasta que podamos remover la tierra y las piedras de las guaridas. Las patrullas han estado trabajando día y noche desde que dejó de llover. Estamos haciendo buenos progresos. Pero necesitamos hierbas para los heridos.

Estrella de Hojas asintió a Zarpa de Ramita.

—Si Hojarasca Acuática te dice qué hierbas necesitas recoger, ¿puedes dirigir una patrulla para encontrarlas?

Zarpa de Ramita asintió con entusiasmo.

—Necesitarán tomillo, consuelda y caléndula —le dijo Hojarasca Acuática—. Vara de oro si puedes encontrarla, y si no, ortigas.

Estrella de Hojas hizo una señal con su cola.

—Llévate a Gama de Frondas, Arroyo Harry y Sauce de Ciruela contigo —le dijo a Zarpa de Ramita. Se volvió hacia Charca de Hiedra—. Hoja Bella y Zarpa de Aleta pueden acompañarlos de vuelta al campamento. Aprovechen.

El pelaje de Nariz Arenosa se erizó.

—¿Quién va a proteger nuestro campamento con tantos gatos fuera?

Miró hacia la maternidad, donde Nube Diminuta estaba mirando desde la entrada.

—Estoy segura de que estaremos lo suficientemente seguros hasta el atardecer —le dijo Estrella de Hojas. Le hizo un gesto a Zarpa de Ramita con la nariz—. Cuanto antes empiecen, más hierbas encontrarán.

Zarpa de Ramita se dirigió a la entrada, satisfecha de poder ayudar. Nariz Arenosa la siguió. Le bloqueó el paso y se acercó a su oído mientras Gama de Frondas y Arroyo Harry se apresuraban hacia ella.

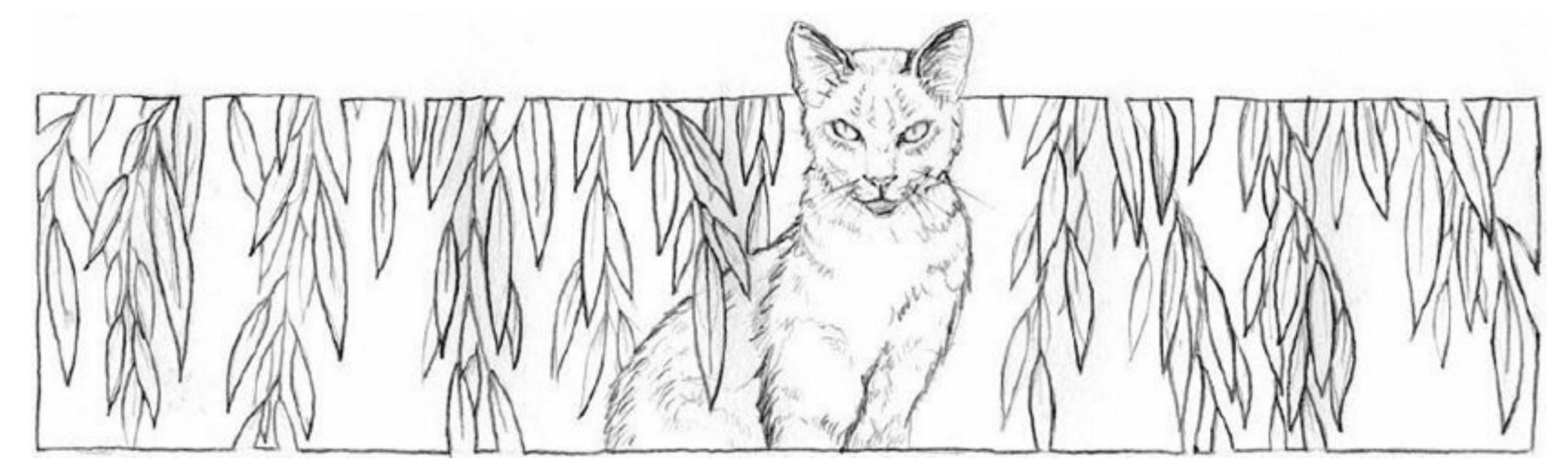
—No puedes vivir con una pata en dos campamentos —siseó.

Ella se apartó, parpadeando.

—¿Me estás acusando de ser desleal?

—No —su mirada era fría—. Algún día serás una gran guerrera. Pero primero tienes que decidir por qué Clan quieres luchar.

Sus palabras la cortaron como espinas. Ella se quedó mirando mientras él se alejaba. Y sin embargo, no podía sentirse enojada con él. Sintiéndose culpable, reconoció la verdad. La vergüenza quemó su manto. Nariz Arenosa había visto algo que no quería admitir incluso a sí misma. Su corazón estaba tanto con el Clan del Trueno como con el Clan del Cielo. Si quedarse aquí significaba darle la espalda a su antiguo Clan, ¿era una decisión con la que podría vivir?



CAPÍTULO 20

Corazón de Aliso mojó su almohadilla en el roble seco que había masticado para hacerlo una crema y lo pasó suavemente por el corte de la pata de Raya de Acedera. Ella se estremeció un poco.

—¿Qué tan adolorido está? —comprobó si había calor e hinchazón en los bordes de la piel rota, y se sintió aliviado cuando no encontró nada.

—Solo me pica —le dijo ella.

—Debería curarse en unos días —le aseguró Corazón de Aliso. Se inclinó hacia atrás y miró alrededor del campamento improvisado.

Los lechos se amontonaban bajo las ramas de abedul que sobresalían de la orilla. El lago crecido bañaba los guijarros cercanos. Habían construido el campamento apresuradamente, y los lechos se estaban deshaciendo, con palos y ramitas colgando ya, y musgo esparcido por sus bordes. Estrella Zarzosa había informado de que su campamento en la hondonada sería habitable pronto, pero pasaría mucho tiempo antes de que toda la piedra y la tierra estuvieran completamente despejadas. Algunas de las rocas caídas eran demasiado grandes para moverlas y siempre permanecerían en el claro, como un recuerdo de aquel desastre.

«*Ningún gato murió*». Corazón de Aliso miró el lecho donde yacía Arbusto Nevado. «*Al menos, todavía no*». El gato no se había movido desde que se había desplomado en él. Corazón de Aliso y Glayo le habían atado la pata rota y le habían metido miel y ortigas en la boca para combatir la fiebre que le había invadido. Corazón de Lirio apenas se había apartado de su lado. Ahora estaba con él, apoyando sus patas delanteras en el lado de su lecho. Sus ojos brillaban de preocupación. Corazón de Aliso deseaba poder decirle que Arbusto Nevado se recuperaría pronto, pero la infección era persistente, y por la forma en que Glayo se movía a su

alrededor podía ver que el curandero ciego no tenía muchas esperanzas en el gato blanco.

Mientras Raya de Acedera se alejaba cojeando, el cansancio calaba los huesos de Corazón de Aliso. Apenas había dormido desde el derrumbe de rocas. Había demasiados gatos de los que ocuparse. La caída de piedras había dejado a todo el Clan cortado y herido. Sin embargo, tal vez ahora podría dormir la siesta. La Asamblea era esta noche. Quería estar alerta. ¿Y si uno de los líderes traía una pista sobre el gato de seis dedos? «*O más pruebas de la tormenta que se avecina*». Razonó consigo mismo, mirando el cielo azul, reflejado en el lago quieto. «*La lluvia cesó*». Quería creer que lo peor había pasado. Pero hasta que no se cumpliera la profecía del Clan Estelar y se encontrara al gato de seis dedos, ¿cómo podría haber algo más que oscuridad esperando?

Se agachó y apoyó la barbilla en sus patas, dejando que sus ojos se cerraran. Los guijarros crujían mientras sus compañeros de clan iban y venían a su alrededor. Los olores de la carne fresca flotaban en el aire. Pequeña Águila y Pequeño Tallo chillaron con entusiasmo entre los árboles. «*Todavía estamos aquí*». Corazón de Aliso se consoló mientras el sueño nublaba los bordes de sus pensamientos.

—¡Corazón de Aliso! —el maullido de pánico de Corazón de Lirio lo despertó.

Se levantó de un salto cuando la guerrera sacudió a Arbusto Nevado. La cabeza del gato blanco estaba echada hacia atrás, mostrando el blanco de sus ojos. Corazón de Aliso saltó sobre los guijarros y se detuvo junto al lecho.

—¡Glayo! —su grito resonó en la orilla. ¿A dónde había ido?

Tocó con sus patas el pecho de Arbusto Nevado. El gato blanco se sacudió repentinamente bajo ellas. El calor ardía en las almohadillas de Corazón de Aliso.

—¡Tenemos que enfriarlo! —Arrancó un pedazo de musgo del lecho y lo empujó hacia Corazón de Lirio—. Moja esto en el lago y tráelo de vuelta.

La gata gris oscuro lo tomó entre sus mandíbulas y corrió hacia la orilla del agua. Arbusto Nevado se sacudió de nuevo, moviéndose de un lado a otro en su lecho, con los ojos mirando a ciegas. La espuma le salía por los bordes de la boca.

—¡Ayúdenme a mantenerlo quieto! —aulló Corazón de Aliso desesperadamente.

Rosella saltó para ayudar, lanzándose sobre las patas traseras de Arbusto Nevado. Látigo de Abejorro se apresuró a llegar a la guarida y apretó sus patas contra el pecho de Arbusto Nevado. Corazón de Aliso trató de mantener la cabeza de Arbusto Nevado quieta, pero el gato se agitaba demasiado. Sus pensamientos daban vueltas. ¿Había alguna hierba que pudiera detener esto? Trató de pensar mientras Arbusto Nevado se debatía en sus patas. ¿Había mencionado Glayo alguna vez una?

—¿Qué le pasa? —Rosella se lamentó, sus ojos brillaban de miedo.

—La fiebre.

Corazón de Aliso miró la pierna rota de Arbusto Nevado, que se agitaba mientras Rosella intentaba inmovilizarla. ¿Podría Arbusto Nevado sentir el dolor? ¿Era consciente de algo? La desesperación se reflejaba en la frenética mirada del gato. La saliva brotaba de su boca. De repente, el gato se quedó quieto. Corazón de Aliso se desplomó con alivio. El ataque había terminado. Entonces vio los ojos de Arbusto Nevado. Estaban apagados. El dolor apuñaló el pecho de Corazón de Aliso al reconocer la muerte en ellos. Los guijarros se movieron cuando Corazón de Lirio llegó a él. Dejó caer el musgo goteando al lado del lecho.

—¿Está bien ahora? —miró a Arbusto Nevado.

Corazón de Aliso arrastró su mirada del gato a la pequeña gata atigrada.

—Está muerto —croó.

—*¿Muerto?* —Corazón de Lirio retrocedió—. Pero sobrevivió al derrumbe. Se rompió la pierna, eso fue todo. —Parpadeó con incredulidad.

—No pudimos curar la infección —Corazón de Aliso la miró. Se sentía impotente—. Estaba dentro. No pudimos llegar a ella.

Mientras hablaba, Glayo se apresuró hacia él, pasando entre Rosella y Látigo de Abejorro, que miraban horrorizados a Arbusto Nevado. El gato ciego llegó al lecho y tocó con su nariz la garganta de Arbusto Nevado. Con un suspiro, cerró suavemente los ojos del gato con su pata.

—El Clan Estelar lo protegerá ahora.

Los ojos de Corazón de Lirio brillaron con ira.

—¿Por qué no lo protegieron antes?

Glayo inclinó la cabeza sin decir nada. Corazón de Aliso buscó algo que decir que pudiera consolar a la gata, pero su pregunta sonó en su mente como el grito lastimero de un búho. «*¿Por qué no lo protegieron antes?*».

* * *

El viaje a la isla fue lento. Las patas de Corazón de Aliso se sentían tan pesadas como su corazón. De vuelta en el campamento improvisado, Mili y Látigo Gris estaban sentados en vigilia, a los que se uniría el resto del Clan cuando terminara la Asamblea. Sus compañeros de Clan se movían en silencio a su alrededor, como si se hubieran quedado sin palabras por el horror de los últimos días. Glayo también se había quedado para la vigilia. Manto de Chispas caminaba junto a Corazón de Aliso, con su pelaje rozando el suyo. Sentía que ella lo miraba de vez en cuando, pero no hablaba; él tampoco. Estrella Zarzosa guió el camino por el árbol-puente y entró en el claro. El Clan del Viento ya estaba esperando bajo el Gran Roble, con sus mantos ondulados por la anticipación. El Clan del Río no estaba aquí. ¿Corazón de Aliso había esperado secretamente que vinieran? Tal vez. Pero sabía que su esperanza había sido vacía. El Clan del Cielo se paseaba cerca del centro. Parecían diferentes del Clan perdido que había seguido al Clan del Trueno a la isla hacía una luna. Esta vez se encontraron con las miradas de los gatos del Clan del Viento y del Clan de la Sombra sin disculparse. Caminaban con la cabeza alta, con un propósito en sus pasos. El Clan de la Sombra se mantuvo al margen. Estrella de Serbal se sentó en las sombras, lejos de sus compañeros de Clan. ¿Había pasado algo? Recordó la tensión que había visto en su campamento cuando los había visitado con Blima. Corazón de Aliso trató de captar las miradas de Charca Brillante y luego de Trigueña, pero era como tratar de atrapar mariposas en el viento. Se le apretó el vientre. Corazón de Aliso ocupó su lugar junto a Vuelo de Azor y Hojarasca Acuática. Charca Brillante se unió a ellos, pero siguió evitando la mirada de Corazón de Aliso.

—¿Cómo está Arbusto Nevado? —preguntó Hojarasca Acuática.

Corazón de Aliso parpadeó, deseando que hubiera una forma de dar la noticia con más suavidad.

—Murió esta tarde.

Todavía no podía creerlo.

Los ojos de la gata se nublaron.

—¿La infección?

—No pudimos evitar que se propagara. —El sentimiento de culpa pinchó el manto de Corazón de Aliso.

Charca Brillante se movió a su lado.

—Lo siento —maulló—. No me di cuenta.

Notó que Charca Brillante miraba a Estrella de Serbal.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Estoy bien. —Charca Brillante movió las patas con inquietud.

Corazón de Aliso miró interrogativamente a Vuelo de Azor, quien se encogió de hombros pero no comentó nada sobre el nerviosismo de Charca Brillante. En su lugar, volvió a hablar del Clan del Trueno.

—¿Qué causó la infección de Arbusto Nevado? —preguntó.

—Un derrumbe destruyó nuestro campamento durante la tormenta —le dijo Corazón de Aliso—. Arbusto Nevado fue aplastado por la caída de rocas.

Los ojos de Vuelo de Azor se abrieron de par en par.

—¿Crees que es la profecía?

Corazón de Aliso le devolvió la mirada.

—No lo sé —maulló—. Pero espero que encontremos pronto al gato de seis dedos. Si los cielos oscuros trajeron esto, ¿qué más traerán?

Charca Brillante apartó la mirada rápidamente, como si ocultara sus pensamientos. Estrella Zarzosa saltó a la rama más baja del Gran Roble, moviéndose para que Estrella de Lebrón y Estrella de Hojas pudieran tomar sus lugares a su lado. Estrella de Serbal cruzó el claro con cansancio y saltó junto a ellos.

—Se siente extraño sin Blima y Ala de Mariposa —susurró Vuelo de Azor, mirando el espacio vacío a su lado.

Corazón de Aliso se dio cuenta de repente de cuántos gatos faltaban. No solo del Clan del Río, sino también Ala deTórtola y Arbusto Nevado. Miró hacia el lugar donde solían sentarse los lugartenientes. Esquiruela estaba sola junto a Corvino Plumoso. Supuso que Ala de Halcón aún no había regresado de su búsqueda de los compañeros de Clan desaparecidos del Clan del Cielo. ¿Pero dónde estaba Corazón de Tigre?

El maullido de Estrella Zarzosa interrumpió sus pensamientos.

—Estamos aquí esta noche con la bendición del Clan Estelar —maulló—. Las lluvias, que han azotado a todos los Clanes, han traído una tragedia especial al Clan del Trueno. Un deslizamiento de tierra derribó parte del acantilado que siempre ha protegido nuestro campamento. Arbusto Nevado murió hoy de sus heridas. —Murmullos conmocionados recorrieron los Clanes mientras Estrella Zarzosa continuaba—. Nuestro campamento tardará mucho tiempo en ser despejado. Pero el resto del Clan solo sufrió heridas menores. —Asintió a Estrella de Hojas—. El Clan del Cielo ha tenido la amabilidad de ayudarnos proporcionando hierbas muy necesarias.

—Era lo menos que podíamos hacer —la líder bajó la cabeza—. El Clan del Cielo lamenta su tragedia. Siempre estaremos agradecidos de que

hayan dejado a Hojarasca Acuática vivir con nosotros mientras estamos sin nuestro propio curandero. Gracias a ella, Nube Diminuta ha traído tres cachorros sanos a nuestro Clan. Nuestro campamento está casi terminado, y estamos disfrutando de nuestro nuevo territorio. Esperamos tener pronto más compañeros de Clan. Esperamos que la patrulla de Ala de Halcón regrese cualquier día, y estoy segura de que traerá consigo a los viejos amigos que quedaron atrás en el desfiladero —levantó el hocico—. El Clan del Cielo será un Clan completo una vez más.

—El Clan del Viento también ha prosperado, a pesar del mal tiempo —anunció Estrella de Lebrón. Se inclinó hacia Estrella Zarzosa—. Lamento su pérdida. Si hay alguna hierba del páramo que necesites, Corazón de Aliso y Glayo son bienvenidos a recogerla. El Clan Estelar ha bendecido al Clan del Viento. Las lluvias nos dejaron ilesos. De hecho, han mantenido alejados a los Dos Patas y a sus perros. Hemos podido cazar en paz y con seguridad.

Corazón de Aliso sintió un rayo de esperanza. Quizás había estado demasiado centrado en la tragedia del Clan del Trueno. El Clan del Viento y el Clan del Cielo parecían estar prosperando. Había nuevos cachorros en los Clanes. El Clan del Trueno había sufrido en el derrumbe, pero el campamento podía ser reparado. La pérdida de Arbusto Nevado era desgarradora, pero las últimas lunas habían estado llenas de muchas muertes; tal vez la pérdida de un solo gato esta luna era una señal de que las tormentas estaban parando. ¿Los Clanes habían evitado el desastre sin darse cuenta? Hinchó el pecho, ignorando la preocupación que aún le roía el vientre, mientras Estrella de Serbal se movía en el Gran Roble. El líder del Clan de la Sombra tenía los ojos hundidos cuando levantó el hocico. Su pelaje se pegaba a su estructura, mostrando sus costillas.

—Habrán notado —comenzó— que Corazón de Tigre no está presente esta noche.

Esquiruela se removió inquieta mientras los Clanes miraban el lugar vacío a su lado.

—Desapareció hace unos días.

El pelaje de Corazón de Aliso se erizó a lo largo de su manto. Miró a Charca de Hiedra. Sus orejas se movían nerviosas. Fronde Dorado susurró al oído de Carbonera. Látigo de Abejorro y Pelaje de Miel intercambiaron miradas, y Luna Ámbar se miró las patas. Todos habían visto a Corazón de Tigre y Ala de Tórtola compartir presas cuando Corazón de Tigre había vivido con el Clan del Trueno. Se habían intercambiado miradas de complicidad cuando los dos guerreros se habían ofrecido con demasiadas

ganas para la misma patrulla de caza. Los chismes habían llenado la guarida de los veteranos y la maternidad cuando Ala de Tórtola se había sentado junto a Corazón de Tigre durante las reuniones de Clan.

Cuando Ala de Tórtola había desaparecido, el Clan se había preocupado, pero bajo la preocupación había un sentimiento de sospecha, que ningún gato había expresado bajo la mirada defensiva de Charca de Hiedra. Ahora Charca de Hiedra parecía encogerse bajo su pelaje. La desaparición de Corazón de Tigre era demasiado para ser una coincidencia. ¿Podría Ala de Tórtola realmente haber abandonado su Clan para estar con el lugarteniente del Clan de la Sombra? Estrella de Serbal continuó.

—Hemos enviado grupos de búsqueda, pero está claro que se esforzó en cubrir su rastro. No ha habido ninguna señal de él. No dio ninguna pista sobre dónde iba o por qué se fue.

Canción de Frondas levantó el hocico.

—Tal vez fue en busca del gato de seis dedos.

Corvino Plumoso frunció el ceño.

—A Corazón de Tigre le encantaría ser recordado como el gato que salvó a los Clanes.

Corazón de Aliso quería creer la historia. Partir en su propia búsqueda para cumplir una profecía del Clan Estelar podría ser el tipo de cosa que haría Corazón de Tigre. Tal vez Ala de Tórtola lo estaba ayudando. Tal vez su única intención era proteger a su Clan. Estrella de Serbal miró sombríamente a los gatos reunidos.

—Si Corazón de Tigre quería salvar a los Clanes, debería haberse quedado donde más se le necesitaba.

Su maullido tenía un tono ominoso. Corazón de Aliso sintió de repente el frío de la caída de la hoja a través de su pelaje.

—He estado luchando por mantener unido al Clan de la Sombra. —La mirada de Estrella de Serbal era dura—. Tenía la esperanza de que, con un lugarteniente fuerte como Corazón de Tigre, podríamos superar las traiciones que han dividido al Clan en las últimas lunas. Pero Corazón de Tigre nos ha dejado. —La ira brilló en su mirada mientras recorría a sus compañeros de Clan—. No pude mantener la fe de mi Clan antes de que los proscritos nos dividieran en dos. No tengo la fuerza para reparar las heridas que nos han infligido desde entonces.

El vientre de Corazón de Aliso se tensó al ver que el Clan de la Sombra miraba fijamente a su líder, sus ojos reflejaban la fría luz de la luna. ¿No quedaba ninguna pizca de lealtad?

—Ya no puedo liderar al Clan de la Sombra —maulló Estrella de Serbal.

A Corazón de Aliso se le cortó la respiración. El Clan del Viento, el Clan del Trueno y el Clan del Cielo observaban en silencio cómo el Clan de la Sombra se movía, intercambiando miradas. ¿Habían sabido que Estrella de Serbal haría esto? Pelaje de Carbón miró fijamente a Estrella de Serbal, con una mirada ilegible. Garra de Enebro se acercó a Piedra Filosa y le susurró al oído. Solo Zarpa de Espiral, Zarpa de Flor y Zarpa de Serpiente parecían alarmados.

Estrella de Serbal continuó:

—Estrella de Hojas. —Bajó la cabeza—. Te doy nuestro territorio a cambio de un hogar. Deja que yo, y los compañeros de Clan que me quedan, nos unamos al Clan del Cielo.

Pelaje de Carbón azotó su cola.

—¡No puedes regalar nuestro territorio!

Corazón de Hierba se volvió hacia el gato gris oscuro.

—No tendría que hacerlo si tu lengua afilada no hubiera cortado al Clan en pedazos.

—¡No me culpes a mí! —Pelaje de Carbón parecía furioso.

—Pelaje de Carbón no era el único que quería un líder más fuerte que Estrella de Serbal —gruñó Garra de Enebro.

El pelaje de Trigueña se erizó.

—¡Ningún líder podría haber sido lo suficientemente fuerte como para lidiar con tanta traición!

Zarpa de Espiral. Zarpa de Flor y Zarpa de Serpiente se alejaron de sus compañeros de Clan, con los ojos muy abiertos por el miedo. Mientras Ala de Piedra y Corazón de Hierba se agrupaban alrededor de sus cachorros, Charca Brillante se abrió paso entre la multitud. El curandero del Clan de la Sombra parpadeó ante Estrella de Hojas.

—Estrella de Serbal está tomando la decisión más sabia. Sin Corazón de Tigre, no somos más que una turba de estorninos discutiendo. Necesitamos la seguridad de un Clan y la seguridad de unos compañeros de Clan que mantienen el código guerrero cerca de sus corazones.

Pelaje de Carbón entrecerró los ojos.

—Siempre me he mantenido fiel al código del guerrero.

—Entonces obedécelo ahora y apoya a tu líder en su decisión —Charca Brillante lo fulminó con la mirada.

—¡Quiere renunciar a nuestro territorio! —escupió Garra de Enebro.

—Quiere que su Clan esté a salvo —Charca Brillante levantó la barbilla.

Ala de Piedra parpadeó lentamente.

—No quedan suficientes gatos en el Clan de la Sombra para patrullar nuestras fronteras. Si nos unimos al Clan del Cielo, al menos podremos entrenar a nuestros aprendices para que se conviertan en mejores guerreros de lo que hemos sido nosotros.

Corazón de Aliso observó el silencio conmocionado, casi sin atreverse a respirar. El Clan de la Sombra estaba desapareciendo. ¿Cómo podía un Clan simplemente dejar de existir? Miró a Estrella de Hojas.

—Daremos la bienvenida a cualquier guerrero del Clan de la Sombra que desee unirse a nosotros —maulló con calma la líder—. Será un honor tenerlos. Pero los que no se unan deberán abandonar el territorio. No voy a tener exiliados viviendo en el territorio que Estrella de Serbal nos ha dado.

Maullidos ansiosos sonaron entre los otros Clanes. Las orejas de Nube Negra se movieron ansiosamente.

—¡El Clan del Cielo no debe reemplazar al Clan de la Sombra!

—Eso no es a lo que se refería el Clan Estelar cuando los trajo aquí —dijo Hojarasca Acuática.

La pasión surgió en el pecho de Corazón de Aliso.

—¡Debe haber cinco Clanes!

Vio a Manto de Chispas inclinarse hacia delante para hablar. ¿Esta vez iba a estar de acuerdo con él?

—¡El Clan del Cielo no tardó en reclamar más territorio! —Miró de manera acusadora a los gatos del Clan del Cielo—. Sabía que no deberían haber venido aquí.

—¡No reclamamos territorio! —Nariz Arenosa aulló de vuelta—. No hemos tomado nada que no se nos haya dado libremente.

—Los Clanes del lago se estaban desmoronando cuando llegamos —añadió Nariz de Salvia—. No es nuestra culpa.

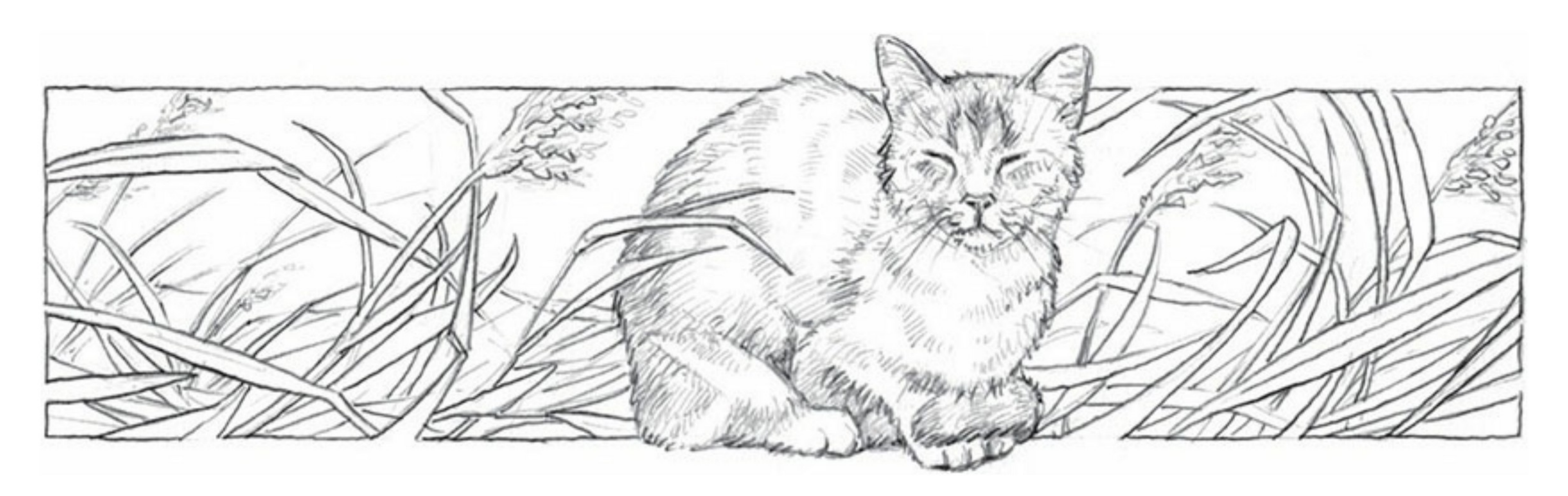
Las palabras golpearon a Corazón de Aliso como si fuera un golpe. Nariz de Salvia tenía razón. Los proscritos habían destruido al Clan de la Sombra. Habían llevado al Clan del Río a esconderse dentro de sus fronteras como solitarios. «*Se suponía que nuestro destino eran cinco Clanes, y ahora somos tres*». El suelo parecía moverse bajo las patas de Corazón de Aliso. «*Esta es la tormenta*». Se suponía que traer de vuelta al Clan del Cielo haría a los Clanes más fuertes, pero en lugar de eso había traído el fin del Clan de la Sombra. Miró desesperadamente a Hojarasca Acuática.

—¡Todo esto está mal! —respiró.

Ella lo miró, con sus ojos como charcos oscuros.

—No hay nada que podamos hacer más que escuchar al Clan Estelar.

«*¡Clan Estelar!*». La ira ahogó a Corazón de Aliso. La intromisión del Clan Estelar había causado esta tormenta. ¿Por qué debería creer que la arreglarían?



CAPÍTULO 21

El viento soplaba sobre el lago, convirtiendo las pequeñas olas en olas blancas. El sol se alzaba en un cielo azul intenso. Zarpa de Violeta respiró el olor a humedad del bosque de la caída de la hoja. Saboreó el olor a turba del páramo y miró hacia la colina cubierta de brezos, preguntándose si los gatos del Clan del Viento estaban observando el progreso de su patrulla alrededor de la orilla. Le dolían las patas. Volvió a mirar a Nube Neblinosa y a Cola de Cereza. Debían de tener las patas adoloridas por el viaje. No estaban acostumbradas a estos viajes y parecían cansadas y ansiosas. Nube Neblinosa miró nerviosamente del agua al bosque.

—¿Dónde vive el Clan del Cielo?

Ala de Halcón, caminando a su lado, señaló con la cabeza el medio puente y los pinos más allá.

—Nuestro territorio está allí.

Árbol entrecerró los ojos.

—La última vez que estuve aquí, los guerreros me echaron.

—Esta vez no te echarán —prometió Ala de Halcón.

Cola de Cereza saboreó el aire mientras se acercaban a los árboles, su pelaje de repente onduló con entusiasmo.

—¡Puedo oler el aroma del Clan del Cielo.

Zarpa Inquieta y Pelaje de Pecas alzaron sus narices, sus ojos brillaron al olerlo también. Zarpa de Grava miró a sus hermanos.

—No huele como nuestro olor —gruñó.

—Sí huele —argumentó Zarpa Rayada—. Solo que un poco más almizclado, eso es todo.

Zarpa de Violeta agitó la cola con alegría.

—Tu olor será el mismo una vez que hayas comido presas del bosque durante una luna.

Zarpa de Grava resopló.

—No *quiero* oler diferente.

Pelaje de Menta se acercó a su hijo, rozándole el lado.

—El cambio puede ser duro —maulló con simpatía—. Pero estarás entre compañeros de Clan.

—Ya estaba entre compañeros de Clan en el desfiladero —refunfuñó Zarpa de Grava.

Zarpa de Violeta se puso a su lado.

—Espera a conocer a Zarpa de Ramita. Ella es genial. También lo es Zarpa de Aleta. Y Zarpa de Junco y Zarpa de Rocío. Son muy agradables.

Detrás de ellos, Bigotes de Topo se detuvo.

—Debería dejarlos aquí —miró hacia el bosque de robles en la parte superior de la orilla. Estaban cruzando el territorio del Clan del Trueno.

Ala de Halcón miró al gato marrón y crema.

—Gracias por tu ayuda —bajó la cabeza formalmente, y luego tocó con el hocico el hombro de Bigotes de Topo—. Si alguna vez necesitas ayuda, el Clan del Cielo está en deuda contigo.

Bigotes de Topo parpadeó cálidamente.

—Ha sido divertido —miró a Pelaje de Pecas—. Y siempre estaré feliz de ayudar a rescatar a un gato de Clan de los Dos Patas.

Pelaje de Pecas ronroneó. Había disfrutado del viaje más que nadie, corriendo por delante para ver qué había en la siguiente subida y subiendo las colinas para sentir el viento fresco en su pelaje. Estaba claro que estaba encantada de ser libre de su prisión de Dos Patas.

Zarpa de Violeta parpadeó agradecida a Bigotes de Topo mientras el gato del Clan del Trueno se dirigía a los robles.

—¡Adiós! —dijo—. ¡Gracias!

Él movió la cola en respuesta antes de desaparecer entre la maleza.

Ala de Halcón aceleró el paso a medida que se acercaban al medio puente, girando hacia el interior y dirigiéndose a los pinos. El corazón de Zarpa de Violeta se aceleró. ¿Cómo estaba Zarpa de Ramita? ¿Los había echado de menos? No podía esperar a compartir sus aventuras con su hermana. Mientras Ala de Halcón lideraba el camino hacia la corta y empinada orilla, el pelaje de Salto de Conejo comenzó a erizarse con inquietud. Zarpa de Violeta lo miró.

—¿Estás bien?

Corazón Floreciente arrugó la nariz.

—¿Huelen eso?

La patrulla redujo la velocidad detrás de Ala de Halcón mientras se adentraban en el bosque de pinos. Zarpa de Violeta saboreó el aire. ¿Qué había asustado a sus compañeros de Clan? Un sabor agrio tocó su lengua.

—¿Ese es el olor del Clan de la Sombra?

—Sí —Ala de Halcón se detuvo y observó los árboles. Sus pelaje se erizó.

Salto de Conejo estiró su hocico para olfatear una zarza. Corazón Floreciente se adelantó y olfateó el suelo.

—Está por todas partes. Y es fresco.

Los ojos de Nube Neblinosa se abrieron de par en par alarmados.

—¿Están seguros de que estamos en territorio del Clan del Cielo?

—Por supuesto —el pelaje de Ala de Halcón se erizó. Se adelantó a paso ligero.

Zarpa de Violeta desenvainó sus garras. ¿El Clan de la Sombra había recuperado su territorio mientras la patrulla no estaba?

—Revisemos el campamento —sugirió Salto de Conejo.

Con una inclinación de cabeza, Ala de Halcón se apresuró a pasar las zarzas, hacia el camino que llevaba al bosquecillo de cedros. Zarpa de Violeta lo siguió, con sus compañeros de Clan agrupados a su alrededor. El olor del Clan de la Sombra se intensificó a medida que se acercaban al campamento. A Zarpa de Violeta se le secó la boca. ¿El Clan de la Sombra había expulsado al Clan del Cielo? Volvió a probar el aire, confundida al oler los recientes aromas del Clan del Cielo. El olor familiar salía de las paredes de helecho del campamento, visibles ahora entre los árboles. Ala de Halcón fruncía el ceño, claramente desconcertado. Zarpa de Violeta aguzó el oído en busca de sonidos de conflicto, pero cuando se acercaban a la entrada, escuchó el alegre maullido de Zarpa de Aleta:

—¡Vamos a necesitar mucho más musgo!

—Y helechos —le respondió Zarpa de Ramita.

—Llevaré a Zarpa de Espiral y a Zarpa de Flor al bosque a recoger algunos —Zarpa de Aleta sonaba entusiasmado—. Tú quédate aquí con Zarpa de Rocío y Zarpa de Serpiente y termina los lechos que ya hemos empezado.

¿Zarpa de Espiral, Zarpa de Flor y Zarpa de Serpiente? ¿No eran esos aprendices del *Clan de la Sombra*? ¿Por qué estaban ayudando a Zarpa de Ramita a construir lechos? Captó la mirada de Salto de Conejo. Su mentor parecía desconcertado. El hedor del Clan de la Sombra era tan fuerte

mientras se acercaban a la entrada del campamento que Zarpa de Violeta cerró la boca.

—¿Qué está pasando?

Mientras hablaba, Zarpa de Aleta salió a toda velocidad de la entrada del campamento, con Zarpa de Espiral y Zarpa de Flor pisándole los talones. Se detuvo al ver a la patrulla. Sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa, y luego por la felicidad.

—¡Han vuelto! —su mirada se dirigió a los gatos que seguían a Ala de Halcón y Corazón Floreciente—. ¡Y han encontrado a nuestros compañeros de Clan!

Ala de Halcón miró fijamente a Zarpa de Espiral y Zarpa de Flor.

—¿Qué está pasando aquí?

Zarpa de Aleta miró a los aprendices del Clan de la Sombra.

—Estrella de Hojas lo explicará —maulló rápidamente—. Tenemos que buscar helechos y musgo —su mirada pasó por encima de Zarpa de Grava, Zarpa Rayada, Zarpa Pálida y Zarpa de Néctar—. ¡Parece que la guarida de los aprendices va a estar muy llena!

Sin dar explicaciones, se alejó hacia el bosque, Zarpa de Espiral y Zarpa de Flor corrieron tras él.

Zarpa de Violeta se alegró de ver que su cola se había curado y parecía feliz. Pero no entendía por qué estaba tan emocionado por recoger provisiones con los aprendices del Clan de la Sombra. Ala de Halcón se sacudió el pelaje.

—Vamos —gruñó—. Averigüemos qué ha pasado —marchó hacia el campamento.

Mientras Zarpa de Violeta lo seguía por el túnel de helechos, parpadeó sorprendida. El campamento a medio construir que habían dejado se había transformado. Las paredes de las guaridas estaban pulcramente tejidas. El liquen y las zarzas acolchaban la guarida de curanderos. Los helechos habían sido despejados para dejar un espacio amplio y abierto alrededor del arroyo. Y había gatos por todas partes. Se quedó mirando a Nariz Arenosa y Sauce de Ciruela que holgazaneaban en un trozo de hierba mientras Nube Diminuta se revolcaba de espaldas junto a ellos, dejando que Pequeño Codorniz, Pequeña Paloma y Pequeña Soleada se revolvieran sobre su vientre. Al otro lado del campamento, los guerreros del Clan de la Sombra empujaban montones de musgo a través de la entrada de la guarida de los guerreros. Dentro, Manto de Gorrión estaba dando órdenes.

—Hay espacio suficiente para cinco lechos más, pero creo que tendremos que construir una segunda guarida si todos los gatos van a mantenerse calientes durante la estación sin hojas.

Ala de Piedra inspeccionó las paredes de zarzas desde el exterior.

—Hay espacio aquí para extender las paredes —miró las ramas bajas del cedro, que colgaban por encima—. Este árbol hará un techo natural.

—Podemos ir a buscar provisiones a nuestro antiguo campamento —maulló Corazón de Hierba.

Ala de Halcón se quedó mirando, con la boca abierta.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿qué está pasando aquí?

Al escuchar su maullido, Estrella de Hojas se abrió paso a través del liquen que cubría la entrada de su guarida en el hueco del viejo cedro. Sus ojos se iluminaron al ver la patrulla.

—¡Han vuelto! —con la cola en alto, bajó por las raíces retorcidas y se apresuró a reunirse con sus compañeros de clan. Se movió entre Cola de Cereza y Nube Neblinosa, entrechocando narices con Mancha de Ortiga y Pelaje de Menta antes de detenerse frente a Pelaje de Pecas—. Estás a salvo —con los ojos brillantes, apretó su mejilla contra la de la curandera.

Hojarasca Acuática y Charca Brillante salieron de la guarida de curanderos y observaron con curiosidad a los gatos que regresaban. Árbol retrocedió cuando Sauce de Ciruela y Nariz Arenosa se levantaron de un salto y rodearon a sus antiguos compañeros de Clan.

—¿Cómo fue el viaje?

—¿Están bien?

Los llenaron de preguntas mientras Gama de Frondas, Hoja Bella y Nariz de Salvia se apresuraron a unirse a ellos. Zarpa de Violeta miró más allá de ellos hacia Zarpa de Ramita. Su hermana la miró con los ojos brillantes por un momento, antes de salir corriendo de la guarida de los aprendices para saludarla. Ronroneando alto, frotó su hocico a lo largo de la mandíbula de Zarpa de Violeta, y luego se volvió para presionar su mejilla contra la nariz de Ala de Halcón.

—Están a salvo —sus palabras llegaron como un suspiro de felicidad. Parpadeó hacia el resto de la patrulla—. Y han encontrado a muchos.

—Estamos contentos de estar en casa —le dijo Ala de Halcón—. ¿Cómo han estado?

—¡Genial!

Zarpa de Violeta creyó ver un destello de duda en la mirada de Zarpa de Ramita. ¿De verdad había estado bien? Zarpa de Ramita no le dio la oportunidad de preguntar.

—¿Cómo fue el viaje? ¿Fue difícil encontrar a nuestros compañeros de Clan? ¿Había perros? ¿Zorros? —Estaba sin aliento por la emoción.

—Te lo contaremos más tarde.

Ala de Halcón parecía distraído. Su mirada no dejaba de revolotear hacia Estrella de Serbal, que estaba agachado y rígido junto a Trigueña mientras sus compañeros de Clan observaban el reencuentro del Clan del Cielo.

—Primero necesitamos saber qué está pasando aquí —se acercó a Estrella de Hojas, interrumpiendo su conversación con Zarpa Inquieta y Pelaje de Pecas—. ¿Por qué hay guerreros del Clan de la Sombra en nuestro campamento? —preguntó sin más.

El silencio se extendió entre los gatos del Clan del Cielo. El Clan de la Sombra se acercaron más entre ellos. Estrella de Serbal entrecerró los ojos. Solo Zarpa de Serpiente siguió hablando.

—Espero que Zarpa de Aleta traiga muchos helechos. Vamos a necesitar aún más lechos de los que pensamos. Nunca había visto tantos… —se detuvo mientras miraba a su alrededor, como si de repente se diera cuenta de que era la única gata que hablaba.

Estrella de Hojas se encontró con la mirada de Ala de Halcón.

—Estrella de Serbal disolvió el Clan de la Sombra en la Asamblea de anoche. Pidió un refugio aquí para él y su Clan.

—¿Refugio? —Ala de Halcón miró a su alrededor—. ¿De qué? ¿Han vuelto los proscritos?

—No —Estrella de Hojas miró al líder del Clan de la Sombra y bajó la voz—. Creo que quería refugiarse de sus propios compañeros de Clan —susurró.

Los ojos de Ala de Halcón se entrecerraron.

—Pero están aquí, con él.

—Ahora son del Clan del Cielo —le dijo Estrella de Hojas—. Y, a diferencia de Estrella de Serbal, no toleraré deslealtad ni discusiones entre compañeros de Clan.

Zarpa de Violeta movió sus patas con inquietud. Miró al líder del Clan de la Sombra, encorvado en el borde del campamento; podía entender por qué sus compañeros de Clan le habían perdido el respeto. Parecía derrotado en una manera en la que Estrella de Hojas nunca podría verse.

Corazón Floreciente frunció el ceño.

—¿Así que el Clan de la Sombra es parte del Clan del Cielo ahora?

—Sí —Estrella de Hojas maulló—. Estrella de Serbal nos dio su territorio. Y sin territorio, un Clan no puede sobrevivir.

—*Nosotros* lo hicimos —le recordó Ala de Halcón.

—Solo por poco —la líder miró a sus compañeros de Clan que habían vuelto—. Pero ahora estamos juntos una vez más, y tenemos nuestro propio territorio —comenzó a ronronear—. Deben tener hambre. Organizaré patrullas de caza.

Zarpa de Violeta se dio cuenta de que su vientre estaba hueco. El ratón rancio que había comido esa mañana había hecho poco para satisfacer el hambre de viajar durante tanto tiempo.

—Hoja Bella —Estrella de Hojas asintió a la gata naranja claro—. Lleva a Nariz Arenosa y a dos guerreros del Clan de la Sombra y cacen cerca del antiguo campamento del Clan de la Sombra. Sauce de Ciruela, llévate a Nariz de Salvia…

Nariz Arenos interrumpió. Estaba mirando fijamente a Árbol.

—¿Quién es él?

El solitario se movió nerviosamente a una longitud de cola fuera del grupo.

—Soy Árbol —murmuró.

Estrella de Hojas parpadeó a Mancha de Ortiga.

—¿Lo reclutaron en el desfiladero?

Mancha de Ortiga negó con la cabeza. Zarpa de Violeta se le adelantó.

—Yo lo encontré —maulló—. Estaba solo. Pensé que debía venir con nosotros.

—Cola de Acícula llevó a Zarpa de Violeta hasta él —explicó Ala de Halcón.

Estrella de Hojas parecía desconcertada.

—Creía que Cola de Acícula estaba muerta.

—Lo está —le dijo Ala de Halcón—. Ella visitó a Zarpa de Violeta y le dijo que Árbol era importante para los Clanes.

Trigueña se adelantó, mirando a Árbol con los ojos entrecerrados.

—Me resulta familiar —maulló—. Creo que lo vi con Cola de Acícula hace muchas lunas —se paseó alrededor del solitario, inspeccionándolo—. Pero tener a Cola de Acícula como amiga no es recomendable —su mirada se dirigió bruscamente a Zarpa de Violeta.

—¡Eso no es justo! —Zarpa de Violeta se erizó—. ¡Cola de Acícula dio su vida para salvar a los Clanes!

—Después de traicionarlos —gruñó Trigueña.

Ala de Halcón se acercó a su hija.

—Zarpa de Violeta confía en Cola de Acícula, y yo confío en Zarpa de Violeta.

—Zarpa de Violeta es joven. Los jóvenes cometen errores —la dura mirada de Estrella de Hojas revoloteó de Zarpa de Violeta a Estrella de Serbal—. Hemos visto por nosotros mismos lo que le sucede a un Clan que deja extraños entrar.

El corazón de Zarpa de Violeta se hundió. «*¡Lo va a echar!*».

—¡Pero podría ser importante! —tenía que evitar que Estrella de Hojas tomara la decisión equivocada.

La líder marrón y crema parecía no estar convencida.

—Si fuera importante, el *Clan Estelar* te habría llevado hasta él, no Cola de Acícula. No se puede confiar en ell…

—¡Espera! —Charca Brillante la cortó. El curandero estaba mirando las patas de Árbol. Se abrió paso entre la multitud de gatos del Clan del Cielo y apartó a Trigueña de su camino—. ¡Mira su pata trasera! —Su pelaje se erizaba con entusiasmo.

Hojarasca Acuática se apresuró tras él, siguiendo su mirada.

—Seis dedos —exhaló. Miró fijamente a Estrella de Hojas—. Es en serio que hay un gato de seis dedos. ¡Es el gato del que nos habló el Clan Estelar!

Ala de Halcón frunció el ceño, desconcertado.

—¿El Clan Estelar les habló de Árbol?

—Enviaron una visión a Blima —le dijo Charca Brillante—. Le mostraron un gato con seis dedos en su pata trasera y le dijeron: “Para defenderse de una tormenta, se necesita una garra extra”. —Los ojos del curandero brillaron de alivio—. Y ahora lo hemos encontrado.

La mirada de Hojarasca Acuática se paseó pensativa por Árbol.

—Tenemos que averiguar qué tiene de especial.

—Y cómo puede ayudarnos —Charca Brillante se paseó con entusiasmo alrededor del solitario.

La cola de Estrella de Hojas se movió.

—Supongo que si el Clan Estelar lo ha profetizado, entonces debemos aceptarte —se acercó a Árbol, con una mirada cautelosa—. Por ahora.

El alivio inundó a Zarpa de Violeta. Se preguntó si Cola de Acícula podría ver esto. ¿Estaba de camino al Clan Estelar?

—¡Hoja Bella! ¡Sauce de Ciruela! —Estrella de Hojas hizo una seña a las dos guerreras—. Lleven esas patrullas de caza fuera. Tenemos bocas que alimentar.

Los Clanes salieron de la quietud que los mantenía. Zarpa de Violeta parpadeó mientras los guerreros se movían a su alrededor. Se sentía

extraño estar en casa y rodeada de tantos gatos. Miró hacia la guarida de los aprendices. El pelaje de Zarpa de Ramita le rozó el costado.

—Zarpa de Aleta y yo hemos estado construyendo lechos desde que te fuiste. Pero no nos dimos cuenta de que necesitaríamos tantos —miró hacia Zarpa Rayada y sus hermanos—. No estoy segura de que la guarida de los aprendices sea lo suficientemente grande.

Estrella de Hojas se acercó a ellos, con el hocico levantado.

—Ustedes dos no necesitarán lechos —captó la mirada de Zarpa de Violeta—. Es hora de que tú y tu hermana se muden a la guarida de los guerreros.

La emoción surgió en el pecho de Zarpa de Violeta.

—¿En serio? —apenas podía creer lo que escuchaba.

Estrella de Hojas inclinó la cabeza.

—Zarpa de Ramita ha aprendido lo suficiente sobre las costumbres del Clan del Cielo, y tú has viajado más allá del horizonte para traer a tus compañeros de Clan a casa. Ambas se han ganado sus nombres de guerreras.

Zarpa de Violeta se volvió hacia su hermana, su corazón casi estallaba de alegría. Por fin serían guerreras juntos, luchando y cazando para el mismo Clan. Con un ronroneo, tocó la mejilla de Zarpa de Ramita. Todo era finalmente como debía ser.



CAPÍTULO 22

Zarpa de Ramita sintió el aliento de Zarpa de Violeta en su mejilla. Iban a ser guerreras. Esperó a que la felicidad brotara en su pecho, pero nada se movió. El rico ronroneo de Ala de Halcón palpitó en sus oídos.

—Estoy orgulloso de las dos —dijo—. Serán grandes guerreras del Clan del Cielo.

Zarpa Rayada, Zarpa de Rocío y Zarpa de Junco se amontonaron a su alrededor. Zarpa de Ramita parpadeó entumecida, preguntándose por qué se sentía tan lejos.

—¡Van a recibir sus nombres de guerreras! —Zarpa de Rocío empujó su hocico contra el de ella—. Felicidades —sus ojos se abrieron de par en par—. Tengo que ir a buscar a Zarpa de Aleta. Querrá ver la ceremonia.

Zarpa de Ramita no se movió mientras el gato salía corriendo del campamento.

—¡Zarpa de Ramita! —el maullido de Zarpa de Violeta la sacó de su aturdimiento.

—¿Qué? —parpadeó hacia su hermana.

—¿No estás contenta? —Zarpa de Violeta la miraba con ansiedad.

Zarpa de Ramita sacudió su pelaje.

—Por supuesto que estoy contenta —forzó un ronroneo—. He querido esto durante mucho tiempo.

«*Voy a ser una guerrera*». Era consciente de los gatos que se movían a su alrededor. «*Una guerrera del* Clan del Cielo». El campamento parecía repentinamente abarrotado. El Clan de la Sombra se preocupaba por la guarida de los guerreros. El Clan del Cielo charlaba con entusiasmo. Zarpa de Ramita apenas podía respirar.

—Tengo que salir de aquí.

Zarpa de Violeta no parecía escuchar. Estaba concentrada en Ala de Halcón.

—Me pregunto cuál será mi nombre de guerrera. Espero que sea bonito. ¿Crees que Zarpa de Ramita tendrá un nombre bonito? Probablemente tendrá uno feroz. Es tan práctica.

Zarpa de Ramita retrocedió. Ala de Halcón captó su mirada.

—¿A dónde vas?

—Solo necesito un poco de aire —maulló.

—No tardes mucho —los ojos de Ala de Halcón brillaron—. Estrella de Hojas querrá proceder con la ceremonia.

—Volveré —Zarpa de Ramita se dio la vuelta y se metió entre el Clan del Cielo y el Clan de la Sombra, acelerando su paso al acercarse a la entrada antes de salir corriendo del campamento.

Se desvió del camino, chocando con los helechos, corriendo tan rápido como podía, corriendo a cualquier lugar donde pudiera estar sola. Llegó a una pendiente, donde los árboles caídos se entrecruzaban en el suelo, dejando el cielo abierto por delante. Se detuvo y se quedó jadeando. «*¿Qué me pasa?*». ¿Por qué el pánico le quemaba la piel bajo su pelaje? «*Esto es todo lo que quería*».

—¿Zarpa de Ramita? —el maullido de Zarpa de Aleta la tomó por sorpresa. Se giró y lo vio en la cabecera de la ladera, mirándola—. Me pareció reconocer tu pelaje. ¿A dónde vas? Zarpa de Rocío dice que estás a punto de tener tu ceremonia de nombramiento. Se está llevando a Zarpa de Espiral y a Zarpa de Flor al campamento para que la vean —la miró fijamente, desconcertado—. ¿Por qué estás aquí fuera?

—Necesitaba un poco de aire —la carrera había dejado su pelaje erizado. El calor palpitaba en su manto.

Zarpa de Aleta caminó hacia ella, con los ojos redondos.

—¿Estás bien?

—Sí —Zarpa de Ramita fingió estar feliz—. El anuncio de Estrella de Hojas me tomó por sorpresa, eso es todo. Y el campamento está tan lleno de gatos. Solo necesitaba algo de espacio.

—Supongo que es algo grande —maulló—. Recibir tu nombre de guerrera.

—Sí. —Ella lo miró. Sus ojos amarillos brillaban. Su grueso pelaje se onduló—. Zarpa de Violeta está muy emocionada. —Zarpa de Aleta parecía más un guerrero que un aprendiz—. Seguramente tendrás tu nombre pronto.

—Todavía tengo mucho que aprender —él la miraba con recelo, como si hubiera adivinado que estaba haciendo una pequeña charla para ocultar algo más serio.

—Debería volver al campamento —maulló Zarpa de Ramita—. La ceremonia comenzará en cualquier momento. Zarpa de Violeta nunca me perdonará si llego tarde.

—Debe significar mucho, compartir una ceremonia de nombramiento con ella después de estar separadas por tanto tiempo —adivinó Zarpa de Aleta.

—Sí —Zarpa de Ramita pasó junto a él—. Es lo que ambas siempre hemos soñado —su corazón se retorció.

«*Pero siempre pensé que estaríamos juntas en el Clan del Trueno*». Pensó en Corazón de Aliso y Corazón de Lirio. No estarían allí para verla recibir su nombre de guerrera. Tampoco Charca de Hiedra. «*Ella fue la que más me enseñó. Y siempre me apoyó*». Se preguntó qué estarían haciendo. ¿Estaban reconstruyendo el campamento? No había tenido la oportunidad de decirle a Corazón de Lirio cuánto lo lamentaba por lo de Arbusto Nevado. En la Asamblea, había observado a los gatos entre los que había crecido, sucios y heridos por el desprendimiento de rocas, incapaz de hablar con ellos porque Nariz Arenosa la observaba, esperando que demostrara que era una traidora. Zarpa de Aleta se puso a su lado.

—No pareces muy emocionada —maulló suavemente.

Zarpa de Ramita levantó el hocico.

—Lo estoy. —«*Y lo estaré*». Alejó los pensamientos del Clan del Trueno de su mente. «*Esto es lo que elegí*»—. Va a ser el mejor día de todos. —Apresurándose, siguió la ruta por la que había venido, abriéndose paso a través de los helechos y entrando en el campamento.

Sus compañeros de Clan habían formado un círculo junto al arroyo. El Clan de la Sombra se había unido a ellos. Su hermana estaba de pie junto a Ala de Halcón en un extremo, mientras Estrella de Hojas se paseaba en el centro.

—¡Estás aquí! —Zarpa de Violeta hizo una seña urgente con su cola. Mientras Zarpa de Ramita cruzaba el círculo, Zarpa de Aleta se paseó por el exterior de este y se deslizó junto a Zarpa de Rocío—. ¿Dónde has estado? —Zarpa de Violeta siseó.

—Te lo dije —susurró Zarpa de Ramita—. Fui a tomar aire.

Ala de Halcón lamió el pelaje entre sus orejas. Zarpa de Violeta se revolvió a su alrededor, alisando su pelaje erizado con una pata.

—Tienes que estar limpia —sus ojos estaban muy abiertos. Parecía nerviosa—. Estoy muy emocionada. Espero decir lo correcto.

—Solo haz lo que Estrella de Hojas te diga y responde cuando te pregunte algo —le aconsejó su padre.

—¿Hay preguntas? —Zarpa de Violeta parpadeó nerviosa—. ¿Y si no sé las respuestas?

—Las sabrás —Ala de Halcón tocó su mejilla con su hocico, luego la empujó hacia Estrella de Hojas.

—Zarpa de Violeta. —La líder del Clan del Cielo hinchó el pecho cuando la aprendiza cruzó el claro para encontrarse con ella. Tocó suavemente con su nariz la cabeza de Zarpa de Violeta.

El vientre de Zarpa de Ramita se revolvió. «*Soy la siguiente*».

—Yo, Estrella de Hojas del Clan del Cielo, solicito a nuestros antepasados guerreros que observen a esta aprendiza. Ha entrenado duro y ha aprendido el código guerrero. Se las encomiendo a su vez como guerrera. —Sostuvo la mirada de la aprendiza mientras la miraba ansiosamente a los ojos—. Zarpa de Violeta, ¿prometes respetar el código guerrero y proteger y defender a este Clan, incluso a costa de tu vida?

—Lo prometo —el maullido de Zarpa de Violeta estaba lleno de emoción.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu nombre de guerrera. —Los ojos de Estrella de Hojas brillaron con orgullo—. Zarpa de Violeta, a partir de este momento serás conocida como Violeta Brillante, en memoria de tu madre y por el brillo de tu espíritu. El Clan Estelar honra tu valentía y tu lealtad, y te damos la bienvenida como guerrera de pleno derecho del Clan del Cielo. —Apoyó su hocico en la cabeza inclinada de Violeta Brillante.

—¡Violeta Brillante! ¡Violeta Brillante! —aullidos de celebración sonaron alrededor del campamento cuando los otros gatos del Clan del Cielo comenzaron a corear el nombre de guerrera de Violeta Brillante. Ala de Piedra se unió, luego Corazón de Hierba. Garra de Enebro, Aguzanieves y Piedra Filosa le siguieron. Incluso Estrella de Serbal movió los labios. Pelaje de Carbón miró con enojo a sus compañeros de Clan, pero luego empezó a corear junto a ellos.

—¡Violeta Brillante! —Zarpa de Ramita escuchó su propia voz sonando entre las demás. «*Puedo hacerlo* —se dijo a sí misma—. *Solo tengo que decir "*Lo prometo*"*».

El maullido de Ala de Halcón se ahogó. Sus ojos estaban nublados, su pecho hinchado. «*Está muy orgulloso de ella*». Las garras parecían

incrustarse en el corazón de Zarpa de Ramita. «*Quiero que esté así de orgulloso de mí*».

Avanzó hacia adelante, cruzando la hierba hacia donde Estrella de Hojas y Violeta Brillante la esperaban. Cada paso se sentía más pesado que el anterior, disminuyendo la velocidad hasta que se detuvo. Parpadeó mirando a Estrella de Hojas, sintiéndose mal. No podía hacerlo. Sentía que se asfixiaba, que no podía tomar suficiente aire. «*Esto no está bien. No soy del Clan del Cielo…*». Las palabras salieron de su boca antes de que pudiera pensar en ellas.

—Soy del Clan del Trueno —dijo entre dientes—. Lo siento mucho. Necesito volver con ellos.

Los ojos de Estrella de Hojas se abrieron de par en par, sorprendida. Los coreos de los Clanes se convirtieron en silencio. Zarpa de Ramita no se atrevió a mirar a los ojos a Violeta Brillante. Intentó no imaginarse la expresión del rostro de Ala de Halcón. Fijó su mirada en Estrella de Hojas.

—Me gustaría sentirme como una gata del Clan del Cielo. —Quería salir corriendo del campamento. Quería correr por el bosque e irrumpir en el campamento del Clan del Trueno y decirles que volvía a casa. Quería ver sus ojos iluminados y escuchar sus ronroneos de alegría. Pero la vida nunca fue tan sencilla. ¿Qué Clan querría a una gata que no podía decidirse? «¡Puedo *decidir! Esta vez sé que estoy haciendo lo correcto*». Pero, ¿alguien le creería?—. Pertenezco al Clan del Trueno.

La ira brilló en la mirada de Estrella de Hojas.

—Deberías haber dicho algo antes. —Su pelaje se erizó—. Este no es el momento adecuado para cambiar de opinión.

Temblando, Zarpa de Ramita le sostuvo la mirada.

—Es mejor que cambiarla después de la ceremonia.

Nariz Arenosa se adelantó. Zarpa de Ramita se preparó para sus duras palabras, pero su expresión era amable. Se paró a su lado, con su pelaje tocando el de ella.

—Zarpa de Ramita no ha tomado esta decisión a la ligera. La he visto luchar por hacer lo correcto. Su corazón ha estado desgarrado en dos direcciones desde que llegó. —miró a Estrella de Hojas—. Estoy orgulloso de que haya encontrado el valor para decidirse.

Estrella de Hojas gruñó.

—Nos ha hecho perder el tiempo.

—Ha encontrado dónde está su verdadera lealtad. Eso no es una pérdida de tiempo para nadie —maulló Nariz Arenosa—. Si se hubiera

quedado aquí, con la mitad de su corazón en el Clan del Trueno, ¿qué utilidad habría tenido?

Zarpa de Ramita se adelantó.

—Lo siento. —La vergüenza se arrastró bajo su pelaje. Miró a Zarpa de Aleta. Él la miraba fijamente, con decepción en su amplia mirada amarilla.

Estrella de Hojas se dio la vuelta, moviendo la cola.

—La ceremonia ha terminado —maulló, despidiendo a los gatos que la observaban.

Ala de Halcón se apresuró a ir al lado de Zarpa de Ramita.

—Nariz Arenosa tiene razón —maulló—. Has sido valiente.

Las garras del corazón de Zarpa de Ramita se enroscaron más al ver que la tristeza brillaba en sus ojos.

—Quería estar contigo y con Violeta Brillante —ella maulló lastimeramente—. Pero desde que llegué aquí, me he sentido culpable por dejar el Clan del Trueno —dejó caer su mirada—. Y los he extrañado.

Un gruñido sonó detrás de ella. Se giró. Violeta Brillante la miraba fijamente.

—¡Me estás abandonando otra vez!

—No, no lo hago —Zarpa de Ramita se puso rígida por la sorpresa—. Sigo siendo tu hermana. Nada cambiará eso.

Violeta Brillante no estaba escuchando.

—Me abandonaste cuando estábamos en el Clan de la Sombra. Y me estás abandonando ahora. ¡Todo por tu precioso Clan del Trueno! ¿Qué tienen de especial? Solo son un montón de entrometidos sabelotodo. ¿Por qué quieres estar con ellos en vez de conmigo?

Zarpa de Ramita podía oír el dolor en la ira de su hermana. Deseaba poder arreglarlo. Deseaba poder fingir que su corazón estaba con el Clan del Cielo y quedarse aquí con Violeta Brillante y Ala de Halcón.

—Nunca seré feliz si me quedo aquí.

—¡No me importa! —Violeta Brillante siseó—. ¡No me importa si no eres feliz! ¡¿Qué hay de mí?! ¡¿Por qué *yo* nunca puedo ser feliz?! —Sus ojos se redondearon como si se diera cuenta de lo que había dicho. Su cuerpo se estremeció. Dejó caer su mirada—. Lo siento —murmuró—. Solo creí que todo iba a ser finalmente como lo soñé.

Zarpa de Ramita empujó su hocico contra el de Violeta Brillante.

—Siempre te querré. Y a Ala de Halcón. Y el tiempo que he pasado con ustedes siempre será un recuerdo especial.

Ala de Halcón se apretó contra ellas, calmando a Violeta Brillante con una suave caricia de su cola.

—Zarpa de Ramita tiene razón —maulló suavemente—. Siempre seremos familia. Echaremos de menos a Zarpa de Ramita, pero ¿no es mejor saber que ha encontrado su lugar, que vivir con ella sabiendo que desearía estar en otro lugar?

Violeta Brillante levantó su mirada brillante.

—Solo deseo que quiera estar con nosotros —maulló con fuerza.

La culpa palpitó en el pecho de Zarpa de Ramita. Estrella de Hojas se aclaró la garganta detrás de ellas.

—Zarpa de Ramita, si no eres una gata del Clan del Cielo —maulló, su voz suave pero clara—, tal vez deberías volver al Clan del Trueno —volvió su mirada hacia la entrada del campamento.

Zarpa de Ramita miró fijamente a la líder del Clan del Cielo. Estrella de Hojas no miró hacia atrás. «*La he decepcionado*».

—Me iré —maulló—. Gracias por todo lo que has hecho por mí.

Estrella de Hojas asintió sin mirar atrás y se alejó. Zarpa de Ramita tocó con su nariz la mejilla de Violeta Brillante, y luego la de Ala de Halcón.

—Cuiden del otro.

Ala de Halcón le parpadeó con tristeza. Violeta Brillante se dio la vuelta. Sintió que su corazón se rompía mientras caminaba hacia la entrada de helechos. Sintió los ojos de sus compañeros de Clan sobre ella y los oyó murmurar en voz baja.

—¡Clan del Trueno!

—Ella nunca fue realmente feliz aquí.

—¿Entonces por qué vino en primer lugar?

¿La perdonaría el Clan del Cielo alguna vez? En la entrada, unos pasos sonaron detrás de ella.

—¡Zarpa de Ramita! —Zarpa de Aleta la alcanzó.

Ella lo miró, preparándose para más dolor. Decirle adiós a Zarpa de Aleta le dolería más que unas garras desenvainadas.

—Lo siento —comenzó.

—¿Por qué?

—Por dejarte —maulló—. Te extrañaré.

—No tienes que extrañarme —él la miró fijamente. ¿Le estaba pidiendo que se quedara?—. Me voy contigo —levantó el hocico obstinadamente—. Y nadie puede detenerme.

—¡Pero este es tu Clan! —la aprendiza apenas podía creer lo que oía.

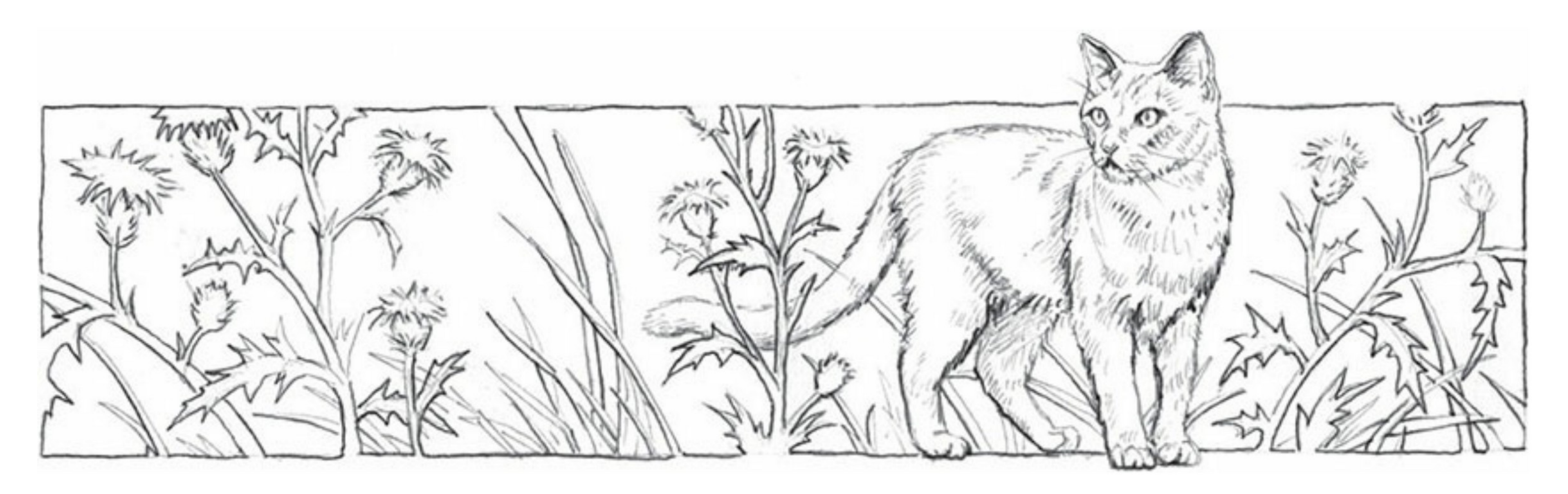
—El Clan del Trueno puede ser mi Clan a partir de ahora.

¿Lo decía en serio?

—¿Y qué hay de Nariz Arenosa, Sauce de Ciruela, Zarpa de Junco y Zarpa de Rocío?

—Pueden arreglárselas sin mí —Zarpa de Aleta esponjó su pelaje—. No me importa si soy del Clan del Trueno o del Clan del Cielo, o incluso del Clan de la Sombra. Siempre y cuando esté contigo.

Zarpa de Ramita lo miró fijamente, incapaz de encontrar palabras. Le asintió y salió del campamento. Su corazón se escabulló del peso de la pena, y parecía cantar con los pájaros que chillaban en las ramas de arriba mientras, ronroneando, él la seguía.



CAPÍTULO 23

—¿Por qué nos pidió que nos reuniéramos aquí? —el aliento de Corazón de Aliso se agitó en el frío aire nocturno.

Se paseó por la orilla del lago, con los guijarros crujiendo bajo sus patas. Este era territorio del Clan del Cielo ahora, pero todavía llevaba el olor de Clan de la Sombra. A unas cuantas colas de distancia estaba la frontera del Clan del Río.

—No lo sé. Dijo que debíamos acercarnos a la costa del Clan del Río tanto como pudiéramos —Vuelo de Azor miró por encima de la frontera—. Supongo que nos lo dirá cuando venga.

Hojarasca Acuática había llegado al campamento del Clan del Trueno esa mañana, prometiendo que volvería a casa pronto, pero que primero todos los curanderos debían reunirse junto al lago a la salida de la luna. Luego se había ido, apresurándose a dar el mismo mensaje al Clan del Viento. Ahora la luna menguante colgaba en el cielo negro como un cuervo. Las estrellas brillaban sobre el lago. Corazón de Aliso se sacudió el pelaje contra el frío y miró a Glayo. Le sorprendió que el curandero ciego no se quejara. Ahora estaba sentado en silencio, parpadeando en la oscuridad.

—¿Tienes suficiente calor? —preguntó Corazón de Aliso.

Glayo olfateó.

—¿Qué importa? Estoy aquí y me voy a quedar tenga o no tenga frío.

Corazón de Aliso se sintió tranquilizado. Glayo siempre sería Glayo. El secretismo de Hojarasca Acuática lo había desconcertado. No era propio de ella. Había tratado de leer su mirada mientras le contaba sobre la

reunión. Pero no le dio nada. ¿Estaba planeando dar más malas noticias? ¿Había algo peor que el colapso del Clan de la Sombra?

Una chispa de esperanza había iluminado la oscuridad que rodeaba a Corazón de Aliso desde la Asamblea de hacía dos noches. Zarpa de Ramita había llegado al campamento del Clan del Trueno con Zarpa de Aleta. Le había rogado a Estrella Zarzosa que los dejara quedarse, y le había dicho que cuando había seguido a su familia al Clan del Cielo, no se había dado cuenta de lo profunda que era su lealtad al Clan del Trueno. Estrella Zarzosa aún no había dicho que sí. Le preocupaba la inconstancia de Zarpa de Ramita y aún no estaba seguro de confiar en Zarpa de Aleta. Según Estrella Zarzosa, el gato del Cielo había abandonado su propio Clan con demasiada facilidad. Pero había prometido considerar su petición si podían demostrar su lealtad, y Corazón de Aliso se sentía secretamente seguro de que su padre no podría rechazarlos cuando no tenían ningún lugar al que ir.

—¡Miren! —Vuelo de Azor levantó la cola con entusiasmo.

Un búho estaba volando en picado sobre el lago. El agua estaba tan quieta que reflejaba las grandes alas extendidas junto con la luz de la luna. El búho planeó sobre el agua a lo largo del lago antes de elevarse en el aire y rodear la isla. Su grito resonó en las colinas mientras desaparecía entre los árboles.

—¿Fue eso una señal del Clan Estelar? —Vuelo de Azor jadeó—. Los búhos rara vez se acercan al agua.

Glayo apretó más las patas.

—¿Qué crees que están tratando de decirnos? —gruñó—. ¿Que un búho nos salvará?

Vuelo de Azor se volvió hacia él.

—¿Por qué no iba a ser una señal?

—Ya hemos tenido muchas señales. —Glayo lo miró a ciegas—. No necesitamos más.

Corazón de Aliso se interpuso entre ellos.

—Me gustaría resolver una profecía antes de tener otra —concedió.

Se sentía frustrado por no haber avanzado en la búsqueda del gato de seis dedos, si es que siquiera *era* un gato de seis dedos lo que debían encontrar. El derrumbe de rocas le había dejado poco tiempo para buscar más allá de los límites del Clan. La maleza en la cima de la orilla temblaba. Cuatro sombras se movían a la luz de la luna.

—¡Hojarasca Acuática! —Corazón de Aliso reconoció su olor antes de poder distinguirla con claridad. Charca Brillante estaba con ella, y dos gatos más que nunca había visto.

Caminaron por la orilla y se detuvieron frente a él. Hojarasca Acuática bajó la cabeza.

—Gracias por venir.

La nariz de Glayo se movió.

—¿Quiénes son? —su mirada azul ciega apuntó directamente a los dos gatos que estaban detrás de Hojarasca Acuática.

Charca Brillante agitó su cola felizmente.

—Son los curanderos del Clan del Cielo.

La gata marrón moteada se adelantó, con los ojos brillantes.

—Soy Pelaje de Pecas. —Señaló con la cabeza al gato blanco y negro detrás de ella—. Este es mi aprendiz, Zarpa Inquieta.

—Hola —Zarpa Inquieta sonaba nervioso.

—¡El Clan del Cielo tiene ahora tres curanderos! —Vuelo de Azor sonó sorprendido—. El Clan del Viento es el único Clan que tiene uno solo. Creo que es hora de que me busque un aprendiz.

Corazón de Aliso captó la mirada de Charca Brillante. Vuelo de Azor había incluido al gato del Clan de la Sombra entre los curanderos del Clan del Cielo. ¿Cómo podía admitir tan fácilmente que el Clan de la Sombra ya no existía? Apartó la mirada rápidamente.

—Zarpa de Ramita dijo que la patrulla había regresado, pero no dijo que habían traído de vuelta a sus curanderos.

Glayo agitó su cola hacia Hojarasca Acuática.

—Puedes volver a casa ahora que el Clan del Cielo ya no te necesita.

—Lo haré —prometió ella—. Tan pronto como Pelaje de Pecas y Zarpa Inquieta se hayan instalado, y les haya mostrado dónde se pueden recoger las mejores hierbas.

—¡Preocupémonos de las hierbas después! —Pelaje de Pecas se movió con impaciencia—. Hay más cosas que contar. La patrulla de Ala de Halcón trajo algo más que compañeros de Clan.

Había emoción en su maullido. Corazón de Aliso parpadeó. Vuelo de Azor aguzó las orejas.

—¿Qué más trajeron?

Hojarasca Acuática giró su hocico hacia el bosque. Una quinta sombra emergió de la maleza. La nariz de Glayo se arrugó.

—¿Un solitario?

Corazón de Aliso detectó el olor de un gato, y se puso nervioso. El solitario parecía elegante y bien musculado, y su pelaje amarillo brillaba a la luz de la luna mientras caminaba hacia ellos. Al llegar a Hojarasca Acuática, inclinó la cabeza hacia los gatos curanderos.

—Soy Árbol.

La mirada de Glayo se estrechó.

—Tú eres el gato de seis dedos.

—¿Cómo lo has adivinado? —Corazón de Aliso se giró hacia el curandero ciego, sorprendido.

Glayo se adelantó y olfateó al gato.

—¿Por qué si no haría Hojarasca Acuática tanto drama por traernos?

Hojarasca Acuática olfateó.

—Hay otra razón por la que les pedí que vinieran. ¿No les pareció extraño que quisiera reunirnos en este tramo de la costa?

—Creí que querías ahorrarnos el viaje a la Laguna Lunar —gruñó Glayo.

Corazón de Aliso no estaba escuchando. Estaba mirando las patas de Árbol. ¿Cuál tenía seis dedos? Era difícil de ver a la luz de la luna. De repente, lo vio: una garra extra entre los dedos de su pata trasera, tal como el Clan Estelar había predicho. Deseó que Blima pudiera estar aquí para verlo por sí misma. Vuelo de Azor parpadeó a Hojarasca Acuática.

—¿Hay algo especial en este lugar?

Pelaje de Pecas y Hojarasca Acuática intercambiaron miradas.

—Sí —respondió Pelaje de Pecas—. Hemos tenido la oportunidad de hablar con Árbol. Tiene un poder que podría ayudarnos.

—Espero que lo tenga —Glayo resopló—. ¿Por qué si no nos pediría el Clan Estelar que lo encontráramos?

Vuelo de Azor agitó su cola.

—¿Qué es?

—¿Cómo está conectado a este pedazo de costa? —Las orejas de Corazón de Aliso se agitaron. ¿Cómo iba a ayudar el gato de seis dedos?

Pasos sonaron en el borde del bosque. Gatos salían de los árboles y se deslizaban hacia la orilla. Los olores del Clan de la Sombra llenaban el aire. Pelaje de Carbón y Garra de Enebro guiaron a sus compañeros de Clan por los guijarros. Trigueña caminaba junto a Estrella de Serbal. El líder del Clan de la Sombra miraba sin comprender mientras Trigueña lo guiaba. Violeta Brillante los seguía. Parecía nerviosa, como si se sintiera tímida por ser la única gata del Clan del Cielo.

Glayo se erizó.

—¿Por qué están *ellos* aquí? —preguntó.

Vuelo de Azor parpadeó ante Charca Brillante.

—¿Sabías que venían?

—Tienen que estar aquí —explicó Charca Brillante—. Necesitan ver lo que Árbol puede mostrarnos.

Los pensamientos de Corazón de Aliso se agitaron. ¿Qué les iba a mostrar el gato de seis dedos? ¿Y qué tenía que ver el Clan de la Sombra con esto? Su corazón se aceleró. ¿Sabía Árbol cómo evitar que el Clan de la Sombra desapareciera?

—¿Estamos cerca del lugar? —Hojarasca Acuática miró a Violeta Brillante mientras la joven guerrera se acercaba a la orilla del agua.

Los ojos de Violeta Brillante centellearon con miedo mientras miraba al otro lado de la frontera.

—Está bastante cerca —respiró.

Glayo azotó su cola.

—¿Qué está pasando?

—Tenemos que estar cerca de donde murió Cola de Acícula —maulló Hojarasca Acuática en voz baja.

—Y los demás. —Garra de Enebro se adelantó, con los ojos oscuros. Sus compañeros de Clan se movieron nerviosos a su alrededor.

—Árbol tiene el poder de sacar a los gatos muertos de la oscuridad para que podamos verlos —explicó Hojarasca Acuática.

«*¿Ver a los muertos?*». El pelaje de Corazón de Aliso se erizó con inquietud.

—¿Cómo?

Hojarasca Acuática parpadeó.

—No lo sé. Ni él tampoco. Fue un don con el que nació.

Árbol se acercó a la frontera.

—Los muertos están a nuestro alrededor, todo el tiempo —maulló—. Puedo sentirlos, y a veces puedo hacerlos aparecer.

Corazón de Aliso miró por encima de su hombro, temblando. La inquietud se agrupó bajo su pelaje. «*¿Estamos siendo observados por más gatos que el Clan Estelar?*». ¿Alguna vez Cola de Acícula estuvo cerca cuando la extrañaba?

—No puedo hacer aparecer a *todos* los gatos muertos —continuó Árbol—. Cola de Acícula me habló del Clan Estelar. Nunca he visto a uno. Creo que solo puedo sentir a los gatos que aún están atados a los vivos. Se han pegado a nosotros. No pueden seguir adelante hasta que hayan hecho lo que sienten que deben hacer. Como Cola de Acícula —el solitario miró a Violeta Brillante—. Ella solo encontrará su camino al Clan Estelar cuando haya terminado lo que empezó aquí.

Los ojos de Violeta Brillante destellaron de emoción mientras Árbol continuaba. Los ojos de Charca Brillante se abrieron de par en par con la emoción.

—Dice que podría hacer aparecer a nuestros compañeros de Clan perdidos —maulló sin aliento—. Muchos se han ido. Y no sabemos si murieron, se perdieron o se fueron con los proscritos.

A Glayo se le erizó el pelaje.

—¿Es eso todo lo que quieren saber? ¿Cuáles de sus compañeros de Clan están muertos?

Vuelo de Azor se acercó al solitario y siguió su mirada a través de la frontera.

—¿Cómo va a ayudar ver a los muertos a defenderse de una tormenta? Para eso estaba el gato de seis dedos, ¿no?

Hojarasca Acuática intercambió miradas con Charca Brillante y Pelaje de Pecas.

—No lo sabemos. Pero ese es su poder. Que lo use —se volvió hacia Árbol como si le indicara que empezara.

Corazón de Aliso sintió que el silencio se alzaba como una inundación a su alrededor, tragándose cada aliento del viento. Los gatos se quedaron tan quietos como el hielo mientras observaban a Árbol mirando por encima del agua. Casi sin atreverse a respirar, Corazón de Aliso se esforzó por ver movimiento, pero no apareció nada en la amplia y plana extensión. La desilusión le tiró del vientre.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —el maullido explosivo de Estrella de Serbal rompió la paz—. No hay nada que ver. Esto es una locura. Ese solitario tiene abejas en su cerebro. ¡Se está burlando de nosotros!

—Shh —Trigueña lo calmó.

Violeta Brillante se acercó a Árbol. Lo miraba con total confianza. Una vez más, Corazón de Aliso dirigió su mirada al lago. Su corazón se estremeció al ver movimiento. En el aire sin aliento, el agua comenzó a agitarse. Las ondas se movían a través de ella mientras figuras emergían a través de la superficie. Gatos aparecieron desde las profundidades, emergiendo secos y con los ojos muy abiertos en la orilla. La luz brillaba suavemente bajo sus mantos.

—¡Nariz de Abeja! —Pelaje de Carbón se apresuró a entrechocar narices con su hija.

Sus compañeros de Clan se amontonaron a su alrededor, corriendo a saludar a los muertos.

—¡Nube de Neblina!

—¡Ojo de Leona!

—¡Canela!

Llamaron a sus nombres, la alegría y el dolor ahogaban sus maullidos en igual medida. Las orejas de Charca Brillante se movieron ansiosamente

—¿Dónde están Patas de Trébol y Pelaje Pizarra?

—¿Dónde están Corazón de Baya y Hoja de Milenrama? —preguntó Pelaje de Carbón a Nariz de Abeja.

—¿Y Bigotes Lustrosos? —Garra de Enebro escaneó a los gatos muertos en busca de su hermana.

—Si no están con nosotros, o en el Clan Estelar, deben seguir vivos —murmuró Nariz de Abeja.

—¿Vivos? —Garra de Enebro parpadeó.

—¿Dónde? —maulló Ala de Piedra.

—¿Por qué se han alejado de su Clan? —Los ojos de Corazón de Hierba se redondearon interrogativamente.

Corazón de Aliso parpadeó, tan sorprendido como el Clan de la Sombra al escuchar que tantos de sus compañeros de Clan podrían estar todavía por ahí, vivos en alguna parte. Su atención fue arrebatada al reconocer un pelaje fantasmal. Su corazón pareció saltar.

—Cola de Acícula —la miró fijamente mientras salía del agua, con su pelaje seco como un hueso y brillando como si estuviera iluminada por dentro. La pena lo ahogó.

Ella se detuvo frente a él, sus ojos brillaban de la manera en que solían hacerlo cuando aún estaba viva.

—¿Me has extrañado?

—Por supuesto —el maullido de Corazón de Aliso quedó atrapado en su garganta. Ella no había cambiado. Incluso su olor era el mismo. Sintió su aliento en su mejilla cuando ella giró su hocico.

—Zarpa de Violeta —los ojos de Cola de Acícula brillaron con afecto al ver a su amiga.

—Ahora soy Violeta Brillante —corrió a encontrarse con Cola de Acícula, con un ronroneo retumbando en su pecho. Se detuvo en seco y parpadeó, como si un pensamiento la hubiera golpeado—. No estás con el Clan Estelar.

—Todavía no —Cola de Acícula le dijo—. Pero ahora estoy con compañeros de Clan, gracias a ti y a Árbol. Y no iremos muy lejos hasta que todos estén a salvo.

—¿Ya no estás enojada conmigo? —Violeta Brillante parpadeó ansiosa.

—Nunca lo estuve —murmuró Cola de Acícula—. Fuiste la mejor amiga que he tenido. Siempre seremos hermanas.

Estrella de Serbal se quedó parado como si sus patas se hubieran convertido en parte de la orilla, mirando sin palabras. Trigueña se apresuró a salir de su lado y rozó con su hocico la mejilla de Corteza de Abedul primero y de Ojo de Leona después.

—Me alegro de verlos una vez más.

—Nunca te dejamos —maulló Ojo de Leona.

—No podíamos —Corteza de Abedul le dijo—. No hasta que hayamos visto los errores corregidos.

Nariz de Abeja se deslizó entre ellos y se enfrentó a Trigueña.

—Deben salvar al Clan de la Sombra.

—¿Cómo? —Estrella de Serbal empujó a sus compañeros de Clan, gruñendo, y se enfrentó a los gatos muertos—. ¡No queda nada!

Nariz de Abeja lo miró fijamente, con sus ojos brillando a la luz de la luna.

—Estás tú, y todavía hay esperanza. Debes luchar por tu Clan, Estrella de Serbal.

—Debes encontrar a tus compañeros de Clan desaparecidos —le dijo Ojo de Leona.

Estrella de Serbal azotó su cola.

—¡No me busquen para liderar! —gruñó—. Le fallé a mi Clan. Le fallé a mi familia —el dolor cruzó su cara. ¿Estaba pensando en Corazón de Tigre?—. No soy digno de ser su líder.

El pánico revoloteó en el vientre de Corazón de Aliso. ¡Se estaba rindiendo!

—Estrella de Serbal —se enfrentó al gato rojizo—. Puedes intentarlo. Puedes…

Estrella de Serbal le cortó con un siseo.

—¡No me llames Estrella de Serbal! No tengo derecho a ese nombre.

—¡Pero el Clan Estelar te lo dio! —¿Cómo podía negar el don otorgado por sus ancestros? ¿Dudaba de su sabiduría?

—El Clan Estelar se equivocó. —La mirada verde de Estrella de Serbal ardía de rabia—. A partir de ahora soy *Serbal*. —Mientras hablaba, los gatos fantasmales comenzaron a desvanecerse.

—¡No! —Corazón de Aliso se lanzó hacia adelante, tratando de alcanzar a Cola de Acícula mientras empezaba a desvanecerse en el aire frío de la noche.

Charca Brillante miraba desesperadamente a sus compañeros de Clan que se desvanecían.

—¡No se vayan!

—¡Tenemos preguntas que hacer! —gritó Trigueña.

Los ojos de Cola de Acícula ardieron por un momento más. Lanzó a Corazón de Aliso una mirada cómplice y desapareció.

—Lo siento —Árbol rompió el sorprendido silencio—. Es difícil retenerlos aquí mucho tiempo —miró con esperanza a los angustiados gatos—. Han entregado su mensaje, ¿verdad?

Hojarasca Acuática se acercó al lado de Árbol.

—Sí —le dijo suavemente—. Gracias por traerlos aquí.

Árbol parpadeó con ansiedad.

—¿Así que todo va a estar bien ahora? ¿Pueden salvar a los Clanes?

El solitario esperó una respuesta, pero nadie habló. Corazón de Aliso lo miró, preguntándose por la simple fe de Árbol. ¿No se daba cuenta de que los gatos muertos no habían entregado un mensaje de esperanza? Habían entregado una advertencia. Todas las profecías que el Clan Estelar había enviado desde que él se había convertido en un curandero le habían dicho que hiciera una cosa: reunir a los cinco Clanes para mantenerlos fuertes. Y ahora el Clan Estelar había tomado medidas extraordinarias para llevarles este mensaje: debían salvar al Clan de la Sombra. Pero el Clan de la Sombra no podía sobrevivir sin un salvador, y si Serbal no estaba a la altura, ¿quién lo estaría?

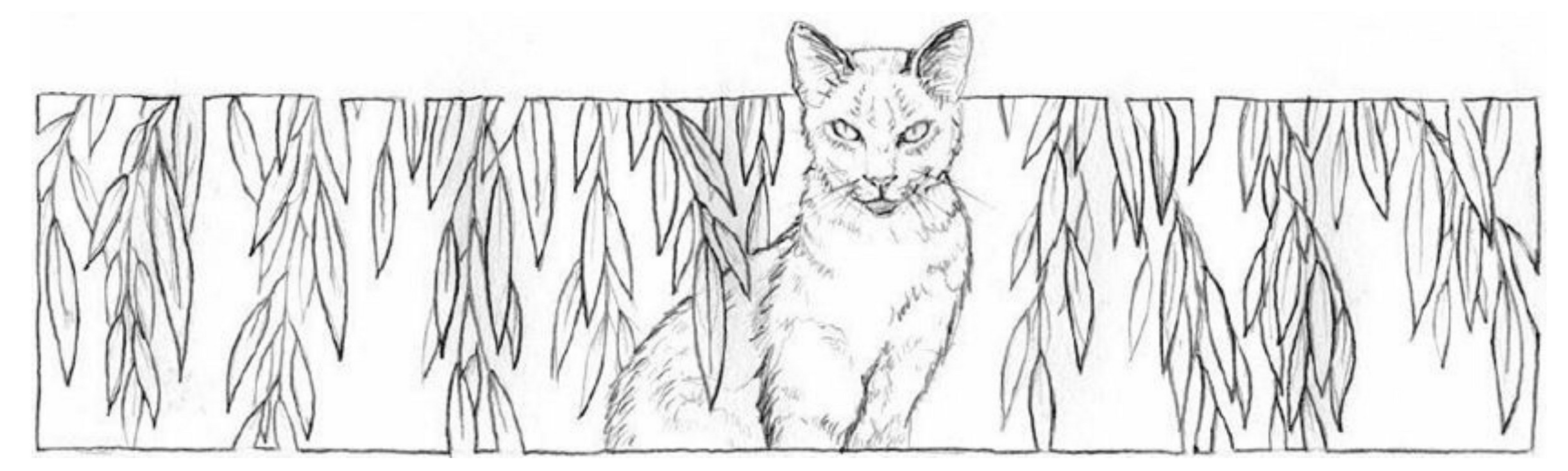
Se quedó mirando el lago donde los gatos fantasmas habían desaparecido y sintió un escalofrío hasta los huesos. «*¿Qué queda del Clan de la Sombra? ¿Y cuánto falta para que sea demasiado tarde para salvarlos?*».

LOS GATOS GUERREROS

—UNA VISIÓN DE SOMBRAS—

LA NOCHE MÁS OSCURA

ESCENA BONUS



CAPÍTULO 1

El sol de la tarde iluminaba las rocas de la cima del desfiladero con un brillo cálido y acogedor. Una brisa agitó las nuevas hojas verdes de los arbustos cercanos al borde del cañón y Mancha de Ortiga percibió el dulce aroma del espino. Olía a hogar. «*Debería irme*». Mancha de Ortiga dudó, mirando hacia la arboleda de matorrales en la distancia. Su pareja, Pelaje de Menta, y sus cuatro cachorros le estaban esperando allí. Pelaje de Menta y él habían hecho una guarida, y sabía que debía apresurarse a volver a ella con el campañol que llevaba. Ya no había nada para él en el desfiladero. El Clan del Cielo se había ido. Pero aún así no podía mantenerse lejos. En la media luna desde que el resto de los guerreros sobrevivientes de Clan del Cielo se habían ido para encontrar un nuevo hogar, Mancha de Ortiga se había encontrado atraído aquí una y otra vez. Era como si una parte de él esperara encontrar a sus compañeros de Clan en su propio campamento, si buscaba lo suficiente.

Decidido, el delgado gato marrón dejó caer el campañol detrás de un arbusto, tiró tierra sobre la presa para ocultarla, y luego caminó silenciosamente hacia el borde del desfiladero. Agachado, miró lo que había sido el campamento del Clan del Cielo. Las paredes color arena del cañón se estrechaban a medida que bajaban, y sus lados estaban llenos de pequeñas cuevas conectadas por caminos sinuosos. Mancha de Ortiga había nacido en una de esas cuevas. Cuando era un cachorro, dormía cómodamente entre sus hermanos, Pequeña Ciruela, Pequeño Arroyo y Pequeño Conejo. Más tarde, él y Pelaje de Menta habían compartido una cueva propia. Casi podía sentir la superficie áspera de los caminos bajo sus patas. Muy por debajo, el agua se derramaba desde un agujero negro rodeado de piedras y fluía en un arroyo que serpenteaba a lo largo del

fondo del cañón. Deberían ser sus compañeros de Clan los que estuvieran allí abajo, disfrutando del sol de la tarde junto al arroyo, compartiendo presas, realizando pacíficamente las tareas cotidianas del Clan. En lugar de eso, Mancha de Ortiga vio a un pequeño grupo de gatos sentados con sus presas ante ellos, un enorme gato blanco con una larga cola negra estaba en el centro del grupo. «*Cola Oscura*». El líder proscrito cuya banda de gatos mentirosos y asesinos había *robado* el territorio del Clan del Cielo. Una brisa pasó por delante de la nariz de Mancha de Ortiga, llevando no el olor familiar del Clan del Cielo, sino el olor mohoso y asqueroso de pelajes sin lavar, de presas a medio pudrir y de lechos que habían permanecido demasiado tiempo sin cambiar. Arrugó la nariz con disgusto. Los proscritos habían robado el campamento del Clan del Cielo, y ni siquiera se estaban ocupando de él.

Muy por debajo, un pequeño gato gris moteado estiró su pata hacia un pedazo de presa. Cola Oscura gruñó y saltó hacia él, moviendo una poderosa pata y tirando al gato más pequeño al suelo. «*Matón*» pensó Mancha de Ortiga, con la punta de la cola inquieta. «*Ni siquiera sus propios gatos están a salvo de él*». Mancha de Ortiga no quería otra cosa que hundir sus dientes y garras en la piel de Cola Oscura. Pero había demasiados proscritos protegiéndolo. Él y Pelaje de Menta no podían luchar contra ellos solos… Tal vez con Garra de Ébano y Luna de Harvey detrás de ellos, podrían tener una oportunidad. Pero hacía días que no veía a ninguno de los dos guerreros diurnos. «*Después de todo, no hay nada aquí para ellos ahora* —pensó, con los hombros caídos—. *Tal vez un día el resto del Clan del Cielo regrese, y entonces…*».

—¡Fuera de aquí!

El siseo furioso vino de detrás de él, y Mancha de Ortiga se sobresaltó, sus patas raspaban brevemente el borde del camino mientras se daba la vuelta. Una atigrada amarilla, con su largo pelaje enmarañado y sucio, le miraba desde solo una cola de distancia, con sus ojos verdes brillantes de furia.

—Este es nuestro territorio —aulló—. ¡No perteneces aquí!

Mancha de Ortiga agachó las orejas y le enseñó los dientes. No reconocía a la gata; debía ser una de las proscritas que se habían unido a Cola Oscura después de que él expulsara al Clan del Cielo del desfiladero.

—No tienes derecho a obligarme a marcharme —gruñó.

Era más pequeña que él, y tan delgada que podía ver sus costillas claramente. Mancha de Ortiga flexionó sus garras, clavándolas en el suelo. Podría ganar en una pelea contra un proscrito, pensó, y tendría que

hacerlo, si no, ella lo llevaría a Cola Oscura. La atigrada ladeó la cabeza, entrecerrando los ojos.

—Eres uno de esos gatos del Clan del Cielo, ¿no?

Mancha de Ortiga se puso rígido, con un frío miedo que lo recorría. «*Si Cola Oscura sabe que todavía hay gatos del Clan del Cielo aquí, podría venir a buscarnos. No puedo arriesgarme a que encuentre a los cachorros*».

—No sé de qué estás hablando —gruñó Mancha de Ortiga.

Los ojos de la proscrita brillaron con algo que parecía casi una decepción.

—Entonces, vete —le espetó—. Piérdete.

«*No puedo permitirme llamar más atención*», pensó Mancha de Ortiga. Pero justo cuando él comenzó a alejarse, la gata resolló y luego comenzó a toser, con una tos seca y áspera que no cesaba. Sonaba *muy mal*. ¿Era algún tipo de truco?

—¿Estás bien? —preguntó Mancha de Ortiga. La atigrada amarilla lo miró, con los ojos llorosos mientras tosía.

Sin saber qué hacer, Mancha de Ortiga se movió con inquietud de una pata a otra. Finalmente, la atigrada dejó de toser y jadeó, tratando de recuperar el aliento. Su cola colgaba sin fuerza, como si estuviera demasiado cansada o débil para sostenerla correctamente.

—Deberías probar un poco de tanaceto para esa tos —Mancha de Ortiga maulló torpemente—. No querrás que se convierta en tos verde.

Él no sabía mucho sobre curar, pero Pelaje de Pecas y Canción de Eco, las curanderas del Clan del Cielo, siempre habían dado tanaceto a los gatos enfermos para aliviar la tos y el dolor de garganta. «*¿Pelaje de Pecas siquiera está viva?*», se preguntó con una aguda punzada de añoranza. Canción de Eco se había ido con el resto del Clan del Cielo, pero Pelaje de Pecas había desaparecido tras la batalla que expulsó al Clan del Cielo de su desfiladero. Él y Pelaje de Menta habían buscado, pero no habían encontrado ninguna señal de la gentil atigrada marrón.

—Estoy bien —maulló la proscrita con brusquedad. Luego, claramente intrigada, preguntó—: ¿El tanaceto ayuda a la tos?

—A mí me ayudó antes —le dijo Mancha de Ortiga.

La gata amarilla lo miró fijamente, con su cola cortando el aire de forma indecisa, y luego sacudió la cabeza hacia el bosque detrás de ellos.

—Esta vez te dejaré ir, pero será mejor que salgas de aquí antes de que Cola Oscura o alguno de los otros te vea.

Mancha de Ortiga se deslizó junto a ella, dirigiéndose no hacia la arboleda donde esperaban Pelaje de Menta y sus cachorros, sino hacia otro grupo de árboles, más alejado. Era mejor no dejar que ninguno de los gatos de Cola Oscura supiera dónde estaban escondidos. Redujo la velocidad al pasar por el arbusto donde había dejado el campañol, pero no se detuvo. Volvería a recuperarlo cuando esa proscrita se hubiera ido. Mientras se alejaba a toda prisa, oyó que la atigrada empezaba a toser de nuevo, con un sonido crudo y ronco que le hizo estremecerse. A pesar de todo lo que los proscritos le habían hecho a él y a su Clan, sintió una sacudida de compasión. Cola Oscura no creía en el cuidado de los gatos enfermos. Si los gatos no eran lo suficientemente fuertes para cazar, o para luchar contra otros gatos por las presas, no comerían. Por un momento pensó en ofrecerle el campañol, pero luego agitó las orejas, ahuyentando su propia tontería. «*Tengo cachorros que cuidar* —se recordó a sí mismo—. *Y esta proscrita no haría lo mismo por mí*».

—Voy a atrapar ese ratón —anunció Pequeña Pálida con su maullido lleno de confianza.

La gatita blanca y negra se dirigió con las patas rígidas hacia una hoja seca. Una brisa atrapó la hoja y la alejó unas cuantas colas de distancia, y Pequeña Pálida se tensó de emoción.

—¡Está tratando de correr! —anunció.

—¿Recuerdas lo que nos dijo Pelaje de Menta? Agáchate —le dijo Pequeño Grava. Se agachó junto a Pequeña Pálida, agitando la cola con emoción.

Pequeña Néctar se dio cuenta de que Mancha de Ortiga se deslizaba por la hierba silenciosamente detrás de ellos, con los ojos fijos no en la hoja sino en su hermano y su hermana. Dio un toque a Pelaje de Menta, que compartía lenguas con Pequeña Rayada, la más tranquila y reflexiva de su camada, y agitó la cola hacia el pequeño gatito marrón. Pelaje de Menta ronroneó divertido.

—¡Ataque de tejón! —aulló de repente Pequeña Néctar, saltando sobre la espalda de Pequeño Grava. Los tres gatitos se revolcaron, jugando a pelearse en la hierba, olvidando la hoja.

—Apuesto a que no esperaban eso —Mancha de Ortiga se rió.

Pequeña Rayada se separó de su madre y se acercó tímidamente a sus hermanos, hasta que Pequeña Pálida se separó de los otros y la empujó, haciéndola caer en su juego. Mancha de Ortiga y Pelaje de Menta se sentaron juntos, rozando sus costados, mientras veían a los cuatro cachorros cansarse y luego caer felizmente lado a lado en la hierba. Pelaje de Menta parpadeó cariñosamente a Mancha de Ortiga.

—No puedo creer lo grandes que están. Hace solo una luna que empezaban a caminar.

Mancha de Ortiga se llenó de calidez al recordar los primeros pasos tambaleantes de los cachorros.

—Son tan fuertes ahora —murmuró.

Pelaje de Menta miró con nostalgia a los cachorros.

—Ojalá el resto del Clan del Cielo pudiera verlos. Los cachorros de Nariz de Salvia ya son aprendices. Imagina cuánto han crecido…

Mancha de Ortiga rozó su mejilla contra la de ella. Sabía que Pelaje de Menta echaba de menos a su hermano, Nariz de Salvia, igual que él echaba de menos a su familia.

—Hicimos la elección correcta, no ir con ellos. Nuestros cachorros no eran lo suficientemente grandes para viajar —suspiró—. Y ahora que son mayores, no tenemos ni idea de a dónde ir a buscar a nuestro Clan.

Abruptamente, Pequeña Néctar levantó la cabeza, empujando a Pequeña Rayada lejos de donde estaba medio tirada encima de ella.

—¿Qué es eso? —maulló.

—¿Qué? —Pelaje de Menta se tensó, su mirada escaneó la hierba y los árboles a su alrededor.

—Ese ruido —respondió Pequeña Néctar—. Es como el sonido de Pequeña Rayada cuando le duele el estómago. Pero más grande y más fuerte.

Los otros cachorros también estaban escuchando.

—Lo oigo —Pequeña Pálida dijo, encorvando los hombros.

—Tengo miedo, Pelaje de Menta —maulló lastimeramente Pequeña Rayada.

—Silencio, cachorros —les dijo Mancha de Ortiga bruscamente.

Pelaje de Menta y él aguzaron el oído para escuchar. Al principio no oyó nada más que el piar de los pájaros y el susurro de las hojas en lo alto. Entonces un gemido bajo rompió los ruidos ordinarios. Un ruido gutural y forzado, el sonido de alguna criatura con un dolor terrible. Mancha de Ortiga y Pelaje de Menta intercambiaron miradas preocupadas.

—Podría ser un zorro herido —maulló Mancha de Ortiga con ansiedad—. O una comadreja —pensó que él y Pelaje de Menta podrían manejar un zorro o comadreja solitarios, pero uno herido podría ser aún más peligroso, demasiado impredecible. No podían dejar que se acercara a los cachorros.

Otro gemido rompió el silencio.

—Cachorros —llamó Pelaje de Menta—. A la guarida, ahora.

Pequeño Grava comenzó a refunfuñar, pero ante una mirada aguda de su madre, se calló. Los cuatro cachorros desaparecieron entre los espinosos helechos que rodeaban su guarida. La criatura volvió a gemir.

—Creo que viene de los arbustos de allí —Pelaje de Menta agitó su cola hacia un parche de arbustos en una hondonada no muy lejos.

—Quédate aquí con los cachorros y yo comprobaré —maulló Mancha de Ortiga.

«*Espero que no tengamos que volver a mover el campamento*». Se habían estado moviendo con frecuencia, tratando de mantenerse fuera de la vista de los proscritos de Cola Oscura, pero este era un buen lugar para una guarida: Estaba seco y resguardado por una hondonada en el terreno, y los helechos eran una excelente protección para su guarida. Pelaje de Menta entrechocó narices él.

—No te arriesgues —maulló—. Llama si me necesitas.

—Tendré cuidado —le aseguró Mancha de Ortiga.

Agachado, se arrastró hacia los gemidos, con la precaución de no hacer ningún ruido. Los gemidos procedían sin duda de la hondonada. Su corazón latía con fuerza. ¿Y si era un zorro? Un espeso arbusto le impedía ver la pequeña hondonada. Mancha de Ortiga alargó una pata y tiró con precaución de una rama espinosa para hacer una abertura por la que asomarse. Un gato yacía acurrucado bajo el arbusto. Sus costados amarillos atigrados se movían espasmódicamente en respiraciones superficiales y dolorosas. Después de un momento, la reconoció. Era la gata amarilla atigrada que había encontrado al borde del desfiladero un cuarto de luna antes. Sus ojos verdes, vidriosos por la fiebre, se encontraron con los suyos a través de la maleza. Ella gruñó y se esforzó por levantarse, sus orejas se achataron. Pero pronto se deslizó de nuevo al suelo, jadeando.

—Adelante —gruñó roncamente—. Sea lo que sea que vayas a hacer, no puedo detenerte.

—No voy a hacer nada —le dijo Mancha de Ortiga—. No soy como los proscritos de Cola Oscura. No atacaría a un gato indefenso.

Sus ojos se apartaron de los de él.

—No he… —sonaba culpable—. Me uní a Cola Oscura después de que los gatos que solían vivir en el desfiladero desaparecieran. Nunca iba a atacarte. Tampoco quiero hacer daño a otros gatos.

—Si te quedas con Cola Oscura, tendrás que hacerlo —Mancha de Ortiga se abrió paso entre los arbustos hacia ella—. Soy Mancha de Ortiga —le dijo mientras la miraba. Estaba aún más delgada y desaliñada que un cuarto de luna atrás, y su pelaje era irregular en algunas partes, mostrando su piel pálida por debajo—. ¿Cómo te llamas?

—Libélula —dio un suspiro superficial y traqueteante—. Conocí a Lluvia en el bosque, y me convenció de unirme al grupo de Cola Oscura. Dijo que sería más seguro que vivir como solitaria.

—¿Y lo es? —preguntó secamente Mancha de Ortiga.

Apretó una pata contra su costado. Se sentía más cálido de lo que debería. ¿Qué era lo que Canción de Eco y Pelaje de Pecas hacían para la fiebre? Había tantas cosas que no sabía. «*Extraño vivir en un Clan, donde teníamos curanderos para sanar a los enfermos…*».

Libélula suspiró.

—Al principio, parecía mejor. Tenía otros gatos que me ayudaban a protegerme. Pero una vez que me enfermé… —bajó la cabeza—. A Cola Oscura no le gustan los gatos enfermos. Cuando ya no era lo suficientemente fuerte como para enfrentarme a otros gatos, no me permitían comer. Me echaron de los mejores lugares para dormir. Y me enfermé más.

—¿Probaste el tanaceto para tu tos? —Mancha de Ortiga escuchaba la respiración de Libélula.

Había un extraño gemido al final de cada respiración, como si su pecho no pudiera contener el aire que tomaba. Libélula se acercó la cola a su cuerpo.

—No he encontrado. Uno de los otros gatos me dijo que había oído que la nébeda podía ayudar a la tos, y fuimos a buscarla, pero Cola Oscura nos la quitó. Dijo que daría hierbas útiles a los gatos que las merecieran. —Volvió a suspirar y su cabeza se hundió en el suelo—. Él no cree que las merezca. —Los ojos de Libélula se cerraron lentamente—. Seguirle fue una mala decisión —maulló—. He tomado un montón de malas decisiones —su voz se volvió más suave y lenta—. Tal vez esta sea la última.

—No te duermas —siseó Mancha de Ortiga.

Tenía la oscura sensación de que si Libélula se dormía ahora, en el frío suelo, podría no volver a despertarse. Si la mantenía hablando, se quedaría despierta.

—Dime por qué estás aquí ahora.

Libélula volvió a abrir los ojos y lo miró aturdida.

—Yo… quería encontrar más hierbas. Pero no vi nada que me pareciera bien. Y… traté de cazar pero estaba demasiado débil. Cuanto más tiempo pasaba sin atrapar nada… más débil me volvía.

Mancha de Ortiga dudó, moviendo su cola indecisamente. «*No le debo nada. Tengo que cuidar a mi propia familia*». Libélula era la que había elegido seguir a un líder cruel, unirse a un grupo de gatos que había expulsado a todos sus seres queridos y robado su hogar. Sus ojos se cerraban de nuevo, y la alarma lo inundó.

—¡Quédate despierta! —aulló, decidiendo—. ¿Puedes levantarte si te ayudo? —Mancha de Ortiga se acercó a Libélula, presionando su costado contra el de ella.

Los ojos de Libélula volvieron a parpadear lentamente y se esforzó por ponerse de pie.

—¿Qué? —preguntó confundida—. ¿A dónde vamos?

—Te voy a llevar a mi guarida —le dijo Mancha de Ortiga—. Vamos a ayudarte.

Pelaje de Menta tomó un delicado bocado de paloma, sus bigotes temblaban de anticipación.

—Esto es delicioso, Libélula. Gracias por compartirlo con nosotros.

Pequeña Pálida trepó sobre la espalda de Libélula, con su corta cola apuntando al aire.

—¡Debes haber corrido muy rápido para atraparlo! —maulló con admiración.

Los ojos verdes de Libélula brillaban de orgullo.

—No habría sido capaz de correr tan rápido si no fuera por todos ustedes —respondió. Miró a Pelaje de Menta—. Así que, por supuesto que quiero compartir mi captura.

Pequeña Rayada se acurrucó en el costado de Libélula, y ésta se inclinó para lamer la parte superior de su cabeza. Mancha de Ortiga sintió

calidez al verla. Muchas cosas habían cambiado en el corto cuarto de luna desde que había decidido ayudar a Libélula. Él y Pelaje de Menta habían hecho un lecho para la atigrada enferma en un arbusto cercano al suyo, y habían encontrado tanaceto para ella, así como algunas otras hierbas que creían recordar que las curanderas del Clan del Cielo usaban para la tos y la fiebre. Mancha de Ortiga no estaba seguro de como usar ninguna de las hierbas, pero la comida regular y el descanso habían ayudado a Libélula a mejorar rápidamente. Y también lo hizo su compañerismo, pensó. A pesar de todos los gatos en el campamento de Cola Oscura, pensó que Libélula se había sentido sola allí. Se había mostrado tan torpe al principio, tan agradecida y sorprendida por cualquier atención que le prestaran Pelaje de Ortiga y Pelaje de Menta. Ahora ella y Pelaje de Menta hablaban amistosamente sobre los mejores lugares de caza cercanos, mientras los cachorros se movían entre y por encima de ellos. Mancha de Ortiga pensó que Libélula encajaba muy bien en su familia. Tener otro gato adulto con ellos era casi como tener un poco del Clan del Cielo de vuelta.

Los cachorros se estaban adormeciendo, acurrucándose contra el vientre de sus padres, y Pelaje de Menta y Mancha de Ortiga intercambiaron miradas. Ahora era el momento adecuado para sacar a relucir lo que habían discutido; Mancha de Ortiga estaba seguro de ello.

—Libélula —comenzó—, estás mucho más fuerte de lo que estabas. Me alegro de que te hayas recuperado tan rápido.

—Oh —Mancha de Ortiga se sorprendió al ver una mirada triste en el rostro de la atigrada amarilla—. Sí, y les agradezco que me hayan ayudado… pero estoy lista para seguir adelante, si eso es lo que quieren. Tienen que cuidar de ustedes mismos.

—¡No! —Pelaje de Menta se inclinó hacia ella—. No es eso en absoluto. Queremos que te quedes con nosotros.

Libélula parpadeó sorprendida, y Mancha de Ortiga se apresuró a hablar.

—Sabemos que no podemos ofrecer mucho, tres gatos y unos cuantos cachorros no pueden ofrecer la seguridad de un grupo grande, pero esperamos que, algún día, el Clan del Cielo vuelva a por nosotros. Podrías ser parte de nuestro Clan…

Su voz se interrumpió al ver la expresión nerviosa y preocupada en los ojos de Libélula, y su corazón se hundió.

—Estoy muy agradecida con los dos —el maullido de Libélula estaba tenso por la emoción—. Y quiero a los cachorros —se volvió hacia donde Pequeña Pálida yacía durmiendo a su lado, y tocó con su nariz la parte

superior de la cabeza de la cachorra—. Pero no sé. Me gustaría quedarme, pero seríamos tan vulnerables, especialmente con los pequeños cachorros que cuidar —miró a un lado y a otro entre Pelaje de Menta y Mancha de Ortiga, como si les rogara que la entendieran—. Nunca he estado a salvo. Cola Oscura no es perfecto. No lo es en absoluto. Pero es fuerte y sabe cuidar de sus gatos.

Las orejas de Pelaje de Menta se movieron.

—¿Pero lo hace? —preguntó bruscamente—. Nadie del desfiladero ha venido a buscarte. ¿Cola Oscura siquiera se ha dado cuenta de que te has ido? ¿Le importa?

Libélula agachó la cabeza, mirando sus patas.

—Ahora estoy sana de nuevo —maulló—. Hay un lugar en el grupo de Cola Oscura para gatos fuertes. Y allí somos suficientes para que ningún gato se atreva a atacarnos.

Pelaje de Menta rozó suavemente su cola contra la de Libélula.

—El grupo de Cola Oscura es más fuerte que nosotros —estuvo de acuerdo—. Pero nos preocupamos por ti, incluso cuando no puedes cazar o luchar.

Libélula parpadeó en señal de reconocimiento, con su amplio rostro pensativo, pero no respondió.

—¿Por qué no lo piensas mientras duermes? —sugirió Mancha de Ortiga—. Todos estamos cansados. Podemos hablar más por la mañana.

—De acuerdo —Libélula se apartó de Pequeña Pálida y Pequeña Rayada sin despertarlas y se puso de pie lentamente.

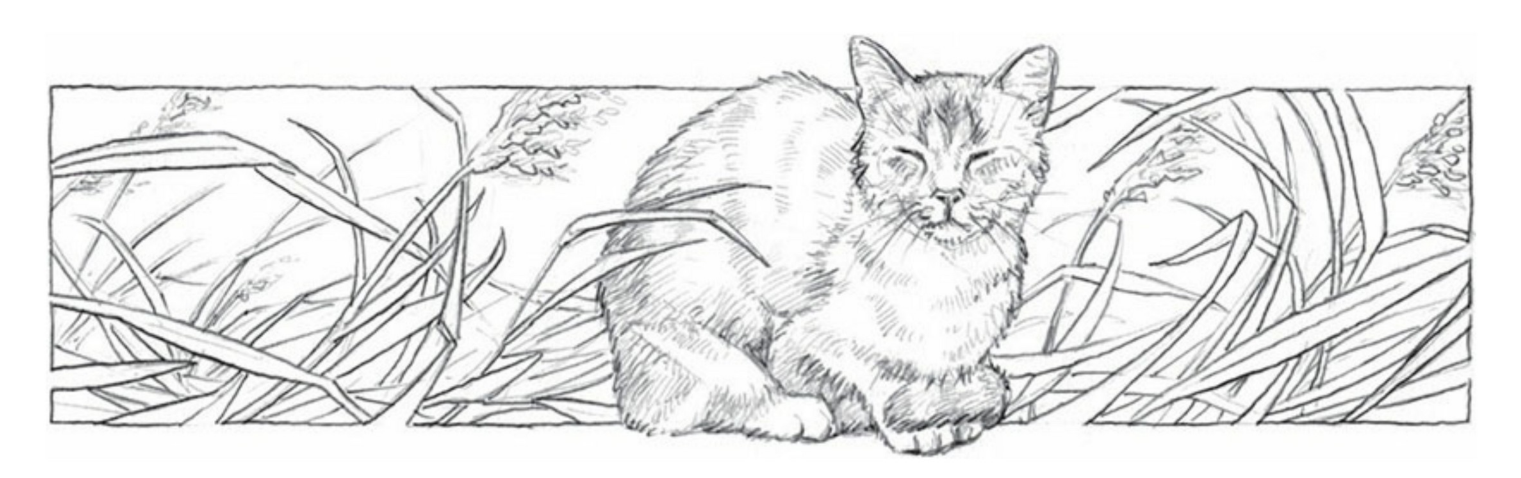
Miró a cada uno de los cachorros durante un largo momento y luego inclinó la cabeza respetuosamente hacia Pelaje de Menta y Mancha de Ortiga.

—Les agradezco lo amables que han sido —añadió—. Sabrán mi decisión por la mañana.

Mancha de Ortiga vio a la atigrada amarilla alejarse lentamente hacia su propio lecho. Ella era feliz con ellos, de eso estaba seguro. Y con la compañía de Libélula, él y Pelaje de Menta no se sentían tan solos. «*Espero que decida quedarse*».

A la mañana siguiente, temprano, un centelleante rayo de sol brilló a través de las ramas del arbusto de la guarida, directo a los ojos de Mancha de Ortiga. Apartándose de él, escuchó la respiración constante de Pelaje de Menta y los cachorros, y trató de volver a dormir. Pero ahora estaba completamente despierto, y unas punzadas de emoción le atravesaban el manto. ¿Qué decidiría Libélula? Si volvían a formar parte de un verdadero grupo, algo más grande, todo cambiaría. Tal vez Luna de Harvey y Garra de Ébano se unirían a ellos de nuevo. Tal vez podrían encontrar todos juntos a Pelaje de Pecas. No solo se esconderían de Cola Oscura y esperarían que el Clan del Cielo volviera algún día. No podía quedarse más tiempo en la guarida. Si Libélula seguía durmiendo, iría a cazar para calmar la inquietud que lo recorría. Pero primero comprobaría si estaba despierta.

Con cuidado, apartó a Pequeño Grava de su lado. Entonces el gatito color canela murmuró irritado, pero se acurrucó más cerca de Pelaje de Menta sin despertarse. Mancha de Ortiga se deslizó bajo las ramas espinosas del arbusto y se estiró bajo el sol de la mañana, sacudiendo el polvo de su pelaje. El lecho de Libélula estaba en silencio. No podía ver ningún movimiento desde el exterior, ni vislumbrar siquiera un pelaje amarillo. Cuando se acercó al arbusto, olfateó el aire y descubrió que su olor ya era rancio. Cuando miró el lecho, Mancha de Ortiga ya tenía una fuerte sensación de temor en el estómago. Libélula había hecho su elección. Su lecho estaba vacío.



CAPÍTULO 2

—No puedo más, pequeños —gimió Mancha de Ortiga, dejándose caer al pie de un árbol—. Me han agotado.

—¡Más! ¡Mancha de Ortiga, dame otra vuelta! —exigió Pequeña Néctar de forma punzante.

Mancha de Ortiga cerró los ojos, fingiendo no oír. Había sido él quien inventó el juego, columpiando a cada cachorro en el aire por el pescuezo mientras ellos chillaban aterrorizados. Ahora le dolía la mandíbula y se sentía agotado, mientras que los cuatro gatitos seguían llenos de energía.

—Denme unos momentos, cachorros. Quizá Pelaje de Menta vuelva pronto con un gordo campañol para que coman.

—Me *encantan* los campañoles —aulló Pequeña Pálida.

—*Yo* prefiero los ratones —Pequeño Grava objetó.

—Me gustaban las palomas que nos traía Libélula —maulló Pequeña Rayada suavemente.

Mancha de Ortiga suspiró. Había pasado media luna desde que Libélula se había ido, y los cachorros todavía hablaban de ella. ¿Era bueno para ellos crecer solo con sus padres? En el Clan del Cielo, habían compartido la maternidad con los cachorros mayores de Nariz de Salvia y Ala de Ave, y a estas alturas ya habrían nacido los cachorros de su propia hermana, Sauce de Ciruela, lo que les daría cachorros más jóvenes a los que mandar y enseñar. Su propia infancia había transcurrido en un Clan sano y en crecimiento, y siempre se había sentido seguro con tantos compañeros de Clan a su alrededor.

—¡Atrapen la cola de Mancha de Ortiga! —aulló Pequeña Néctar, y Mancha de Ortiga sintió unas garras diminutas y afiladas que le golpeaban la cola.

«*Y en el Clan del Cielo, siempre había compañeros de Clan para ayudar con los cachorros*», pensó, reprimiendo un gemido. Habría sido una gran ayuda si Libélula hubiera decidido quedarse. Pero más que eso, pensó que habría sido más feliz con ellos. No había vuelto al desfiladero desde que ella se había ido; había oído de un solitario que pasaba por allí que cada vez más gatos se unían al grupo de Cola Oscura. No era seguro acercarse a ellos. Mancha de Ortiga aguzó las orejas y levantó la cabeza. Podía oír un ruido de pasos. De repente, un conejo entró en el claro, con los ojos muy abiertos por el pánico. Los cachorros chillaron de miedo y emoción, y Pequeña Pálida soltó un aullido. Asustado por el sonido, el conejo cambió de dirección y se alejó corriendo. «*Algo estaba persiguiendo al conejo*», se dio cuenta Mancha de Ortiga. Se puso de pie.

—Rápido, cachorros. ¡Escóndanse! —Oyó el sonido de patas corriendo.

Los cachorros se metieron debajo de un arbusto sin dudarlo. Momentos después, Libélula irrumpió entre la maleza, Cola Oscura le pisaba los talones, y se detuvo sorprendida. Mancha de Ortiga abrió la boca para maullar su nombre y luego vio la mirada de pánico en los ojos de la atigrada y volvió a cerrar la boca. Cola Oscura no podía saber que se conocían, que Libélula había sabido que Mancha de Ortiga estaba aquí y no se lo había dicho. Sin embargo, Libélula parecía saludable, su largo pelaje era brillante, y sus costillas ya no se veían a través de su pelaje. Y debía haberse ganado el favor de Cola Oscura si estaban cazando juntos. El gran gato blanco se acercó a Mancha de Ortiga, mirándolo con desdén.

—Mancha de Ortiga —siseó—. Creí que los había ahuyentado a todos, pulgosos gatos del Clan del Cielo. No fueron muy lejos, ¿verdad? —Miró el claro a su alrededor como si buscara evidencia del resto del Clan.

—Solo soy yo —maulló Mancha de Ortiga, oyendo su propia voz vacilar. ¿Los cachorros estaban bien escondidos? Tenía la boca seca por el pánico—. Yo… perdí a Pelaje de Menta y a nuestros cachorros después de la batalla —continuó, pensando rápidamente—. Cuando todos los demás se fueron, no pude soportar dejar el último lugar… —dejó que su maullido se quebrara y se interrumpiera.

Su corazón latía con fuerza contra las paredes de su pecho. ¿Y si Cola Oscura no le creía? ¿Y si buscaba en el claro? ¿Y si encontraba a los cachorros? Levantó la mirada. Los ojos verdes de Libélula estaban muy abiertos por el miedo. Pero Cola Oscura tenía los ojos entrecerrados, pensativos. ¿Le creía el líder de los proscritos?

—Bueno —dijo Cola Oscura, acercándose.

Mancha de Ortiga podía oler el agrio aroma del campamento de los proscritos en su pelaje.

—Nos has hecho perder ese bonito y gordo conejo aullando como el cobarde que eres. Creo que nos debes algo.

—¿Sí? —Mancha de Ortiga trató de sostener la mirada de Cola Oscura, deseando que no volviera a mirar a su alrededor. No recordaba que los cachorros hubieran estado tan callados antes, no mientras estaban despiertos. ¿Y si no reconocían el peligro que corrían?

—Sí, nos debes —ronroneó Cola Oscura con diversión—. Creo que nos debes tus próximas tres capturas. Puedes entregarlas en el desfiladero hoy mismo. Si no tenemos tres deliciosas presas tuyas para el anochecer, tendremos que cazarte. —Tiró hacia atrás sus dientes, mostrando sus afilados colmillos, y Mancha de Ortiga se estremeció.

¿Tres presas antes del anochecer? Él y Pelaje de Menta no podían cazar juntos, no podían dejar a los cachorros solos. Si tenían que cazar para Cola Oscura, los cachorros tendrían que pasar hambre hoy. Sin embargo, era mejor estar de acuerdo que tener a Cola Oscura *cazándolos*. Mancha de Ortiga abrió la boca para hablar. Pero antes de que pudiera emitir un sonido, Libélula irrumpió:

—¿De verdad, Cola Oscura? —preguntó suavemente—. Solo míralo —Sus ojos se encontraron con los de Mancha de Ortiga con una mirada fría y poco amistosa.

Las orejas de Mancha de Ortiga se movieron con nerviosismo, mientras se preguntaba qué estaba planeando la atigrada. ¿Iba a ayudarle? ¿O iba a demostrar su lealtad a Cola Oscura? Pensó que conocía a Libélula, pero Cola Oscura también había parecido un buen gato cuando se unió por primera vez al Clan del Cielo, y mira lo que había pasado. Cualquier gato, Mancha de Ortiga, se daba cuenta ahora, podía resultar muy diferente de lo que parecía al principio. «*¿Y si le dice que estoy mintiendo sobre estar solo aquí?*», se preguntó, sintiéndose mal.

—Está tan escuálido —continuó Libélula, adelantándose para mirar a Mancha de Ortiga con desdén—. Cualquier captura que pueda hacer no valdrá la pena el esfuerzo de masticar. ¡Se asustó por un conejo!

El corazón de Mancha de Ortiga comenzó a aligerarse. «*No ha dicho nada sobre Pelaje de Menta, o los cachorros*».

Los bigotes de Cola Oscura se movieron con diversión mientras Libélula continuaba:

—Es patético —escupió—. Déjalo con su vida solitaria. Sin pareja, sin hijos, sin Clan. No durará mucho más.

—No vale la pena, ¿eso crees? —Cola Oscura parecía complacido con la crueldad de las palabras de Libélula, y Mancha de Ortiga agachó la cabeza, tratando de parecer devastado. El gran gato blanco se acercó aún más, mirándolo fijamente—. Quizá tengas razón —gruñó al fin. Su pata rozó la pierna de Mancha de Ortiga, con las garras extendidas lo suficiente como para pincharle la piel—. No quiero volver a verte —añadió en voz baja, y se dio la vuelta—. Olvida lo que he dicho antes —dijo por encima del hombro—. Para un gato tan lamentable como tú, ser el último superviviente del Clan del Cielo es suficiente castigo.

—Sí, Cola Oscura —maulló dócilmente Mancha de Ortiga, tratando de sonar agradecido y lastimero mientras los otros gatos abandonaban el claro. Por dentro, aullaba de alegría. ¡Cola Oscura se iba sin ver a los cachorros! ¡Su familia estaba a salvo!

Libélula miró hacia atrás por encima del hombro mientras se marchaba, lado a lado con Cola Oscura. Mancha de Ortiga la miró y asintió, esperando que supiera lo agradecido que estaba. Su mirada verde sostuvo la suya mientras le devolvía el saludo, con un pequeño y casi imperceptible movimiento de cabeza. Mancha de Ortiga creyó percibir una pizca de arrepentimiento en esa mirada. Libélula había tomado su decisión y él esperaba que fuera feliz. Debía saber lo peligrosa que sería la vida en el desfiladero si caía en desgracia con Cola Oscura.

«*Cuídate*», pensó.

Para cuando regresó Pelaje de Menta, ya había tomado una decisión, había enterrado los huesos de su última comida y había borrado las huellas que los cachorros habían dejado en el barro de los bordes del claro. Habría el menor rastro posible de ellos. Hizo que los cuatro cachorros se revolcaran en un parche de cebollas silvestres para disimular su olor, y él mismo hizo lo mismo, arrugando la nariz por el olor. Cuando lo vio, Pelaje de Menta dejó caer los ratones que llevaba en el borde del claro.

—¿Qué pasa? —preguntó, con los ojos azules muy abiertos por el miedo.

—Cola Oscura encontró el campamento —le dijo, y se apresuró a añadir—: Pero solo me vio a mí. No sabe nada de los cachorros ni de ti.

Cree que soy el único gato del Clan del Cielo que queda. Libélula estaba con él; ella lo convenció de dejarme en paz.

—¡Oh, me alegro de que Libélula esté bien! Pero tienes razón, será mejor que nos vayamos —maulló—. Haremos un nuevo campamento, más allá del lado del desfiladero.

Mancha de Ortiga suspiró aliviado. Tenía medio de que Pelaje de Menta quisiera dejar atrás el desfiladero y buscar un nuevo territorio. Pero no podían. Este era el único lugar donde el Clan del Cielo sabría encontrarlos. Rozó su cola cariñosamente a lo largo de su pelaje gris atigrado. Había sido un tonto al preocuparse. Ella estaba esperando el regreso de su Clan, al igual que él.

—Vamos, cachorros —llamó—. Comeremos los ratones que Pelaje de Menta atrapó para nosotros, y luego buscaremos una nueva guarida.

Mientras empujaba a los cachorros hacia las presas, Mancha de Ortiga pensó de nuevo en el Clan del Cielo. «*Espero que vengan pronto* —pensó él—. *No sé cuánto tiempo podremos aguantar solos, con Cola Oscura tan cerca*».

—¡Podría comerme un ratón entero yo sola! —aulló Pequeña Pálida.

—Pues no tienes permiso para eso —Pequeño Grava le espetó—. ¡Pelaje de Menta, dile que tiene que compartir!

Pelaje de Menta dejó caer un ratón gordo delante de ellos y otro delante de Pequeña Néctar y Pequeña Rayada.

—Por supuesto que tienes que compartir —maulló—. Somos gatos de Clan, y eso es lo que hacemos.

La opresión que Mancha de Ortiga llevaba en el pecho desde que Cola Oscura entró en el claro empezó a aflojarse. «*Somos gatos de Clan*» pensó. «*Estamos juntos, y estamos a salvo por ahora, gracias a Libélula. Y algún día el Clan del Cielo volverá a por nosotros*».

«*Sobreviviremos*».

Libro original: “Warriors: A Vision of Shadows #4: Darkest Night” *por* ***Erin Hunter***.
Arte del libro: ***Owen Richardson***.
Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G